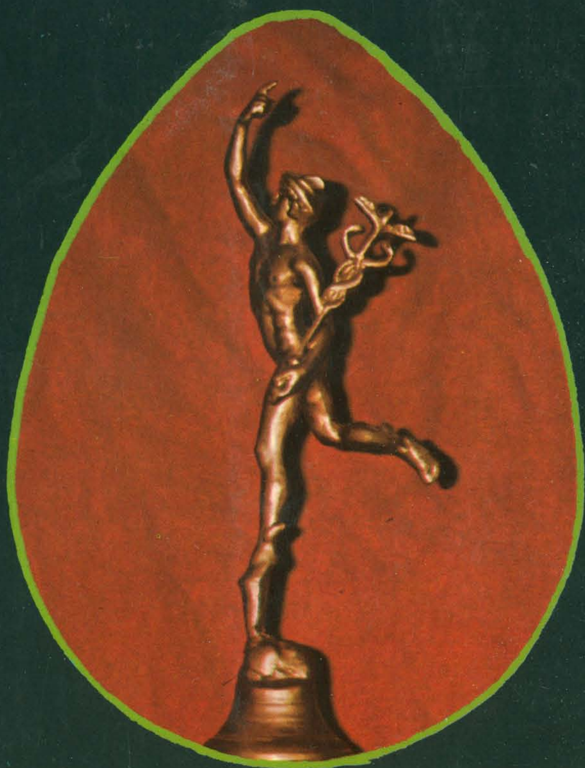
Giuliano Kremmerz

INTRODUCCION A LA CIENCIA HERMETICA



Ediciones Obelisco



La Ciencia Hermética es un sistema de doctrinas y prácticas cognoscitivas mantenidas hasta ahora en secreto, que conducen a quienes están cualificados para ello a una experiencia directa y concreta. Kremmerz no ha omitido nada de cuanto era explicable en un lenguaje accesible, poniendo a la disposición del investigador los profundos secretos de la magia operativa y facilitándole al máximo la intuición de la verdad hermética.



TRADICION HERMETICA

Colección TRADICION HERMETICA
Introducción a la Ciencia Hermética
Giuliano Kremmerz

1ª Edición: octubre de 1985

Traducción del C. E. F.

ISBN: 84-86000-52-1
Depósito Legal: B. 34.134 - 1985
Printed in Spain
Impreso en España en los talleres de
Romanyà-Valls, S.A. de Capellades (Barcelona)

Giuliano Kremmerz

INTRODUCCION A LA CIENCIA HERMETICA

Ediciones Obelisco
Consejo de Ciento, 591
Barcelona-13



PREFACIO A LA EDICION ESPAÑOLA

El esfuerzo de la Escuela Kremmerziana tiende a un fin bien preciso "el de un proceso transformador individual" que pueda injertar en la evolución materialista de la humanidad aquel exponente espiritual, del que tanta necesidad tiene ésta para una evolución integral.

Nuestra escuela tiene la noble tarea de contribuir a esta maduración, abriendo a la psique de estos hombres los horizontes más amplios de la doctrina secreta.

Existe y siempre ha existido un *secreto iniciático* que puede conferir al hombre la clave de su esencia, desgarrar el velo de su Ser oculto y revelar la ciencia de su verdadera evolución.

Y puesto que la humanidad ya ha caido otras veces en la fosa, sufriendo duramente para realzarse, es necesario hoy abrir los ojos a los más adelantados (y son muchísimos) a fin de que no se recaiga de nuevo, y quizás definitiva y maltrechamente.

A tal propósito se publica la obra de Giuliano Kremmerz, *Introducción a la Ciencia Hermética.*

Pero esta obra, vuelve a aparecer después de más de cincuenta años, y estos años transcurridos –medido sobre el ritmo de los siglos precedentes– puede paragonarse a varios siglos de evolución humana.

Esclarecer ahora el sentido de los conceptos expuestos en ésta e incitar a la práctica para después dejar a los prac-

ticantes a la incierta iniciativa personal en un campo aún tan oscuro de experiencia y estudios, sería obra o vana o deletérea, tal de descorazonar los esfuerzos de los apirantes y crear marginados en vez de iluminados.

Pero aquellos que entendieran rectamente las palabras de Kremmerz – el más grande de los Maestros aparecidos sobre la escena de la divulgación y la propaganda mágica– aquellos, decíamos, que se convencieran de la fecunda posibilidad de regenerarse en la ciencia y en la práctica integral y quisieran tentar, experimentar y proseguir hasta el completo conocimiento de la teoría y de la práctica, no tendrán mas que dirigirse a los centros vivos y serán conducidos hacia *la fuente* del Arcano para la redención de sus almas y por la asociación a la práctica infatigable del bien *pro salute populi*.

La *Introducción a la Ciencia Hermética* constituirá un útil, moderna y sencilla base orientadora para el diferido conocimiento de la teoría y de la práctica, para quien con ánimo limpio y bien dispuesto hacia la humanidad quiera perseguir el más luminoso de los ascensos humanos: *el ascenso iniciatico*.

LEHAHIAH

EL AUTOR Y SU MISION

¿Quién fue Giuliano Kremmerz?

Diremos, en clave iniciática, que fue la Inteligencia Solar, el Espíritu Informador que guió, en una específica misión, toda la vida del Dr. Ciro Formisano, nacido en Portici (Nápoles) en 1.861 y muerto en Beausoleil (Francia) en 1.930.

Ciro Formisano fue, desde joven, un profundo estudioso de las antiguas tradiciones herméticas. En su incansable búsqueda se encontró con un solitario iniciado, conocido por los hermetistas con el nombre de Izar, depositario y continuador de un centro esotérico de tradición egipcia. Este encuentro fue determinante para la vida de Formisano. Recogió de las enseñanzas de Izar las semillas apolíneas de los misterios encerrados en las antiguas iniciaciones egipcias, caldeas e itálicas, delineándose su personalidad interior, que conocemos con el nombre de Giuliano Kremmerz, con la que inició la obra de divulgación.

La esencia de su específica misión la aprendemos y la deducimos de la síntesis de sus escritos y de la vida empleada enteramente en la realización concreta de los principios herméticos y mágicos.

El decide poner en un lenguaje inteligible a la mentalidad moderna toda la tradición hermética, extrayéndola de las ruinas de antiguas tradiciones y, principalmente, quiere indicar claramente que el hombre posee latente

y puede desarrollar en sí una fuerza que puede ser adaptada también a la terapeutica. Y no se detuvo en la sola enunciación de esta posibilidad, sino que intentó la aplicación práctica constituyendo la *Fratellanza di Myriam*. Esta *Fratellanza* fue vital desde los inicios y sus principios abstractos fueron convalidados por los resultados obtenidos.

Kremmerz, además, con todo cuanto diseminó en su enseñanza hizo entender, en la esencia de su doctrina, que la evolución interior no es otra que la consciente participación a la Ley Universal de creación y que el hombre posee los elementos necesarios para llegar a esta meta altísima.

En sus escritos prodigó en abundancia todo aquel conjunto de nociones teóricas y prácticas que permiten el inicio del camino en la vía hermética.

Para la búsqueda indicó el método subjetivo, tradicional, de la antigua iniciación sacerdotal, es decir el experimento en sí y para sí, fuera de toda mística creencia, ni tan sólo la del maestro. En efecto, lejos de la idea de querer aparecer cual fundador de un nuevo credo, él mismo se tenía solamente como un interprete fiel de la Sabiduría Absoluta. Según sus enseñanzas, el conocimiento científico de los principios nace de la práctica y la ley que produce un fenómeno deviene patrimonio del operador.

Podemos, pues, decir que estamos de cara a la Ciencia del Hombre, entendido como Microcosmos, que refleja sintéticamente en sí la Unidad inmensa del Macrocosmos.

Así como Izar, antes de desaparecer, confió a Giuliano Kremmerz su misión, otro tanto ha hecho él con sus sucesores, que aún hoy la perpetúan para el cumplimiento del mandato recibido.

INTRODUCCION

Al presentar al público esta recolección orgánica de los escritos de Kremmerz, que un grupo de estudiosos del Hermetismo ha recopilado con la finalidad de permitir al lector una mirada sintética sobre algunos temas fundamentales de la vasta y compleja enseñanza Kremmerziana, se ha creido oprortuno hacerla preceder de algunas consideraciones introductorias.

Paralelamente a la creciente difusión de los conocimientos científicos a la que contribuyen, además de la enseñanza escolástica propiamente dicha, numerosas publicaciones de carácter divulgativo, así como la siempre mayor incidencia que, en la vida de cada uno, han asumido los hallazgos de la técnica, que son directa consecuencia y aplicación de los descubimientos de la ciencia. Se observa, por otro lado, un crecimiento igualmente notable, del interés por toda forma de saber que sea extraña, maravillosa, dificilmente accesible, en una palabra: *oculta*.

Varias pueden ser las razones que confluyen en la explicación de tal fenómeno, en apariencia contradictorio.

Desde un punto de vista más superficial, aunque con parte de verdad, las publicaciones ocultistas o, como se dice más a menudo hoy, "esotéricas", son objeto de un creciente interés, y pueden ser encuadradas, como sucede en el caso de la ciencia-ficción, en la llamada "literatura de evasión", de la cual se hace gran consumo en las modernas

sociedades industrializadas, como paliativo de la monotonía que puede originar de una cronométrica planificación de la existencia. En este sentido, no es casual que varias revistas de larga tirada traen entremezcladamente para satisfacción del público, de argumentos ocultistas auténticos (antiguas prácticas de magia, fenómenos místicos, etc.), tanto como de platillos volantes, los famosos OVNI, que pertenecen, por el contrario, de modo indiscutible al campo de la ciencia-ficción.

Si se observa más a fondo, no obstante, se advierte que el interés del hombre contemporáneo por tales argumentos, aparece a menudo dictado por la necesidad de una nueva fe en substitución de la tradicional que, por un motivo u otro, ya no le satisface. A esto se debe, con toda probabilidad, la difusión de cultos y creencias, más o menos institucionalizados, de diverso valor y contenido, que van de la religión de los extraterrestres, que constituye el paroxismo místico de la llamada ufología, hasta los diversos cenáculos místicos, orientalizantes o no, algunos de los cuales, por otra parte se les reconoce el mérito de ofrecer, al menos por respeto hacia sus afiliados, un método para llegar a verificar por experiencia el contenido de los respectivos artículos de fe.

Si queremos, por fin, examinar el fenómeno desde el punto de vista más serio e interesante, debemos precisamente referirnos a este tema de la posible experiencia directa de la realidad suprasensible. Sólo ello, en efecto, nos conduce a lo sustancial del argumento que nos ocupa, esto es: al estudio de la Ciencia Hermética.

Ciertamente, la familiaridad con el claro pensamiento científico ha inducido en el hombre moderno más maduro y consciente la insuprimible exigencia de retener por seguro y adquirido sólo cuanto pueda ser conocido en virtud de la experiencia directa. Esta exigencia, dirigida al principio tan sólo al conocimiento de los fenómenos del mundo físico, ha terminado en muchos casos por imponerse también en el conocimiento de aquellas realidades generalmente consideradas de pertenencia exclusiva a las religiones que piden al creyente aceptar por un acto de fe.

Un notable índice de esta actitud diferente frente a la realidad suprasensible existe gracias al nacimiento de la Parapsicología, que se propone la observación, el regristro e interpretación, conducidas con riguroso método científico, de los varios fenómenos paranormales (telepatía, telequinesia, etc.). Sin embargo, la Parapsicología todavía aborda el problema desde un punto de vista limitado, ya que en ésta, el investigador queda fuera del fenómeno, limitándose a observar cuanto se verifica en las experiencias del sujeto paragnóstico o sensible objeto del experimento, obteniendo así de cuanto sucede, un conocimiento meramente indirecto o incompleto.

Los principios y métodos de la Parapscología no pueden, por tanto, satisfacer a aquellos investigadores más empeñados en alcanzar a experimentar directamente por sí mismos, con la misma claridad con que se observa la verificación de un fenómeno químico en un laboratorio, aquella pretendida realidad suprasensible propuesta como artículo de fe por las religiones.

Se ha puesto a propósito de relieve que quien ciertamente se ha dado cuenta con claridad de esta exigencia, ha advertido también que ello comporta otra, a modo de corolario, que surge de la siguiente simple deducción: si el investigador, en el estado en que se encuentra en la mayoría de los casos, no tiene alguna percepción directa de la realidad que intenta conocer, es necesario que transforme su estado de modo que le sea posible, como es el caso de un aparato receptor más sensible que capta vibraciones más sutiles, recibir aquellas percepciones que antes le eran inaccesibles.

Vemos, pues, reaparecer, evocado por una consecuencia lógica científica, el antiguo precepto de la purificación.

o catarsis, como instrumento indispensable para llegar al conocimiento de las cosas suprahumanas.

Las enseñanzas Kremmerzianas responden a ambos requisitos pretendidos por una empeñada y consciente búsqueda espiritual: un sistema de doctrinas y de prácticas cognoscitivas que conduzcan a una experiencia directa de contenidos a aquellos que para tales estudios están cualificados. Por lo demás, este mismo enunciado que aquí se formula, viene en dicha enseñenza sometido a la verificación personal del discípulo.

Sin embargo, en este punto, es oportuno y necesario disipar algunas posibles ilusiones que podrían, si no son rebatidas, conducir con el tiempo a otras amargas desilusiones.

Dada la afirmada cientificidad del Hermetismo alguien podría suponer que se habla de una disciplina común que puede ser aprendida con la simple aplicación normalmente requerida para dominar cualquier rama del saber. Nada podría ser más erróneo que tal suposición. Es menester darse cuenta, en efecto, que si el mundo invisible está gobernado por leyes precisas, así como lo está el mundo físico, se trata de leyes cualitativamente diversas, que pueden asimilarse a las físicas solamente en virtud de una relación analógica. Tales leyes, por tanto, pueden ser descifradas y aplicadas solamente después de un activo empeño catártico que envuelva el ser entero del investigador, el cual además debe estar ya en principio dotado de una inteligencia particularmente clarificadora y penetrante.

El lector mismo, por lo demás, constatará ya al final de la primera página la verdad de cuanto afirmamos, tomando contacto con la difícil materia tratada por Giuliano Kremmerz, al cual de todas formas va reconocido el mérito de haber realizado el más visible esfuerzo de clarificación y divulgación de la misma, nunca intentado hasta ahora. El, formándose en el magisterio de este alto saber al final del siglo pasado, supo realizar, valiéndose de las ideas y de los conocimientos de su época, la traducción a un

lenguaje moderno, reflexivo, y didáctico dentro de lo posible, de los fundamentos sintéticos y desconocidos del Hermetismo, es decir de aquel complejo de datos informativos que fundamentan sus raíces en las antiguas Culturas del área mediterránea oriental y que el autor llegó a conocer mediante un aprendizaje directo, jamás interrumpido a través de los siglos.

Aun así, cada esfuerzo de clarificación y divulgación de tales temas, y por consiguiente también aquel realizado por el autor, encuentra un límite en la profundidad de los mismos, que se abren sobre horizontes verdaderamente vastos, en el sentido de que no se prestan a ser objeto de una formulación verbal cerrada y acabada. Hay verdades que el investigador debe conquistar por sí mismo confeccionando, por así decirlo, los órganos necesarios para percibirlas, por lo que el lenguaje en que habla de ellas debe ser necesariamente simbólico, analógico, alusivo. Para mostrar un paragón de la dificultad intrínseca al tratar de alguna verdad oculta, debe pensarse en aquella que encontraríamos al intentar dar una idea de los colores a un ciego de nacimiento.

De cualquier modo, se puede estar seguro de que Kremmerz no ha omitido nada de cuanto era explicable en un lenguaje accesible, poniendo a disposición del investigador las profundas averiguaciones de su saber y facilitándole al máximo la intuición de la verdad hermética necesaria para su evolución.

Naturalmente los gustos, los intereses, la mentalidad misma del lector moderno son en general distintos respecto a aquellos del público al cual se dirigía Kremmerz, mientras el patrimonio científico actual se ha enriquecido enormemente, por lo que algunos aspectos del lenguaje Kremmerziano pertenecen a una época que no es ya la nuestra. Pero el lector inteligente podrá distinguir lo que es esencial de lo que es accesorio, y se dará cuenta facilmente de como, por una parte, ninguno de los enunciados Kremmer-

zianos choca contra nuestras adquisiones científicas mientras, por otra parte, su obra de divulgación y de clarificación conserva aún hoy intacto su valor esencial, convertido ya un clásico de tales estudios, sin que por otro lado impida el camino a posibles formulaciones ulteriores.

Los compiladores de la presente recolección desean que, a pesar de los límites necesariamente inherentes a una exposición sintética, ésta sirva para dotar al lector de un útil aproximamiento a muchos temas esenciales del vasto enseñamiento Kremmerziano, del cual en sus aspectos doctrinales y prácticos, la C.E.F.* es el órgano autorizado por la legítima depositaria. Si, por tanto, el presente compendio pudiera valer como introducción eficaz para aquellos, especialmente los más jovenes, que se acercan a estos difíciles estudios, encaminándolos a un conocimiento, que, al contrario de lo que desgraciadamente sucede a menudo, no constituya ni una falsa promesa ni un evanescente espejismo, su fin podría considerarse alcanzado.

* C.E.F. – Apartado de correos 100 – Terrassa (Barcelona).
C.E.U.R. – Casella Postale 424 – Roma Centro (Italia).

"Nada sabía,
he entrado,
y he visto las cosas secretas".
(Papiro de Nu, canto 116 – sec. XV. a. C.)

LA LLAMADA A LOS ASPIRANTES A LA LUZ *

I

Si bien el progreso de la ciencia experimental para la conquista gradual de los secretos de la Naturaleza ha recorrido un gran camino en los últimos cincuenta años, ningún paso adelante ha dado el conocimiento de las virtudes divinas del alma humana.

Hoy como antes, como siempre a la luz del *sol*, entre los vulgares aspirantes al conocimiento de los misterios del porvenir, no aparecen más que dos clases: los místicos y los falsos doctores de teorías que no éstan al alcance de todos los cerebros.

Los místicos son legiones immensas: de la exageración religiosa de aquellos que hablan a Dios y a los Santos, a los profetas y a los Arcángeles, se desciende a la evocación de los espíritus de los muertos.

Los pseudo-doctores, por otro lado, son aquellos que buscan, con los métodos de las ciencias experimentales ordinarias, hablar con apariencia de doctrina de aquello que todos poseen y de lo cual nadie se da cuenta, es decir del alma de las criaturas humanas, rica en virtudes y en misterios insondables.

Los místicos hablan por exaltación psíquica y caen

*Publicado en el 1897.

bajo el examen incrédulo de los psiquiatras los cuales, místicos ellos mismos de una ciencia joven, los clasifican como sujetos de manicomio y como instrumento de experiencia para mostrar al público que no discute las afirmaciones de estos pretendidos iluminados del saber oficialmente aceptada.

Gracias a cuestiones de palabras, en sus manos el magnetismo se convierte en hipnotismo, la mente humana o el principio pensante y volitivo de nosotros mismos ha devenido "psique" y bajo tal nombre ha sido aceptada como elemento oficial de la experiencia médica, Pero ¿cuántos de ellos, que tienen consciencia, no confiesan que en la lucha contra esta conquista de los arcanos ignotos esperan siempre y nunca llegan a conclusiones positivas?

No obstante, el problema del alma es siempre el más vivo de cuantos apasionan a la masa.

Todo el mundo quiere conocer, todos desean ardientemente saber qué será del hombre después de la muerte.

El misterio de la muerte es el límite ante el cual se detiene la investigación de la ciencia humana como se la concibe en las clínicas y en las universidades, pero es también el límite que el hermetismo debe tomar como punto de partida para determinar, si es posible, con qué tenuidad de material el *"yo"* pensante puede eximirse de la necesidad de las funciones temporales.

¿Si el esqueleto es aún fuerte, si la carne está aún viva, las celulas vivas, el tejido de las venas es elástico, qué necesidad tenemos de pasar por la tumba y rehacernos?

Tú, oh Muerte, eres la solución del enigma espiritual en el hombre viviente y en la custodiada profundidad de su alma ignorada.

El iniciado debe vencer la Muerte, sobrepasar la esclavitud de la ley inexorable. El iniciado se propone solamente el problema de la continuidad de consciencia, sobrepasar el rio del olvido, el Leteo, continuando sin interrupción el sueño de la integración en los poderes divinos.

La ciencia experimental no responde al problema y, a falta de pruebas aceptadas por ella, se contenta con negar toda supervivencia del alma o de la individualidad psíquica del hombre.

De esta forma se abre la puerta a la religión y al misticismo. Porque la religión y el misticismo dan aquello que la ciencia de las universidades no da: la esperanza de una supervivencia libre en un ambiente de justicia sobrehumana y de libertad ideal.

Es deseable que una palabra desvele la verdad.

Pero el problema del más allá no será resuelto más que, por aquellos que lleguen a conocerser a sí mismos, es decir que conocerán la estructura, la anatomía y la química de su propia alma.

Aquí no pretendo aludir a las investigaciones de tantos que en libros y escritos han creado volúmenes de psicología palabrera para examinar el instinto predominante en nosotros, las virtudes morales y la forma de conquistarlas. Estas no son más que búsquedas preliminares y todo este enjambre de escritores no persigue realmente el objetivo de examinar el problema del alma en sí mismo, sino en relación con la sociedad en la cual el hombre vive y con la moralidad pretendida moralidad de la sociedad de los vivientes, condicionantes claros del éxito del hombre en la vida social.

La ciencia, desde la astronomía a la química, nos ha traido el gran bien de hacer repudiar todas las ideas mezquinas de un Dios Universal hecho a la imagen y semejanza del hombre, que estatuas, pinturas, símbolos, han arraigado en las tradicciones de la plebe. El Universo infinito, inaccesible también a los medios de valoración científica, no puede ser ni siquiera simbólicamente representado como un hombre inmenso, porque el hombre es el producto de la Tierra, y la Tierra no es sino una infinitésima parte del Universo infinito.

La única concesión científica de Dios es ésta: **la ley**

que regula en el equilibrio más perfecto el Universo.

Esta ley es infinita, siempre y constantemente la misma, aquí y allá: sobre la tierra, en el pensamiento inteligente, fuera de la órbita terrestre, en la gravitación de los mundos visibles, en las traslaciones morales de las almas agrupadas en sociedad.

Esta ley es perfecta, porque no permite violaciones de ninguna clase, por tanto imposible el milagro, si ésta debiese ser violada, y posible sólo aparentemente, si fuera el producto de la misma ley, por razones ignoradas aún por el hombre.

Esta ley es inteligente porque dá y toma según el mérito, concede y suprime con una justicia de la cual el hombre es incapaz.

Para nosotros, no existe más que el Universo con una ley inexorable, con un Orden al cual ninguna cosa puede sustraerse.

Si esta Ley inteligente e inexorable quieres personalizarla en una figura de hombre, yo te rogaría que no tomaras por Dios supremo a un ídolo. El Universo es demasiado immenso para ser reducido a una palabra y a una figura humana. Cuando los antiguos patriarcas de la fábula bíblica hablaban de la inexorable figura de Jehová, que rozaba la crueldad y nunca el capricho, querían precisamente referirse a esta Ley Universal, regente y creadora de todo lo que es, cuya alma es el **ser**, es decir, el **ente**, es decir, la substancia primera immutable y forma segunda y variable.

Esta ley immutable es también conocida bajo la apariencia de la **primera substancia inteligente universal, que brota de todas las formas de las cosas visibles e invisibles.**

Los antiguos sacerdotes de las religiones iniciáticas clásicas no se sirvieron nunca de formas definidas para representar el primer principio, o la substancia inteligente, al contrario, abundaron siempre en las formas plásticas cuando querian definir los momentos diversos del acto creativo,

o mejor de la **encarnación** del Dios Universal.

Para un zoólogo, un fisiólogo, un botánico, la máxima concesión que él puede hacerse de un Dios es la de admitir la Naturaleza como única y sóla divinidad que puede ser discutida y estudiada. Ahora bien, todos los símbolos y jeroglíficos de los antiguos sabios sólo nos dicen esto: **Ea tiene dos caras:** una visible que representa su manifestación en el mundo de los sentidos físicos, es decir la Naturaleza de los modernos filósofos materialistas; y la otra invisible, que representa el espíritu de la Naturaleza, es decir la Inteligencia, que es la ley de toda manifestación de la Naturaleza, una Fuerza, una Inteligencia, un Alma inmensa que hace florecer el árbol, transparentar el agua, endurecer el mineral y resplandecer el sol.

La inteligencia que regula todas las manifestaciones que golpean nuestros sentidos es el Dios invisible del Universo, cuyas manifestaciones mismas no son sino pruebas positivas de su existencia.

Esta inteligencia universal (Dios invisible), por la constancia racional de sus manifestaciones, es la **ley reguladora de la Naturaleza Universal.**

La conquista de los poderes no es sino un derecho a obtenerlos por ley.

Un atleta que se ejercita todo el día en levantar pesas tiene un derecho que precede a todos aquellos hombres perezosos. Un químico que trabaja inteligentemente en el examen de los cuerpos de la Naturaleza tiene un derecho a prevalecer sobre todos aquellos que en su vida nunca se han preguntado de qué cosas está compuesto el aire. No aciertan con miles de esfuerzos a enderezar un hierro y un herrero experto con una energía inferior a la vuestra se hará obedecer por el hierro.

Este es el derecho al poder.

Una conquista dentro de la ley, no fuera de la ley universal.

Quien no comprende ésto no es sino un loco, porque

concibe el poder sin la conquista.

¿Este concepto, (que es estrictamente científico y filosófico), es, en resumidas cuentas, una conquista verdaderamente moderna?.

Nadie se ha lanzado profundamente al estudio de la ciencia sacerdotal antiquísima, que a través de símbolos y jeroglíficos nos ha transmitido sus secretos profanos, y el sacerdocio Asirio-Babilonio y el Egipcio no tenían el concepto de Dios sino como una ley.

El secreto, el gran secreto de los sacerdotes, era el conocimiento de las leyes del alma humana, por las cuales llegaban a conquistar los poderes maravillosos que parecen fábulas y no son tales.

La telepatía, los experimentos de levitación, la adivinación accidental de las cosas por venir a través de los sueños, los signos premonitorios de las cosas que han de suceder, son todo fenómenos que ya atraen la atención de la ciencia reconocida, pero con resultados incompletos, porque se estudia el fenómeno cuando se presenta, como en los pueblos salvajes se tiene conocimiento de los eclipses de sol o de luna: constatan el obscurecimiento del sol o de la luna pero sin explicarselo; en su lugar, tratándose de los casos de la consciencia humana inteligente, debe llegarse:

1.– A explicar el fenómeno (telepatía, mediumnidad, visiones, premoniciones).

2.– Producirlos a voluntad.

Es decir, para que este conocimiento del alma sea verdadera y estrechamente científico, se deben estudiar las leyes que la regulan y la preparan para la producción de esos fenómenos.

El método subjetivo de investigación consciente sobre el propio Yo, tanto para desarrollar la intensidad como para recoger sus frutos, representa siempre y constantemente el método preferido por aquellos que desean ardientemente saber, conocer, progresar.

El fin de la integración es el hombre.

No lo perdáis nunca de vista.

Cada una de vuestra experiencias debe hacerse sobre el hombre: no sobre cualquier hombre, sino sobre vosotros mismos; y además tener consciencia de cada paso hacia adelante y el conocimiento exacto de los medios más homogéneos para provocar un **estado sensitivo** que está fuera de lo común.

II

Existe un **Mundo Secreto** que los hombres entreven, sospechan sorprenden en sus manifestaciones pero del que no se dan cuenta.

Para estudiarlo es menester:

1.– Estudiar singularmente al hombre secreto que se oculta en nosotros.

2.– Estudiar el mundo secreto invisible de las almas de los muertos, de las divinidades y de seres que no han pertenecido nunca a la especie humana y viven en otra vida.

El *Mundo Secreto* deberá contener toda la ciencia sacra de los antiguos sacerdotes, la ciencia que transmuta al hombre en un dios viviente.

El *Mundo Secreto* será un trabajo de Gnosis reconstructiva de la misteriosa ciencia de los magos y será dedicado a los aspirantes a la *luz*, es decir a aquellos que, bien equilibrados en las pasiones, puros de cualquier deseo de dañar, ricos en voluntad y deseo de hacer el bien, se dedicarán a estudiar, a practicar y a especular para alcanzarlo.

Las partes elementales que sirven para enderezar las ideas erradas o mal aprendidas, serán escritas y explicadas en forma accesible a todos: las otras las daré a conocer de manera que conserven su inteligibilidad solamente para aquella aristocracia moral y mental que tiene derecho a elevarse.

Sólo prometo y mantengo que nada ocultaré, y el **Gran Arcano** os será revelado a fin de que los candidatos al gran sacerdocio encuentren la confirmación de sus aspiraciones.

Filósofos charlatanes y científicos de limitados sentidos investigativos, deberán dejar sitio a una escuela racional de cultura que indicará el camino a la masa para que señale los límites en los cuales el filósofo se unirá al científico y caminará a la conquista de la verdad *pro salute popùli.*

Explícitamente, el programa de los hechos está en el esfuerzo de mejorarnos a nosotros y a los otros en el conocimiento de la individualidad latente en nosotros, aplicar la conquista a la vida real, en beneficio de los menos provistos, combatiendo el mal, bajo cualquier forma de ignorancia y de prepotencia.

Las iniciaciones sacerdotales preparaban y plasmaban los núcleos etéreos humanos: la autoformación de la humanidad inteligente. La Escuela lo intenta hoy. La integración de los poderes está subordinada al estado de consciencia que aspira a "potestad ammonia". Esta no hace derivar tales cualidades y poderes supranormales de una gracia concedida por un Dios desconocido, como predican las religiones, sino que estudia científicamente las leyes de producción de tales fenómenos, leyes bien conocidas por ciertos sacerdotes excepcionales, fundadores de religiones. Entrena la potestad virtual del organismo viviente provocando, mediante prácticas tradicionales, el ascenso individual para el desarrollo del individuo integral; estudia los poderes psíquico-físicos y dirige su aplicación en un sentido útil a los dolores humanos (terapéutica hermética). Es, por tanto, una escuela de filosofía práctica, cuyos prosélitos sólo tienen un fin:

Contribuir al desarrollo de la civilización humana tal y como ella es concebida bajo forma materialista, insertando entre sus factores de progreso el exponente de la potencialidad anímica y espiritual de todos los hombres.

La misión hermética se debe desarrollar contra la ignorancia y la superstición, en pro de las masas que deben ser redimidas por la ciencia del hombre: o sea, un altar de la ciencia humana contra la ignorancia. Obrar humilde y desconocidamente el bien; pública y gloriosamente inculcar, donde quiera que sea, que la ciencia humana dará a su tiempo el orden completo a la materia humana, hará la paz en los pueblos y combatirá el dolor y el miedo a la muerte.

Dirás a los ateos que el hombre es el soberano de la Humanidad y la sabiduría del hombre, la reina del universo.

Explicarás a los creyentes que Dios se manifiesta en sus criaturas, como el árbol en sus frutos.

Enseñarás a todos que la perfección hermética es una medicina milagrosa que los Dioses y los Númenes del Olimpo, bajo despojos humanos, trajeron a la tierra, entre los hombres dolientes y feroces, para sanar sus cruentas plagas y convertirlas en mitos cuya esencia Mercurio destila de las rosas florecientes, y Amor la da a los mortales si Venus, radiante, sonrie.

GIULIANO KREMMERZ.

A LOS DISCIPULOS DEL GRAN ARTE *

Niza, 1 de Junio de 1917

Con un sentimiento de profunda amargura, después de casi veinte años, escribo dos palabras de introducción a la lectura de esta edición de los *Elementos de magia natural y divina* que mis estimados editores han creido necesario presentar a los amigos y discípulos del Gran Arte.

Aquí, en 1897, comencé a escribir sobre estas viejas cosas, de las que nadie se da cuenta en una época en la cual es tan fácil escribir un libro sin lectores, y aquí, veinte años después escribo para no ser creído, con el sistema diplomado Cassandra.

No publiqué el *Mundo Secreto* para decir: "yo soy un mago".

Se renuncia a hacerlo en beneficio propio cuando se predica a la multitud.

Ahora deseaba iniciar en Italia un período nuevo en la vida intelectual de los mejores que me lean, arrancándoles a los vaniloquios y discursos inútiles del misticismo cristiano o budista que nos han dado los sanguinarios resultados de la era presente, desilusionándolos del empirismo espiri-

*Prefacio a la 2ª edición del *Mundo Secreto*.

tista con la locura de conversar con los muertos. Quisiera que el hombre comprendisese los poderes ocultos o misteriosos connaturales a los vivientes, causa inconsciente de todas las creaciones místicas que desde siglos han afligido al género humano. Quisiera indicar que entre el materialismo científico y el misticismo de ultratumba se encuentra un trecho inexplorado que cambia, en los dos extremos, su carácter de inflexible exclusividad, y que la ciencia del hombre está en el estado intermedio de vida y de muerte que fue llamado *mag*, revelador del exponente ignorado y potentísimo de la naturaleza humana. Quisiera intentar una aplicación a vasta escala de esta fuerza a la medicina entendida como el arte de curar o aligerar las penas. Quisiera... andar más allá, que Dios me lo perdone, alzar un monumento al pitagorismo itálico, semilla del templarismo posterior, e iniciar la pequeña reforma mental y moral de la virtud en su esencia práctica de la vida social.

Había olvidado el calendario...

Creía a la humanidad muchos siglos más adelante y en veinte años no he realizado más que ensayos y pruebas. Nada en concreto... es decir, en concreto solamente las muchas penas que me he fabricado con mis manos.

Ahora, las dos palabras de pragmática se reducen a ésto:

El lector debe comprender, leyendo el libro, que yo he querido indicar a los *estudiosos no la vía unica para llegar, sino una vía para intuir la existencia de un secreto (arcano)*, un secreto físico (es decir, natural), que poquísimos hombres han conocido, un número restringido conoce, y que, aún siendo tal que pueda hacer al hombre más potente que cualquier semidios, no se encuentra quien lo venda, ni hace aparentemente feliz a quien lo posee.

La intuición de la existencia de este secreto es por sí misma suficiente para reirse de las invenciones místicas que han servido a los hombres y pontífices y a los derechos divinos y han creado una moral de forma y mentira, causa

de los grandes males presentes.

Despojado de la herencia israelita y budista, el viejo mundo, cambia la fisonomía y la substancia de todo convencionalismo y el hombre, no por la vía del materialismo científico, ni de las religiones renegantes de toda iniciativa, **empezará a concebir la divinidad oculta del universo** como una ley benigna de libertad en un equilibrio de justicia que ningún código humano podrá nunca sancionar.

Será el Tiempo el verdadero factor de este progreso en el cual todo enigma será resuelto.

Volta descubre la electricidad y no la inventa: esta electricidad existía ignorada e inaprensible, con fenómenos incomprensibles, muchos miles de siglos antes.

El descubridor futuro de este arcano angélico del hombre viviente no creará sociedades con acciones y no industrializará su descubrimiento, será el Cristo Rey que traerá la paz a los hombres de buena voluntad.

Pero se necesita el Tiempo, el gran factor de todos los milagros: para que el ideal devenga un hecho, porque antes que este descubridor se ciña en su frente la legendaria corona salomónica, es necesario que las masas sean probadas por la dura experiencia de la vida de otros siglos.

Podéis no creer ahora en Cassandra, pero creeréis más tarde.

A fin de que no se repita que después de veinte años yo siga siendo ambiguo, diré algo más: creed en las *iniciaciones* por aquello que son. Dos o tres sociedades de estudiosos, que se *supone* poseen este arcano, no proporcionan más que la iniciación al neófito.

Iniciar quiere decir *comenzar*.

Initium, principio.

Ninguno da el final.

Porque el arcano es de tal naturaleza que quién más lo ha visto de cerca, menos puede comunicarlo. Puede conferirlo en los límites de los poderes –darlo entero no.

¿Y con qué fin?

¿Es tal vez el arcano de la felicidad, si es el gran arcano de un poder que hace temer a quien lo intuye?

Pero no será así, cuando el Tiempo, el gran factor de renovación haya destinado la hora en que el descubrimiento deberá ser puesto en provecho de la Humanidad probada, y si esta Humanidad viola la ley, cuando esté harta de bien, terminará una época histórica con una de aquellas revoluciones cósmicas de la cual surgirá la humanidad futura para expiar el error en un nuevo pecado original... o la tierra se desintegrará en pedazos, en el espacio y en el movimiento, y las almas en embriones minúsculos serán atraidas a nuevas vidas en lejanas esferas. ¿Quién no os hace sospechar que toda raza de color pertenezca a una humanidad vivida y llegada? ¡Y quién sabe si no a una raza extinguida en un suicidio colectivo por violación de las leyes del equilibrio, sobre las cuales se asienta inexorable la divinidad fálica de la eternidad!

Hablo como el místico Juan en los festines de Herodes; pero no son más que hipótesis sin maldiciones y sin el vocear hebraico del Apocalipsis.

Bebed agua para evitar la embriaguez del misticismo, la ciencia de las facultades escondidas de la especie humana invita a la locura, a la soberbia, a la egolatría intelectual; pensad que los desengaños están presentes en cada esquina del camino a los hombres que presumen de sí mismos, como seres de excepción, o como teniendo derecho a la divinidad.

Sed modestos, humildes sin bajeza, pitagóricos en el espíritu investigador y en la vida social: lo mio es una invitación al estudio seductor de lo superlativo. Estudiar es meditar y operar, interpretar y probar, no fantasear. En la fantasía permanece el peligro del fantasma, de la obsesión y de la bestialidad.

Leed los poquísimos clásicos de la alquimia.

Meditad.

La *alquimia* como la *magia* son dos cosas caídas en

descrédito.

Pero son despreciadas las dos palabras no las cosas que esconden la doctrina y las semillas de la experiencia: las verdades conquistables son problemas altísimos, dignos de preocupar a mentes evolucionadas, desvinculadas y libres de preconceptos gramáticos de las escuelas profanas.

Los alquimistas han propuesto un problema no resuelto aún por la universidad oficial. Los mejores de la alquimia esperan en la sombra que la agudeza con la cual a menudo anuncían sus preparados misteriosos dé a luz al superhombre que sepa adaptar el enigma al bien y a la reforma de lo existente. Leed aquellos libros con paciencia, en ciertas palabras comprended el signo filológico, en otras, percibid las asonancias, en otras, la más simple analogía y no olvidéis que en las partes menos relevantes, entre ejemplos prestados de mujerzuelas cualquier maestro del arte os ha presentado su receta bonita y hecha. Recordad que delante del Gran Arcano de los Magos existe el pequeño arcano natural de cuya clave, fácil de comprender, podría también servirse una criada con facilidad.

Los hombres pacientes y humildes y de buena voluntad encontrarán el camino.

Después encontrarán la clave.

Por eso, éste libro ignorado por la gran multitud de licenciados será una obra de útil orientación.

Lo escribí con gran entusiasmo, porque sabía que arrojaba una semilla que daría frutos: creía que sería *más pronto*, pero será para *más tarde*, cuando otros mejores que yo me sucederán. Y lo escribí también porque quería probar una aplicación inmediata a la medicina humana.

Por **medicina**, entiendo el arte de sanar, curar, y aliviar las penas del hombre. Medicina en el sentido de terapéutica. He pasado los veinte años transcurridos entre la primera publicación de este libro y esta segunda edición en ensayar la posibilidad de una organización humana, desinteresada, capaz de intentar un experimento colectivo. No

lo he logrado aún, como imagino que debo lograrlo más adelante. Los aeroplanos no se han inventado en una hora. Los obstáculos son immensos. La educación del público ante todo. La desconfianza a priori de los doctorcillos, el sarcasmo del alto funcionario de Estado que quisiera burocratizarlo todo según sistemas hechos, la mala fe religiosa de los creyentes y practicantes, son escollos que no se destruyen en un día.

La pretensión de la mayoría es ver el **milagro**. Pero, aún cuando el milagro pasa bajo sus ojos no quieren reconocerlo. Esto es porque quieren verlo como ellos, cómo las fábulas religiosas lo han concebido: similar a una puesta en escena de ballets teatrales. ¡Sin embargo, mucho se ha hecho, haciendo poco, contra la enormidad de obstáculos frente a las cosas nuevas, a las tentativas fuera de la concepción ordinaria del tranquilo vivir!

Las ciencias del espíritu humano finalizan en la farragosa subdivisión de las tantas ramificaciones de la ciencia del hombre físico. La biología y la fisiología están a la vanguardia, las experiencias psíquicas son el cuerpo progresivo. Pero el problema que se propone la magia y el enigma que la alquimia resuelve es un secreto reformador y transformador de toda una civilización o pretendida civilización histórica que actualmente nos hace siervos de las consecuencias de la filosofía charlatana. Es un arcano revolucionario que, abordado, asusta porque sus explicaciones y sus adaptaciones alterarían todas las ideas hechas sobre las cuales se apoya la sociedad moderna.

Pero el primer, el único quizás, lado experimental de las aplicaciones posibles en la sociedad moderna es éste de la terapéutica oculta, sobre la cual he dirigido a los varios y buenos amigos que me han seguido.

Son los experimentos posibles que están al alcance de todos, médicos titulados y hombres que conocen el abecé de la anatomía humana, pero que pueden, estudiando las leyes de las cuales expongo los elementos, intentar la

prueba.

Intentar sin hablar.

Si no, la gente os preguntará, como a mí, si vendeis poderes imaginarios –porque la gente que no reflexiona no os niega a vosotros ni a mi los poderes ocultos de una terapéutica superior, sino que niega la posibilidad al *hombre* –mientras los atribuye con admirable contricción a una imagen pintada hace siglos sobre un muro desconchado o a una pésima estatua esculpida en un tronco de árbol que no ha dado nunca peras, ¡sin considerar que los milagros de las imágenes son los milagros del hombre o de la masa que las adoran!

Muchas veces se me ha respondido que es la fe el gran patrimonio del espíritu religioso que todo lo puede.

Es un preconcepto.

El misticismo es una herencia viciosa.

Posee muchas categorías y brota por todas partes como la mala hierba.

Hay un misticismo en todas las explicaciones de la vida humana, hasta en la familia, cerca del hogar donde se cuece el puchero.

El hombre que pueda decir que no está empapado por esta vez es un dios entre los supremos. La magia es divina en este sentido, porque coloca fuera de todo misticismo al adepto y lo vuelve centro de un magnetismo de amor, en cuya radiación el mal, el dolor, la pena desparecen, se anulan, se ahogan, se dispersan.

Cuando este centro focal aparece, el terapéuta se forma. Es la irradiación de amor la que sana, y es un medicamento que no podréis encontrar en ninguna droguería y no podréis fabricar o destilar en ningún laboratorio industrial.

No por ello queda prohibida vuestra musica en la confusión de las canciones de cada género. La sociedad humana será así hasta la llegada del Cristo Rey a la manera Salomónica, cuando el amor tendrá estatuas y homenajes, como en los antíquisimos templos, porque los más anti-

guos fueron los primeros y más recientes, después de las catástrofes de las épocas de razas llegadas al apogeo y destruidas por la violación de su sabiduría.

Por consiguiente, si quereis la prueba de una experiencia terapéutica, invito a los discípulos del Arte a imitar el ejemplo que he dado, el pequeño ejemplo fuera de todo misticismo de creencia.

El nuevo experimento enseñará más que mil volúmenes.

No os propongais llamar a diez científicos reconocidos y resucitar a un muerto de tres días, hediondo por la descomposición orgánica. No impidais que un enfermo se haga curar por su médico licenciado, ni que gaste en remedios lo poco que tiene.

Proponeos **curar aquellos que recurren a vosotros**, sin ni siquiera desear que él lo sepa y tanto menos que os quede agradecido. Amadlo y sed sabios en no querer cosas imposibles. Consoladlo con una palabra y reclamad con vuestro Amor sobre él aquel poder compensatorio que en la Naturaleza humana tiene la misión de reconstructor del equilibrio vital.

El enfermo fuera de la ley de la materia en equilibrio, en sus factores no determinados por la química ordinaria, sin otra droga que un imán imponderable que emana de nosotros, puede volver, a amenudo es obligado a retornar a la ley de las compensaciones físicas y psíquicas y a realizar el milagro en sí mismo. Lo constatareis miles de veces sin soberbia y sin deseo, y os basta. Dejad que curando el médico se sienta agradecido y el faramacéutico venda sus venenos. Esto no os concierne.

Continuad a estudiar, a meditar, *sin creer*, es decir fuera de la fe en las cosas que todo el mundo dice tener. La Myriam de los terapéuticos es una onda de amor que emana de un centro pulsante de naturaleza ignota, de un hombre o de una cadena de almas. La alegoría es de apariencia mística, pero tiene un nombre de mujer, que fué la primera y la más excelsa de las magas, un receptáculo, un tesoro

profundo de Amor, porque..., no os escandaliceis ante la verdad que anuncio... porque el Amor es materia, como el calor, el magnetismo, la luz, la electricidad, la radioactividad; más fuerte que todos estos exponentes de la materia en movimiento, la materia Amor será el estado de esencia del movimiento hacia el enigma de la creación y de la destrucción, que la mayoría de los místicos tontamente personalizan en un *espíritu*, y más insensatamente aún, describen como un *hombre*.

El enigma es una ley.

Proponéos su conocimiento y obrad siempre de forma que resulte el bien.

Hacer el bien quiere decir amar.

Amad a través de las admirables lejanías de las esferas, es decir, más allá de la visión de la materia que se corrompe y transforma. De los mundos lejanos, reclamad almas o influjos generadores de la corriente astral, la Gran Serpiente de los cabalistas hebreos. Aplastad en el alma la causa de la corrupción transformadora mediante destrucción de los elementos.

Considerad que cada naturaleza en equilibrio, cada organismo animal, desde el más pequeño al más perfecto, tiende a morir, porque nace con el instinto de la transformación eterna por la ley de Amor.

Amor y Muerte son los dos factores de la Vida. Amando alejaréis el dolor de la Muerte, más allá de la cual el alma no amada siente la voluptuosidad de la regeneración por el Amor.

Dante os lo repite con acentos misteriosos, aquí y allá y Leopardi lo cantó como en una aura de transición y de deseo.

El secreto de la Myriam regeneradora lo entenderéis rápidamente, apenas hayais aprendido a amar.

Es sólo entonces cuando podréis decirme si este libro lo he escrito con la intención del más alto afecto para

aquellos que me leen sin juzgarme antes, y del mayor reconocimiento para quién, después de haberlo leído, devenga bueno, benéfico, devoto sólo a la causa del bien, aquella que en un futuro debe hermanar a los hombres, a los pueblos, a las naciones y hacer de la tierra residencia de Amor y de Paz.

GIULIANO KREMMERZ.

Primera Parte

INTRODUCCION A LA CIENCIA DE LO OCULTO

LA CIENCIA ES PARA QUIEN LA CONQUISTA

¿Qué necesidad hay hoy de lo **oculto**?

Hoy, en la sombra, se oculta temeroso el crimen, la falsedad, el engaño. Todo lo que es **ciencia** no se oculta en un templo y dice: **temo la luz**. El conocimiento de cada nueva verdad es un arroyo que engrosa el mar de las conquistas del bienestar humano.

¿Sabéis vosotros alguna cosa que los demás no sepan?

Escribid un libro y explicáos.

Por consiguiente, he decidido escribir para **hacerme comprender** y enseñar para **hacer llegar**.

Yo hablaré y escribiré claramente, para que vosotros podáis entenderme bien; sólo tenéis que seguir con fiel escrupulosidad todo cuanto os es necesario para alcanzar y colocaros en condición de **comprender** todo lo que yo claramente escribo, y **hablar** lo menos posible, de no discutir delante del fenómeno y decir como los ignorantes: **yo no he visto, por lo tanto nada es verdad**. Es necesario estudiar, callar y esperar. Es necesario comprender bien y

probar atentamente. Si el experimento no resulta, no digais: **el maestro está loco**; decid al contrario simplemente que no habeis comprendido y reintentadlo.

La ciencia es el pan de todos: se democratiza la ciencia hasta hacer químicos a los niños; pero los hombres de buen sentido comprenden que hasta ahora no se ha convertido en popular ni el cálculo integral ni el infinitesimal. Y porque la razón suprema de la ciencia de lo oculto es el álgebra de la filosofía elemental, la matemática sublime en su aplicación a la realidad de las cosas existentes, no se me culpabilice de incomprensiones si los cerebros no preparados para el ábaco no logran captar y aferrar al vuelo las abstracciones.

Yo, en las cosas cuya naturaleza lo permite, me mantendré firme en tierra, de forma que los menos expertos me entienden con facilidad; pero debiendo para quién pueda ver más lejos dar también el camino para entender cosas más elevadas, pido perdón cuando recurra a argumentos fuera del alcance de miopes burlones.

Este libro está hecho para los **muchos** que quieren prepararse y para los **pocos** que sabrán digerirlo por entero.

Ciencia para todos pero... íntegramente para quién la conquista.

LA MAGIA, EL MAGO Y EL SECRETO INCOMUNICABLE

¿Tenéis una idea clara de la **magia** y del **mago**?

Magia (1), es sabiduría absoluta. Esto es la síntesis de **todo lo que ha sido, es y será**. Es un palabra que recoge to-

1.– *Magheia* en griego, de donde proviene la palabra *magia*, es

dos los atributos de la omnipotencia divina, si dáis al nombre de Dios el valor de la suprema inteligencia que crea, regula y conserva el universo.

La **magia** es, como ciencia idealmente perfecta, aplicable y realizable:

1) a la religión (gobierno de las conciencias colectivas)

2) a la política (gobierno de los intereses de las Naciones)

3) a la familia (fundamento ético-moral del Estado)

4) al hombre (la esfinge enigmática del saber vulgar)

El **mago** es el poseedor, el depositario viviente y el que hace uso de la ciencia de Dios.

Esta ciencia es tan potente que hace perder, a aquel que se ha apoderado del secreto divino, la voluntad de hablar de ella; más aún aquellos que han llegado, han hecho lo posible para no escribir la verdad más que bajo forma casi ininteligible para aquellos que tenían la intuición.

Se cree que los antiguos sacerdotes impartían esta ciencia en el templo a todos aquellos que se hacían dignos de aprenderla y practicarla, después de terribles y largas pruebas, se daba en grados, con ritos y ceremonias que nuestra iglesia católica ha conservado en las órdenes sacras.

De aquí se puede argüir que aquellos que enseñaban esta ciencia terrible y conocían su importancia, requerían cualidades que el hombre común no posee.

Imaginad por un instante que vuestros niños os pidieran un revolver cargado, creyéndolo un juguete divertido:

una alteración de la palabra *Mag*, que en iraní antiguo siginifica *sacerdote perfectísimo, sabio*.

El doc. Encausse dá esta definición de la Magia: "la Magia, considerada como ciencia, es el conociemiento de la formación trinitaria en la naturaleza y en el hombre y del camino por el cual la omnisciencia del espíritu y su control sobre las fuerzas de la Naturaleza pueden ser adquiridas por el individuo mientras él está aún en el cuerpo. Considerada como *arte*, la magia es la aplicación de este conocimiento a la práctica".

¿pondríais en sus manos un juguete tan peligroso sin faltar a vuestros deberes de padre hacia los hijos y de hombre hacia la Humanidad? Pondréis un arma en las manos de vuestros hijos el día en el cual esteis seguros de que la usarán para salvar su propia vida, no para hacer daño.

El maestro completaba la educación del profano, conducía poco a poco al neófito al sacerdocio. El sumo sacerdote era el *adepto*, es decir aquel que había adquirido la suprema sabiduría: el mago.

Cristo ha compendiado toda la preparación mágica en el *ama a tu prójimo como a tí mismo* y en el *no hagas a otro aquello que no quieras que se te haga a tí.*

Quien practica integralmente estos dos conceptos y sabe callar está preparado para comenzar.

Una perfecta rectitud de corazón; un claro sentimiento del bien; una completa aversión a producir el mal; un gran amor hacia tus semejantes; una consciencia exenta de cualquier mancha; ningún deseo que no sea el bien hacia los demás; ningún miedo del mal que pueda tocarte obrando el bien: he aquí como el mago contiene al santo y es digno de aquella gran abstracción del bien que es *Dios*.

Escribe Eliphas Levi (Abad Alphonse-Louis Constant): "*Existe un secreto formidable, cuya revelación ha destruido ya un mundo como testimonia las tradiciones religiosas de Egipto, resumidas simbólicamente por Moisés al principio del Génesis. Este secreto constituye la ciencia del bien y del mal y su resultado, cuando es divulgado, es la muerte. Moisés lo representa bajo la figura de un árbol que está en el centro del Paraíso Terrenal y que está cerca y unido por sus raíces al árbol de la vida que está custodiado por la espada flameante y por las cuatro formas de la esfinge bíblica, el Querubín de Ezequiel.*

Sí, existe un dogma único, universal, imperecedero, fuerte como la razón suprema, simple como todo lo que es grande, inteligible como todo lo que es universal, y absolutamente verdadero, y este dogma ha sido el padre de todos los otros.

Sí, existe una ciencia que confiere al hombre prerrogativas aparentemente sobrehumanas".

Entonces, si este terrible secreto existe, ¿no es a un santo a quien debe ser confiado?

EL UNIVERSO Y EL HOMBRE EN LA DOCTRINA OCULTA

Para entender bien y de modo claro todos los escritos de ciencia oculta, de magia, etc., es necesario comprender aquello que es la base de la teoría y de la práctica de la magia.

En magia, el concepto del universo es la síntesis de lo existente.

Todo lo que es, es una unidad, síntesis de tres elementos esenciales: **materia, vida, energía.**

El gran Todo tiene analogía completa en las partes.

Si asciendes a la cima de la montaña y no encuentras hierba y no canta ningún pájaro, ¿te crees solo? Tú, las piedras, el aire que respiras, las estrellas en el cielo, no sois sino uno con el universo entero. Alarga tu razón humana en la razón del mundo y tendrás el sentido de la razón del mundo. Tu alma es el alma del mundo.

De aquí nace la astrología que es palabra o "logos" de los astros.

Dice Hermes en la *Tabla de Esmeralda* que todo lo que está arriba es como aquello que está debajo y saber ésto basta para cumplir el milagro de una sola cosa.

Estudia el hombre y conocerás el universo, estudia el

universo y conocerás al hombre; el universo desciende al hombre y aplica en él las leyes universales; del hombre asciende al universo y descubrirás en éste las leyes ocultas. El hombre tiene un alma, un pensamiento, una tendencia, un fin: así es el universo. El universo tiene movimiento, respiro, evolución, retorno: así es el hombre. Todo es analógico,y el proceso mágico por excelencia es la analogía. Analógico es también el símbolo sagrado que inútilmente se quiere explicar con la semejanza; analogía es la ley de los milagros y de los procedimientos mágicos, y el estudio de la analogía lleva al conocimiento de la magia o sabiduría salomónica.

La corriente vital es única.

El proceso evolutivo e involutivo de la acción de la vida universal es constante.

Esta **fuerza** o **corriente vital** se transforma a través del medio que nutre y anima, y adquiere nueva forma.

Dice Papus (2):

"Todo es análogo, la ley que rige los mundos rige la vida del insecto.

Estudiar la forma con la cuál las células se reagrupan para formar un órgano es estudiar el modo con el cual los Reinos de la naturaleza se reagrupan para formar la Tierra, órgano de nuestro mundo; es la forma de estudiar cómo se unen los hombres para formar una familia, órgano de la Humanidad.

Estudiar la formación de una disposición en medio de los órganos equivale a aprehender la formación de un mundo entre los planetas y de una nación entre las familias.

Aprehender, por fin, la constitución del Universo entre los Mundos, y de la Humanidad entre las Naciones.

Todo es análogo: conocer el secreto de la célula es conocer el secreto dc Dios.

El absoluto está en todo. Todo está en todo.

2.– *Traité Methodique de Science Occulte.*

De todo lo que precede se ve que la definición de la vida, que parece fácil a primera vista, es mucho más compleja de lo que se piensa generalmente.

Para los hombres, la *vida* es la fuerza transportada por los glóbulos sanguíneos y que regenera los órganos; pero ésta en realidad es la *vida humana*, no la *Vida*.

De hecho, esta fuerza no es más que una modificación del aire que encierra la vida de todos los seres de la tierra.

Si se quiere ver, como la mayor parte de los científicos contemporáneos, el orígen de la vida en la atmósfera terrestre, nos podemos quedar en ese punto.

Pero la atmósfera terrestre, como la sangre humana, saca sus principios vivificantes de lo más alto, del mismo Sol.

Podemos remontarnos así hasta lo infinito; pero como nuestros conocimientos científicos generales se detienen en nuestro mundo, no vamos más lejos y constatando que la fuerza de la sangre viene del aire, la fuerza del aire de la tierra y la fuerza de la tierra del sol, decimos que *la vida es la fuerza solar transformada.*

De cuanto he expuesto, está clara la concepción analógica de todo lo que és transformación en la vida universal.

Miremos ahora al hombre pues nos interesa de un modo particular.

Para unos, el hombre es **materia**, para otros, (los teólogos), es **materia y espíritu**, para la ciencia de los magos, es el reflejo de la vida universal y por consiguiente trino en su formación: el **cuerpo**, el **mediador plástico** o **cuerpo astral** y el **alma**.

El **cuerpo astral** puede alejarse conscientemente del cuerpo físico, como en los **adeptos** o **perfectos iniciados** (magos) o bien inconscientemente y, por consiguiente, sufriendo las influencias accidentales del momento (espíritus errantes), como en un **medium** cualquiera.

Cuando el cuerpo físico se rompe, se fragmenta o se

fractura, el **cuerpo astral** toma el vuelo y se **muere**.

Si un hombre impone su cuerpo astral al de otro, lo **magnetiza**.

Queriendo yo asentar, establecer la base de lo que enseña el ocultismo mediante el claro entendimiento de todo lo que elegiré y publicaré, no entro en el exámen analítico de los elementos que componen el hombre en la formación del cuerpo astral.

EL ESPIRITISMO

Presentando al público, como prótasis de lo que seguidamente publicaremos, las noticias, las definiciones, los pareceres sobre las **ciencias de lo oculto**, yo no he querido hacer un libro de propaganda espiritista, sino todo lo contrario. Intento presentar en su síntesis toda la enciclopedia del misterio que está comprendida en la **magia**, la más alta significación de la sabiduría humana y divina, la llave del templo oculto de la Naturaleza, en el cual el hombre se acerca más a Dios, en la concepción y en la obra.

La Historia moderna comenzará cuando una química nueva analice y desarrolle los elementos anímicos que constituyen el individuo-hombre y marcará el fin de una larga noche en la cual el hombre se ha ignorado a sí mismo.

Las ciencias de lo oculto comprenden el **espiritismo**, como el magnetismo animal, como la teurgia, aún cuando el espiritismo sea la única y exclusiva parte después del magnetismo animal, que interesa a aquellos que no admiten ni sabiduría, ni verdad que salga de los límites de su comprensión y autoridad.

Un maestro francés, Ripail, bajo el nombre de Allan Kardec, dio el primer gran desarrollo a la popularidad del **espiritismo**, que se ha dispersado mediante una propaganda

eficaz, por todos aquellos lugares en los cuales están deseosos de conversar con el alma de un muerto o simples curiosos que sienten placer al ver girar una mesilla.

La **magia**, nombre terrible, espantoso, lleno de sospechas, se puede decir que ha sido casi olvidada frente a la incidencia de este fenómeno en la moda, que no llega (tan ferozmente) como la madre de toda la sabiduría humana.

El **espiritismo** ha tenido su fotuna y su éxito porque es más apto a las inteligencias comunes y es más afín a la doctrina de la Iglesia católica militante, por su idealismo del alma y del espíritu de los muertos y del ángel custodio.

El **espiritismo** enseña que el hombre está compuesto de tres partes bien distintas:

1.– El cuerpo material.

2.– El espíritu.

3.– El periespíritu, que marca el ligamen entre el cuerpo material y el espíritu.

Este **periespíritu** acompaña el espíritu del hombre después de la muerte del cuerpo material.

El espíritu, o alma humana, tiende al perfeccionamiento indefinido por medio de continuas **reencarnaciones**.

Entre dos encarnaciones sucesivas, las almas están en el espacio interplanetario y se pueden comunicar con los vivos.

El *medium* o *medio* es aquél que sirve como medio de comunicación entre el espíritu del muerto aún no encarnado y los vivos.

Por medio de los *mediums*, los espíritus pueden producir fenómenos de cualquier especie, intelectuales, sensibles y materiales permanentes.

En esencia, el *medium* es una criatura que por su constitución privilegiada es escogida por los espíritus en sus manifestaciones.

Los practicantes del espiritismo de Allan Kardec dividen los *mediums* según la índole y la forma de sus manifestaciones.

Sin discutir las teorías del espiritismo, es de insensatos

no inclinarse ante los fenómenos espiritistas, o bien obtenidos mediante prácticas espíritistas.

Cierto es que los mejores y más refractarios a las conversaciones académicas ante ciertos fenómenos materiales, sensibles, no han podido negar ni refutar todo.

No por ello el miedo al engaño, la confusión y a la mala fe debe reconducir a la enseñanza sobre un terreno de experiencias rigurosamente científicas e innegables. La ciencia oficialmente reconocida, a medida que progresa en sus conocimientos, rechaza los viejos nombres de fuerzas y fenómenos y bautiza con los nuevos a los unos y a los otros.

La **fuerza ecténica** del profesor Thury de Ginebra es una forma de ser y entender el cuerpo astral o fluídico de los ocultistas, como las **fuerzas psíquicas** propuestas por Cox.

Así, me reservo discutir acerca del **magnetismo animal**, después de las discusiones precedentes, para reclamar la atención de los estudiosos sobre el **hipnotismo**. La sabia Europa, aquella que hace y deshace el tiempo científico y la ciencia de moda, no quiere aceptar desde el fin del siglo XVIII los experimentos de Mesmer, y discutió los de Du Potet, los de Puisegur y los otros de la primera mitad de nuestro siglo, para después ser triunfalmente persuadida por Charcot y sus experimentos en la Salpêtrière, los cuáles dieron a la ciencia médica militante el **hipnotismo**, que es una forma de entender el magnetismo animal.

Es reconocida por la ciencia oficial la **fuerza** (hipnótica, psíquica, ecténica) en el hombre; pero ni se determina ni se acepta que esta fuerza sea constantemente puesta en acción por una **inteligencia fuera del sujeto operante activo**. En los actos se reconoce la potencialidad de dicha fuerza, pero se excluye la **mediumnidad**, es decir no se acepta la intervención de un **espíritu inteligente**, o de una **entidad inteligente**, fuera de las fuerzas exclusivamente físicas o naturales del operador.

Comencemos pues por no despreciar lo **oculto** y reco-

nozcamos la existencia de una **fuerza en el hombre que no es aparente**, pero es capaz de aumentar su pontencialidad y pasar de los experimentos notables a aplicaciones superiores y que pertenecen al dominio de la ciencia tradicional secreta, **secreta** por razones desconocidas, pero que quizás los mismos que hoy gritan contra la terrible palabra mantendrían si comprendiesen los enormes efectos que puede producir dicha fuerza dirigida por quien tiene la clave verdadera.

Más, la ciencia de nuestras universidades, a pesar de reconocer la existencia de una **fuerza fuera de aquellas conocidas**, no puede poner más en duda ésta o cualquier otra aserción del ocultismo.

A las criticas de Balfour, Crookes respondió que la **fuerza electrobiológica** habría podido fascinarles a ellos y a sus amigos, pero no a los aparatos mecánicos que habían registrado los fenómenos.

¿Y bien, pueden los científicos jurar que no sea única la fuerza que **fascina** y aquella que mueve los **aparatos-controles** de los experimentos?; ¿y si esto fuese así, no se vendría abajo todo el edificio del experimentalismo mecánico?

¿Y no sería mejor no depositar en los cerebros débiles una duda atroz que, aún formando parte de un arcano altísimo de la filosofía secreta de los magos, yo no me arriesgo a formular, por miedo a hacer un mal irreparable?

Considera friamente la exposición de los hechos y de las pruebas, juzga serenamente, con exactitud y progresión matemática y dime hasta dónde pueden llegar los experimentadores, iniciados por los científicos contemporáneos.

Todo lo que he dicho hasta ahora no es sino la prótasis de la magia faquírica (3), la gimnasia del **cuerpo astral**,

3.– Faquires, practicantes del Brahamanismo que ejercitan todas sus fuerzas ocultas para producir fenómenos asombrosos. Los sacerdotes se sirven de ellos en los templos para golpear la imaginación de los fieles.

como cuerpo y fuerza, como potencialidad dirigente, activa por sí misma, que puede alcanzar límites insospechados por la mayor parte de los hombres, mientras es cosa vieja para el ocultismo, que los antiguos la conocían y ejercitaban mejor que nosotros. Las escuelas iniciáticas eran escuelas operatorias: antes se hacia más y se hablaba menos.

Pero nosotros volvemos a la conclusión de esta introducción, sobre el argumento de la magia más allá de las **fuerzas**, en el campo de las **inteligencias**.

***

Ante todo, el nombre escogido por mi para esta obra de enseñanza, es *Iniciación a la ciencia de los magos* no sólo porque el nombre de **magia** sea el más propio a la ciencia sintética, sino también por el abuso que se ha hecho en el mundo contemporáneo de las palabras **oculto, ocultismo, teosofia** y semejantes.

No discuto este abuso y reclamo toda la atención del lector sobre el valor y la identidad del **Espiritismo**.

Verdadera religión para las almas de los muertos, como doctrina moral, es puramente e idealmente cristiana, menos las encarnaciones sucesivas.

Establece la formación trinitaria del hombre, de un **cuerpo**, una envoltura o segundo cuerpo fluídico o **periespíritu** y un **alma**.

Determina la desaparición del cuerpo con la muerte, la continuidad del cuerpo fluídico unido al **alma**.

Declara que en el hombre puede ser desarrollada una especial sensibilidad que de un modo u otro, deja campo a los espíritus delos muertos para manifestarse, **mediumnidad**.

Esta, en pocas palabras, es toda la base doctrinal de los espiritistas.

Una mesita gira, una campanilla vuela, una pluma se

mueve en la mano de un medium: ésto es indiscutible.

Pero cómo gira la mesa, cómo vuela la campanilla, cómo se mueve la pluma, ese es el enigma.

El observador profano dice: es fuerza psíquica, es magnetismo, es fuerza nerviosa radiante, es fuerza electrobiológica, es automatismo inconsciente.

El espiritista, al contrario, cree que todo es obra de los espíritus que quieren manifestarse a los hombres.

La antigua ciencia oculta –*la ciencia de los magos*– **de la cual la evocación de los muertos o necromancia es una parte de las más terribles, prohibida a los neófitos, se encuentra de acuerdo con los primeros y en contra de los segundos. No porque no pueda sucederles alguna vez una comunicación de un espíritu a los vivos, sino porque generalmente ésto no sucede.**

Considérate siempre uno en la ley trinitaria, como el universo.

Un activo mental (mente, espíritu), una forma material (cuerpo), una actividad resultante de los factores, intermedio de las dos naturalezas, material y mental (periespiritu). Y como consecuencia, la muerte no divide el cuerpo físico de un cuerpo invisible inteligente –y por consiguiente no existen los espíritus de los muertos– por lo que no es posible la evocación real de los muertos, ni la evocación mental en el sentido que comunmente se cree.

El error de los propagandistas actuales de lo oculto está en la prisa por hacer penetrar en el gran público los principios de la antigua ciencia sacra, no recordando que la ciencia (ver el principio) es el pan de todos... pero es únicamente para quien la conquista.

Las masas tienen las religiones.

El cristianismo, en su esencia, es la religión por excelencia a la cual la doctrina espiritista no puede, ni como religión ni como herejía, cerrarle el paso.

Entonces, ¿qué es el espiritismo?.

Dos cosas.

Si produce fenómenos, reclama la atención de los observadores profanos sobre las fuerzas latentes del organismo humano y ayuda al progreso humano y cumple su misión, porque pasa de las salas de los inocentes recreos a las universidades profanas.

Si, por el contrario, no hace saltar sillas o sonar campanillas, y tiende a obtener una conversación con un espíritu invocado que no da **nunca pruebas de su identidad**, entonces cumple la misión de hacer preguntarse a los inteligentes **si no existe otro medio menos equívoco para conocer la verdad**: y prepara así neófitos para la ciencia de los magos.

La primera misión está cumplida: sin el espiritismo no sería posible hoy discutir los fenómenos psíquicos, pero la segunda no, porque quien se encuentra a gusto conversando con el espíritu de la **Virgen María**, difícilmente se persuade de que es un loco.

Por otro lado, la **Magia** es la ciencia suprema, es decir la altísima razón de lo existente y de lo posible, la ley de la sublime y oculta matemática de todo el universo sensible, y el mago a su pureza de santo debe unir toda la ciencia y la clarividencia de un hombre razonante.

De otro modo, también en la explicación de la doctrina unitaria el espiritismo es rudimental.

El concepto del Universo como **unidad** lleva en la **magia** al principio de **unidad fuerza** y **unidad materia** que algunos intelectuales preclaros ya han entrevisto estudiando fuera del aprendizaje mágico.

En este caso, la Magia, a la que **ningún progreso** de la ciencia vulgar cogerá nunca en error, determina tantas formas de existencia de la fuerza única de la materia única que empieza en el metal, y, del líquido al gaseoso, pasa a

atenuaciones infinitesimales. (4).

Ahora, el Espiritismo admite un fluído indeterminado fuera de los planetas habitados, en el cual nadan, caminan, muchas generaciones de espíritus, enfundados en el periespiritu, que no piensan más que en encarnarse.

Esto no está de acuerdo ni con la razón que es la ciencia (5), ni con el dogma tradicional de los magos, ni con la religión, por consiguiente es: anti-científico, anti-tradicional, anti-religioso.

Al contrario, la magia vulgariza, la unidad de la fuerza y de la materia en la **corriente vital o astral**, la gran serpiente de la transformación, en la cual, como si fuese una placa fotográfica sensibilísima, la más pequeña oscilación de un pensamiento genera una forma (6).

El **periespiritu**, para los espiritistas, acompaña al alma del hombre después de la muerte y en ella perdura, mientras para la **Magia** el principio divino inteligente tiende a la atenuación progresiva hasta la compenetración con Dios.

He aquí el *Nirvana* hindú.

En el espacio, donde los espiritistas ponen solo los espíritus de los muertos más o menos perfectos, la Ciencia coloca **todas las formas fluídicas**, todas las coagulaciones

4.— Base de la *Alquimia* que unos pocos estudiosos creen que es una química rudimental, mientras que, contrariamente, es la filosofía de la química.

5.— La ciencia es luz y razón.

6.— *Luz aztral...* Existe en la Naturaleza un fuerza más potente que el vapor. Un hombre que la gobernase cambiaría la faz del mundo. Esta fuerza era conocida por los antiguos. Es un agente universal cuya ley suprema es el equilibrio (Eliphas Levi): este agente, del cual una primera manifestación es la fuerza magnética, forma la materia prima de la *gran Obra* de los iniciados de la Edad Media.

He aquí el *protoplasma del universo*, el Azoth de los Alquimistas, el *polen universal*.

del fluído de la vida universal; es decir:

Los espíritus de los muertos;

Los cuerpos astrales de los *mediums* y de los iniciados errantes;

Los espíritus elementales (7) o espíritus de los elementos;

Las concepciones humanas;

Los lemures, las larvas, y todas las creaciones pecaminosas e incompletas.

Pero esta perfectibilidad o no de forma y fuerza: por otro lado, los principios inteligentes, que la antigua Cábala (8)

7.– Los ocultistas franceses, de los cuales el Dtor. Papus es el docto intérprete, utilizaban "elementaire" para indicar el espíritu del hombre después de la muerte, o mejor, el resíduo fluídico del hombre después del último viaje y al contrario "elémentals" para indicar los seres instintivos y mortales, intermediarios entre el mundo físico y el intelectual; son espíritus o almas de los elementos, capaces de bien o de mal según la voluntad que les dirige y les domina.

"La luz astral, –dice Eliphas Levi–, está saturada de almas que ella libera en las generaciones incesantes de los seres. Estas almas tienen una voluntad imperfecta por lo que pueden ser dominadas y empleadas por una voluntad más poderosa: ellas forman entonces las grandes cadenas invisibles y pueden dar origen y determinar las grandes conmociones de los elementos."

En las formas latinas adoptadas por los ocultistas de los siglos pasados, como el uso de nuestras enseñanzas inicáticas, en italiano no adoptamos "elementarios" para denominar los primeros y "elementales" para indicar los segundos.

El antiguo y usual vocablo nuestro es "espíritu, del latín *spiritus*, hálito emanado del creador, soplo de vida y amor: por consiguiente, mientras nosotros llamamos a los primeros "espíritus de los hombres", llamamos a los segundos "espíritus de los elementos o elementarios", todas las creaciones inferiores al hombre y más imperfectas.

8.– Los *Cabalistas* son los ocultistas de la tradición occidental-hebráica; fundamento de su filosofía: la *Cábala*, esquema de las ideas absolutas en la Naturaleza y cuya ènseñanza era tradicionalmente de maestro a discípulo.

interpreta, continúan la serie de progresiones de las inteligencias hasta la **Unidad divina**.

Pero ésto no basta y los espiritistas quisieran saber cómo el mago ve, cómo obra, cómo *entra en el astral.* (9)

Ante todo, razonando. La razón es la primera antorcha que nos acerca a la verdad. Después, no engañándose. Más tarde, imponiéndose no hablar, sin orgullo alguno y sin tirar las perlas a los cerdos.

CONCLUSION

Tienen la boca y no hablan.
Tienen los ojos y no ven.
Tienen las orejas y no oyen.
Tienen las manos y no tocan.
Tienen los pies y no andan.

SALMO 115

Apreciados amigos.

En esta introducción didáctica, he puesto junto en un orden lógico el conjunto de las definiciones, de los pareceres, de las enseñanzas que mejor pueden ayudar a entender todo lo que publicaré en esta antología.

Recapitulando: he querido dividir bien dos cosas de las cuáles el vulgo hace grandes confusiones:

1. Los fenómenos materiales pseudo-inteligentes que el organismo humano (alma y periespíritu) puede producir en determinadas condiciones del sistema nervioso: es decir el **espiritismo**.

9.– Curiosas locuciones, las cuales dejan intuir que quień las adopta está impregnado de miles de inexactitudes aunque con ideas rudimentarias de la práctica mágica.

2. La sabiduría absoluta, universal, llave de todas las ciencias que ningún progreso humano cogerá nunca en error, sabiduría absoluta la cual tiene la clave de todo **lo que és**; que tiende a desarrollar en el hombre la facultad divina, y lo coloca en relación con las **divinidades que no son ni los espíritus de los muertos, ni abortos de la vida terrestre, ni elementos de la vida universal**, es decir la **magia**.

Por razones de lógica, la **magia** comprende el Espiritismo, el Magnetismo, la Astrología, la Alquimia y todas las variedades conocidas de las manifestaciones de las fuerzas ocultas en el hombre y en la materia; pero al mismo tiempo, **la magia** comprende una alta filosofía y una práctica filosófica oculta, que conduce a aquellos que mejor la entiendan y saben gobernarla, a dejar el mundo de los fenómenos de la materia y a entrar en el mundo de la *Unidad Divina*.

En esta segunda parte, la **magia** es sabiduría divina y el mago que la alcanza no pertenece más a este mundo de sufrimientos e ilusiones, y mientras que razones del altísimo arcano lo hacen caminar en el fango humano, sólo el cuerpo físico pertenece a la tierra; su Yo, su individualidad inteligente, **vive** en aquel cielo de sublime verdad que Dante y los neo-platónicos de su tiempo aludían en el simbolismo de la Luz, preparando, invocando y esperando ser **Dios**.

Segunda Parte

ELEMENTOS DE MAGIA NATURAL Y DIVINA

¡Unus, Pollentissimus Omnium!

Oh **sol**, radiante Dios, padre nuestro, tú que creas las formas y das con la sombra relieve a las cosas visibles en la onda de tu esplendor eterno, ilumina con tu **luz divina** a aquél que, puro de mente y corazón, leerá en este libro las leyes y las prácticas para surgir a la potestad de los Númenes; haz que ellos entiendan y no malentiendan, por la humidad de saberse ignorantes y la virtud de prescindir de la sorda sensibilidad de la vida terrena a fin de que, donde la voz de la Bestia no lo seduzca, sienta el hálito de tu Espíritu fecundo.

Oh **sol**, tu que barres las tinieblas de la gran noche de los fantasmas pasionales, de los espectros de las concupiscencias más desenfrenadas, de las soberbias creaciones del orgullo humano, ilumina la ignorancia de aquél que, limpio del bramido de la voluptuosidad por las cosas temporales, tiene sed de verdad eterna y haz que la idólatra de la Bestia, encadenada a la vanagloria de la ignorancia, sienta tu rayo divino y se prepare al advenimiento del Cristo.

Oh **sol**, refulgente Dios, perdona a quién me leerá con mala fe, a los sacerdotes profesionales o ciegos, a los doctores de teología que no entienden la palabra de tu Espíri-

tu, a los sabios adoradores del ácido fénico, de los microbios y de los sueros, a los críticos que no saben y a los mojigatos que tienen miedo; haz que tus Mensajeros de Luz, ángeles alados o demonios cornudos, le conviertan a la inteligencia de la verdad de las cosas visibles.

Pero tú, que sólo a los ciegos escondes tu luz, oh **sol**, no niegues tu rayo y tu providencia a aquél que, leyendo sin la virtud del alma y del corazón, quiera una sola prueba para convertirse a la verdad. Pero si la **prueba** no basta y el tentador de los Dioses, obtinado, reintenta aún una prueba sin la fe, sé clemente como eres magnífico.

Perdona la fragilidad de los presuntuosos. Haz que tu demonio rojo no vampirice su sangre en las venas y el cerebro no burbujee de locura, ante las vagantes y fugaces imágenes de la lujuria de lo inexistente.

Perdona, oh **sol**, y ahorra tu cólera terrible a los sofistas malignos y a los bufones de la sabiduría humana.

Mientras ellos niegan, el Gallo canta y el alba de la luz de las almas, de las inteligencias, se anuncía en Oriente, por encima de las cadenas de altísimos montes que ocultan al ojo humano la ciudad de Dios.

Mientras ellos se mofan de lo que no ven, acarician las ovejas para esquilar y a los grasos tordos para desplumar, buscan los billetes de banco, y el paraíso del lupanar, el Gallo repite el canto, el alba deviene aurora, el mundo renace a la luz y deja a los buhos, amos de la larga noche, en las cavernas para devorar el cadáver de la gran mentira que les ha nutrido en la vigilia.

A quién cree, a quien ama, a quien espera, el sentido verdadero de mi palabra, que es tu ley.

PREPARACIONES

I

Si después de leer la introducción en la cual he condensado, a grandes rasgos, todo lo que se ha dicho y escrito sobre este problema de los increíble, tú estás decidido a continuar la lectura de cuanto he prometido, te aviso que desde este momento yo me creo en el derecho de considerarte discípulo mio. Y como discípulo te advierto que, si pretendes entrar en el mundo del cual los otros no han encontrado la puerta, no debes creer ni en las ilusiones, ni en los prejuicios de tu consciencia vulgar: aún cuando los bellos cuadros profanos sean sugerentes por su variedad de tintas, prepárate a ver en torno a ti alejándose una a una las ilusiones de los hábitos y **ver** donde los otros no encuentran más que el negro de las tinieblas.

El esfuerzo de toda inteligencia humana es el de lograr sorprender el secreto de Dios y de aquí las aglomeraciones de las ciencias profanas desde la astronomía a la química analítica, de la física meteórica a la especulación microbiana, de la física experimental a la fisiología del sistema nervioso y de la ciencia embriológica a las infinitas otras que, nacidas o por nacer, parecen la última palabra de la verdad y son por el contrario, puntos suspensivos en la ceguera de la gran masa humana que intenta la escalada del Olimpo.

Así, desde que el mundo es mundo, la Humanidad está dividida en dos grandes clases: la de los **simples,** que sin saberlo evocan el reino **anterior a la malicia humana** , y la de los **astutos** que niegan para no ser cazados entre los tontos. A los primeros les acompaña la *fe*, a los segundos el **miedo** al engaño: y son los extremos, cuyo medio está representado por los **iluminados**, hombres que no faltan ni faltarán nunca en ningún país, en ninguna raza, en ningún tiempo, para servir en el vacío de la travesía humana como antorcha a la ola tambaleante de las criaturas que entre la vanagloria, los espasmos y la impotencia, se aprestan a poblar de huesos los cementerios, donde la vanidad erige mausoleos que parezcan eternos y son en la eternidad un latido de luz.

Los videntes, los iluminados, los iniciados de todos los tiempos han predicado y predican que, si a la turba de los imperfectos le es lícita la esperanza dulcísima de la fe, a los doctores no se les permite erigirse en jueces del Cristo, pretendiendo tratar las manifestaciones divinas con el mismo método con el cual Galvani trataba las ranas. Y en este escrito, por inifinitésima vez, a estos falsos doctores, cuya doctrina profana ha desviado el genio, yo repito la admonición que el conocimiento de Júpiter no puede ser considerado como diversión y objeto de vanagloria humana.

Hermes, en los antiguos aforismos mágicos, patrimonio de la perpetua y divina revelación, enseña que para tener amistad con los perros es necesario transformarse en perro. Aforismo o dogma misterioso que es interpretado literalmente: devendrás dios, ángel, demonio o diablo si pides la amistad de dioses, ángeles, demonios o diablos, y para entrar en relación con las almas de los difuntos, necesitas vivir la vida de los muertos.

En ésto está toda la práctica y la doctrina para entrar en lo invisible. Quién no tiene el coraje de abandonar las ilusiones mundanas y colocar el intelecto por encima de todas las fugaces e ilusorias sensaciones de la materia; quién, incluso declarándose hombre fuerte y de corazón diamantino, no sabe dominar el placer y el dolor de la naturaleza humana; debe renunciar al mundo en el cual la existencia más pura y perfecta tiene el intelecto de la verdad.

Las antiguas iniciaciones sacerdotales, desde las caldeas a las egipcias y de éstas a las templarias y sus herederos no aceptaban un discípulo sin probar su coraje y su fe. Tú lees las pruebas del fuego, la resistencia a la voluptuosidad, el coraje de no envilecerse ante las espantosas apariciones.

Estoy seguro que alcanzarías el premio entre todos los espantajos sacerdotales de un tiempo. Pero hay un monstruo que debes vencer antes de llamar a la puerta de lo oculto; éste monstruo de la juventud consciente se llama **la opinión pública.**

Tú no tienes miedo a los monstruos, al fuego, a los elementos, pero tú, por la educación social viciada de nuestros tiempos, puedes tener miedo de **lo que dirá la gente de ti**, ¡si te sorprenden en tertulia con un libro de manicomio y con prácticas de locos!

Es el momento fatal.

Si desprecias el escarnio de la turba, si entre el equilibrio de la sólida razón y la erudición de los sabios, que te ridiculizarán. eres suficientemente fuerte para separarte del mundo, empiezas a **ser**: empiezas a **vivir de vida propia**: inicias la victoria sobre la mayoría numérica de la ilusión. Y verás el cuadro cambiado apenas tu genio te haya tocado la frente y mostrado a la muchedumbre como superior a la naturaleza vulgar; y verás a la gente, que antes te motejó y te ridiculizó, venirte a pedir una respuesta o una receta para evitar una catástrofe[10].

10.– Después de la opinión del vulgo puede venirte la duda de que tu consciencia de cristiano no pueda contradecirse con los estudios que tú libremente emprendes. Yo te aseguro que me mantendré siempre en armonía con los autores cristianos que han escrito

El único control de las acciones del discípulo debe ser la razón de la libertad, el juicio equilibrado que da la intuición de la perfectibilidad del espíritu humano.

El cerebro del hombre es un santuario que refleja, en el absoluto de la lógica, todo el esplendor de la razón divina cuando no trabaja por congestiones de pasiones humanas.

El Abad Tritemio da en su *Steganografía* la prescripción necesaria para entrar en lo oculto. *Ser ornado de todas las virtudes, tener consciencia limpia, desear el bien para Dios, para sí y para los otros; no tender a las cosas turbias, ni a hacer el mal.*

Como en el mundo visible, así en el invisible, el bien atrae al bien. En la sociedad humana la afinidad de índole, de cultura, de educación, de tendencias, de pasiones, agrupa a los seres. En lo invisible, la ley es idéntica. Al nivel de la síntesis intelectual, todos los hombres son iguales como todas las flores son flores, pero el crisantemo no es la amapola, y el blanco lirio no es la rosa púrpura. De los hombres, unos son Dioses y otros son fieras: la civilización los hermana, porque la ley divina mira la redención de la naturaleza inferior, evolución de materia y alma hacia la Luz Eterna.

Nosotros mismos, que realizamos la mayor práctica de amor hacia el prójimo, no nos aproximamos a las gentes que nos repugnan.

Por ello, todas las preparaciones sacerdotales de todos los tiempos prescriben la misma receta y el cristianismo da la mano a la magia operante.

Darmsteter[11] cita el *Asha* de los Persas, el *Asha tan apreciado por Ormuz, más bien característica del mundo divino*. El *Asha* para los Persas es la pureza y comprende tres cosas: *buenos pensamientos, buenas obras y buenas palabras.*

de cosas nuestras y que la Iglesia de Roma no ha ni excomulgado ni señalado en el Indice; te cito a Giovanni Tritemio, abad de los benedictinos de Wurzburg; el jesuíta padre Kirscher; Ramón Llull; aquél sublime doctor Tomás de Aquino; y otros que mejor ayudarían a ilustrar el argumento.

11.– Darmsteter *Ormuz y Ariman* (París 1877).

Reclamo tu atención sobre una cuestión que tiene necesidad de ser aclarada: la diferencia entre **religión y magia**, entre **santo y mago**.

La religión es el conjunto de toda una doctrina sacra, adaptada a las concepciones de las masas: si tiene un origen científico, verdadero, profundo, habla a los pueblos bajo el velo de los preceptos y de las amonestaciones divinas. Personifica la divinidad y predica una moral relativa al progreso de las masas.

La **magia**, sabiduría y doctrina de lo existente, síntesis de las leyes de las cosas creadas, proceso de creación, en el orden de la verdad y de la naturaleza, es la llave de todas las religiones clásicas.

El religioso y el discípulo de la **magia**, búscan los dos el conocimiento del mundo divino, el primero, **pasivamente**, poniendo en práctica los preceptos religiosos, el segundo, **activamente**, probando de forzar la naturaleza humana y entrar en el mundo invisible, para descubrir las leyes y sirviéndose de ellas como dueño para la conquista de la potestad divina.

El religioso puede llegar a ser **santo**.

El discípulo en magia debe volverse **mago** o desparecer.

La **santidad** es una virtud del iniciado, no es su fin. El **Mago**, tiene por fin la integridad divina y sus virtudes sobrehumanas.

El **santo puede** obtener la gracia, el **Mago, debe** cumplir la obra divina.

El primero no tiene necesidad de la ciencia, el segundo, no existe sin la ciencia.

Un frailecillo piadoso, después de una larga vida de pregarias y fatigas, se glorifica con los estigmas del Crucifijo; un científico, debe tener la razón de los estigmas y de su

causa.

El piadoso santurrón no desea, está a la merced de la gracia de Dios y se hace su instrumento: cura enfermos, predice una alegría, viene a ayudar en una desventura cuando menos se le espera.

El **Mago**, según su potestad, debe dar y cumplir cuando quiere y tiene necesidad de usar su sabiduría, de su fuerza y de las fuerzas de las cuales puede disponer.

La **santidad** se obtiene, la **magia** se conquista.

Chaignet en su estudio sobre la filosofía pitagórica, dice así: *"Toda la regla de la vida pitagórica puede resumirse en esta gran máxima: primero llegar a ser un hombre, luego un Dios, unirse en comercio íntimo con Dios; seguir e imitar a Dios"*. Pero no era sólo el pitagorismo. El neófito del primer ritual cristiano vestía de blanco, señal de candor, (*candidus*, de lo cual candidato), y el vestido blanco sigue conservado por el sacerdote cristiano celebrante y se ha acortado en el *sobrepelliz* en las funciones menores, poque el caráter de la ciencia divina es blanco como el color del globo lunar que está colocado bajo los pies de la Virgen sin mancha.

Pero, mi querido discípulo, no nos zambullamos en el símbolo que los **hombres** de hoy llaman como indicio de decandencia y retornemos a donde hemos empezado: Si rompes con el vulgo, tú llamas a la puerta de lo invisible.

¿A quién invocas o a quién evocas?, ¿a un dios, como los teósofos, a un genio como los cabalistas, a un ángel como los cristianos, al alma de los muertos como los espiritistas?

Los **seres inteligentes** están divididos en tres clases diferentes: los **Dioses** que están en lo alto, demasiado altos para que un vulgar humano pueda entenderlos o percibirlos; los mensajeros de estos **Dioses**, **"Daimones"** o **Angeles**, que están en contacto con nosotros; y los **hombres**.

"Tú ten confianza y coraje, decían los Pitagóricos, porque el hombre es de la raza de los Dioses".

Es un Rey no destronado pero en el exilio, que le espera y fabrica lentamente su retorno al trono. Es un pájaro espléndido, en el que la pasión de picotear en el fango ha cerrado las alas con la creta.

Los Pitagóricos advertían:

"Purifica tu cuerpo y tu alma, sea la razón la guía soberana y absoluta de tu vida, y en la hora en que la muerte liberará tu alma prisionera de la prisión del cuerpo, tú devendrás un Dios".

En el *Génesis*, versículo 22, cap. 3, está traducido del hebreo: " *Ecce Adam quasi unus ex nobis factus est, sciens bonum et malum*"; que monseñor Martini traduce y hace decir a Dios: *"He aquí a Adán, que se ha vuelto como uno de nosotros, conocedor del bien y del mal*", y luego anota que el *nosotros* se refiere a las tres divinas personas, mientras que el sentido oculto es que Adán es creado similar a los dioses o a los *espíritus de Dios*.

Por eso, entiendo a mi discípulo apto para mostrar todas sus cualidades divinas, fuera de la verborrea doctoral incrédula y lenta; que sea incapaz de gozar la alegría infantil, de sentir los aplausos o los silbidos del rebaño científico: Lo quiero apto para percibir lo bello de esta divinidad-hombre que aún en el forro de la piel y de los músculos ambiciona una perfección, que a los otros hombres no está negada, pero que los otros hombres se niegan a sí mismos, por vanagloria de ser aquello que son los otros.

Tú, discípulo mío, saliendo del rebaño humano te acercas a los dioses: Deja que la gente de fe ore en las iglesias, en las sinagogas, en las mezquitas; permite que las pacíficas criaturas se exciten la imaginación con las mesas que crujen o levantan las patas; glorifícate de que los científicos curiosos y presuntuosos den su parecer sobre los **efectos físicos de la mediumnidad**; fascínate de que ellos trabajen para la Humanidad y su progreso, porque toda enciclopedia de los fenómenos acerca al proceso del materialismo sensista y grosero y a edificar un altar al **espí-**

ritu del hombre.

Amigo lector, yo te prohibo por deber de maestro, la libertad de usar tu lógica vulgar en las cosas pertenecientes a tu espíritu que no es vulgar y te digo que el día en el cual pongas tu fe en la razón de un hombre, renunciarás para siempre a la tuya que debe modelarse y perfeccionarse en la razón universal, que es conforme a tu naturaleza divina.

II

La segunda parte de la preparación a la magia mira de hacerte entender sumariamente dónde empezar para realizar, cómo ponerte fuera del soliloquio doctrinario y cómo ver, tocar y aprender con tu propia experiencia, no con la experiencia de los demás.

Si cumpliendo la primera parte de la preparación tienes coraje y eres bueno en el sentido más amplio de la palabra; si comprendes precisamente que **tu espíritu**, en el forro de la carne, es susceptible de toda mejora, hasta transformarte como divinidad del Olimpo y Numen Mayor, puedes esperar y entrar en contacto con las naturalezas que están más alto que la divinidad de los cielos.

¿Qué son las divinidades medias, estas criaturas o demonios o ángeles o mensajeros de Dios con los cuales tú entrarás en contacto? , o mejor, ¿de qué naturaleza son estos dioses intermedios que tú debes ardientemente desear conocer?

Los mejores tratados de ciencias ocultas te dicen que fuera de la naturaleza humana, en el **Eter** o en la **zona de luz astral**, existen los espíritus de los muertos, los cuerpos astrales de los *mediums* y de los iniciados, los elementales, las concepciones humanas, los lemures, las larvas y otras concepciones pecaminosas e incompletas. Yo te lo he escrito

en la introducción. Pero de acuerdo con el primer precepto de la precedente preparación, **debes pensar y razonar por tí mismo**. El iniciador te dice: **no creas**. Entre la fe y la ciencia hay un abismo. El iniciador no dice "cree", dice "prueba".

Ahora, debes formarte un concepto concreto pero general de las naturalezas **intradivinas o demonios** en la forma plástica como los antiguos acostumbraban, sin determinación de detalles más o menos asombrosos.

Al discípulo le basta tener un concepto general de aquello que encontrará, y yo sigo el método antiguo.

Lo mismo para tí.

Dioses, Demonios y hombres: la misma relación como entre los tres estados de la materia sensible: los graves, los ligeros y los evanescentes. La síntesis de la Naturaleza presenta los **tres estados** de la materia: sólida, líquida y gaseosa. Este número 3 se repite en los reinos de la naturaleza visible, este número 3 completa la serie en la progresión divina, **el hombre** (el cuerpo grave que aprisiona una inteligencia), **el demonio** (el cuerpo ligero, que se acerca a la inteligencia), **el espíritu** (el cuerpo evanescente, que no tiene forma, ni tampoco ideales y se simboliza en la luz).

Los filósofos dicen que la teología de los antiguos era simbólica: que el **demonio** o **genio** individual representa la consciencia, el sentimiento de la razón de ser.

Está bien. Es una parte de la cuestión.

Pero la sabiduría sacra, que los antiguos manifestaban en sus exposiciones esotéricas, tenía tres caras:

a) una vulgar, que servía al profano;

b) una simbólica, que era filosófica;

c) una arcana, que era sacra, reservada a quien tenía el paso en el templo.

¿Qué es el **demonio** o **genio** definido en la forma plástica del esoterismo pagano?.

El hombre vulgar de hoy no hace más que sonreir. El

demonio de los antiguos y el genio tutelar de los platónicos son los padres putativos de los **ángeles custodios** del cristianismo y son figuras poéticas.

Quien hace pompa de doctrina se contenta con mirar en el **demomio** o **genio** al alma del hombre en su esencia de razón y de consciencia.

Quien en cambio está dentro del lenguaje sacro de los sacerdotes-filósofos y tiene la llave de las tres caras del hablar arcano, sabe que el tercero, verdadero profundo significado del **demonio** o **genio** de los antiguos responde a un rayo de luz de aquello que es: una verdad que es la primera, a la cual tú, oh discípulo, debes mirar.

Yo te propongo que resuelvas un problema: Para resolverlo necesitas estudiar y ejercitarte a tí mismo en los teoremas **científicos** que la magia te enseña o te menciona. Entenderás su esencia estudiando y practicando. Si practicas y no meditas, te volverás un experimentador ignorante.

La primera cosa que te debes poner ante los ojos al tentar lo oculto en la naturaleza espiritual, es conocer el **espíritu** o el **demonio** o el **genio** que inmediatamente representa el peldaño superior a tu naturaleza de hombre más o menos perfecta. El ángel cristiano es espíritu de pureza absoluta y mensajero de Dios, el **demonio** en cambio es variable como tendencia y como purificación.

Usaré el nombre de **Genio** para salir de las restricciones y de las definiciones: cuando hayas empezado a conocer el tuyo, definirás el primero... y cuando hayas conocido muchos podrás tener un concepto aproximado, pero siempre imperfecto, de la escala de oro que empieza en los menos puros y termina en los perfectísimos.

¿Cómo hacer para conocer el propio genio?.

Los antiguos enseñaban que para conocerlo se necesita volverlo propicio con la práctica de la justicia, con la inocencia de nuestras costumbres; entonces él, os ayudará con su providencia en las cosas que vosotros ignoráis, con sus consejos en vuestras indecisiones, os socorrerá en los peligros y no os privará de su asistencia en las adversidades: Tal vez, en los sueños, tal vez en los signos visibles, tal vez apareciéndoseos, os evitará los males, os procurará el bien, os levantará en vuestras caídas, os sostendrá en las ocasiones dudosas, os iluminará en la oscuridad de vuestras búsquedas, os mantendrá en la buena fortuna, os sacará de la cautividad.

¿Qué te dice tu maestro, para no recurrir a las místicas condiciones cristianas y a las veneraciones del culto pagano?. Una sola cosa: **Sé hombre, sé razonable y domina con el perpetuo dominio de tus juicios todas las ilusiones de los sentidos materiales y groseros del hombre; fórmate la consciencia de ser, y si lo mereces, o fuerzas la naturaleza fuera de tu consciencia, aparecerá Raphael o Astaroth, el ángel o el demonio. Tu genio ciertamente comparecerá** y como Dante habrás encontrado a tu Virgilio y con Virgilio el tren directísimo para el manicomio o para la sabiduría divina.

En este punto el díscipulo interrumpe:

Si estos demonios no son visibles, ¿porqué su cuerpo ofrece resistencia a nuestras miradas, cómo haré para entrar en comunicación?. No los veré, no los escucharé, no los tocaré aquí abajo...

Está claro.

Tú debes formarte un concepto exacto de aquello que es en su significado verdadero la *luz astral.*

En griego gramático, *aster* o *astro* es estrella. En el griego hierático *astron* está compuesto de "a" negativa y *stereon*, fijeza, solidez, y significa "sin fijeza y errante": Pués la *luz astral*, en el sentido anotado, es **la luz** no fija, errante, etérea, evanescente[12].

Cierra los ojos, créate una imagen y mírala. En el vacío

12.– Los Mistos Orficos y las ciudades subterráneas o sacerdotales de los antiguos iniciados eran *astrales*, es decir privadas de luz solar; allí los neófitos empezaban a aprender las *verdades*; por ello muchas veces cuando los antiguos hablan de los astros, en lugar de mirar al cielo es necesario mirar bajo tierra.

de tu querida ceguera, verás con una vista que aún siendo común a todos los hombres, no es la propiedad visual ordinaria de los otros hombres.

De este modo, tú haciendo una operación simplísima, que todos los hombres pueden hacer, empezarás a iniciar una gimnasia que apenas comenzada te dá la idea de una *luz etérea* muy distinta de la luz de la vista ordinaria. Cuando duermes y sueñas, tus imágenes las ves luminosas, sin embargo falta el sol y aquella no es ni luz solar, ni eléctrica, sino *etérea* o *astral*.

Los más modernos la han llamado inconsciente, pero en el lenguaje hermético y mágico es el *campo astral*, o campo oscuro, fuente y reserva de toda nuestra consciencia, pero de cuya fuente y reserva no tenemos certeza mas que solamente a través de los recuerdos que sacamos con las continuas evocaciones, por medio del mecanismo de la memoria. El campo astral, oscuro, misterioso, que está en nosotros es decir en cada uno de los seres humanos, está también en la immensa síntesis del Universo. En el Hombre, es la reserva oculta de su historia, en el universo es la matriz de todas las vidas vividas, de todas las formas imaginadas, de todos los pensamientos queridos. El campo, o corriente astral universal comprende en sí los campos parciales de todos los hombres. O sea, del campo astral propio se puede penetrar en aquel universal y de éste descender a cada uno de los particulares.

Habíamos dicho primero que nosotros, hombres, somos individualidad concreta en la materia, funcionando analógicamente al universo, es decir individualidad en relación analógica con el gran universo.

Como en nosotros hombres, así en el universo, si es analógico a nosotros, debe haber una forma de reserva coloidal invisible e insensible para nosotros, donde son registradas y contenidas todas las ideas concretas, las pasiones y los hechos de hombres , naciones y pueblos.

Esta parte invisible del mundo que contiene esta forma

de materia invisible fácilmente impresionable, es aquella que se llama la zona astral.

Cuando de una persona vista decís "la recuerdo", hacéis búsqueda en vuestro inconsciente de la imagen de la persona vista que evocáis.

Pero cuando vosotros decís por ejemplo, que queréis evocar la imagen de Dante paseando por Rávena, vosotros podréis no haber visto el retrato de Dante y vuestra consciencia no podrá ofreceros la imagen pedida. Entonces vosotros invocáis la imagen de Dante Alighieri y si teneis fe en el espiritismo, intentad en invocar el espíritu de Dante con su forma. En cambio, vuestro inconsciente, si es muy sensible, debe extraer al inconsciente universal, donde la imagen de Dante Alighieri ha dejado su impresión.

Por tanto, el astral es una zona obscura que está en nosotros, en la cual están almacenadas las cosas pensadas, oídas y todo aquello que proviene de la experiencia de nuestros sentidos.

Fuerza astral es sinónimo de fuerza del subconciente, aura del insconciente.

De esta zona interior que fotografía toda percepción, todo pensamiento, todo sentimiento, emerge una mutación en determinadas ocasiones, por la cual se libera y se siente la manifestación de una fuerza.

Cualquier cosa que se libere de nosotros y represente un esfuerzo o una gran impresión, es imprimida primero sobre nuestro inconsciente, como individuo, y luego, en sus fases complejas y sintéticas, es imprimida sobre el coloidón universal.

Siendo una zona y una fuerza astral, debe ser una materia astral.

Vosotros no podéis concebir una fuerza y una materia oculta, a no ser que tengáis la prueba material sensitiva, de este movimiento o esta materia.

Por tanto, siguiendo a los magos verdaderos, y no a los novelistas de la magia, oirás hablar de la *corriente astral*,

pero no creas que sea la corriente fluídica que nos viene de los astros, sino las vibraciones del *Eter* de los iniciados órficos, es decir la manifestación del movimiento vibratorio perpetuo que la teogonía pagana deificaba en *Mercurio*, el eterno movimiento generador de todos los fenómenos arcanos de la luz mental.

En las sienes de Mercurio y en los pies, las alas; en las manos el caduceo, la vara con dos serpientes que hacen el amor, una corriente activa y pasiva en torno a un proyector de fluído. Así el caduceo ha sido símbolo de los farmacéuticos porque la sanidad de la medicina oculta está representada por dos corrientes de fluído etéreo en equilibrio en torno a un instrumento proyector, órgano simbolizado en una verga, que luego verás cómo ha llegado a ser la vara del mago, para qué sirva y cúal es el misterio que esconde.

Ahora apenas te hayas formado una idea aproximada de una *luz interna*, podrás pasar de lo conocido a lo desconocido sin sofisticar mucho.

Haz que tres, cuatro o más personas, cierren todos los ojos externos y abran la vista intelectual a la percepción de este mundo que se entrevé y luego se ve con un *sentido* que es la síntesis de los otros cinco: Habrás establecido por *relación* la comunión de la luz que cada uno de los observadores entrevé.

Te ruego que entiendas bien y releas lo antedicho, si no lo has comprendido bien, porque yo no encuentro palabras más adecuadas en el lenguaje humano para indicar un fenómeno que, si bien es potestad de todo hombre, no es observado por quien no se concentra y espiritualiza para obtenerlo.

La relación entre las vibraciones astrales percibidas por los observadores forma la corriente astral que a su tiempo deberás aprender a dominar.

Ahora, el silencio en las comunidades religiosas tiende a disminuir en los límites de lo posible la acción de todo aquello que puede turbar el espíritu e impedir su desarrollo... ¡a fin de que el brazo material del monje encuentre el brazo de Cristo!

Esta *corriente astral* está simbolizada en la Biblia por la serpiente que sube alrededor del árbol del Bien y del Mal, es decir que las dos caras de la serpiente son la parte baja o terrena o fangosa que genera la ilusión, es decir la mentira, mientras la parte alta es verdad y es luz.

En la mitología, Apolo atraviesa con una flecha a la serpiente Pitón nacida del limo de la tierra; de este modo, las Pitonisas, (es decir que tenían en su cuerpo el espíritu de Pitón), daban respuestas y profetizaban. Giusseppe Balsamo, el famoso conde de Cagliostro, cuyo nombre suena a impostor a los ignorantes, pero que en el siglo XVIII era llamado el *divino*, tenía por símbolo una serpiente atravesada por una flecha, es decir la corriente astral atravesada por una voluntad potente y dominadora. Esta serpiente está puesta a los pies de la Virgen Purísima, porque la virginidad y la pureza la condenan a la inmovilidad y la dominan completamente. Pero cuando no os modeláis sobre la divinidad de Apolo o sobre la potencia de voluntad de Cagliostro, o sobre la virtud extrahumana de una concepción inmaculada, la serpiente os aferra entre sus anillos, os domina, y os mata fluídicamente.

III

La preparación a la magia es ésta:

a) Poseer coraje sín límite, razón fría e incapaz de encenderse al primer resplandor de ilusión.

b) Tener alto el sentimiento de la rectitud y de la moral y tener miedo, en nombre de la rectitud y de la moral, de abusar de aquello que se intenta robar al Desconocido.

c) Desear que la luz llegue para consolar a aquellos a

los cuales las imperfecciones terrestres les impiden ver.

d) Comprender y hacer comprender que el hombre tiene consigo mismo todo lo necesario para desarrollar la cualidad sobrehumana de su espíritu.

e) Persuadirse de que las conciencias rectas, deseosas del bien, razonadoras e íntegras, sin hipocresía y sin miedo, invitan al *genio* más afín a la naturaleza del individuo a manifestarse.

f) Que la corriente de las opiniones y de las frases hechas desvían y tuercen y traducen mal el lenguaje con que el *genio* habla a nuestra consciencia y que cierran las orejas a la verdad para escuchar las mentiras.

g) Que si el *genio* se toma por guía, la serpiente astral que se asoma en signo de lucha se domina y uno se transforma en numen; si en lugar de entender se malentiende, es decir, se sueña el vituperio, entonces se cae en la boca de la serpiente.

Y aquí es oportuno decir dos palabras sobre lo *oculto* y sobre lo *misterioso* en cuanto al deber del aspirante a mago de *no hablar*.

En el mismo grado que las investigaciones de los doctos progresan en la determinación de las facultades latentes de la *materia* humana, se encuentran propiedades nuevas e insospechadas de nuestro organismo y no se descubren solo las maravillas inauditas del cuerpo del hombre, sino que se entreven radicales mutaciones en las definiciones mismas de **nuestra** física y de **nuestra** química, de la cual los estudiosos del siglo próximo se reirán como de cosas imperfectas.

El sielencio del ambiente para el espíritu es casi como una abstinencia de alimentos indigestos para el estómago.

Pero se necesita distinguir aún, las sensaciones de origen externo de las sensaciones por **repercusión**, sobre cuyo fenómeno se podría escribir un tratado de matemática del sentido.

Alguien cercano a tí habla. Su palabra te despierta una idea o una sensación. Pero si tú pronuncias una palabra el

trabajo es doble, porque debes **concebir la idea traducirla en palabra y proyectarla en el espíritu** del que te escucha. La palabra que tú pronuncias es una **proyección fluídica de tu concepción** y la prueba de este trabajo se tiene de cada observador que, escuchando un vocablo que no corresponde a una idea **hecha**, debe concentrarse mecánicamente para agarrar de nuevo la **concepción fluídica** que acompaña a la idea proyectada.

En magia la palabra es un instrumento de realización, y el **silencio sobre las cosas sagradas de la Verdad es el modo de custodia purificadora que vitaliza mayormente las ideas por proyectarse, mientras impide que las repercusiones de las ideas proyectadas embriaguen el medio receptor del mago.**

Para salir del pantano de las ideas insertas a la fuerza por la educación profana, para purificarse de todas las imágenes vivas e impuras que nosotros respiramos en la vida profana, para disipar de nuestra mente todo el cúmulo de las impresiones del error humano, el discípulo de magia hará infinitos esfuerzos y largos sacrificios. Cuando la purificación se obtiene, las percepciones intelectuales llegan. Son resplandores indistintos. Luego, relampagueos fugaces, luego, ideas luminosas. Si en las bridas de los vocablos humanos intentas sellar los vislumbres de la primera luz inaferrable, habrás perdido el tiempo; concretando y proyectando con la palabra tu **percepción**, habrás traicionado a la Naturaleza, habrás querido humanizar aquello que es utrahumano y divino y que sólo a los mejores se hace sentir y, como sacrílego, ¡perderás la razón de la luz!

Después, en cuanto a la pregunta: ¿Pero la magia tiene verdaderamente un secreto terrible que custodiar y esconder?, ¿Pero acaso la revelación de este secreto, el **arcano de los arcanos**, sería tal que destruiría un mundo?, respondo en pocas palabras.

El filósofo entrevé una verdad que no abarca, el secreto de la vida, de la muerte, de la razón de ser y del fin de los

hombres, naciones, razas y especies. El simbolismo de este problema hace la *Esfinge*. El discípulo de magia debe proponerse de llegar a presencia del último monstruo, que hizo. El mago pone sobre la propia cabeza la corona de rey, si en lugar de cortar la cabeza lo monta en la silla; si no, siendo igualmente hijo de Laio, nacido rey, habrá asesinado en duelo al padre e incestuosamente violado la madre, para acabar ciego de luz y en el exilio de su patria divina.

Debo aclarar dos cosas:

1. ¿La manifestación de cualquier ser extrahumano lleva a la conquista de la serpiente astral?

2. ¿Para quién está solo, sin consejo y sin iniciativa no existe un medio para abrir, por poco que sea, la vía de la vida oculta?

Respondo a las dos preguntas.

A la primera: No. Porque la entidad de aquél que se manifiesta no es siempre la misma, pero generalmente el genio del puerco es el cerdo y el genio del filósofo iluminado es un Dios.

A la segunda: Sí. En el mundo hay muchos caminos que llevan a Roma. Se necesita desear ardientemente: y cuando menos se cree, a quien lo desea con intensidad, una de las puertas del reino divino se le abre.

Ipse dixit. El espíritu de la iniciación oculta a la verdad de los cielos se manifiesta a medida que la humanidad mejora. Cuando **menos se cree**, detrás de un hombre que desea o de una mujer que ora, el genio de la verdad indica **a un maestro**. Si el iniciador es verdaderamente tal y no un charlatán, el iniciado recibe la percepción, le extiende la mano, busca fundirse con su alma y lo ama. El amor es divino: El díscipulo debe amar a su maestro, porque sin el amor ilimitado en la finalidad del bien, la mente del primero no entenderá el corazón del segundo.

Aquí me paro. No soy ni un místico, ni un apóstol. Cuando se escribe de cosas del cielo para los profanos que sueñan, y bien, yo antes de invitarte a buscar la verdad con el corazón árido, te digo:

Sueña amar puramente, dulcemente, poéticamente, un mundo mejor. Y en el sueño devoto de un amor infinito tu devendrás poeta: Es decir **poeta** en el significado órfico, intuirás la ciencia sacra y cantarás la verdad.

PRINCIPIOS GENERALES

Divido la *magia* o Sabiduría Arcana, en dos grandes partes: La *Natural* y la *Divina*.

La primera estudia todos los fenómenos debidos a las cualidades ocultas del organismo humano y la manera de obtenerlas y reproducirlas en los límites del organismo empleado como medio.

La segunda está dedicada a preparar la ascensión espiritual del estudioso, de manera que haga posible las relaciones del hombre con las naturalezas superiores, invisibles al ojo vulgar.

En donde acaba la primera parte y empieza la segunda es muy difícil determinarlo, porque la naturaleza humana está hecha de manera que, conforme conquista gradualmente la libertad de operar con sus virtudes latentes, se va perfeccionando hasta percibir con la misma gradualidad armonías que escapan a las inteligencias comunes.

Por consiguiente, ocurre que las dos *magias*, la mayoría de las veces, caminan a igual paso y que, mientras se llega a entender la respuesta de un *genio* que puede estar fuera de nosotros el *espíritu nuestro* puede obrar cosas [illegible]brosas.

A la primera parte pertenecen todos los fenómenos

físicos de fuente oculta, de la telepatía a la medicina por simpatía, a la transposidión de los objetos sin contacto.

La magia en su conjunto es toda una serie de teoremas demostrativos y de experiencias de efectos concretos: las verdades mágicas, por cuanto abstractas, deben tener su demostración evidente en la **realización**, como cualquier verdad de la matemática abstracta tiene su aplicación mecánica.

Sin embargo, es necesario considerar que las investigaciones humanas progresan con los tiempos y si muchísimas **verdades ocultas** pueden ser demostradas con razonamientos e hipótesis admitidas por el método experimental, otras **verdades** no pueden ser demostradas y tenidas por verdaderas más que por la constatación del efecto, porque el razonamiento abstracto, que abstractamente probaría la existencia de ellas se basa sobre una filosofía *sutil*, llamada *hermética*, la cual no es comprendida más que por las inteligencias humanas mayormente progresadas.

Las experiencias y las demostraciones científicas pueden empezar a estudiar, por ejemplo, los fenómenos telepáticos, como muchos modernos no iniciados están haciendo en Europa y América, mientras otras verdades como ésta: **la camisa de la persona de costumbres corruptas corrompe a quien la lleva**, no es demostrable sino con la realización de un operador o con la penetración de la ley de contagio virtuoso o viciado que regula las epidemias de los vicios y virtudes.

Ruego a mi lector que no se maraville si yo adopto ciertas palabras que parecen extrañas y que crea que no las utilizo negligentemente, sino ponderadamente y, por consiguiente, intelectualmente se deben interpretar en su justo valor.

He dicho **epidemias de vicios**, no he usado una figura retórica; pero ya que nuestra *magia* es síntetica, el principio fundamentalmente sintético de todas las leyes es

matemáticamente lo mismo en todas las manifestaciones de las leyes mismas: constante en todas las realizaciones diversas es la ley del contagio fluídico y por consiguiente, tal como existe una **epidemia** morbosa existe una **epidemia** moral.

Yo, quizás por primera vez, quiero presentar todo un cuerpo de doctrinas que son exactas e inmutables y que pertenecen a la prótesis de la ciencia secreta y sagrada, que nadie ha desvelado hasta ahora al público no preparado y que **nadie puede desvelar a todos, en toda su integridad.** Por ello, que el discípulo no se adormezca totalmente sobre la forma gramatical de ciertas frases mías, e intente asimilar el sentido oculto, que esencialmente es científico.

La filosofía hermética, es decir la ciencia que investiga los poderes no controlados de los seres humanos vivientes, tiene una manera propia de mirar y experimentar las fuerzas existentes y los poderes escondidos e ignorados del hombre.

La nuestra es una misión audaz de propaganda de principios de una ciencia futura del espíritu humano, de la esencia humana en el hombre vivo.

Nuestra Escuela, desde el punto de vista experimental, es estrictamente materialista, porque el ser humano, mente y cuerpo no es más que materia organizada o en periodo de organización. Los fenómenos normales que nosotros estudiamos en él son producciones de su organismo, por tanto de la materia que lo constituye. El pensamiento es posible, en todas las diversas formas que este asume en nosotros, en tanto el organismo (materia) esté sano.

El verdadero discípulo de nuestra escuela debe proponerse los problemas y resolverlos por sí mismos, porque el Hermetismo, no se enseña, como cualquier disciplina, con un tratado.

En el silencio interior del estudioso brota la rica especulación de la filosofía sutilísima, que crea e inicia al novicio de la magia y determina una nueva visión del

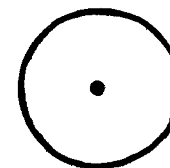
Universo, porque la demostración de que la nuestra sea la única verdad necesita que el discípulo del hermetismo la halle por sí mismo, remontándose de lo bajo a lo alto, del Saturno a la Luna y de ésta al Mercurio.

El maestro del hermetismo expone los elementos de nuestras teorías y prácticas: el discípulo las trabaja y las estudia en su laboratorio más remoto y sube hacia la realidad de la práctica y de la realización hermética.

Y para que nuestra escuela tuviese un terreno donde ejercitarse en los primeros rudimentos de las fuerzas despertadas en nosotros, la propia acción en un campo efectivo y práctico de realizaciones, inicié una "Fraternidad de Myriam", la reunión de estudiosos de las actividades psíquicas, influenciando a los enfermos que vienen a nuestro encuentro y tentando su curación, o el mejoramiento, o reduciendo los dolores y los espasmos.

Nosotros somos precursores de la consideración y examen de un principio nuevo en la terapéutica moderna: **la acción personal curativa del médico que modifica, valoriza y hace potente toda prescripción suya dándole una fuerza curativa que ordinariamente las recetas no tienen**.

El medicamento hermético que es espíritu, intención, aliento, imagen, es destilado en el lunar del enfermo: bajo un rayo de amor potente, acogido entre pasión y fe, la célula de los tejidos se deshoja, se reconstituye, sana y la vida continúa. El cerebro no siente más el aguijón del dolor, reaparece la sonrisa, la calma, la salud: el milagro de una cosa sola se ha cumplido como milagro de amor.



1. ¿QUE ES EL MAESTRO PERFECTO?

Todas las criaturas, ante la Naturaleza, son iguales.

Vale decir que la relación entre el creador y su obra es constante. En efecto, la ley evolutiva y el fin de todas las criaturas humanas igualan a todos los hombres ante la **causa primera**; mientras que es falso en el campo de la física, de la espiritualidad y de la moral que todos los hombres sean entre ellos iguales.

En el absoluto, es decir sin determinación de tiempo y de espacio, la verdad del derecho es indiscutible: pero determinando el uno y el otro, no todos los hombres tienen los mismos derechos sobre la Naturaleza.

En el mundo físico, los hombres diferentes entre ellos por la grandeza y la belleza de los miembros; en el mundo espiritual, por la mayor o menor clarividencia intelectual.

En la sociedad humana, gobernada por los bajos instintos carnales (gula, lujuria, posesión) las *monarquías* están constituidas por la preponderancia de los **físicamente** más fuertes. Los débiles, de buena o mala gana, soportan a los más fuertes cuya mayor perfección física, ayudada de la inteligencia necesaria, da la audacia del mando y la intolerancia a la sujeción.

Como en el mundo real, así también al secreto de las almas de los vivos aparecen las dotes y virtudes de las criaturas. Existen naturalezas espiritualmente evolucionadas y

otras que no: entre los primeros, existen faros esclarecedores y linternas y, entre los segundos, desdichadas y melancólicas criaturas ciegas que instintivamente se divierten con el mal.

Las religiones, las ciencias, los gobiernos son jerárquicos, porque en los tres mundos, el físico, el intelectual y el espiritual, los hombres difieren entre ellos por el desarrollo de sus tendencias o virtudes.

El *Maestro* en la enseñanza oculta es el más adelantado frente a los neófitos.

Ninguna sociedad espiritual a esta potestad del *Maestro* puede sustraerse, porque aquél que mejor ve y entiende enseña siempre a los niños espirituales.

Cuando una sociedad espiritual se organiza, el *Maestro* se hace indispensable.

Si el *Maestro* es tal en el sentido más completo de la palabra, es decir ve y entiende claramente las leyes sintéticas en los tres mundos, físico, intelectual y espiritual, su autoridad se vuelve absoluta y su precepto o regla es **dogmático.**

El **dogma** aterroriza sin razón a todos los experimentalistas, porque a esta palabra se le atribuye un valor que no tiene.

El dogma es pensamiento (cogitatio), clarividencia, del griego "*dokèo*", ver.

La palabra corresonde en magia, como he dicho en la preparación, a un trabajo de proyección fluídica del cual estudiaremos las leyes: el pensamiento *(bene cogitatus)*, es decir coagulado sintéticamente en la psique de un maestro, concreto, armónico, verdadero, expresado con una forma gráfica cualquiera o eufónica, es **dogma**, porque es verdad bajo todas las relaciones de la filosofía, de la moral y de la realización práctica y es inmutable, es decir **infalible**, si responde a una verdad absoluta, infalible e inmutable.

Puede dogmatizar, descubriendo y formulando una ley general de la naturaleza, Darwin; o San Pablo, cuando

caracteriza la caridad; o el estoico Epíteto, cuando define la naturaleza de las cosas.

Cuando las religiones y las sectas iluminadas caen en las manos y bajo la esfera de los jefes que no tienen la virtud de ver la **luz única**, fuente de toda sabiduría indestructible, se vuelven temporales y caducas y los papas o grandes maestros dogmatizan en la relatividad del tiempo y la razón libre se subleva, porque el dogma se presta a la discusión del libre examen.

A un estudioso de filosofía natural no puede impedírsele que libremente acepte a rechace el enunciado de la verdad: el hombre completo, intelectualmente equilibrado, antes de aceptar o rechazar, razona, es decir, ve si el dogma tiene la propiedad verdadera en el absoluto eterno. Ahora bien, cuando un filósofo concluye que **la razón ha matado el dogma**, quiere decir determinar por **dogma** aquello que no tiene la propiedad del absoluto, diversamente, el **dogma**, siendo la evidencia de la verdad, no puede ser mas que **razonable** y en realidad es lo contrario, que **el dogma es la razón de la verdad.**

La magia posee verdades fundamentales o **dogmas**, que son los enunciados de las leyes sintéticas de las cuales dependen todas las secundarias.

El **Maestro Perfecto**, debe, no sólo tener la potestad de ver, sino también aquella de pasar a otros sus dotes espirituales.

Muchos ven y obran claramente y con perfecto entendimiento, pero no tienen la facultad de **dar, de transferir y de confirmar.**

Un operador cualquiera en magia puede **dar** temporalmente determinadas virtudes a cosas y a hombres por medio de procesos que pertenecen a la práctica elemental.

Pero, si un operador cualquiera puede dar, no todos los operadores pueden **transferir o conferir** permanentemente sus virtudes naturales o adquiridas[13].

Los operadores en magia deben servirse del equilibrio

debido a su desarrollo, para neutralizar todas las fuerzas contrarias y por ésto deben, para ser considerados Maestros Perfectos en las dos magias, tener las virtudes negativas y positivas, para dar y tomar, para coagular y disipar todas las fuerzas psíquicas condensadas en torno a sí y conceder temporalmente o investir definitivamente de las virtudes propias a un alumno o a un discípulo que las merezca.

Generalmente se cree que la ciencia se enseña en los libros. Pero desde las especulaciones de filosofía trascendental a las leyes de la mecánica, sólo enseña la realización o ejercicio de la práctica. Leyendo, se tienen las ideas mas o menos justas de la **cosa**: pero operando bajo la dirección de un maestro perfecto se desarrollan las cualidades físicas y psíquicas que favorecen la realidad de la magia.

La **iniciación** en la práctica es el conjunto de todas las operaciones que un Maestro Perfecto puede hacer sobre un discípulo para concederle, conferir, confirmar, y desarrollar las virtudes escondidas en su organismo de hombre vulgar.

He aquí que nos encontramos frente al problema de la escuela y a cuanto de misterioso ha constituido en todos los tiempos el secreto de las sectas y de las religiones mágicas.

Concentremos ahí toda nuestra atención.

13.– Vea el lector que yo hablo de virtudes naturales y no de propiedades teúrgicas, que pertenecen al más alto desarrollo mágico.



2. EL DISCIPULO

En el actual período literario, en el cual toda persona mediocre en homenaje a la igualdad y a la libertad puede decir sobre las ciencias ocultas su brava opinión, la palabra **Iniciado** ha adquirido un significado muy elástico.

Entendámonos antes de proseguir.

Donde existe un maestro, coexisten **discípulos**.

Un hilo invisible liga los discípulos a un maestro y los discípulos entre ellos, **aunque ellos no lo sepan**.

Imaginad un circulo: en el centro situad el maestro, o ☉ , y en torno a la circunferencia, los discípulos, o ☽ De aquí el concepto de la Rosa Mística, muchos pétalos alrededor de un capullo que es el alma, el espíritu, la fuerza y la inteligencia.

Por tanto, se debe entender por **iniciado** al díscipulo que ha salido del mar muerto de la vulgaridad y ha entrado en la irradiación de un centro: todo esto se puede explicar, para entenderlo mejor, como que quien tiene la posibilidad, ha completado toda una obra de purificación y de preparación sobre un neófito para arrancarlo completamente del ambiente común, sustrayéndolo a la corriente sucia del vulgo y transportándolo por gravedad natural, por aquella misma ley inflexible e inexorable que condena el plomo a caer en el fondo del agua y a la hoja de a flotar.

Proposición I — Las modificaciones fluídicas se transparentan en los hábitos externos del discípulo.

Generalmente, el choque entre la vida nueva y la antigua, entre el hombre modificado y el hombre común es enorme.

Las modificaciones fluídicas del discípulo obran tanto hacia el exterior, se transparentan de tal modo en las costumbres externas, que los hombres comunes, es decir aquellos que no entran en las **cosas secretas**, toman generalemente por extravagante al hombre o a la mujer que se dedica a la magia.

Esto no sólo es tan lógico, sino que es necesario que lo sea. Porque si el hombre está constituido como la enorme masa de criaturas que pueblan el mundo visible, no puede acercarse al mundo invisible y a sus criaturas. El conflicto entre el mundo visible y el invisible tiene por base la pasión por la temporaneidad: es decir el mundo visible se alimenta del miedo continuo de no tener y no poseer; el invisible, de la eterna certeza de tomar cuando se quiere y cuando se tiene necesidad.

Me explicaré con unos ejemplos.

El hombre vulgar ama a la mujer no sólo como el macho ama a la hembra, sino también por aquel sentido inconfesable que existe en todo animal y en toda familia humana de quererse, preponderantemente entre los machos. Es la cosa más natural del mundo que la materia reclame su minuto de imperio sobre la intelectualidad y que el hombre razonable secunde este momentáneo triunfo de la carne, después que una compañera sea escogida no sólo por las perfección de la forma externa, sino también por dotes de bondad morales, homogéneas y atrayentes. Pero el hombre común no se para en esto, que exclusivamente debería formar su punto de llegada. El hombre se vuelve galante con **todas** las mujeres capaces de adular su amor

propio; cada flor que ve, debe olerla para vanagloria masculina, haciéndose pasar perpetuamente por el Atila incorregible de todas las mujeres honestas que no se inclinan a su paso. Jóvenes, adultos, viejos, los hombres del vulgo asumen la misión de degradar a la naturaleza humana, (que es de origen divino), esencialmente aristocrática, en el fango de una bestialidad que apeste perpetuamente a cabrón.

Apenas un hombre o un joven se asoma al reino de los misterios y de las sombras, el principio divino que está en él, es decir el espíritu, adquiere la supremacía sobre la Humanidad y aquel que no comprende la aristocracia como... los gallos en el gallinero consideran a los caponcillos.

El hombre común ama el dinero. LLave de todas las arcas santas del vulgo, el oro es un rey en efecto ante el cual todas las falsas honestidades, todas las falsas fuerzas morales se inclinan. No tengo necesidad de alegar ejemplo alguno: todos saben que las **liras** representan para el vulgo el más poderoso de los talismanes que da la calma de la vida acomodada, la paz doméstica, la satisfacción de todos los caprichos, la dulzura de todos loa amores asalariados. Pero el discípulo de la sabiduría divina, sigue mirando a un ideal más alto, despoja a este Dios de su trono y pasa ante bastones, manteles, alforjas; como un estóico que desprecia a este ídolo, ante el cual, como delante de la mujer bella, se inclinan todos.

Una mujer común no desea más que la satisfacción de su vanida. Elegante en los modos, en los vestidos, en los peinados, sueña perpetuamente en someter a sus pies a todos los hombres y hacer morir de envidia a todas las amigas y conocidas. Pero la mujer que, pétalo de la rosa mística, entra en la esfera de un maestro, poco apoco, insensiblemente pero progresivamente, renuncia a su vanidad y el ojo de su mente se extiende a los más alto.

Proposición II — La prueba fatal del discípulo es su distanciamiento del maestro.

Las dos corrientes, la falsa e ilusiora, vulgar y potentísima y la verdadera e incorruptible, oculta, obran sobre el discípulo como dos imanes iguales y opuestos sobre un hierro puesto a igual distancia de sus brazos. Sucede que la pieza de hierro no tiene voluntad y puesta a distancia igual entre una voluntad que el maestro no debe nunca suprimir y esta voluntad lo empuja un poco hacia la primera y un poco hacia la segunda, de modo que el ánimo del discípulo, hasta su triunfo o caída, es un horrible tormento entre el creer a la promesa de la luz y el sentirse atraido por el demonio de la corriente común.

Mientras que el discípulo esté bajo la irradiación del maestro absorbe de éste sus virtudes ocultas: la corriente del vulgo, no hace presa en él, porque la influencia del lo destruye todo.

Pero apenas el discípulo se desprende, sufre las reacciones y en él combaten los principios, el oculto, divino y el temporal, terreno. Este segundo es alimentado por la corriente vulgar, se vuelve prepotente, y mientras el maestro se retira, si el discípulo no continúa arrojando un ancla para su salvación, se sumerge en la onda de la vulgaridad y se vuelve loco o suicida.

Recapitulando:

a) El discípulo se puede considerar como **iniciado** apenas sale de la corriente común.

b) Los iniciados en la ciencia y práctica oculta necesariamente acaban colocándose en contra de las opiniones del público profano.

c) La prueba suprema del discípulo es el momento en que se despega del maestro, y si no tiene la fuerza de crearse independiente, cae en la corriente común y es destruido.

Proposición III — El equilibrio fluídico está en razón del equilibrio físico.

Quien quiera estudiar Magia y practicarla debe ser sano de cuerpo y de mente. El discípulo, al presentarse en el umbral del templo, debe llevar consigo un completo equipaje de fuerzas sanas y equilibradas y renunciar espontáneamente a todas las ilusiones de que se haya nutrido hasta entonces.

La salud del cuerpo es indispensable, por ello todas las reglas de la Magia enseñan que cuando no se goza de salud perfecta no se **opera**, porque toda opreación lleva impresa indeleblemente el estado de equilibrio o desequilibrio del *operante*; ahora bien, tal como la deformidad del cuerpo establece un estado casi permanente de desviación fluídica, así las enfermedades contemporáneas determinan el estado pasajero de desequilibrio del operante.

No sólo las afecciones físicas producen estado de impedimento para el estudio y la práctica de la Magia, sino también el estado de continencia tanto en el hombre como en la mujer.

En magia operativa o natural no es necesaria la **absoluta castidad**, basta con que el discípulo puedad guardar continencia durante los periodos operativos. En magia divina, después, la castidad es condición necesaria sin la cual todas las inteligencias elevadas se alejan; por ello el estado conyugal entre un iniciado y cualquier mujer es un impedimento para el desarrollo mágico divino.

Proposición IV — El régimen de vida tiene un influencia capital sobre la nutrición y el desarrollo de la entidad fluídica.

Como en el acto sexual, así todos los actos exteriores y comunes a los otros animales tienen una gran influencia sobre la disposición o aumento y potencia del cuerpo fluídico del discípulo.

No se necesita en absoluto hacerse ilusiones sobre la omnipotencia del valor anímico, si verdaderamente el alma (inteligencia o consciencia) no es entrenada para el dominio del cuerpo físico, el cual modifica además el temperamento.

El programa de preparación para la potestad mágica y al **hermetismo puro** puede explicarse en pocas palabras; **convertir la potestad integradora del intelecto humano (voluntad)** en patrón absoluto del involucro animal, **para hacerlo un siervo obediente y pronto a la autoridad psicodinámica que está en nosotros; purificarse de todo obstáculo al libre ejercicio de la voluntad inteligente sobre el cuerpo, instrumento necesario en la vida humana; liberarse de cualquier necesidad.**

La elección de los alimentos debe ser hecha científicamente por el maestro según la economía animal del discípulo, después de que hayan sido estudiadas todas las tendencias y las características resultantes de sus inclinaciones fluídicas.

Es mejor avisar de una vez por todas las demás ocasiones en que publique los principios absolutos de esta ciencia desconocida que la entera aplicación de **todos** los preceptos no es más que de aquellos que han llegado muy alto en la magia natural y en la magia divina y que, al hacer estas cosas no sufren del todo, al contrario sufrirían si hicieran lo contrario. Pero a su vez los discípulos, los jóvenes especialmente, pueden llegar gradualmente a la realización de

los preceptos expuestos bajo guía de un Maestro y sólo, grado a grado, de manera que el pasaje brusco del régimen de vida ordinario a la dieta racional no produzca cambios, momentáneamente dolorosos, al organismo animal.

Las horas de sueño no deben durar mucho, porque el estado de sueño en el organismo humano favorece inmensamente el hacer pesado el organismo animal; y fatiga los coagulados animales y entorpece las potencialidades fluídicas.

Con tal fin, aconsejo experimentar el lecho de campo, duro y las coberturas ligeras en habitaciones o cámaras muy espaciosas donde, mientras el hombre duerme, no quemen ni lámparas ni velas. El hombre que duerma místicamente debe de entrar en el negro y oscuro vacío astral y mientras el organismo repara sus fuerzas, él, el hombre inteligente debe intentar pasar a través de la zona negra y penetrar en la luz astral blanca. Operación que es instintiva en todos aquellos que están adelantados en el desarrollo psíquico, aunque pertenezcan al vulgo, tanto que los sueños proféticos o de luz blanca no señalan más que intentos afortunados de la psique del durmiente de entrar en el mundo de la luz astral, limpia del efluvio pesado de la tierra.

Las fuerzas animales en el sueño deben ser reparadas justamente, porque el organismo fluídico en el hombre, tomando vitalidad del físico externo, no debe encontarlo ni demasiado cansado ni demasiado atiborrado y torpe. Si observamos las reglas de todas las órdenes religiosas monásticas, cuyos fundadores fueron los reveladores reconocidos de las formas mágicas o sabidurías antiguas encontraremos que las reglas exclusivamente científicas y lógicas de la práctica mágica no sólo coinciden con las monásticas sino incluso con los preceptos de una higiene severa a la cual se acerca actualmente, a medida que progresa, la enseñada en las escuelas europeas.

La aireación del dormitorio, el colchón duro, la cobertura ni muy pesada ni muy ligera, la nitidez de la

lencería, la limpieza extrema del cuerpo de toda inmundicia, que se obtiene con la ducha y el baño matinal y nocturno, no presentan ningún inconveniente contra las más precisas reglas de higiene que, escritas en los libros, no se ponen en práctica fácilmente.

Asimismo, yo aconsejo, según las posibilidades del practicante, sobre los colores de las paredes y el techo de la cámara donde duerme. Los colores por medio del aparato visual, tienen una acción directa sobre el cerebro, cerebelo y sus nervios proyectores, como tendremos ocasión de estudiar seguidamente, incluso están las producciones de las materias minerales o vegetales, que en diversa manera pueden influir sobre el aparato cerebral por medio del olor o de la transpiración de la piel, que aún es peor.

Quien tuviese la posibilidad, los medios y la oportunidad debería proveerse de un dormitorio cuyas paredes fuesen como el techo, blanqueadas con cal o yeso virgen y evitar sobre todo el blanco con compuestos de plomo, cuando es reciente. El color blanco es más propicio a las sensaciones psíquicas de orden visual y místicamente se proyecta como imagen de pureza; es más, es de notar que, si el color blanco se atribuye en las costumbres mágicas y religosas a la pureza o al estado virginal, ésto se debe al desarrollo de la verdad mágica de que los colores **confieren su virtud en orden a la idea o cualidad que se les atribuye.** [14]

Los muebles, los vestidos también lavados, las telas, las cubiertas, las sillas, conservan la impronta, o mejor, el perfume de quien los usó y son generadores de contacto fluídico debido a la misma ley general que los científicos han atribuido a los contagios por microbios. Por tanto, quien pueda crearse una habitación para sí, exclusivamente para su vida fluídica, para la práctica de la Magia, debería **hacerlo todo nuevo**, desde las cosas más grandes hasta las más insignificantes minucias de la vida humana y rechazar como impura cualquier intromisión en el ambiente de fluídos extraños. Aquí hago excepción de los maestros muy avanzados en el arte y **cuando los maestros no realizan operaciones de género impuro**; ya que si un ambiente es frecuentado por personas más avanzadas que vosotros, no tenéis nada que perder y si mucho que ganar.

14.– El *blanco* es símbolo de *pureza* natural por que cada color, cualquiera que sea, es su contrario y la fusión de todos los contrarios se completa en el opuesto absoluto, que es el *negro*.

A este propósito debo indicarlas sustancias empleadas para la purificación de los ambientes, famosas en los antiguos recetarios y hoy sustituidas por otras, como el incienso, el alóe, el azufre, el benjuí, la pez, el sándalo, las hierbas aromáticas, las flores, que el actual experimentalismo pretende sustituir con una base científica, con el ácido fénico y los destructores de la vida microbiana del mismo género.

Las sustancias utilizadas en los antiguos templos en la desinfección de los ambientes, han sido habituales en los períodos sacerdotales más remotos. Los magos de la antigua Persia y aquellos mismos que la tradición pone de rodillas ante la cuna de Cristo, usaban, (como los magos del medioevo y los practicantes modernos, como en Extremo Oriente y en el Occidente no tan extremo), el incienso, la mirra, el leño del sándalo y las resinas preciosas, porque el concepto científico por el cual procedían los antiguos y los modernos magos es único. El axioma fundamental que rige la ciencia del existente es éste: **El pensamiento es generador fluídico: toda proyección realizada tiene origen no sólo en el pensamiento de quién la ha creado, sino también en el aparato proyector.**

Me explicaré con un ejemplo.

La voluntad de un operador, consciente o inconsciente, es la causa de cualquier disturbio fluídico imponderable en un ambiente. Incluso el pensamiento es ayudado por el aparato proyector del organismo humano, y la realidad, tarde o temprano, se convierte en un hecho. El disturbio

genera el disturbio físico, hasta llegar incluso, a la supresión de la vida animal que es la **muerte**.

Ahora veamos en sentido contrario, cómo neutralizar una causa. Obrar sobre la voluntad del operador, o influyendo sobre su aparato proyector o **aislando la propia irradiación fluídica de forma que las proyecciones contrarias y mortíferas no nos alcancen.**

Los perfumes, desde los más sencillos hasta los más complejos, tienen, obrando directamente sobre **nuestro** organismo y sobre el organismo de quien frecuenta un ambiente, la propiedad de desarrollar tal preponderancia fluídica en nosotros que el **intento de contagio fluídico en nosotros es vano.**

Bajo este punto de vista no debemos ridiculizar a los antiguos que purificaban las casas con incienso, ni es ilógico el uso que se hace en los cultos religiosos.

Ahora, retornando a cuanto decía yo, relativo a la purificación del ambiente en el que el discípulo debe fundar su fuente de pureza, son aconsejables las fumigaciones en prácticas metódicas, pero de ésto, el juez no puede ser más que un Maestro o un hermano más avanzado en los estudios y en la práctica de la magia ya que, como veremos en un capítulo siguiente, **los perfumes y las fumigaciones tienen acciones diferentes según quien las practica, el tiempo y el lugar en que se practiquen y el operante.**

Claramente se entiende que el aspirante a mago, si quisiera practicar la purificación en todos los momentos de su vida, debería condenarse a la vida monástica.

Pero la vida social reclama que el hombre no se margine del mundo por muchísimas razones y necesidades, ante todo, como he dicho en la preparación, porque el santo no tiene nada que ver con el mago: si la vida de asceta busca la soledad, la segunda, la vida mágica no puede requerir la soledad perfecta, completa y perpetua por la misma naturaleza del arte o práctica mágica. El asceta se propone el fin del perfeccionamiento individual, es pasivo, no busca

ejercitar su intelectualidad y su fuerza. Al contrario, el mago, activo por excelencia, no puede ni obrar ni desarrollar su fuerza sino sobre hombres o cosas animadas.

Por tanto, no se crea que esta vida de aislamiento que yo aconsejo deba representar la segregación completa del mundo; yo añado más: cualquiera que llega, tiene siempre la misión de servirse de su conquista sino por el bien de las naciones y de la humanidad, al menos en pro de su projimo del cual debe ser una ayuda benéfica en todas las contingencias de la vida. Bajo esta fraternidad está basado el concepto de solidaridad humana por la cual todo aspirante a la potestad mágica que espera conseguir su ideal deviene como un pequeño mesías de paz y de consuelo.

El aspirante a mago, para estar en el **mundo de las causas** debe aislarse y para manifestarse y desarrollar su fuerza debe tener contacto social.

Para **vivir** en el mundo extrahumano, todo lo que es materia y fluído humano le ofende. ¡Incluso aquella luz del sol que saluda los alegres días de primavera, incluso el beso de una mujer que lo ama!, ¡mientras que para **utilizar** sus fuerzas tiene necesidad de la sociedad humana!

Su régimen de vida debe ser perpetuamente, la actividad más completa. Vivir en el cuerpo y en el espíritu es un drama, acción en perpetuo movimiento, hasta la regeneración de la materia y el triunfo del espíritu sobre todo; hasta su liberación consciente de los ligámenes de la tierra y a la evolución hacia el principio central divino que es vulgarmente llamado Dios y que en magia se llama *Tetragrammaton*, es decir una palabra de cuatro letras, porque este poder central no tiene nombre y en hebreo se señala como he escrito.

Las duchas matinales, los baños, el aislamiento en ciertas horas, en ciertos días, purifican incluso al hombre purificado que momentáneamente se encuentra sucio del efluvio pesante de la sociedad humana en la que entra para ejercitar su poder o su misión. Del fuego, los perfumes purifican

el aire que ellos respiran, de toda coagulación fluídica, ya que los vapores del perfume tienen en sí no solamente la virtud de las resinas y de las cortezas, de las maderas y hierbas olorosas, sino que influyen en nuestros sentidos como el fuego, quemando madera, resinas, cotezas y hierbas, transfiere en el mar muerto de las fuerzas coaguladas su movimiento purificador, renovador, origen de todo cambio que impide la quietud de la podredumbre astral.

Proposición V – La nutrición fluídica está también en relación con la nutrición del organismo animal.

Pero si la continencia sexual y la purificaión del ambiente en donde el aspirante a la magia se refugia son de gran importancia en su vida fluídica, si la actividad perpetua del cuerpo y del espíritu lo preparan para su progresión en el campo de los fenómenos no comunes y extrahumanos, nada es más necesario para el desarrollo de la vida fluídica que la nutrición normal.

Normalmente se cree que el cuerpo humano tiene una sola vía de nutrición: el esófago. Y se cree que las sustancias ingeridas se transforman en sangre y por consiguiente en fuerza nerviosa o inteligente. Este no es el proceso de nutrición completo de los dos cuerpos materiales (físico y fluídico) que se compenetran en el organismo humano. La nutrición adaptada al primero casi siempre es inoportuna para el segundo y aquello que llamamos la *enfermedad del siglo o neurastenia*, productora de miles de desequilibrios nerviosos, tiene origen, no solamente en la sociedad en que vivimos, sino también y sobre todo en la nutrición errónea de nuestro organismo humano, al cual se le dan y se le atribuyen necesidades artificiales que por

naturaleza no tenemos.

La nutrición física del cuerpo humano no sólo depende de la calidad y cantidad de los alimentos ingeridos, sino de las evaporaciones que el cuerpo absorbe durante la vida cotidiana. El poder absorbente es especial en el cuerpo fluídico y en su nutrición vampírica y, mientras el cuerpo material elabora y kilifica los alimentos masticados, el cuerpo fluíco adquiere su vida por medio de la **aspiración** y de la nutrición del sistema nervioso y de las partes blandas y ganglionares del cuerpo físico.

He dicho que el cuerpo se nutre **en todas las formas y que el tubo digestivo no es la única vía de la nutrición.** Ahora indico además del esófago, el estómago y el aparato intestinal, el **aparato psíquico o irradiación psíquica vampírica** como el primer y más importante instrumento de nutrición en el hombre desarrollado. Observad la nutrición animal habitual en la escala de los bípedos llamados racionales: del idiota atraviesa toda la escala cromática hasta llegar al filósofo y al asceta y encontraréis que, donde predominan los bajos instintos animales (*idiota*) de la voracidad de un lobo, todo lo que es *psíque* o aparato inteligente de la bestia evolucionada está atrofiado, o mejor, todavía no desarrollados y viceversa existe lo contrario: que en los muy desarrollados mayormente evolucionados (*filósofos, pensadores*) todo aquello que es baja animalidad está en continua degeneración [15].

A medida que la intelectualidad progresa en el hombre, disminuyen las tendencias devoradoras y, cuando el principio inteligente, toma el mando, los ligámenes sobre el

15.– La gimnasia en las escuelas europeas es el contraveneno teórico de la cantidad de tóxico que los jóvenes absorben sobre los libros: es decir la gimnasia muscular querría contraponerse a la gimnasia intelectual y hacer que en cada joven caminasen al mismo tiempo el desarrollo físico y el mental: pero en al práctica se observa siempre, incluso en las escuelas, que los dos diablos no van nunca de

cuerpo bruto se aminoran y mientras uno se deteriora, el otro se vitaliza.

Pero a ésto no deben llegar aquellos que aspiran a la práctica mágica: como la soledad y la compañía deben ser los dos polos de la existencia del mago en acción, así el cuerpo físico de aquel debe ser el más perfecto receptáculo de su espiritualidad; y a este estado de equilibrio perfecto entre los dos opuestos contendientes por la supremacía, el mago debe la perfecta salud del cuerpo y al más completo estado de estos, la salud del aparato psíquico. Su nutrición debe estar en relación con su trabajo y su consumo: nada más científico que el trabajo intuitivo de la selección de los alimentos en un discípulo recién iniciado en la práctica.

El consejo que puedo dar a quien comienza es el de ser parco.

Desea alimentos sencillos, naturales, sin exceso de preparación. Prefiere los vegetales, alejándote cuanto puedas de la caza y la carne. Emborráchate al **olor** de algún odre de vino tinto, pero bebe lo menos posible, así como rechaza alcoholes y bebidas alcohólicas.

Come de todo y sé parco. Bebe con gran moderación de todo para satisfacer tus necesidades. Duerme cómo puedas y sé diligente.

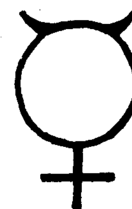
Abstente y usa la voluntad para ser dueño de tus actos.

Si sufres, dirás que la causa está en tí y la buscarás hasta encontrarla.

Corrígete, cancela en tí las imagenes de fealdad.

acuerdo. Son raros aquellos que al vigor atlético del físico se une la inteligencia lúcida y, ordinariamente la preponderancia de uno anuncia siempre la deficiencia del otro. Yo, para la perfecta educación de un joven que tiene un natural desarrollo mental, sugiero, en lugar de los ejercicios gimnásticos de habitación o gimnasio, los juegos físicos donde el interés mental es mantenido siempre vivo: el tenis, por ejemplo, la equitación, la esgrima, la natación y las largas excursiones a pie.

El ayuno es el simbólico renacimiento del cuerpo, renace la vida de la luz y a la regeneración material y moral. Este es el coeficiente potentísimo del desrrollo y de la libertad del cuerpo astral.



3. INTELIGENCIA, FUERZA Y CREACION

Hemos estudiado el Maestro Perfecto (N. 1 – ⊙); hemos dado las premisas de las principales condiciones del discípulo, propicias para su desarrollo; (N. 2 – ☽) y ahora pasamos a estudiar elementalmente el problema de lo extrahumano y del humano oculto.

El lector recuerde bien aquello a lo que yo he aludido y no he desarrollado sobre el mundo invisible en la **preparación** al presente examen, pero procedamos por grados.

La educación espiritual del discípulo tiene dos fines:

1. Mejorar las condiciones psicofísicas del aspirante a mago de modo que se acerque a una perfección orgánica ideal.

2. Volverlo sensible a cualquier influencia de irradiaciones físicas externas o inteligentes externas.

Según la constitución que posee el discípulo por naturaleza, los resultados serán máximos o mínimos, pero no pueden ni podrán ser nunca un resultado nulo; porque a medida que el estado de purificación aumente en un hombre, él anticipa su vida **de espíritu**; puesto que en lugar de ser un nacido completamente en el mundo invisible, participa de la vida humana y de la ultra-humana.

He aquí un primer punto esencial al que el discípulo le debe prestar toda su atención.

La ley de la evolución progresiva gobierna todas las cosas creadas y *creables*. Si la muerte de un hombre representa su nacimiento a la segunda vida, como la muerte de la envoltura uterina anuncia el nacimiento del hombre a la vida de la tierra, significa claramente que el espíritu de quién ha vivido sobre la tierra es similar a un espíritu que vive la vida humana, tal como un hombre vivo lo es respecto al feto que esta en las vísceras de la madre.

El huevo fecundado en el período de incubación de la clueca representa análogamente lo que es el espíritu humano aún en el cuerpo material del hombre. La diferencia radical está en ésto, que el feto en las vísceras de la madre y el polluelo en el huevo no pueden tener, como el espíritu humano coumnicación con el mundo físico exterior al vientre maternal y a la cáscara defensora; es decir, en los estados de baja animalidad, la espiritualidad que rompe todos los estados físicos es embrionaria.

La educación mágica apunta a liberar el espíritu aprisionado en el cuerpo del hombre de las ligaduras más férreas, de forma que pueda anticipar libremente su tercera existencia o segunda vida inteligente [16]

La Magia, como enseñanza, como práctica y como realización, ha sostenido siempre ésto, (y muchos mitos religiosos lo han perpetuado a través de las tinieblas de los tiempos remotos), que el cuerpo humano representa el vaso o recipiente del principio inteligente divino que se ha encarnado, o sea, ha entrado en la materia terrena para sublimar las fuerzas dirigidas a una realización divina; pero así como esta enseñanza no pertenece a los elementos sino a la alta teurgia mágica, yo no reclamo la atención del estudiante más que sobre la costura, estructura y nutrición de la *psique* humana.

Romped un huevo de gallina fecundado, os encontrareis: 1. El coágulo fecundado; 2. La yema; 3. La albúmina. Cuando el pollo ha nacido por un milagro alquímico del calor materno o artificial, los tres elementos que encierra el caparazón se han transformado en un animal que nadie habría sospechado antes y que es, extrañamente, el germen fecundador del rojo y la albúmina que en veintiun días antes del milagro no se consideraban **vitales**. Ahora, el nacimiento del hombre a la segunda vida debe absorber toda la materialidad terrena, del mismo modo en que el polluelo se ha nutrido del contenido del huevo; el espíritu humano no se **desencarna**, es decir **deviene espíritu**, cuando ha absorbido la materia que le ha nutrido. En efecto, en todos los hombres, el procedimiento natural es éste: Se consume el cuerpo físico (vejez) y se nace a la vida del espíritu (muerte). La magia natural apunta hacia una gran realización, inverosímil en los tiempos que corren; o sea **crear el estado espiritual en el hombre, mientras su cuerpo no es absorbido**; como el pollo absorbe el contenido del huevo, pero que al contrario le sirve como un receptáculo de provisión material, (continuamente renovado y nunca completamente abosrbido), [17], hasta cuando y que quiera servirse de él.

Cómo se hace y se obtiene todo ésto es fácil de entender: o tener contacto con un hombre que haya llegado a tal desarrollo y pueda comunicar o confirmar la misma cualidad en vosotros; o poseer, por **gracia**, la clarividencia de intuir las leyes de la secreta alquimia del espíritu humano; o **trabajar durante muchos años, larguísimos años y poder llegar a fuerza de trabajo y perseverancia cuando menos se espera.**

16.— La primera existencia es embrional o del embrión.

17.— El elixir de larga vida tiene este fundamento ideal: renovación constante de la materia del cuerpo humano para impedir la desintegración.

Los dos últimos métodos son los más comunes, porque encontrar en la propia vía un Maestro Perfecto que pueda daros y os dé este principio de desarrollo es una gracia, que no tiene en el mundo humano ningún precio, porque éste don es impagable con la moneda del mundo: aquel hombre os da la inmortalidad y deviene vuestro verdadero padre en la eternidad espirtual del cual deberéis aprender y alejaros para vivir la propia vida y crecer exuberantes.

Pero en el campo de los hechos, se encuentran a veces criaturas, hombres o mujeres excepcionales por el desarrollo de su **estado espiritual**: en esta forma, si poseen los estadios de **mediumnidad natural**, de la que la natural tendencia al ascetismo religioso o amoroso en ciertos seres es un prueba visible. Donde el desarrollo del organismo fluídico-psíquico no está en relación con el cuerpo físico, se tiene que la vida animal del individuo es anormalísima y los sufrimientos nerviosos y los miles de fenómenos patológicos demuestran al mundo de los ignorantes qué es lo que se debe hacer con un desequilibrado. Por ello ciertos casos de locura eran sagrados en las religiones antiguas; por ello, las religiones iluminadas prescribín que se hiciera entrar inmediatamente en las familias sacerdotales, a quien tuviera tendencia por las cosas sagradas, donde no sucediese que el desarrollo prematuro de su **yo** fluídico se encontrase inmerso en una vida profana imposible; por ello, muchos hombres sin regla y sin guía, y sin la ayuda intelectual divina sobrehumana, al descubrir el diablo, son alcanzados por accidentes físicos y por enfermedades que les hacen pedazos de salas anatómicas.

No hay cosa más sencilla que la práctica del de Allan Kardec [18] ; sin embargo, yo invito a los estudiantes a observar bien, en aquellos que más desarrollada tienen su mediumnidad, todas las alteraciones físicas del *medium* a

18.– A. Kardec *IlLibro degli Spiriti, Il Libro dei Medium*, etc...

medida que progresa y continúa al contrario su vida mundana. En algunos comienza la palidez, en otros disturbios del corazón o de la respiración, en otros del estómago o de los nervios; ninguno de los *mediums* muy avanzados puede decir: **yo soy físicamente el hombre vegetante que era antes.**

¿Pero es verdaderamente característico de quien sigue las prácticas del espiritismo, para desarrollar una mediumnidad latente, ser amenazado de suicidio o al menos llegar a padecer cualquier disfunción nerviosa? ¿Es verdad que, en sustancia, quien se dedica a la práctica de las ciencias ocultas llega a ser un enfermo físico e intelectual? Esto es incontestablemente verdadero **si el desarrollo del espíritu del hombre no se adapta al nuevo régimen de vida humana.**

Por lo tanto, la magia, bajo el régimen de vida correcto gradual que prescribe a los discípulos, prepara un estado de espíritu equilibrado con el receptáculo físico: en donde la perfecta salud del cuerpo, mientras el espíritu se purifica llega a regiones cada vez más elevadas y las fuerzas fluídicas adquieren un vigor excepcional. La enfermedad del cuerpo físico de un mago representa siempre un error fluídico cometido, tal es esta estrecha relación del desarrollo fluídico con la salud física.

Ahora, estamos frente al problema: preparado el físico del discípulo para hacerlo sensible a cualquier sensación que a los otros hombres pasa desapercibida, ¿qué ve en el mundo invisible?

¿Ante todo, existe verdaderamente otro mundo o no es más que una invención de una mente enferma?

La magia natural enseña y la experiencia cotidiana lo demuestra que, además de las fuerzas estudiadas por la física y aplicadas en la mecánica profana, existen **fuerzas de las cuales la física y la mecánica profanas aún no se han apoderado**; y estas fuerzas con un lenguaje convencional, son llamadas *hiperfísicas*, es decir por encima de las fuerzas físicas. Inútil es demostrar el error científico de

una locución que no soporta nuestro exámen.

Physis, del griego, es Naturaleza. En la Naturaleza están comprendidas todas las fuerzas independientemente del principio intelectual que las anima. El sonido, el calor, la electricidad, la luz, que la física conocida estudia sólo muy imperfectamente, porque se limita a estudiar las leyes en los efectos experimentales, mientras que reduciéndolo a la **Unidad del Movimiento** debería estudiar la ley de la creación, son modificaciones o formas de ser de las fuerzas que nuestro organismo animal aprisiona.

Si en la búsqueda indefinida del manatial, madre de todas las manifestaciones de fuerzas y energias físicas se quiere encontrar la unidad, yo no creo que se pueda imaginar nada más sintético que el magnetismo en la Naturaleza, que es considerado siempre mágicamente como energía, fuerza, calor, sonido, electricidad, tiempo, espacio, dimensión, movimiento, vida: expresión de todo aquello que se resuelve en tantas manifestaciones de facetas diversas de la naturaleza física inteligente del mundo sensible.

Aquello que hay de oculto en nosotros emite la variedad de fuerzas que se resumen en la palabra vida, de la sensación animal al pensamiento, a la idea, a la imagen pensada, al magnetismo conservador orgánico, transformador y creador.

Por lo tanto, el magnetismo es síntesis de energía y vida, constituyendo una unidad humana: indefinible el magnetismo, indefinible la vida; el primero, de una fuente universal, padre y centro supremo de todas las fuerzas en la naturaleza sensible, la segunda, procreada del primero, se pone en marcha o se detiene por razones inaferrables. Por ello, todos poseemos un poder magnético, pero en distinta proporción según nuestra constitución natural, que se exterioriza sin la consciencia del sujeto individual.

La máquina animal desarrolla sensiblemente sonido, calor, magnetismo y electricidad, e insensiblemente la luz.

Ahora, si estas fuerzas exclusivamente físicas se reducen en el organismo humano a un movimiento sanguíneo y al principio inteligente motor, se tiene el misterio de la **vitalidad** o de la **vida-movimiento**, que está sincronizada al **movimiento**, que es el abstracto de la unidad de las fuerzas mecánicas de la naturaleza visible.

La vida animal, **(o mejor, el impulso vital animal)**, comienza transmitida por el padre, en el corto relámpago de éxtasis que dura la fecundación del óvulo, y cesa cuando la última lágrima corre sobre la mejilla del difunto; pero ninguno prohibe creer que el **movimiento** transmitido en el acto sexual no se continúe también después de la muerte del cuerpo materialmente sensible a todos, en un tercer cuerpo fluídico, que hace de sucesor. Este movimiento, **(movimiento-unidad)**, con todas sus manifestaciones, diversamente indicadas, de fuerza psíquica, magnética, hipnótica, nerviosa, etc... no es **sobre-natural**, sino que pertenece a la naturaleza física, por tanto no son dichas manifestaciones hiperfísicas, sino físicas; y simplemente se pueden llamar **ocultas**, porque su acción no es sensible a todos los seres organizados indistintamente.

Pero para ser científicamente severos, ni siquiera la palabra **oculto** debería usarse: porque todas las fuerzas todavía no estudiadas por la ciencia experimental no son ocultas en sus efectos, sino sólo en las leyes que las producen, como era **oculta** la electricidad hasta que Volta descubrió la pila eléctrica.

Ahora bien, todas las fuerzas que están en la naturaleza son medidas, estudiadas y reveladas por sus efectos sensibles y sería obvio, visto los efectos de la electricidad, del calor, de la luz, negar que existe un mundo de fuerzas brutas que la inteligencia humana pueda utilizar y aplicar a voluntad. Así observados todos los fenómenos de calor, luz, magnetismo, sonido, que existen en aquel pequeño mundo (*microcosmos*) del individuo-hombre, se tiene por compendio el mundo de las fuerzas humanas vitales.

Pero el significado de la pregunta: **¿existe otro mundo?**, no se refiere al hecho de las fuerzas físicas puesto que la física seduce poco a los fantasiosos, sino a la existencia de **un mundo de individuos que han vivido sobre la tierra** o de seres que no han vivido la vida humana y que igualmente tienen razón y voluntad.

Los materialistas dicen que no; los espirituales dicen que sí. Los primeros aseguran que **todo aquello que no se percibe por los cinco sentidos de la bestia humana es falso**. Los segundos, a su vez, sostienen que los cinco sentidos conocidos del hombre representan todo aquello que tiene el hombre de común con los animales de clase inferior y que, al contrario, se necesita tener en cuenta el **espíritu humano o inteligencia**, que representa un sexto sentido intuitivo o clarividente y que es propio del hombre desarrollado, el cual debe dar la norma y la base de todas las valoraciones de las **cosas existentes; que no caen bajo el imperio de los cinco sentidos.**

Alejémonos un poco de los materialistas y de los espiritualistas y preguntémonos a nosotros mismos cuál es la verdad. Los cinco sentidos humanos, el arma poderosa de los sensitivos, se engañan a voluntad. Basta cualquier prueba con un sujeto sensible, impresionable, antes, incluso, de llevarlo a un sueño hipnótico, con la que se llega a la convicción de que los sentidos son los más imperfectos de todas las cosas creadas. El estado de hipnosis, aunque superficial, se presta fácilmente a alterar las condiciones normales de las sensaciones del sujeto sensible. Está claro que no todos los sujetos hipnotizados consiguen fácilmente ver con la punta de los dedos, pero todos saborean en un limpio vaso de agua aquello que se desea hacer saborear por el sujeto sensible experimental: así, el agua fresca conquista el sabor y la cualidad del aceite de ricino, así un cesto de flores puede tomar para el sujeto todas las formas posibles. Ahora, la ciencia experimental no está preparada aún para comprender dónde y en qué proporción pueden existir y

creer en la sociedad de los hombres razonables los fenómenos más insospechados de hipnosis o de credulidad, como para establecer el verdadero nivel normal de la **sensación natural** lejana de toda influencia extraña.

La fisiología asigna al cerebro todas las funciones sensoriales centrales, pero sea el cerebro, el cerebelo o la médula espinal o el gran simpático, el centro de todas las impresiones exteriores, es cierto que los sentidos animales son una pobre y mezquina cosa, fácilmente falaces, y que traicionan la verdad del examen de lo existente. Las sensaciones del exterior sobre el centro sensitivo llegan o no llegan, según el refinamiento de los nervios si transpotan o no, la impresión de la periferia al centro.

Si nosotros pensamos, es porque sentimos, tocamos, vemos, gustamos, olemos, o tenemos las ideas relativas, la mente (*Mens*), es decir, la inteligencia en su mecanismo humano que no puede prescindir de lo sensorial. No existe pensamiento que directa o indirectamente no se refiera a recuerdos sensitivos. No creas, oh hombre, que seas alma y cuerpo; considérate uno como el Universo.

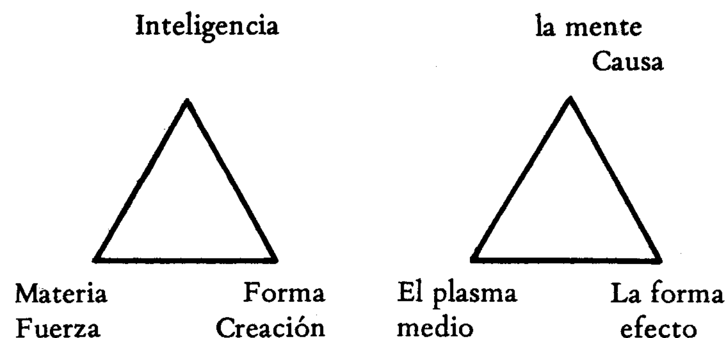
He dicho: alejémonos de los materialistas y de los espiritualistas; ahora, razonando sin la pasión que da el sostener y defender una tesis por honor a la polémica, por profesión o por escuela, y aislándonos de todo trastorno que en torno a nosotros hacen los literatos, científicos y filosófos, preguntémonos si toda impresión nerviosa que influye en nuestros centros sensoriales responden a una verdad, a una voluntad o a una ilusión.

¿Dónde queréis encontrar la verdad?. ¿Por encima de todas las sensaciones? ¿Entonces, los sentidos físicos no son un control de las impresiones de aquello **que parece ser** en el campo exclusivo de los sentidos, libres de todo movimiento exterior? ¿Por tanto, es la mente, la razón, el espíritu que habla por debajo de todas la impresiones físicas?. ¿Pero quién garantiza que nosotros alternamos la verdad creándonos una sensación en nuestro centro sensorial que

no nos venga enteramente de la periferia?. ¿Y, es verdad que la vía de las sensaciones comienza en le periferia y pasa a los centros sensoriales?. ¿Y quién asegura que no sea lo contrario: que de los centros sensorios éstas vayan a la periferia?. O, ¿en qué casos es verdadero el primer suceso y en cuales lo es el segundo?

Los hombres más felices son aquellos que, o no piensan, o no tienen tiempo de pensar; quién quisiera discutir las dudas de todo aquello que parece y que **puede ser** y que puede **no ser** por el camino de la filosofía llegaría al manicomio. Ahora, la filosofía, oculta, (entiendo la elemental y no la elevada, que no se escribe), se remonta al orígen de las impresiones de los sentidos bajo el poder creador intelectivo y reduce la verdad fundamental a una fórmula: **toda sensación es una idea y toda idea es una sensación, lo que es idea del ser es un ser y el poder central de todo lo creado y lo creable en el universo (macrocosmos) o en el hombre (microcomos) es el ente, es decir creador y creado, o sea factor y obra, árbol y fruto.**

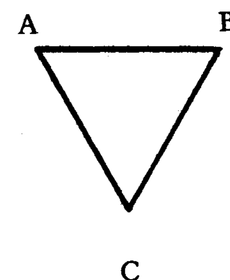
¿Es difícil, oh lector, un axioma fundamental como éste?. No te invito a discutirlo sino a meditarlo serenamente en todas las horas de calma de tu espíritu, cuando la luz divina sonría a tu intelecto y cuando tengas la necesidad de consolarte; que de los siglos inmemorables hasta hoy toda la lucha del pensamiento humano con la **realidad inaferrable** es la misma en todas las épocas y en todas las civilizaciones, hasta que la filosofía secreta de los magos no han expuesto la primera verdad esotérica bajo la forma del triángulo místico, común a todas las religiones clásicas y a todas las sectas filosóficas e iniciáticas.



Reducir estos tres factores filosóficos a lenguaje esotérico de la clase dogmática es la cosa más obvia.

El Padre, la inteligencia, la mente, el espíritu informante, el centro sensorial son sinónimos del vértice culminante de este triángulo; del cual los otros dos extremos son representantes del Hijo (o sea materia, plasmante, o periferia) y del Espíritu Santo (vehículo de la fuerza creadora humana del centro activo, el Padre).

Atención, oh lectores, que yo reduzco el simbolismo religioso oculto a una explicación de la forma de la **Verdad absoluta** bajo todos los aspectos **posibles**.



y poniendo el vértice C como el poder central que recibe las sensaciones de la periferia, os encontráis en el triángulo

invertido todo aquello que es forma, pensamiento y concepto religioso del **diablo católico** en este símbolo de la ceguera absoluta, en el que los centros sensoriales están bajo la influencia ciega de los extremos periféricos A y B: la materia que crea **su dios sin luz**.

Analicemos las palabras. El número tres, que corresponde al signo planetario de ☿ , comprende los tres términos del triángulo en su posición vertical: **inteligencia, fuerza** y **creación**; la causa, el medio y el efecto; la obra entera, de una realización en magia natural y divina.

Crear, explican los teólogos, significa **sacar fuera de la nada**. Pero ésto no es verdad, porque la concepción del **universo o cosmos** es la abstracción de todo aquello que es, que fue, o que será, comprendida la **inteligencia primaria** que todo lo anima. La **creación**, según el simbolismo sagrado, es el acto de suprema potencialidad de la Inteligencia divina sobre la materia no sublimada y que produce una **forma**, la que no es más que un certificado de la voluntad reformadora. Aún siguiendo lo escrito en los libros sagrados tradicionales, Jehová **creó** al hombre mezclando el limo de la tierra con su soplo: preexistían el hombre, el limo y el soplo, puestos y empastados juntos por la voluntad de **crear** una forma más perfecta de animal, que más se pareciera al pensamiento que le daba el aspecto. Y éste **hombre creado** por voluntad suprema ha transmitido hasta nosotros el impulso de la voluntad divina que lo creó y ... nosotros hemos sido **creados** por nuestros padres tal como el primero y más antiguo de nuestros abuelos fue creado por voluntad de Jehová, así como nosotros creamos un hijo mezclando al limo de la tierra, (acto de cópula animal), un cierto **espíritu de vida, que los sensistas no aferraron nunca, porque éste espíritu de vida** aparece en un momento fisiológico en el cual la filosofía materialista es absorbida por los sentidos, en el espasmo del amor y de la líbido, y la doctrina espiritualista es raptada en el éxtasis espiritual, que produce efectos muy materiales después de nueve meses,

incluso antes.

Así, **crear** no es sacar de la nada, es dar vida y forma, pensamiento y voluntad, espíritu y esencia, y traje.

Si la Humanidad no pensara solamente en enriquecerse y gozar refinadamente las sensaciones más delicadas, más exagerdas , más superlativamente impresionables, no se alejaría de la fuente de la verdad absoluta, porque la filosofía oculta, que es la verdadera, la única, la inmutable razón de todas las cosas, determina las dos corrientes así:

En palabras simples:

a) El deleite en la vida sensorial es el resultado de todas las acciones del ambiente externo sobre el centro intelectivo inerte.

b) El acto creador, verdadera imitación de Jehová, inteligencia primera, es, en contra de todo deleite profano, la preponderancia del centro intelectivo (*voluntad inteligente*), sobre los extremos periféricos en contacto con el ambiente externo.

De aquí la diferencia entre el iniciado a la magia natural y el hombre común. El primero tiene su centro pensante (*inteligencia, fuerza, voluntad y acto*) perfectamente en las condiciones b), es decir libre de su ambiente y capaz de producir el fenómeno de la realización de su voluntad; mientras el segundo está en perfecto poder de todo estímmulo intelectual; sigue la vía de las sensaciones externas.

Aviso al lector que verdaderamente quiera progresar que estudie esta parte fundamental de la mecánica de las impresiones y la voluntad, de la cual yo he explicado la base filosófica de la *Cábala* [19] , el libro de la filosofía de lo absoluto y relativo. Pero yo dejo la vía libre a quién quiera estudiar la Cábala en alguna de sus partes y simplifico y vulgarizo los preceptos en este exámen de los elementos de la ciencia secreta de los magos, a fin de que las aplicaciones

19.– Gershom Scholem, *La Cábala*.

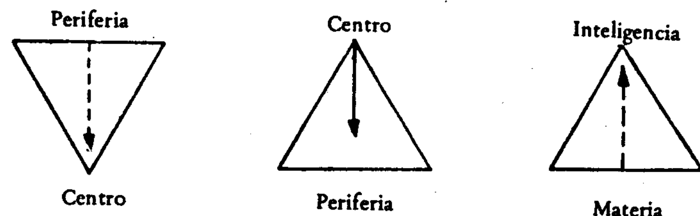
de los preceptos resulten claras y yo no sienta repetir a continuación que las ciencias ocultas sean una verdadera impostura en manos de gente que se aprovecha de la credulidad de los otros; es más, yo intento lanzar en el surco de la gente de estudios, preparada en el escepticismo de nuestra escuela a no crer, la semilla prolífica de una teocracia inteligente o científica, que debe formar en el advenimiento de los pueblos el estado de bienestar misericordioso de todo ordenamiento civil.

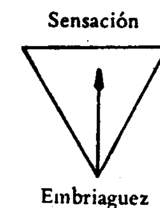
Pero no nos alejemos de nuestro progreso intuitivo.

Por lo tanto, nuestros sentidos no son engañosos, son las sensaciones que vienen elaboradas en los centros conscientes del hombre que no se encuentra libre de juicio.

El sentido físico pára el hombre es el único control de lo real; pero las impresiones sensoriales en el hombre asumen su valor según el estado de consciencia y la neutralidad psíquica del sensitivo. Para entender el aspecto veradero de las cosas se necesita el estado de neutralidad perfecta que proviene del perfecto equilibrio de nosotros mismos.

Establecido del principio, que los sentidos humanos engañan a los centros sensorios pasivos, el problema es: *¿existe o no existe otro mundo de seres racionales invisibles y con voluntad?,* ésto no puede ser demostrado o apreciado ni discutido con los sentidos animales y debemos contraramente remontar la corriente de las bajas sensaciones por vía indirecta, (del centro a la periferia), para tener consciencia de sensaciones diferentes de las ordinarias.





Magnetizad a un sujeto sensible. Cargándolo de vuestro fluído o hipnotizándolo con medios mecánicos, vosotros lo **aisláis** de las sensaciones externas. Es decir, vosotros producis el fenómeno temporal de librar su centro sensorial inteligente de las causas externas. Libre de las sensaciones de orígen exterior, el centro psíquico del sujeto es el centro psíquico del hombre ordinario como la mente de un hombre que tiene el estómago vacío es la mente de un mismo hombre que ha abusado copiosamente de bebidas embriagadoras. Se obtiene el fenómeno de la lucidez, o clarividencia, es decir la **impresión de un pensamiento fluídico o la imagen de una cosa existente evocada** se refleja inmediatamente en el centro sensitivo inteligente del sujeto, el cual está en comunicación, no con los sentidos de su cuerpo físico sino con la mente (*pensamiento-fuerza*) de su magnetizador, y le reverbera las sensaciones o las imágenes.

Todo aislamiento, consciente o no, del poder científico central predispone a la manifestación de la potencialidad de la reverberación de la imágenes circundantes y reflejadas de los otros hombres y las otras cosas. El poder psíquico de un sujeto aumenta con el ejercicio como si se tratara de ejercitar los músculos.

La ciencia oculta transformada en el esoterismo religioso del cristianismo, os da un método simple, dice a los fieles: **"meditad y oiréis hablar a Cristo".**

Los científicos se ríen al oir las prácticas del cristianismo y lo que es desgraciadamente verdadero es que muchos curas no creen y no comprenden lo que hacen; pero cuando el cura dice sobre el altar: *Verbum caro factum est*, no sabe y no comprende que es una obra mágica cumplida; la palabra es trasformada en acción y hecho para la manifestación de Cristo.

Orad, aisláos, meditad, dice el cristianismo, y obtendréis que el Espíritu Santo de Dios descienda sobre vosotros. Este Espíritu Santo de los cristianos es el *Telema* antiguo, es el ligamen entre lo visible y lo invisible. Pero si el espiritista se sienta en la mesa con un folio de cartas ante él y una pluma en la mano y ruega la fórmula de Allan Kardec: *"Señor Omnipotente; haced que mi angel custodio me hable... o que el espíritu de tal Dios me hable..."*, la operación es idéntica. *La libertad del poder central intelectivo se gana reduciendo la sensibilidad en el hombre.*

La explicación es idéntica para todos los otros métodos adoptados para la adivinación de todas las especies.

La visión en el agua (conocida en tiempos más cercanos como el *espejo de Cagliostro*) o la visión en espejos cóncavos o en superficies lúcidas no se sirve más que de la irradicación reflejada de los rayos luminosos de la superfície brillante al ojo físico de la **Pupila** [20] para determinar el movimiento en acción del aparato visual secreto en el organismo humano.

La música, armónica o melódica, tiene la potestad de obrar por reflejo en la psique del sujeto; porque el aparato auditivo ordinario, cuando es aprisionado en el vértice de la sucesión de las notas o es aturdido por rumores metálicos a grandes vibraciones, puede producir incluso la hipnosis cataléptica en algunos sujetos especialmente receptivos. Resumiendo, para pasar más adelante, los métodos de

20.— Cagliostro llamaba *Pupila* la jovencita que miraba en la botella de agua.

práctica para la intuición de las verdades ultra-humanas se reducen a uno: **aminorar los sentidos animales para dar completa libertad al otro, al sentido que es medio conductor entre lo extra-humano y lo humano.**

La separación es el enigma de la magia de los grandes y es la única finalidad absoluta. Sorprender el fenómeno intelectual es imposible sin alcanzar el despego; **la separación**..., ¡ved la pobreza del lenguaje!. Utilizo dos palabras que de por sí son impropias y nada dicen, porque están apresadas por la vida de las cosas y en la filosofía oculta (*unitaria*) no pueden llegar, en terminos rigurosos, ni separación ni desapego.

Pero, tal como en la materia, así en el espíritu, eternamente unidas en un maravilloso abrazo, existen dos polaridades, por tanto dos sensibilidades de las cuales la más sutil procede de la negación de la más pesada y viceversa.

En este conflicto se determina, dentro de la relatividad de la vida, el equilibrio del término medio, el **magnetismo hermético e integral** que es el instrumento mágico por excelencia, porque es apto a la comprensión íntegra y dividida de las fuerzas sensibles de los extremos: cosa o fenómeno no posible a los sensistas de la materia en su nivel más bajo, ni a los espiritistas que concentran toda la psicodinámica en el intelecto más elevado hacia el polo extremo dela sensibilidad sutil.

Siento que ésta explicación no es eficaz para comprender el pensamiento de la iniciación hermética por dos razones: por falta de palabras nuevas que no puedo crear, faltando a la mayoría la **idea** de la cosa, y por el error de la educación filosófica profana, que no prepara al lector en el análisis de las causas dinámicas de toda acción de la inteligencia humana en la conexión de la creación sensible inferior.

Este lenguaje, aparentemente oscuro, continuará igual para todos aquellos que no lo intenten practicar, sino charlar. Por **practicar**, entiendo el difícil entrenamiento

para la percepción de la sensibilidad, que se tranforma en luz y espíritu intelectivo en la oscuridad misteriosa del orígen de todos nosotros.

Escribir y hablar de magia no significa ser mago: el mago se produce y se crea en un proceso continuo de autocreación, primero con la determinación de los análisis más íntimos de la sensualidad y del sentimiento fuera del preconcepto del ascetismo y del material mecánico y después con la iniciación al arcano.

Todos los hombres, todas las mujeres, apenas entran en el período del desarrollo del sentido interior o percepción sutil, cualquiera que sea el medio que empleen, no hacen más que remover todo aquello que es inercia exterior en beneficio del desarrollo psíquico.

Este mundo del más allá, este mundo de seres que han vivido o no han vivido en la vida terrena, no se puede ni apreciar ni juzgar con los medios ordinarios de control de los sentidos animales; y es inútil querer hacerlo creer como existente, y quien no ha desrrollado aquella propiedad especial que es el ojo del alma y que hemos llamado *"sexto sentido" o "percepción sutil" o "telema" o "mercurio intelectual"*.

En la aplicación del *sexto sentido*, si el método de prueba no es controlable por los hombres vulgares, la prueba o control se puede siempre obtener fisicamente.Un caballero os recibe con muy buenos modales y vosotros **intuís**, sentís con la percepción aguda del alma, que él no es sincero: vuestra percepción, el sentimiento con el que leéis el fondo de su alma no es controlable en sí mismo; **el medio de prueba** es para vosotros una certeza; para los otros, un valor dudoso. Vosotros, sin embargo pedís **una prueba** frente a la cual nadie pueda dudar ante vuestra percepción antipática de la víspera. Esperad unos días: A la primera ocasión en que aquel hombre hubiera podido ser benévolo con vosotros, se manifiesta tal cual es. Vuestra intuición de ayer ha sido confirmada por un control

físico que lo aprueba.

Así sucede en las cuestiones experimentales del ocultismo mágico.

La *fe* es ciega. **Creo porque no llego a enjuiciar**. El villano frente al médico debe hacer un acto de fe: creo, oh médico, en tu sabiduría humana. El hombre inteligente que no puede medir y abrazar la Unidad Central, Creatriz y Movimiento y Vida que es el *Gran Todo*, debe tener fe en Dios. Pero se habla de **ciencia verdadera, aquello que la mayoría llama fe, no es más que la intuición de una verdad por medio del sexto sentido que espera su control patente en la prueba física.**

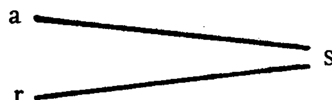
Sin esta percepción, que erróneamente se confunde con la fe vulgar, Arquímedes no hubiera descubierto las leyes de los cuerpos inmersos en los líquidos ni Galileo habría gritado "*¡Eppur si muove!*", ni Colón habría descubierto América, ni Darwin habría continuado aquel monumento de crítica científica moderna que es el monumento a su nombre.

Leed la historia de los grandes alquimistas; cincuenta años, sesenta y más años soplando en sus hornos y licuando metales: combinaciones químicas sucedían a combinaciones, pero no se vivificaban los metales ni se transformaban en oro. Aquellos que llegaron a poseer la ley de la transformación en la **unidad protogenerante** no pudieron decir: **tuve fe y triunfé**; sino más bien la intuición, la percepción de que llegaría, me hizo perseverar contra el vano sonreir de los otros y triunfé.

Ahora, respecto al *otro mundo*, siendo un conjunto de *inteligencias, creaciones* y *fuerzas* puede y debe ser intuído por aquellos que psíquicamente están muy avanzados; pero en este mundo en que están las inteligencias, criaturas y fuerzas, todos los hombres deben sentir la certeza mediante los efectos materiales de ellos derivados.

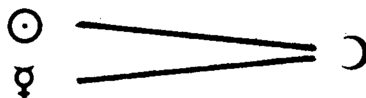
Como en el mundo de las fuerzas mecánicas, así en el hiperfísico, toda **acción** genera una **reacción**. En las fuer-

zas, en las criaturas, y en las inteligencias que pueblan el mundo invisible, la **acción** es la obra del intuitivo, o mejor, de quien ha desarrollado el sexto sentido, percibiendo presentes las acciones de las fuerzas y de las inteligencias hiperfísicas, las **reacciones** de las cuales repercuten en el mundo físico.



Sea (a) la acción de las inteligencias y fuerzas extra-humanas que un *sensible* (S) intuye, la reacción (r) está en el dominio del mundo físico.

Astronómicamente es así:



Por lo tanto, para evitar todo malentendido, nosotros queremos decir que si la percepción de la.acción del otro mundo sobre el mundo sensible es exclusivamente estimable por aquél que puede percibir sutilmente el movimiento de estas inteligencias y fuerzas, todos aquéllos que se mantienen en la mediocridad, tienen derecho a recibir las pruebas físicas de estas intuiciones del otro mundo de las **reacciones sensibles.**

Proposición VI — El conflicto entre Religión y Ciencia esta determinado por el sofismo de la definición de Dios y del Espíritu de Dios.

Para comprender qué se entiende en Magia por *inteli-*

gencia, necesitamos proceder a un breve examen de las *fuerzas* de la Naturaleza. Te prevengo lector religioso que en este párrafo no quiero anular al Dios de ninguna fe, más bien quiero, como merece, alzar un templo razonable al *Unico* que , desfigurado a través de todas las polémicas religiosas y sectarias llega a ser para los científicos y los observadores, un personaje de opereta.

Todas las definiciones son convencionales, pero luz, sonido, calor, son *fuerzas* o manifestaciones de una fuerza: definid la fuerza...

Por consiguiente, ¿qué es la *fuerza*? Nada más qu el alma de toda producción fenoménica. Pero la concepción de esta *fuerza única* no es aferrable por el intelecto humano. Donde quiera que miramos tenemos la intuición de **miríadas de fuerzas simples en continua explicación y manifestación de los fenómenos.**

La Fuerza única es la vida del Universo: las **fuerzas** activas y diferentes de tantas manifestaciones son la vida de las cosas, de los metales, de los minerales, de los vegetales, de los hombres y de las fieras.

La Fuerza única, en continua explicación de sí misma, es el Movimiento; las fuerzas simples son maneras de ser del *movimiento o movimiento central.*

Esta simple filosofía de las cosas es tan antigua como el tiempo. Zoroastro se inclinaba ante el Sol, tal como explica el Dr. Kremmerz, al comienzo del *Mundo Secreto* (1898). Dice la gente de poca consideración que Zoroastro se inclinaba ante el Planeta mayor poque lo adoraba como Dios visible; mas por otro lado, si se estudiasen bien las mitologias de todo el Oriente sacro, este concepto de *Fuerza única* y de *Movimiento* se encontraría reproducido en todas las religiones astronómicas de la Antiguedad. El sol ☉ , por su forma circular representa la rotación rápida y por su movimiento aparente, el *Movimiento jamás interrumpido*. Dondequiera que veais en el simbolismo religioso, de los persas a los egipcios y de los paganos a los

católicos, circulos, ruedas y discos, decid que es la personificación del movimento central o vida del universo ya que se quiere recordar al fiel. El planisferio celeste de los egipcios es como las ruedas del carro de Febo de los paganos; la Hostia redonda que los católicos exponen a la adoración de los devotos es el sol de Zoroastro y del Dr. Kremmerz. Dicha Hostia, en el ritual de la Iglesia, es conservada en un estuche de plata y oro, con rayos como el sol, y que el público venera.

Las manifestaciones de la Fuerza única o Movimento son fuerzas específicas. Todas son fuerzas **físicas o naturales**, sin embargo, tenemos la costumbre de dividir las físicas de las mecánicas y de las químicas, de las animales, de las vegetales, y de las vitales.

Por encima de todas estas variedades y subespecies ponemos la **fuerza pensante y la voluntad**, la *psique* o *nous* de los griegos, la *neshamah* de la Cábala hebraica, la *mens* de los latinos.

En este punto, la **Fuerza**, o *Movimiento Unico*, se funde con un principio de Razón Absoluta, que representa la *Razón* de esta fuerza única, es decir el alma pensante de esta vida o alma física del Universo.

En otros términos, si F representa la Fuerza Unica Central, y F ', F '', F ''', F '''' etc., las fuerzas espcíficas de diferentes manifestaciones, el mecanismo brutal de estas evoluciones y explicaciones de la F, se conserva tal hipotéticamente, porque cuando de la vida de los minerales se pasa a la vida de los seres organizados de orden superior se observa que todo fenómeno de fuerza y de voluntad está acompañado conjuntamente de otro inexplicable, que bajo la forma de **razón, de libre arbitrio, de equilibrio, de idea, de número** determina la explicación más o menos solícita en un modo o en otro.

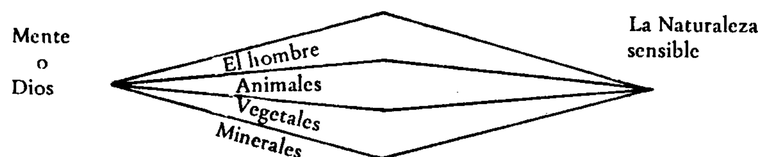
Por consiguiente esta F, o Fuerza Unica Central, por sí misma, no es más que hipotéticamente ciega, pero en la práctica, al contrario, se observa que está constantemente regulada por una ley, (que es la expresión de su razón), que determina las funciones. LLegada esta fuerza F al grado del hombre razonable y adelantado, la "psique", voluntad, razón o libre albedrio de este hombre la puede modificar o mejor la puede provocar, en el bien o en el mal, adaptarla en ciertas proporciones a su necesidad de vida, desviarla a perjuicio de sus semejantes o aumentarla. Pero en los fenómenos de manifestación de esta F, en el orden general, constante o evolutivo de la natualeza, no pudiendo la mente de un hombre o más hombres regularla, viene la necesidad de suponer que esta fuerza única F, es o por sí misma capaz de organizarse y pensar, o la existencia de una *mente* a la enésima potencia de la *mente humana*. La escala intuitiva llena la mente creadora y donde se lee el Dios que creó al hombre, es el Dios que el hombre se crea a imagen y progresión de su *mente*, para explicarse en todas las cosas que salen de la órbita de su potestad.

Por ello, es miserable, mezquino, ignorante, el Dios de los ignorantes; por esto el Dios Grande de las mentes avanzadas y refinadas es magnífico. A medida que la criatura avanza, el horizonte llega a ser más extenso, más se aproxima al infinito indefinible, más se intuye maravilloso aquel desconocido que se aleja y se agiganta en el grado que la humanidad camina.

Las religiones que no caminan hacia el progreso intelectual de los pueblos están condenadas a perecer o a transformarse, por esto la cristiana se dice católica o universal, porque jamás debería mostrarse anticuada a las novedades intelectuales en orden al progreso científico de los fieles. De ahí la discordia feroz entre la Iglesia que mal se defiende su doctrina y el pueblo que está ávido de saber y desprecia el éxtasis, que en el alma de los pueblos es la negación del **Movimiento Central**, es decir ¡la muerte y la descomposición!

Pero hagamos un razonamiento elemental, la creación que nosotros hagamos de Dios es una manera de despertar

el horizonte de nuestra **mente** a un grado muy superior a toda potencia humana; pero cuando la creación de una **mente soberana** ha sido cumplida en nosotros, entonces nosotros mismos llegamos al último escalón de la perfección visible.



Sigamos, sin embargo.

De los minerales se pasa a los vegetales, de éstos a los animales y de éstos al hombre..., pero del hombre a la **Mente Unica** nos falta un eslabón, de aquí el orígen de todas las teologías.

Si la fuerza F es bruta, el Universo no tendría un orden y una razón en la explicación constante de todos los fenómenos naturales.

Si la fuerza F fuese razonable en sí, entonces ni siquiera por sus más mezquinas partes podría ser sometida al hombre y la mente.

Dividiendo entonces.

F (Fuerza única o movimento)

de

M (Mente reguladora universal)

resulta que

D (Concepción de Dios) = M + F.

Entonces, M denotando el impulso regulador, F debe

ser la resistencia :

por tanto

M + F (F ', F ", F "', F "", etc.) = **Realización:** es decir,

todo fenómeno de cualquier naturaleza y especie, en lo alto como en lo bajo, en la materia como en el espíritu, en lo visible como en lo invisible, en lo sensible como en lo suprasensible, es producto de un impulso regulador (M) y de la fuerza única o vida del universo.

En los fenómenos sobrehumanos, M representa la mente universal; en los fenómenos de producción humana, M representa la mente del hombre.

Tenemos ahora el conflicto entre la religión y la ciencia.

La doctrina religiosa quiere tener la pretensión de definir a Dios, es decir de determinar lo indeterminable, es decir de concretar aquello que en su naturaleza no es concretable; o sea la Vida del Universo o Fuerza y la Mente que regula las funciones: y en esto la ciencia y la razón de la bestia razonable se rebelan.

Los cabalistas, o sea aquellos que en la Cábala saben leer el sentido recóndito y arcano, no tienen ni la pretensión de concebir la idea de Dios; lo admiran como el incognoscible e inconcebible factor de todo fenómeno. La manifestación de la **mente** y de la **fuerza** está en la producción del fenómeno. Por eso, los magos del fuego, de Isaac a Abraham, encendían un montón de ramajes secos y mientras las lenguas de las rojas llamas se alzaban hacia el cielo y la leña crepitaba, adoraban a aquél que en las llamas que se abrasaban , manifiesta su potencia. Por eso, un ginecólogo sintiendo el primer gemido de un recién nacido, puede adorar la Fuerza y la Mente que perpetuan la vida animal y humana de los seres hechos a nuestra semejanza. Por eso, cuando un moribundo exala el último suspiro, el más esceptico experimentalista debe quitarse el sombrero frente al cadáver y saludar la Vida del Universo y la Mente que

abandona la carroña humana a los gusanos de la sepultura. Por eso, es necesario inclinarse frente a la belleza física de la mujer, que es siempre testimonio de la armonía eterna de la Naturaleza.

Proposición VII — La inteligencia es la expresión más exacta de la intuición del Ente.

Esto que ahora escribo brevemente es el nudo gordiano de la concepción del Dios Unico en Magia. Por eso recomiendo a los estudiosos de la filosofía oculta no pasar adelante, si primero no han comprendido el proceso de investigación de la mente humana en el conocimiento de la Causa de toda Causa.

Como la **Fuerza** es intuitiva, como el **Movimiento** es indefinible, el lenguaje humano no llega a dar un contorno preciso a una cosa que todos los hombres sienten en sí mismos y que nosotros, en latin hemos llamado **Mente.**

En la gramática común, vieja superviviente de la gramática *ideal* [21], el verbo o palabra por excelencia es el sustantivo **ser**. El *"Ens"* latino es el **Ente**; la *"Mens"* de los latinos es un compuesto de *"Ens"*, es decir una consonante de posesión (casi síncope de *Meus*) que precede el sustantivo participio indicando el *"ens"*, es decir el Ente, aquello que existe y es.

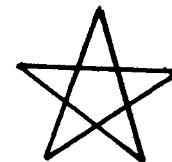
Por tanto, detengamonos en el sentido escondido de la palabra: **Ente** es la idea absoluta del **espíritu Univeral de Dios, Mente** es el vocablo de la idea relativa del espíritu Universal encarnado y definido en el cuerpo humano.

21.– Es decir gramática de las *ideas absolutas* primitivas.

Los cabalistas explican este nombre de Dios Grande con cuatro letras hebraicas:

JOD - HE - VAU - HE

que en magia y en las fórmulas mágicas no forman un nombre, sino que responden al *"Tetragrammaton"*, es decir la palabra de cuatro letras que esconde y no desvela el nombre del Dios Universal. Por ésto lo llaman también *Inefable*, esto es que con palabras no puede explicarse. Pero si queréis determinar el espíritu divino encarnado, deberéis serviros de cinco letras, omejor, del *pentagrama* mágico, que es una figura compuesta así:



pentagrama que es, como fácilmente, se ve, la proyección del hombre con los brazos y las piernas abiertas. Corresponde a la estrella de cinco puntas que los magos adoradores de Cristo vieron resplandecer en el cielo. Este signo es aquel de equilibrio universal en el hombre: por esto los magos operantes conservan mucho este signo talismánico, que trazado mediante los ritos oportunos y en el momento adecuado por los maestros, tiene virtudes indiscutibles.

ENTE	**MENTE**
4 letras	5 letras

La **inteligencia** es el esfuerzo de la **mente** para concebir absorbiendo sus virtudes, al *Ente* en cual tiene su origen: "*intelligo*", casi como "*in te lego*", del cual el "*intelectus*", que los neoplatónicos usaron mucho en la rmoniosa lengua itálica y en Dante se encuentra precisamente en este sentido.

Ahora:

a) Dios no puede definirse.

b) La expresión gráfica de Dios, cabalísticamente, es un "*Tetragrammaton*", un nombre de cuatro letras, es decir una "*jod*", una "*he*", una "*vau*", y una segunda "*he*".

Jod – el pricipio activo de todas las cosas, fecundante,
He – el principio receptor pasivo (gutural),
Vau – la fecundación y la generación activa,
He – el principio receptor pasivo.

Por tanto el Jehová judí o, aquel Jehòvá del que los científicos ignorantes de filosofía sacra se han burlado tanto, no era par el sacerdocio hebreo nada definido, sino todo lo contrario era el Dios Grande y verdadero que contiene en sı todos los principios de la Fuerza, de la Mente y de la Realización, como hemos explicado en la sexta proposición.

Las cuatro letras expresan una ley eterna.

Un agricultor que con un puntero hace un agujero en la tierra, tira una semilla y después de una estación, recoge el fruto, hace las cuatro operaciones expresadas en el tetragramma hebraico.

Jod – el principio activo, el agricultor que hace el agujero;

He – la tierra, o elemento pasivo, en la cual el agujero es hecho;

Vau – la semilla fructificante;
He – la realidad de la recolección.

Esta operación tan simple del agricultor es parecida a aquella que el hombre hace para reproducirse a sí mismo y es parecida a cualquier opreación de creación, en todos los reinos de la Naturaleza.

Y ésta es la única concepción plástica de la verdad del "tetragrama" hebraico; si ascendéis a los campos de la más alta filosofía ideal, encontraréis la ley inmutable.

Ahora este nombre sacro-cabalístico, perfecto en la expresión de la eterna ley de creación, puede tener la *inteligencia* adaptada al desarrollo psíquico de cuantos piensan en esta Unidad de Mente y Fuerza; y de aquí vienen los nombres angélicos, cuyos Arcángeles o Inteligencias mayores no son más que rayos de esta potestad central; así en religión católica son llamados con el nombre de Miguel, Rafael, Gabriel que son caras diversas del centro luminoso perpetuo o mejor son altas manifestaciones de la potestad Universal de Jehová, el Dios Grande.

Escribid estos nombres con letras hebraicas y estudiando bien la Cábala, veréis que todo nombre es una ley general o principio divino.

La concepción de estas potencias e inteligencias no es idéntica en todos los hombres y el docto observador y filósofo, que les quiera tener en cuenta como niños rizados y alados, está obligado a decir que los cabalistas son impostores: pero no calumniéis las cosas y los hombres que no habeis conocido jamás.

Ahora volvamos a repetir la pregunta: **¿existe otro mundo de inteligencias, de espíritus de muertos y criaturas invisibles?**

La respuesta no puede ser puesta en duda después de cuanto he dicho precedentemente: el mundo que se enseña como una dudosa curiosidad de un refrán cualquiera, existe:

1. Porque existe una **Mente**, cuya manifestación es la ley de la Naturaleza.

2. Porque **crear es formar** y la nada, negación del **Ente**, es inconcebible y es inexistente.

3. Porque la mente humana, imagen de la Mente Universal, sigue la ley de todas las cosas existentes en la naturaleza, se libera de las partes pensantes y se desarrolla en la búsqueda del contacto con la Mente Universal. Sería una excepción si su unidad, contra las leyes, se destruyese con la muerte del cuerpo físico y desapareciese.

Así, en el ocultismo, o mejor, la Magia, el trabajo del mago es doble: **entrar, mediante todas las maneras posibles (signos gráficos, visiones, audiciones, intuiciones) en contacto con el mundo de allá; obrar activamente en aquél para obtener reacciones o efectos en la vida real común.**

Todo esto no se hace durmiendo el sueño fisiológico, ni el hipnótico, ni el magnético; se cumple todo en un estado de exaltación extranormal, la cual no corresponde a ninguno de los tres estados indicados, por el contrario, corresponde a una sobreexcitación de la sensibilidad.

En las manifestaciones mediúmnicas, el *medium* es pasivo. En las operaciones mágicas el mago es activo; y todo mago tiene su modo especial de operar y exaltarse, pero no de dormir.

No es autohipnotismo, ni es éxtasis religioso: falta la palabra en las lenguas modernas que determine este estado. El operador cae bajo un éxtasis especial en el que no sufre solamente las manifestaciones, sino que las **dirige** dándoles fuerza.

El hombre debe tender con todas sus fuerzas a la integración de los poderes y de las virtudes de su personalidad latente, durmiente, olvidada, frente a la nueva personalidad que le ha impuesto la sociedad en la cual vive.

No debe ser ni un místico por exceso de espíritu, ni un bestia por la preponderancia de la parte más baja de sus elementos. Así evolucionando lentamente entra en el campo del *mag*: un estado de ser que quien no lo prueba no puede entenderlo.

Mag es el poder de trance activo; no encuentro como explicar mejor una cosa que pocos pueden entender: es el estado de trance automático, volitivo, de la sombra en todas sus explicaciones y realizaciones.

La Magia considera su gran todo en la síntesis de una unidad inmensa que es el Universo. El Universo, siendo una unidad inconmensurable X, es igual en funciones, (o bién por analogía), a cualquier unidad organizada de un orden inferior; el cuerpo humano es un ejemplo.

En el cuerpo humano, considerado como síntesis, se tiene una unidad orgánica, cuyas partes son los miembros, las vísceras, los apéndices de todo género como todo miembro, toda víscera, todo apéndice, considerados como unidad, está formado de músculos, sangre, células, etc... Cualquier movimiento de un músculo o de un miembro tiene relación con la unidad orgánica del cuerpo humano. Ponéis un hombre en posición vertical, hacéis que levante un pie y quede apoyado sobre el otro: toda la unidad orgánica del cuerpo se resiente del esfuerzo y la impresión, así cualquier movimiento o sensación.

Análogamente miramos la Unidad-Universo. Los miembros, las vísceras, los apéndices de este monstruo inaferrable en su síntesis, son las estrellas, los planetas, el sol, la luna, etc... Cualquier movimiento de una de estas partes de la humanidad tiene relación con todo el resto, en nosotros visible o sensible, en la misma relación y atributo de los mismos humanos respecto a la unidad del cuerpo físico.

No hay nadie en el mundo que quiera negar, que el Sol naciendo por el Oriente hace sentir su benéfico efecto sobre toda la tierra que ilumina; que la aparición de determinados grupos de estrellas en la órbita aparente del Sol, da principio a las estaciones; que ciertos signos del zodíacò dan la lluvia o el buen tiempo.

Se puede objetar que en el hombre-unidad, la voluntad humana no está sujeta a ninguna ley fija en la dirección de los movimientos de las partes, mientras el Universo se encuentra sujeto a leyes matemáticas en el movimento de todos sus planetas, tanto que hasta las órbitas de los cometas más lejanos de nosotros son precisadas y medidas por nuestros astrónomos. Pero ésto es falso.

Porque tanto en el cuerpo humano (microcosmos) como en el Universo (macrocosmos) nosotros observamos una idéntica analogía entre las leyes fijas de los movimientos preestablecidos y los movimientos accidentales de toda naturaleza.

Ejemplo. **Las leyes fijas:**

En el hombre – la circulación de la sangre; la nutrición por la vía de la ingestión; la renovación de los materiales orgánicos.

En el universo – el movimiento de los planetas; la rotación de *nuestro* planeta; el movimento de las estrellas hacia centros mayores y el movimento de los satélites accidentales.

Movimientos accidentales:

En el hombre – cualquier movimiento de un órgano voluntario o involuntario.

En el Universo – las variaciones térmicas; los flujos atmosféricos, el meteorismo.

Los astrónomos pueden intentar, mediante búsquedas meteóricas, establecer aproximaciones o probalidades, pero hasta el momento no se ha determinado la ley constante

que regula el nacimiento y el curso de los ciclones, tempestades, huracanes, disminución y subida de la temperatura y vientos no regulados etc...

Ahora poniendo en relación las dos unidades, *macrocosmos y microcosmos*, o sea el hombre y el universo, es lógico, es estrictamente científico, **aún cuando no sea siempre sensible**, que cualquier movimiento de una parte de lo creado influye sobre la otra parte y modifica las condiciones.

Nosotros vivimos sobre la Tierra y no tenemos necesidad de recurrir a la estrella Sirio o al movimiento de los satélites de Júpiter para sentir y probar los efectos aparentes; el movimiento de evolución y revolución de la Tierra, la eclíptica solar y los movimientos lunares nos bastan para determinar las alteraciones que más aparentemente nos afecta. Bastan estos elementos para establecer que es indiscutible que el **influjo planetario** de los antiguos astrólogos corresponde a la acción benéfica o maléfica de los planetas sobre nuestra naturaleza terrestre.

Todo estriba en descifrar la forma antigua y buscar la verdad en su más simple expresión.

El Sol en Capricornio tiene un influjo maléfico.

Yo desafío, si hay alguno que sea un cretino, a que os burléis de él. El Sol en Capricornio señala el Diciembre frío, desolador, gélido; el árbol de Navidad en medio del hielo, el lobo hambriento que sale de su guarida montañosa en busca de víctimas, el Invierno, enemigo del pobre se acerca entre el frío, el hielo y la tempestad boreal; el Sol retorna niño, pequeño, sobre la eclíptica anual, y la Iglesia católica el 25 de Diciembre hace nacer al niño Jesús. ¡Jesús niño, como el Sol, y que resurge al cielo de

Aries, es decir en Pascua, cuando el Sol abre la Primavera de la naturaleza terrestre'

Así, tal como en estos casos aparentes de los cambios de las estaciones en el año astronómico, así la influencia del movimento aparente del sol y del crecimento o decrecimiento de la luna tienen una eficacia positiva y real, (a veces exagerada, a veces pobre), sobre los otros tres reinos de la Naturaleza, más de lo que ordinariamente se cree. Ciertamente, no recordaré que las relaciones entre el creciente y el menguante de la Luna tienen una aparente influencia sobre los cangrejos, las ostras, la fecundación de los peces y de los moluscos de mar; ni que en los campos se consideran nefastos ciertos cuartos lunares para las podas; ni que ciertas fiebres parecen asumir en los septenios (periodos de siete años), según antiguas costumbres, todo el carácter de las fases de la luna; ni tampoco las relaciones experimentalmente controladas por Palmieri y sus colaboradores, entre el crecimiento y el decrecimiento de la Luna con los períodos activos de los volcanes. Pero, si viniese un genio a revelar al Mundo las leyes que regulan las relaciones entre los movimientos de la Luna y los centros nerviosos del cuerpo humano, habría una gran revolución en el experimentalismo y se descubriría el porqué de ciertas epidemias nerviosas, atribuidas ordinariamente a la circunstancia del tiempo, y al porqué de tantos misterios en la curación de las enfermedades ordinarias, que toman forma benévola o tendencia maligna en un período planetario y en otro desparecen.

Dicho ésto como simple aclaración, yo aconsejo a quien empieza, elegir bien el momento de comenzar a operar.

Aconsejo los períodos lunares crecientes y, sobre todo las lunaciones de Noviembre y Diciembre, o mejor, las dos constelaciones de Escorpio y de Capricornio, para intentar las primeras operaciones en Aries (Abril) y las más compli-

cadas, con el Sol en Virgo[22] para equilibrarse en Libra.

Con mente serena dirijamos nuestras aspiraciones hacia lo alto.

1. Cultivar la propia mente, para que en lo alto llegue a percibir primero, y a conocer después, las leyes de la Naturaleza espiritual y física de nosotros mismos.

2. Perfeccionarse a sí mismo de la naruraleza animal, mientras estemos aún vivos sobre la Tierra, hasta que sea vencida por la supremacía espiritual.

3. Entrar en contacto con los seres invisibles que existen en torno a nosotros, dominar a los malvados y a los inferiores y aprender de los más perfectos para aproximarse a la verdad suprema.

4. Penetrar en las leyes que regulan toda realización terrena, y beneficiarse y fluir, con ellas, **cuando se pueda y es justo quererlo**, en ayuda de nuestros semejantes.

22.– "Tu bien sabes, hijo mío, que de Virgen eres hijo y si la Virgen violas, matas el germen de tu pueblo y te conviertes en parricida e incestuoso y en tal modo el cerebro se quema; pero si al Mercurio sabes atraer con la Virgen Gloriosa, poniendola bajo los pies vuelta al revés la luna, tú, a tu vez, te conviertes en padre de semidioses. Porque si en el agua de Orión tu unes con el hilo de Ariadna antigua el blanco Mercurio de la Luna de Virgo y sabes alejar al fogoso Marte, aviene que tus ojos verán aquello que no viste jamás y podrás segar el milagro con la luna creciente vuelta hacia tierra. Por esto, si padre me reconoces, sábeme arrancar el secreto alejando la caña de tu insuflación de la verga de Moisés y de Aaron, que es mi verga y mantente coagulado si no quieres por generosidad que yo te disuelva. Quién reconoce el secreto saturniano que es don de vida y de muerte, de amor, de generación y de abundancia, y no olvida que En *Virgo* preparará con los métodos del arte, la *Verga* como tu maestro te enseña, sin nudos y de corte limpio y conciso, con la hoz en forma de creciente consagrada: sin la Verga de Virgen, mago no consigues llegar a ser, ni quieras entenderme al revés para que semines en la arena tu Mercurio, ni pretender que yo escriba más claro: pídele la inteligencia a tu guía".

(De mi libro *De las Estrellas y de los Soles*).

5. Preparar el progreso espiritual de la Humanidad con todas nuestras fuerzas, porque a medida que la espiritualidad de los hombres progresa, la civilización adelanta, ya que civilización es realización de la espiritualidad de las masas.

6. Saldar los vínculos de fraternidad entre los hombres y resolver con el problema de las almas, el problema social de los pueblos.

Esto, que es la bandera científica y humanitaria del ocultismo, no es el programa de una *vida humana*, sino el programa de siglos y es el programa del sacerdocio de la Ciencia. Un hombre modesto y de buena voluntad, pequeña rueda del gran carro de la Humanidad, se mantendrá humildemente con los pies en tierra y empezará a realizar, del gran ideal, la parte que cree más de acuerdo con su yo.

***

Cada organismo fluídico y cada espíritu viviente en un hombre de carne cartílagos y huesos, tiene su límite de desarrollo; como cada cuerpo físicamente estudiado tiene un límite de acción en el mundo sensible.

Me explicaré con un ejemplo. Todos los hombres de sana constitución pueden vivir la vida humana, pero el uno es apto para llegar a ser un atleta de la potencialidad de Milón de Crotona y el otro, con toda la buena voluntad del mundo, no consigue levantar una barra de hierro de 50 Kg. Esto demuestra que el **individuo** físicamente e intelectualmente estudiado, viene del mundo físico con coeficientes propios de la individualidad que encarna y que forma todo eso que se llama el **destino** del hombre.

Aconsejo a los lectores cultos que estudien bien este problema y tengan una concepción exacta, porque no hay

ninguna cosa que influya tanto en el deshacer las ilusiones, como esta mirada al hombre física e intelectualmente verdadero.

En el hombre, tal como funciona la comedia humana, es necesario distinguir todos los factores que lo han formado:

a) **La herencia física**, que es una de las conquistas de la ciencia moderna, pero que los antiguos conocían y estudiaban lo mismo, conquista de verdad que no tendrá más modificaciones, precisamente porque es una verdad).

b) **Las accidentalidades astrológicas y climáticas**, (La ciencia oficial no reconoce ninguna influencia del período de nacimiento sobre el desarrollo de la vida física del individuo, pero no tardará en darse cuenta de que debe aceptar la influencia de los tiempos sobre el hombre del mismo modo que la filosofía zoológica ha debido aceptar, como necesaria, la influencia de los climas sobre las razas).

c) **La educación humana.** (La educación en el niño y en el joven es un contínuo proceso de sugestión que comienza en los años más tempranos y termina cuando el joven, maduro en la vida, se ha convertido en una máquina inconsciente, consecuencia de la educación recibida. Jesús de Nazareth decía: **"No golpeéis munca a un niño porque, hasta con una flor, el golpe deja un surco profundo sobre el espíritu tierno y encarnado".** El niño es comparado al terreno no cultivado, donde la buena hierba o la mala puede plantarse y dar frutos).

d) **La voluntad o poder volitivo** (que es una emanación de la potencia intelectiva del individuo, modificada por el ambiente humano en que el individuo se desenvuelve y actua).

e) **La resistencia del ambiente a la actividad volitiva del individuo**, (que en la sociedad existe siempre como factor enérgico, que el individuo vence con la ley de adapteción).

f) **La perseverancia de la actividad volitiva**, (que es una modificación del ambiente, bajo la tenacidad de la voluntad enérgica del individuo agente).

g) **La inteligencia o espíritu de luz intelectual**, (que en la vida es siempre obstaculizada o modificada en sus factores por la acción de los seis precedentes).

Educar y rehacer la propia consciencia, despojándola de toda influencia de la cual es esclava: superstición histórica, ambiente, costumbres, visión engañosa, imitación servil de tipos notables.

Toda la llave maestra del concepto educativo de nuestra personalidad está en esta purificación de la consciencia de la niebla de las convenciones humanas; sólo entonces el noviciado hermético comienza a dar frutos, cuando la consciencia es libre de valorar una doble corriente:

I – La sensorial o sensitiva que nos llega de la periferia.

II – La instintiva, que comienza a despojarnos de las tendencias del hombre antiguo en nosotros.

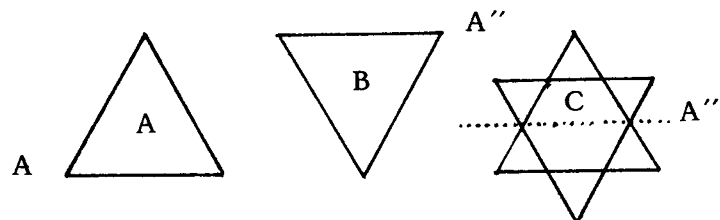
El *Nosce te ipsum* es exactamente al noviciado a la luz, la purificación de todo aquello que es artificial y subcreado, y que la ignorancia social-humana nos ha adherido. El hombre tiene en sí un fondo inexplorado donde, (siguiendo al razonamiento materialista), desde que nace, vienen registradas todas las impresiones, todas las formas, todas las ideas que nuestra consciencia olvida.

En nosotros, una parte es antigua y una segunda recentísima. Esta parte antigua, (el hombre histórico), es la médula, el centro del hombre exteriormente visible, razonante, con una conciencia formada de las sensaciones y del adaptamiento de su mentalidad al ambiente que opera.

El inconsciente, el subconsciente, lo subliminar, pertenecen a aquel campo astral que está en nosotros, (astral = negro, sin luz), del que se destilan de vez en cuando los desordenes y todas las maravillas inconcebibles, la chispa del genio y la exageración de la locura.

Individualizad, como núcleo, como entidad, como persona, este campo y os veréis una unidad histórica de vuestro espíritu, a través de todas las existencias transcurridas. La palabra científica, representando a este individuo histórico, que es nuestra alma solar presa en un torbellino de negra niebla, no está aún fabricada, porque la personalidad histórica en nosotros no es alma sola, o espíritu o emanación pura, sino un conjunto de una actividad especial, que llega a nuestra consciencia de hombres vivientes y vegetantes, como el guía para los personajes de comedia en los momentos más críticos de olvido y de impotencia.

En la simbología lineal de los cabalistas, el triángulo con el vértice en alto (A) es la vida patente, consciente, visible y sensible. El hombre que vive en la plena consciencia de la razón exterior, el hombre con la cabeza alzada hacia el cielo, por encima del nivel del suelo (A'). Si el triángulo es puesto con el vértice para abajo (B), como cuña incisa en la profundidad de la tierra, inferior al nivel (A''), es la vida oculta, misteriosa, en el oscuro insondable de la muerte del hombre, el hombre vital en su insconciente, el astral nebuloso, oscuro, profundo, que ya no pertenece a la vida exterior, visible.



El doble triángulo, o sea, la penetración de los dos (C) de modo que el nivel (A''') se pare en la intersección media de los lados, es el tipo del mago, hombre integrado entre la aparente conciencia exterior (triángulo en alto) y lo oculto de su consciencia (triángulo inferior) que es lugar del Dios oculto, con toda su asignación de poderes.

Es por medio de los actos espontáneos, agitándose fuera del control consciente y volitivo, que el inconsciente y

sus intenciones se manifiestan. Freud adopta las dos palabras "interferencia" e "intención": por tanto, atribuye a esta zona interior, que se desvela con lapsus y sorpresas, las intenciones que son actos volitivos y da al inconsciente (astral), no sólo el poder de retener imágenes e impresiones, sino una potestad eónica, es decir, una personalidad capaz de concebir los mismos actos de nuestra personalidad consciente.

Esta no es la conclusión de Freud, sino la nuestra desde nuestro punto de vista de la filosofía mágica, desde el examen de los poderes impresionantes de una segunda personalidad completa que representa el escollo de todas las filosofías.

El hombre interior es el padre (*qui es, eris, fuisti*).

El hombre consciente, el inhibidor: por educación, por ideas inculcadas, por el ambiente en el cual se vive, por respeto a las leyes morales, a las civiles, a la penales, a las religiosas, reprime toda manifestación de la personalidad histórica, tan pronto como ésta no vive de acuerdo a la reacción del personaje externo y consciente.

Este obstáculo censorio, preexistente o reciente, es un enorme puente que divide al hombre ordinario de las tentativas de las experiencias de magia, pues el obstáculo no es sólo espiritual en el sentido ordinario de la palabra, sino que tiene la potestad sobre toda la vida física y mental, influye el éxito, en la vida práctica como un poder inhibitorio razonante, otras veces instintivo, más a menudo sentimental, tiene cien caras distintas y es de origen imitativo.

Yo no considero esta teoría de Freud más que en relación con la psicología de los estudiosos de magia y de practicantes de órdenes o fraternidades isíacas y debo separar las concepciones psicoanalíticas de otros elementos de nuestra práctica, no obstante convengo en que el psicoanálisis invade el campo de nuestra filosofía y transporta elementos de esta al campo científico.

Fui, sum, ero.

Si asomándote al abismo profundo del astral, preguntas cuál es tu Dios, la Voz te responde:

"*Yo soy aquel que fue, que es y que eternamente será. Ni la muerte me cambió, ni las cenizas dispersas de mi cadáver de ayer han disminuido la potencia del ser*".

Un antiguo iniciado, a la voz que le hablaba la verdad, pregunta: "¿quién eres tú?".

Y aquélla responde según un precepto de la aritmética pitagórica que se puede traducir así:

"Yo soy en tí y por tí. No soy tú, (es decir, tu mente). Tú has rogado, es decir bajo forma de plegaria, has impregnado a la amorosa invisible. Fruto de vuestro acto es la voz que te habla, soy el mercurio de vuestro intelecto".

Osiris penetra a Isis, y nace Horus. *3* es el ternario, es Mercurio, es el fruto, el generado del primer binario.

El primer problema que se presenta al iniciado en esta ciencia integral, es el de preguntar a su luz hermética, de la cual ningún hombre conoce la fuente: ¿quién eres tú, que te manifiestas trayéndome la verdad?.

Hay quien dice: soy yo, mi ingenio (*in-genio*, es decir genio en mí).

Hay quien dice: es un ángel (*angelus*, mensajero).

Hay quien dice: es un demonio o un Dios.

Si no comprendes la ley expresada con tanta simplicidad por la cábala, no la comprenderás jamás; como los místicos inspirados por las formas religiosas de todo tipo.

Y bien, aquella voz, de naturaleza esencialmente hermética, debería responder:

Yo no soy tú, pero no soy cosa extraña a tí.

Estoy en tí y por razón tuya, y no soy tú.

He aquí el maestro desconocido, sabio, que se aproxima.

Hermes es el nombre griego del latino Mercurio. Nebo, Hermes, Mercurio, Lucifer, Espíritu Santo son sinónimos del mismo estado de ser de la inteligencia humana, cuyas leyes secretas están obstruidas aún a los hombres.

Es esta inteligencia que da luz y se convierte en fuerza

de las formas de magia objetiva, del magnetismo a las proyecciones de fuerzas psíquicas, a las formas de mediumnidad diversas, donde, a través de estos fenómenos vigila una inteligencia inaferrable, que a uno hace que retenga el espíritu de los muertos, a otro, a un demonio o a un tercero, un ángel.

Porque sobre todo, lo importante es que el Hermes se manifieste; la luz del Hermes os llevará a la integración, porque comenzaréis a ver el mundo exterior e interior de un modo y con sentimiento diferentes de aquéllos con los que vosotros lo veiais ayer.

Hermes debe hacernos concebir el movimiento mental fuera de todo lugar, de toda superficie, de todo punto.

El hombre puede, analizando su mental, o mivimento de la mente, en su espacio sin dimensiones, adaptarse a la mente-movimiento universal, que debe tener el mismo espacio, y extraerle los pensamientos y el conocimiento.

Si concebís el espacio del movimento mental sin dimensiones y el movimiento fuera del lugar, el tiempo, en las operaciones de la mente, no existe.

La mente humana, (si herméticamente penetráis esta función), se compenetra a la mente universal sin tiempo, pero no obtiene una virtud divina que se cambia en poderes milagrosos, aunque parezcan milagros para los vulgares que ignoran la ley universal.

***

El examen ordinario de los elementos constituyentes del hombre, en el ternario de una *Inteligencia*, de un *cuerpo físico* y de un *cuerpo sideral* o *astral* o *periespíritu* es sintético, pero el examen debe proseguir para que también aquellos que son seguidores del espiritismo elemental, con

la simple luz de la razón, puedan, reflexionar sobre que los 3 términos:

espíritu
periespíritu
cuerpo físico } son relativos armónicamente entre ellos.

La armonía es la justa proporción de la relatividad entre los elementos trinitarios constituyendo la síntesis **hombre**: en efecto, tal **como la circunferencia es proporcional** al radio, tal como un contenido es proporcional al contenedor, así perispíritu no es relativo, sino **armónico** al cuerpo físico y al espíritu. Porque entre el cuerpo físico, el cuerpo astral y el espíritu no existe más que **armonía**, una proporción constante y cambiante en la reciprocidad de los términos, tal como en la música, donde el acorde y el efecto auditivo se obtienen por la diversa acción de los sonidos, cada uno de los cuales a veces domina y a veces calla. La música es la expresión más exacta de la armonía de los 3 elementos constituyentes del hombre; la armonía de los sonidos es la expresión, como ley, de su reciprocidad.

Se observa en la práctica que la necesidad del hombre de adaptarse al ambiente en que vive, desarrolla más o menos el espíritu, el perispíritu o el cuerpo físico. En una sociedad de gladiadores domina el físico, en una sociedad de intelectuales el espíritu: y el cuerpo sideral representa el medio de ligamen del uno y del otro y sigue bajo ciertos aspectos para su desarrollo, la ley de comprensión de los cuerpos blandos, amortizando el choque entre dos fuerzas contrarias y bajo otro punto de vista, adquiere las propiedades de tensiones de los cuerpos elásticos que, aún permitiendo la separación entre los dos factores extremos (espíritu y materia) conservan el poder de reunirlos apenas se abisman de nuevo en el estado de inercia.

El análisis de las funciones del cuerpo sideral o astral o perispíritu es largo y difícil y para comprender toda la

esencia se necesita estar muy adelantado en la producción de los fenómenos de magia natural y en el desarrollo de la astralidad. Cito el caso de las *materializaciones:* también la gente que ha hecho estudios especiales sobre las materializaciones obtenidas con los mediums, repite un *lugar común* de la filosofía espiritista, esto es, que toda materialización es una exteriorización del cuerpo astral, mientras que no es así: porque **no hay materialización sin la doble contribución del espíritu y del cuerpo físico, y la sola proyección exterior pertenece al perispíritu.**

Comprendo que este enunciado trastorna todas las ideas hechas de muchos espiritistas, pero **así es** en la práctica de la magia natural: si no fuese así, las apariciones materializadas no deberían, ni sustraer peso y fuerza a los mediums en catalepsia, ni deberían generar, al despertar, la fatiga por agotamiento del cuerpo físico que siente la necesidad de reparar las fuerzas perdidas. En los encantamientos de magia negra (*"envoûtements", hechizos,*) no se expele del cuerpo un poco de perispíritu y se adhiere a los objetos, sino que se **materializa** el sentimiento de amor o de odio, exteriorizando y fijando el magnetismo en el cuerpo físico, bajo la acción del espíritu sobre el cuerpo sideral. Dicho espíritu, en el mago, y bajo la acción viril del intelecto inspirador, opera como hembre en la realización de la concepción activa y por la nutrición plástica del hecho concreto: he ahí porqué las escuelas antiguas se sivieron del vocablo **andrógino**, en magia, para establecer que en cada operación mágica había un verdadero proceso de incubación generativa, cuyo mecanismo se intuye con la práctica, pero que en la tercera parte nosotros nos encontramos en condiciones de stúdiar ampliamente examinando las doctrinas patentes hasta ahora sobre la polaridad de las fluidificaciones.

Volviendo a nuestro procedimiento del análisis del hombre, debemos constatar cada día que la finalidad instintiva o fatal del hombre es corregida por la **necesidad**, tal

como un proyectil expulsado por un obús es desviado o detenido en su trayectoria por un obstáculo.

El hombre libre de sí, se desarrolla según la acción primitiva inteligente, que lo ha puesto entre los vivos; la **necesidad** que se le opone es el ambiente físico y moral en el que se desarrolla su vida humana, así la necesidad de adaptarse al ambiente, o medio de existencia, hace desarrollar la **facultad** de uno de los tres factores sobre los otros dos.

Por tanto, esta resistencia del ambiente sobre la actividad del individuo virgen según su naturaleza, es necesario tenerla muy en cuenta en la investigación del individuo, dividiéndola en los factores actuantes indistintamente sobre su constitución trinitaria.

Así, teniendo:

A. – el Espíritu
B. – el Perispíritu
C. – el Cuerpo material

podemos establecer una ecuación.

$$A + B + C = a + b + c + d + e + f = \text{Hombre};$$

ahora, siendo la constitución absoluta del individuo $A + B + C$, en la explicación práctica, su poder de realización es relativo a todos los factores $a + b + c + d + e + f$, que hemos estudiado como coeficientes de la potestad de la vida.

Dos hombres nacidos del mismo padre y de la misma madre (factor a), en el mismo mes y en el mismo país (factor b), varían por la educación humana, (factor c): uno puede desarrollar mucho su físico, el otro su inteligencia; uno puede no tene- desarrollada la voluntad en un

ambiente eternamente hostil, el otro puede ser tan resistente y pontente como para modificar el ambiente a su voluntad (factores d, e, f,); el uno expresa su actividad inteligente de un modo, y el otro de otro.

***

Sobre la mente de todos los hombres influye un elemento larvario, que forma el sueño fantástico de cada uno, y que se esconde como una **naturaleza similar** al orgullo fantástico: los vanidósos ambicionan las condecoraciones más altas, los lujuriosos el enganche de todas las mujeres bellas al carro omnipontente de su orgullo de macho; los avaros el dinero; sólo el iluminado busca la **verdad** por encima de todas las mujeres, de todos los hombres y de todas las riquezas.

Sed servidores de la ley y lo tendréis todo: pero no deseéis el todo a través de la ley, o interpretando las leyes según el fín que os hayais propuesto, de otro modo no sólo no alcanzaréis vuestro fin sino que abriréis el más borrascoso infierno bajo vuestros pies si deseais las cosas que los dioses justos os negarán.

La magia divina considera **una** la verdad, **una** la luz, **uno** Dios, **una** la materia, **uno** el Universo, **una** la Fuerza.

La forma de ver esta **Fuerza Inteligente Unica** debe de ser igual entre todos los iniciados, como es única en su esencia sintética del ser único en su comprensión, y cuando un iniciado progresa y estudia en Nápoles, debe ser y sentir esta *unidad verdad* y sus leyes del mismo modo que otro que progresa y estudia en Copenhague, Melbourne, o Lima.

Esta unidad de visión del Dios oculto y de sus leyes forma la fraternidad universal de los Iniciados y la unidad de todas las antiguas y más recientes religiones clásicas.

Los iniciados de todo el mundo son hermanos, porque todos perciben la Verdad del mismo modo, y con las mismas leyes: dos de ellos se encuentran y se reconocen porque comprenden.

En los mediums del espiritismo como en los evidentes de los cismas religiosos no es así; cada uno siente aquel **espíritu particular de las cosas, que no es el espíritu Universal de Dios.**

Apolo hablaba del mismo modo en todos los oráculos y la fábula griega del Apolo vencedor de la Serpiente Pitón es una leyenda mágica, porque el ⊙ centro de Luz o Apolo dominaba el espíritu del fango de la tierra o sea la Serpiente Astral de la Magia, la cual corresponde a la Serpiente que la iconografía católica coloca a los pies de María Inmaculada, enroscada a los cuernos lunares.

Para los magos, la Serpiente Pitón es aquello que necesitan dominar; para los espiritistas por otra parte, la Serpiente Pitón es aquello que se debe escuchar.

Abandonándote en la espiral de la Serpiente, llegarás a ser un adivino astral: a merced de todas las ilusiones de la Psique, estarás preso en el vórtice turbulento de todas las impresiones, de todas las imágenes del cinematógrafo del alma de la Tierra.

En este vórtice, en esta corriente de bajo aliento terrestre, todo está mezclado en el fango. El espiritismo así se deleita. Sus comunicaciones no son más que el **aura** de los templos donde los espíritus escriben o se manifiestan y se encuentran incluso los espíritus desencarnados que usan un lenguaje científico, como aquel de la Salpêtrière, al hablar de verdades y de ciencia absolúta.

La Magia de los magos, como en el blasón de Cagliostro, una serpiente atravesada por una flecha, mira el Sol ⊙ pasando por encima del dragón, aquel dragón horrendo que es el Guardián terrible de la Verdad Verdadera. La leyenda de Jasón, de Bellerofonte, de Perseo, de Teseo, son diversas formas fabulosas de la misma conquista de la

verdad. Los combates fantásticos de la mitología nórdica entre caballeros y dragones, entre generosos y valerosos soldados de la verdad, y monstruos que vomitaban fuego y se tragaban pueblos, no son más que idénticas artificiosas representaciones de esta verdad.

No serás nunca un iniciado si continuas distrayéndote con tu serpientecilla astral, que es terrestre en todas sus manifestaciones, hasta en el lenguaje que revela, en todas las vacías y académicas comunicaiones espiritistas, la forma gramatical humana que es la expresión **de las ideas relativas de la Tierra, y de sus hijos.**

***

Querido lector, yo toco en este punto de las cuestiones de filosofía divina, en torno a la cual, **quien sabe, no puede decirlo todo**, y quien no sabe y reflexiona queda perplejo. **¿Es el lenguaje de la verdad humano? ¿Es ésta traducible rápidamente al lenguaje humano?**

¿El lenguaje con que hablan los espíritus a los mediums, es el lenguaje de los espíritus?

Si, al contrario, es la traducción psíquica que hacen los mediums, ¿es una traducción fiel y constante de las ideas de los espíritus?

En magia, el lenguaje de las causas es una parte reservada a los maestros, la **ideolografía divina**, es la llave de todo el simbolismo religioso y el secreto de los talismanes, de los jeroglíficos sacros, de los libros ocultos. Esta llave de lo invisible se conquista con una comunicación persistente de nuestro **yo** en el mundo de las causas apenas la terrible serpiente ha muerto atravesada por la fuerza de voluntad del iniciado. La llave te la dará San Pedro Apóstol, en la puerta del místico paraíso, si eres cristiano; o Isis extendiendo su blanca y sutil mano te la hará tocar, si prefieres entrar en el jardín egipcio; en todos los casos, sólo entonces poseerás la ciencia de los signos y el poder de los carácteres, en la magia divina y en la natural; y sabrás sus usos y correspondencias, cuando tu virtud te haya hecho merecedor de ella.

Por ahora, bastan estas pocas palabras para decir a los mediums que ellos no entenderán nunca el lenguaje de Dios. Escucharán hora a hora, día a día, momento a momento el deleitante canto de las criaturas de la Serpiente pero no pasarán nunca a otros confines de la tierra desconocida.

He dicho: *No escuches ninguna comunicación, sólo podrás interpretar algún sueño lúcido, y nunca literalmente.*

A este propósito, creo haber dicho claramente que la serpiente habla el lenguaje de los hombres, y Dios el lenguaje de Dios.

Las operaciones en Magia son de dos naturalezas: la primera, implicando la comunicación con el alma del Universo; la segunda, determinando el dominio de la serpiente astral, o alma de la Tierra.

Las operaciones de la primera especie sirven para poner al hombre u operador que se inicia en relación con el **Espíritu Universal.** Quién comienza, está como todos los hombres, como todas las cosas, embebido e impregnado del aura terrestre.

Ellos no saben, porque no conocen, ninguna cosa en concreto; ni tan sólo formular su voluntad de pasar a través del torbellino y penetrar en el mundo de las causas. Las primeras operaciones dan dos cosas: el empuje de buscar el nuevo éter y la fuerza de afirmarse.

Cuando la operación tiene esta ordenación y este ideal mágico ya no es una práctica religiosa, porque, aún cuando **los principiantes la siguen solamente por la fe, ésta no es más que un cálculo de filosofía trascendental** y por tanto científica esencialmente, y no siendo indigna de ningún

doctor.

Quién comienza bien, no tarda en vislumbrar la luz divina, no porque los ángeles desciendan del Cielo y cojan a peso al iniciado y lo transporten fuera de la corrriente de la Tierra, sino porque el espíritu de Dios que está en él va deshojando paso a paso todas las influencias terrenas, hasta hacerse vidente. A medida que progresa, o sea, que se eleva, entra en comunicación con el espíritu del maestro que fuera de la barrera del Dragón aguarda a aquellos que llegan y entra en directa relación con su espíritu.

Las personas que se consideren suficientemente serias como para intentar la prueba no deben y no pueden considerar como cualquier cosa vil un ideal tan grande, incluso en una práctica científica, o sea, sabia y no ciega de superstición.

La **plegaria** es un acto de concreta fluidificación de la voluntad. Formular la idea y desear la realización es una plegaria. Así como mis lectores no tienen necesidad de libros de devoción, están advertidos que deben concretar bien sus ideas, para su ascenso espiritual, y así no tardarán en obtener sus efectos, porque las ideas así concretadas pasan a través del aura astral de la tierra y son recogidos por un escanciador a los pies del trono del **Sol**, al cual, al comenzar este libro, le he ofrecido una plegaria que dice así:

"Oh **Sol**, tú que despejas las tinieblas de la gran noche de los fantasmas pasionales, de los espectros de la concupiscencia más desenfrenada, de las soberbias creaciones del orgullo humano, ilumina la ignorancia de aquellos, que, limpios de los temblores de la voluptuosidad de las cosas temporales, tienen sed de verdad eterna y haz que el Idólatra de la Bestia, encadenado a la vanagloria de la ignorancia, sienta su rayo divino y se prepare al advenimiento del Cristo".

Aquel **Sol** al cual me dirigía, es el Sol al que deben dirigirse todos aquéllos que operan: llamarlo Sol, llamarlo

Dios, Universo, Fuerza Unica, Principio Primero, Tetragrammatón, Reino Universal. Es el reino de la Luz al que invocais y al cual os dirigís.

El Espíritu Santo, la paloma mensajera de luz, es el rayo de aquel sol que reluce en vuestra alma, la cual si se transforma en paloma, podrá comenzar a buscar el esposo más allá de los límites de la acción conocida.

Recomiendo a los hombres y mujeres inconstantes, que se deleiten siempre y continuamente con las reglas del espíritismo, pero que no intenten nunca las operaciones concretas de magia, porque el peligro que correrían es grande.

Explico teóricamente el peligro: la iniciación a la magia es una lucha cuerpo a cuerpo con el Dragón de la corriente astral. Como en todas las luchas se puede vencer o sucumbir: pero en esta lucha, o se vence, o se muere.

Mientras que se vive la vida común, la Serpiente os protege y duerme: pero apenas trateis de violar los límites, ella se despierta y silba fuerte, os aprieta y os oprime. Los hombres con constancia y las muejeres con fe la vencen; los locos que lo intentan sin fuerza y sin voluntad, acaban siendo devorados, **porque en magia toda operación interrumpida en su cumplimiento trae su reacción terrible con un efecto perfectamente opuesto, a aquel que el operador quería.**

Todas la operaciones de magia tienen dos períodos: uno de reacción y uno de acción; el primero, negativo y el segundo, positivo. Sucede casi siempre que el novicio, viendo llegar el efecto contrario se para asustado y la desgracia es completa. Contrariamente, resistiendo, insistiendo, refrenando el efecto positivo corona los esfuerzos de aquél que opera: la tumba de todo ideal es la inconstancia y he visto varios ejemplos terribles y espantosos.

No tenteis la iniciación con el corazón ligero y con todas aquellas estúpidas ligerezas del llamado **sentido común**: en magia es necesario golpear continuamente y

no pararse a medio camino. Quién cae, aún cuando encontrase a su maestro no vuelve al camino correcto más que volviendo a empezar; pero si no vuelve a encontrar al maestro, la única posibilidad es pedir perdón a Dios por haberse dejado cegar por las pasiones, por la mala lógica del miedo y de la desconfianza, y por no haber comprendico, entre el error y la verdad, que la menos seductora era para escogerla por compañera y llegar, aún cuando sea la más áspera y repugnante.

Si tenéis sed de llegar, sed siempre vigilates, constantes y activos.

El espíritu activo de la Naturaleza Universal no se da, más se deja atraer por los activos. He dicho que la inteligencia, o espíritu, o naturaleza fluídica se nos presenta con la rapidez del rayo; pues bien, la única, la potente, la inmensa palanca de la mente humana y que la une a Dios a través de la serpiente de la voluntad de la tierra, es esta diligencia o actividad propia de los espíritus de Mercurio, para los cuales Dante comienza el séptimo canto del Paraíso con este terceto inexplicable según la ciencia profana de los filólogos:

¡Osanna sanctus Deus Sabaoth
Superillustrans claritate tua
Felices ignes horum malachoth!

La actividad, la sola actividad inteligente, puede generar la más grande de las conquistas a la que un hombre de genio puede aspirar, la **Verdad de las Causas**, que está por encima de la estancante inercia, de la cual la incredulidad es un síntoma vulgar, para así alcanzar un ideal que para el vulgo de los niños es la más poética de las locuras.

***

Initium es traducido en el vocabulario de la lengua latina por principio; al contrario, leído con las reglas analíticas del templo, significa la **semilla que produce**, es decir el principio de actividad de la Naturaleza (del espíritu y la materia) que era propio de los misterios de Ceres, la *naturaleza naturalizante* de los teólogos cristianos, de Santo Tomás de Aquino a Bellarmino.

Inicio e Iniciación, en el lenguaje templario, significa la admisión al templo en el que los sacerdotes de la ciencia se recogían.

Aquéllo que se debería entender por iniciación, no tiene nada que ver con la mística.

Es un materialismo de otro género, porque forma, construye educándolos a los operadores y sacerdotes celebrantes de manos puras y con la palabra en el tono justo.

Nosotros pertenecemos a la escuela racionalista en lo que respecta al problema espiritual y no somos místicos. Nuestro Credo es una exposición de ideas concretas que responden a un método general efectivo.

El neófito es el aspirante.

En el mosaico hebráico y en el esenismo se llamaba *levita*.

En el monacato se llama *novicio*.

Este *neófito*, antes de entrar en el templo, antes de traspasar el umbral para intentar la conquista de sus misterior incomunicables, estaba sujeto a pruebas **terribles**, que los lectores pueden encontrar descritas en todos los libros que se ocupan de inciaciones. En otras palabras, el portero del templo no abría los batientes de la puerta misteriosa más que al neófito apto de merecer la confianza de un ascenso por su vitud y por su constancia.

En las logias egipcias, el neófito entra empujando la puerta del Sanedrín, donde los maestros del primer grado están sentados en círculo en torno al fuego llameante, con vestimenta rosa, enmascarados, con la cabeza tapada con el

capuchón sacerdotal. Cuando el neófito abre la puerta, todos los maestros corren a su encuentro, le rodean y le apuntan el puñal en la garganta, llamándole traidor y violador del secreto irrevelable de la Naturaleza. Después, debaten cómo darle muerte, para immolar su espíritu a la divinidad que custodia la Orden, y se erigen en tribunal condenándolo a la muerte por cremación. Entonces, se entra en un vasto recinto donde está encendida una pira. Dos de los maestros desnudan al traidor y una a una tiran sobre el fuego sus vestimentas y se llega a hacer rozar con las llamas la carne del condenado, cuando llega de improviso el Hierofante o Gran Maestro, que supende la ejecución y al neófito, desnudo ante el fuego abrasante, le hace un discurso más o menos así:

"Has tenido la audacia de violar la puerta que esconde los misterios de la verdad al vulgo de los vivos y esto prueba que o eres un hombre de coraje o un loco temerario. Yo puedo juzgarte poque leo en tu alma, y juzgo tu atrevimiento como una locura inconsciente: tú no sabías que ibas al encuentro de la muerte de los violadores. Yo suspendo tu ejecución; la atraso, pero no te salvo, si quieres salvarte debes vencer el fuego que te devora".

"... y al agua que te ahoga" – responde el anciano de los maestros.

"... y al viento que trae el soplo de la tierra" –añade un segundo.

"... y a la tierra que engulle las almas" – dice un tercero.

Entonces el Hierofante continúa:

"Si vencieras a estos cuatro poderosos fantasmas de la negación del espíritu, te sentarás en nuestra familia y adelantarás. De lo contrario tu muerte es aplazada hasta el día en que tú tiembles.

Y no podrá liberarte nadie, poque la prueba de tu traición es ésta: que no mereciéndolo, has violado la entrada al templo".

Entonces el neófito es acercado al maestro que el Hierofante le asigna; el maestro le cubre con una túnica blanca, y el neófito jura **callar** todo lo que ha visto y verá. Jura **vencer la prueba** o **morir**.

El Sacerdocio, ordenado en una casta, hacía todo esto con un ritual o código por medio del cual la Orden estaba a salvo de toda infracción o violación. En los *clubs* modernos no es permitido que los indignos compliquen con su presencia a los otros. En los templos antiguos se creaban estos precedentes, poniendo a **prueba** todo aquello que un curioso podía prometer.

Cuando el *neófito* estaba listo, el *sacerdote* maestro avanzaba, lo aceptaba y lo *iniciaba*, o sea **sembraba en él la semilla que debia dar su fruto.**

A este concepto de *sembrar en el individuo la semilla que producirá el fruto* se llama en el lenguaje sacro *in interhumun* es decir por *segunda vez sembrado o creado*, por lo que el *maestro* de la iniciación esenio-cristiana se llamaba *padre*, porque el maestro que inicia es el padre del espíritu del alumno; por eso la síncope vulgar dice *initium* por asonancia o consonancia analógica. En la Iglesia católica el nombre de *padre* se le da al confesor.

Ahora, se hace un gran abuso de la palabra *Iniciación* y todos creen que se deben entender por *principio de una cosa. Iniciamiento, iniciador, initium* son voces paganas en dos frentes, vulgar y sacerdotal, y fue en su origen solamente de la misteriosa Ceres.

In-itio (*itio, itionis*, el movimiento generante,el principio) equivalía, en el lenguaje antiguo sacro, al soplo del que el Génesis hebraico dice que se sirvió el Dios Grande para comunicar su espíritu divino a Adán, el hombre de fango, por lo cual *initium* difiere de *in-itio*.

Ceres, diosa fecundante y fecundable, podía hacer comprender con sus misterios que el poder sacerdotal debía depositar en el **iniciando** la semilla intelectiva de las cosas ocultas.

Donde obtengas esta redención, que es obra de preparación indispensable, la ley te dice:

1) Conserva una moral purísima en una vida austera.

2) No mostrar ni desear aparentar, sino ser.

3) Haz siempre el bien y del Bien ten el culto de justicia más pura.

4) Considera como tus enemigos al vientre, la voluptuosidad y la influencia del mundo profano.

5) Purifícate en todo acto y antes de hacer, piensa.

6) No digas más que lo que sabes por verdad y por verdad te consta; no dar aquello que aún no posees; no desees aquello que tu impureza no puede hacerte obtener.

7) Conserva celosamente tu palabra; no eches las perlas a las bestias inmundas y tiembla de mentirte a tí mismo.

8) Sé siempre ejemplo de moral y de justicia y, antes de violar la ley de los otros, piensa que tú no quieres que otros violen tu ley.

9) Con el silencio purifica tu palabra, como con el ayuno el cuerpo y, acuérdate que buenas palabras, buenos pensamientos y buenas acciones abren el reino oculto, donde se piensa y se crea, se calla y se aprende.

Pero volviendo a lo antedicho, el templo no se abría al neófito hasta después de las pruebas y la **iniciación** era el acto de penetrar en el templo recibiendo de un sacerdote experto la **semilla que debe fructificar**; por ello, también en el lenguaje moderno se llama **iniciado** a quién ha entrado en el conocimiento de los misterios, y **adepto** a quien ha alcanzado la realización.

En este punto es necesario hacer notar que la inicación a la ciencia absoluta no se obtiene ni se dá del mismo modo que a los demás.

Existen:

a) *Iniciaciones por ritos;*

b) *Iniciaciones por conferimiento;*

c) *Iniciaciones directas.*

1. La **iniciación por ritos** es aquella por mí escogida

con preferencia, para fundar en Italia una escuela de magia. El maestro que la dá debe estar en condiciones de sentir que su discípulo ha entrado en la zona de purificaión, dondequiera que se encuentre, y ponerse en determinados momentos en contacto con él; o asignarle a éste su sustituto en la zona extrahumana.

2. La **iniciación por conferimento es aquélla de las sociedades constituidas visiblemente**: jerarquías de grados, por tanto, los poderes de iniciación conferidos por un maestro a sus bien asentados practicantes.

3. La **iniciación directa** es, al contrario, la comunión que un maestro hace de sí mismo directamente a un discípulo a o hijo predilecto y en este caso es una verdadera donación del maestro al discípulo. Esto sucede únicamente en el caso de un mandato extrahumano, de otro modo ningún maestro **se da.**

***

la magia emplea para su realización todos los medios externos de que un hombre puede servirse; las mismas religiones tienen mágicas las pompas de las funciones sagradas, los paludamentos sacerdotales, las ceremonias templarias. También las sectas. Pero, si las pompas son mágicas en las religiones, la magia de los magos, tomada aisladamente en su esencia, no tiene necesidad más que de una sola cosa, de **la voluntad** para producir milagros.

En las grandes operaciones ceremoniales de la religión católica, la *Misa de Difuntos*, la celebración del *Te Deum Laudamus*, son verdaderas y grandes operaciones colectivas. El sacerdocio, presidido por un operador anciano, sigue todo un rito analógico y canta y pronuncia palabras

que tienen tanto valor cuanto lo tiene quien las canta y las pronuncia, según la fe de un público que asiste y reza y participa de la ceremonia.

"Fé es sustancia de cosas esperadas
Y argumento de las no visibles".

dice Dante [23] : pero **el argumento de las cosas que no se adecuan** al espíritu del vulgo, que se atiene mucho a los signos externos, se suscita con las formas pomposas de los ritos sacerdotales; e incluso el ánimo del menos predispuesto al idealismo se siente conmover y arrastrarse por el movimento general de las almas conmovidas en todo aquello que les produce recuerdos atávicos y de miedo a lo desconocido.

Ultimamente se han escrito libros sobre *psiclogía de las masas*; pero la investigación filosófica que prescinde de la **fuerza psíquica** y de su **contagio**, hará siempre una papilla para niños con su psicología y sus paradojas.

En la Iglesia, en las procesiones, en las revoluciones, en las ceremonias civiles, la clave de las conmociones generales reside en la generación del sentimiento dominante de la cadena de psíques detodas las unidades componentes del público. En un ejercito valeroso, también quien tiene el ánimo mezquino de un conejo, realiza prodigios de valor y basta visitar el templo de la Virgen de Lourdes, o el del Valle de Pompeya para estudiar, en los momentos de la crisis de fé de la masa, como incluso el ánimo mejor equilibrado se siente conmovido y vencido.

Podría, a propósito de esto, decir cosas profundas por cuanto son simples, decir verdades que queman, capaces de conmover no sólo el orden de las religiones, sino también el orden de los estados, si en lo **alto** se permitiese el tirar como comida a las pasiones políticas y a las ambiciones de

23.– Paraíso, xxv.

los cautivos el secreto para apoderarse del ánimo de las turbas racionales y fácilmente embriagables, que hoy día se apelan con el pomposo nombre de ¡Pueblo soberano!

Queda acordado, sin embargo, que en la magia ceremonial de las pompas religiosas, la fé, (si existe su germen), invade a toda la masa y la atrapa como un torbellino.

No actúa de este modo la magia divina y natural ejercitada por un mago que sabe y que puede: La admirable ritualidad, rica en ornamentos, vestimentas, y adornos sagrados y religiosos, el mago no la sustituye más que por su espiritualización mediante la **inteligencia** y su fluidificación para la realización de aquéllo que él quiere.

El piensa o se inspira, encuentra la analogía, y con su arte realiza.

Ciertos filósofos, que querrían explicarlo todo mediante la hipnosis, dicen que en el faquirismo y en la magia todo depende de un estado autohipnótico del operante, que los signos, que las **cifras**, y los instrumentos mágicos no sirven para otra cosa que para poner al mago en tal condición de exaltación que produzca el fenómeno.

Otros, por su parte, explican que los objetos de magia operante mediante el magnetismo con el cual están cargados.

Tanto los primeros como los segundos, están volcados a la experiencia de gabinete y han tenido éxitos parciales, pero están convencidos cada uno de ellos, que su axioma es el verdadero.

Los hipnotizadores atribuyen la exteriorización, o la libertad de la inteligencia o al espíritu del mago el poder de producir los fenómenos: así, han puesto a un sujeto en estado de sonanbulismo y le han ordenado producir el supuesto fenómeno físico. Lo han logrado, a medias, o no lo han logrado del todo, pero ciertamente han probado aparentemente que los fenómenos subjetivos se han realizado todos.

El médico, que adormece a un sujeto sensible y le ofrece un vaso de agua diciéndole que es un venemo y le obliga

a beber, habrá envenenado a una persona con agua potable. Así es cualquier fenómeno subjetivo, dicen los hipnotizadores, como el de un individuo que lograse como los faquires autohipnotizarse a voluntad.

Pero así no explican los fenómenos objetivos. Entran en el campo los magnetizadores, los cuales, con el Barón Du Potet al frente, autor de la *Magie Devoilée*, dicen que a las cosas puede fijarse el fluido magnético de un buen emisor y dar su virtud determinada, así se vuelve objetiva la potencialidad mágica. Explican de este modo el poder de los talismanes, también el de los filtros, y el de cualquier vestidura que el operador lleva o pone en acción.

Los primeros y los segundos se equivocan, porque el secreto de la magia operante no es ni la autohipnosis del mago, ni la magnetización de los objetos que utiliza el operador.

Examinemos los lados débiles de las dos teorías explicativas.

El autohipnotismo podría llevar la exageración de la subjetividad.

Autohipnotizándose, un hombre podría creer ver un águila cuando no tiene delante de símismo más que un pichón. Si un hombre hiciese esto, no llegaría más que voluntariamente al suicidio como razón y como espíritu. En vez de llegar a ser un mago, llegaría a ser un hombre tal que haría reir a la gente juiciosa.

El **magnetismo**, como determinación de voluntad, es una fuerza incompleta para servir por sísola a un operante, poque no puede ser más que proyectada sobre cosas y hacerlas fuertes con las intenciones, pero no con la **inteligencia**: el mago se sirve del magnetismo, adaptándolo trascendentalmente y acoplando el potente secreto de la **vitalización de las cosas**, que es cualquier cosa por encima del magnetismo, porque acopla a la fluidificación magnética un alma inteligente por su potestad.

La palabra **vitalización** es impropia, pero no veo otra

que pueda indicar el potente medio mágico que acopla a las cosas inanimadas no solamente una fuerza, sino una inteligencia que vive y distingue por sí las contingencias en el acto.

El experimento del Barón Du Potet, del río en una estancia puede ser un ejemplo:

Una fuente magnetizador toma un pedazo de carbón y traza en el suelo, con firme intencionalidad magnética, dos lineas paralelas así;

A. ------------------------------

Río

B. ------------------------------

y entiende que las dos líneas representan las dos riberas del río.

Se duerme a un *medium* y se le dice:

– Camina frente a tí.

El sonámbulo camina. LLegado a la línea A se detendrá. Decidle:

– Camina.

– No puedo, responde el *medium*.

– ¿Por qué?

–Porque hay un río.

Si dormís a un segundo y a un tercero sujeto, el resultado será el mismo.

Ponéis ahora un magnetizador que tenga una fortísima proyección de fluido y que trace las mismas dos líneas en medio de una estancia sin adormecer a ningún *medium*, sucederá que toda persona sensible, al contacto de aquellas dos líneas, tendrá el temor de cualquier cosa como si fuese una peligrosa corriente de agua. Las más sensibles se detendrán verdaderamente y tendrán la reproducción del pensamiento de quién trazólaslíneas (correspondencia telepática).

De aquí los magnetizadores concluyen: **he ahí el secre-**

to de los talismanes y de los signos, y de las operaciones en magia.

Pero esto no es un secreto de magia, es una operación magnética simplemente, porque el mago si traza las dos líneas con el fín de no hacer pasar un hombre determinado, lo logra sin que ningúna otra persona tenga ni aunque lejanamente la idea de las sensaciones que pueda alcanzar a determinada persona.

El mago toma, no el carbón, sino cualquier objeto que no deje trazos, señala una línea C D.

C ---------------------------------- D

y establece que esto sea un obstáculo insuperable para el señor Mevio que debe venir. Ahora aquella línea no es un obstáculo más que para Mevio. ¿Es magnetismo, es fluido o es inteligencia?

Sigamos aún.

La persona con el nombre de Mevio, que no debe superar el obstáculo, recibe intuitivamente el aviso que no debe de pasar por aquel lugar, antes aún de que se acerque; acaso en él se mueve, como un deseo razonado, el pensamiento que es mejor no ir por aquella parte; una mano lo detiene mientras un **espíritu le habla** justificando con una falsedad el abstenerse de acercarse por aquella parte.

Aquí el magnetismo se ha unido a otra cosa que es el secreto de los operadores en magia y que no tiene nada que ver con las fuerzas conocidas y evidentes. **La palabra vitalizar es imperfecta, porque la vitalización puede ser magnética pero no inteligente no puede ser capaz de discernimiento y de juicio.**

Es necesario sobre todo poseer la **voluntad**, porque el mago intenta terminar su carrera tal como la comienza. Es decir, aboliendo todos los medios y sirviéndose tan solo de la vara como de su cetro; porque el cetro de los reyes de

hoy no es más que la corrupción de la verga mágica de los Reyes Magos en la Teocracia Sacerdotal Antigua.

Es verdad que la gente de hoy preferiría el cetro de un rey vivo que la vara de un mago que no se ve; pero la diferencia está en ésto: la vara de los magos invisibles hace cantar a los reyes de la tierra con sus cetros, simbólicas vergas atrofiadas cuando quien las empuña no les infunde el hálito de la inteligencia salomónica.

La sociedad humana da mucha importancia al nombre del bautismo, al casamiento ilustre, a la genealogía: sin los nombres estaría muerta toda vanidad y herida mortalmente la fiereza de aquéllos que quieren dominar a su prójimo, o con la fama, con la autoridad del origen, o con la pompa de los títulos académicos.

Pero todos aquellos que escribieron o hablaron al vulgo, en nombre de la ciencia o de las Ideas absolutas, se limitaron a ser los soldados humildes, apóstoles, y no autores de las ideas que predicaban.

¿Quién es el autor de la *Biblia*?, ¿acaso Moisés?, ¿tal vez los edificadores del segundo Templo?

¿Quién es el autor del Cristianismo?, ¿acaso Jesús de Nazareth?

¿Quién es el autor de los *Diálogos* de Platón?, ¿tal vez Platón?

¿Quién, de la *Iliada* y de la *Odisea*?, ¿acaso Homero?

¿Quién, el autor del *Romance de la Rosa*?

¿Quién, el autor de la verdad de la *Divina Comedia*?

Aquellos que ven y saben, son los artistas de las manifestaciones. La Verdad tiene por autor la Sabiduría Absoluta, es decir la Verdad Eterna, cuyo nombre profano, individual, es Dios.

En la historia, los autores de las grandes renovaciones, de las redenciones, de las revoluciones humanitarias no son más que nombres de ideas, personificaciones de las verdades absolutas en relación a las sociedades y a los tiempos.

Las plebes saludan en cada nombre un autor de las

renovaciones políticas de Grecia, de América del Norte, Inglaterra, Italia; pero la sana filosofía ve en cada uno de ellos un espíritu de justicia, que el mundo de las causas encarna en un hombre, con la misión de cumplir la voluntad divina sobre la tierra.

La idea de la libertad de los pueblos, como el concepto del derecho del hombre, y de la emancipación de la mujer, de la servidumbre al hombre dueño, la abolición de la esclavitud, no tienen autores.

Los apóstoles de aquellas ideas no son ni serán los autores de esas: son y serán buenos o malos interpretes de las leyes universales.

En estos habla siempre el espíritu de la colectividad y Dios lo encarna y lo bendice, cuando es espíritu de verdad y justicia, y no se pronuncia **en alto** la palabra contra él, más que cuando el espíritu encarnado con una misión, la malversa o la traiciona. Así Napoleón por no hablar de los más recientes y contemporáneos, cuya historia puede enseñarnos a juzgar.

Tercera Parte

LOS MISTERIOS DE LA TAUMATURGIA

Mi querido discípulo:

Te he expuesto de la manera más clara posible los principios generales de las dos **Magias**, encontrándonos ahora frente al problema científico de los **milagros** y de los **prodigios** en el orden natural de las leyes inmutables.

A quién no ha estudiado y practicado cuanto he expuesto en la primera parte de la magia natural y divina, esta segunda parte le será poco clara en algunos párrafos, porque en los principios generales se refiere a la especulación filosófica.

Yo te advierto, oh estudioso de las ocultas propiedades de la naturaleza de las cosas y del humano espíritu, que esta segunda parte comienzo a tocar algunos argumentos terribles que no se pueden confiar enteramente por la ley divina a los hombres incultos y sin moral, y por ello, todas las ciencias sacerdotales antiguas los han **velado** siempre al vulgo y, la religión católica romana, teniendo su origen a partir de aquellas religiones y cultos, tanto ha revelado (o sea ha ido progresivamente escondiendo la verdad en los ritos), que en el momento que escribo para la vulgar Europa, (vaca de leche de quien el italiano ternero marcó, desde los tiempos vacíos de la gente **enea**, el Cristo civili-

zador), el pontificado católico ha perdido las llaves de los milagros y ha quedado prisionero de la sociedad vulgar del derecho de las plebes, tal como el alma humana está prisionera del cuerpo animal, en los hombres que perdieron la luz de la mente y hacen consistir toda satisfacción en el sentido grave del cuerpo.

Para que en el siglo XX, el joven filósofo de las fuerzas ocultas de la naturaleza espere pacientemente que el **Papa Mago** retorne a la cátedra de Pedro, el pescador de almas, yo deposito la simiente en los pedazos de tierra preparados para recibirla y nutrirla, donde la planta del saber oculto encuentre el perpetuador de la verdad, pero no quién abuse y viole la naturaleza humana con daño para su prójimo: porque el contraste existe y jamás el hombre se debe servir de la ciencia de los magos para el mal. Cristo en la Cruz decía: "*perdona, oh padre, a estos hombres que no saben lo que hacen*". Pero, ¿el perdón habría sido invocado igualmente por Cristo si sus martirizadores hubiesen sabido **aquello que hacían**: Por consiguiente, no es un delito violar las leyes del mundo divino por ignorancia, pero es un sacrilegio imperdonable violarlas **sabiendo lo que se hace.**

Esta es una de las grandes razones de la jerarquía en las sociedades iniciáticas ocultas, jerarquía muy controlada por los partidarios del nivel natural de las inteligencias que aporta en la vida toda la multitud de los errores y de la miseria, que terminan con el desencadenarse de los flagelos divinos sobre la sociedad humana.

Mi querido lector, al comenzar el primer libro yo te dije que el simple curioso no tiene derecho a la ciencia ultrahumana; ahora es tiempo de que tú te formes un concepto exacto de la misión del **hombre superior en la humanidad** y disciernas claramente el pecado de la filosofía moderna, zoológica, materialista y positivista y el pecado de la ignorancia sacerdotal como los dos flagelos más terribles de esta época iluminada materialmente por la luz eléctrica y oscurecida moralmente por la doctrina egoísta

del placer sensual.

En un día de alegría popular, de fiesta pública, mira desde la ventana la ola humana que invade la calle.

Imagínate cerrando los ojos por un instante, que hayan transcurrido cien años: reabre los ojos y frente a la calle desierta, piensa que todos los millares de hombres hormigueando un momento antes en esta misma calle, están muertos y convertidos en polvo.

Si haces esto estando vivo, habrás aprendido que la vida del hombre, como la vida de las masas en el hervor de los sentidos materiales, es el engañoso placer de la nada, que los hombres y las generaciones pasan como rayos, cada uno de los cuales nosotros llamamos **siglos**, y desaparecen como pompas de jabón o se convierten en fosfato de calcio y escombros inmundos en los cementerios.

Si haces ésto asiduamente y te reflejas en ello, puedes llegar a ser un santo o un malvado.

Llegarás a ser un malvado si piensas que, como es vano el cuerpo y el sentido, es vana la **moral**; te sentirás santificado si reflexionas que en la hecatombe cotidiana de tantos cuerpos humanos diferentes, se alimenta el **espíritu de la tierra**, sobre el cual domina el **genio de las razas** y el alma del hombre purificado, convertido, como dice Dante, en "*inteligencia separada, de la materia*", cuya patria está fuera de todos los lugares comunes a la lógica engañosa de los sentidos.

Pero cada pompa de jabón tiene un alma: el niño que sopla a través de un canuto el agua enjabonada, si no **soplase**, no crearía las pompas; por consiguiente, cada pompa tiene un **soplo**, o un **espíritu**, un **alma**, un **pensamiento**, un **ideal.**

Revienta la pompa de jabón y el soplo, el espíritu, el alma, de ella, ¿se ha desvanecido, está muerta? o ¿mientras el cuerpo no retorna a la tierra, en el pesado fardo que espera su disolución, el espíritu no se confunde en el respiro universal y no vuelve al **caos del espíritu del mundo**? o

bien, ¿no queda soplo, pensamiento en camino de evolución?

Este es el problema de la Esfinge, de las Isis velada, de la Cruz, de la **Estrella** de cinco puntas, de la palabra misteriosa que expresa el nombre Jehová; éste es el secreto incomunicable de las antiguas escuelas de Magia, capaces de todos los milagros y de todos los prodigios.

Pero el secreto correspondiente a esta **verdad absoluta** no es una vana disertación de los ortodoxos intelectuales: la Magia, sólo en teoría es una cosa inútil, más realizada con la práctica, se convierte en la palanca más potente en las cuatro corrientes de la cruz edénica:

1. – en la Religión, que gobierna las almas de la plebe;
2. – en la Sociedad humana (Estado);
3. – en la Sabiduría vulgar;
4. – en el Arte.

La Magia, o **Ciencia Absoluta**, se encuentra en conflicto con la Religión cuando los sacerdotes de ésta han perdido la llave; con la Sociedad humana, cuando ésta camina en las tinieblas iluminando el pensamiento con los sentidos; con la Ciencia profana, cuando lo **infinito** de la razón imperfecta quiere conocer y juzgar lo **infinito** de lo invisible; con el Arte, cuando ésta eterna manifestación del ideal más alto se revuelve en el fango de la **forma exterior** fuera de los dos extremos de la realidad plástica y de la creación poética.

Los impíos, los titanes de la Ciencia profana, como los confusos, intentan con la materia, escalar los cielos, y así, la satánica y eterna lucha del espíritu rebelde contra Dios se eterniza con esta marcha forzada de la filosofía de los sentidos contra el absoluto, **alma grande y simple**, que gobierna el espíritu y la materia en los mundos creados.

Así, la sociedad humana, en poder de la razón materializada, decae en el abismo de la materia; así, se niega la **Providencia** del mundo divino; así, se cree, se escribe, se enseña, se predica y se evangeliza, que Espíritu es materia y que el pensamiento humano es el único providente camino de las masas hacia el infinito de la historia de los tormentos sociales y terrenos.

¡Cuánta mentira!

Sin embargo, está allí la historia que debería amaestrarnos; no la historia anecdótica y miserable de la sociedad en evolución, sino los monumentos de las razas y de las naciones que atestiguan, entre las miríadas de pompas jabonosas, la presencia de las **almas elegidas**, de las encarnaciones de espíritus evolucionados que han sido mandados a cumplir la heróica misión de afrontar la serpiente del error y cortarle la cabeza. Pero la lucha está allí, entre el alma materializada de las masas y el espíritu fecundo de Jehová, y los ángeles rebeldes están encarnados en la filosofía estatal, egoísmo doctrinario de estados, en la investigación materialistica del espíritu de las cosas, en la perturbación mental determinante de las revoluciones sin ciencia, mientras los misionarios que llegan de allá arriba, en los momentos de crisis de la enfermedad de las masas, colocan las cosas en su lugar y parten de nuevo.

Buscad sus nombres en la historia de las religiones, de la filosofía, de la ciencia, de la libertad de los pueblos, y distinguiréis continuamente la luz divina oscurecida por la razón de la soberbia humana.

Acercarse, por consiguiente, con la Magia y el estudio de su filosofía y de su práctica a orillas del gran Océano de la Verdadera Verdad, significa, o mutarse en ángel, o transformarse en demonio, o morir suicidado por la propia razón y por la propia osadía, sin ni siquiera justificarse a sí mismo ante la sociedad humana y su historia.

***

Por consiguiente, los **misterios de las causas primeras** te

inician, oh discípulo, para conducirte, atravesando el infierno de los conocimientos humanos, a la búsqueda de la razón de los milagros y de los prodigios; pero tu búsqueda, tu fatigante misión, será un obra vanísima si tú no **practicas**; solamente la práctica da, en nuestra ciencia, el derecho a llegar, más la llave de cualquier práctica está subordinada a la santidad del discípulo; sin la santidad, o sucesiva purificación de tu espíritu, no cumplirás nunca la obra divina, y, si consigues cualquier cosa sin santidad, harás una obra diabólica.

¡ ¿Convertirse en un santo?!

He aquí una paradoja par el lector que esté al corriente de los estudios científicos y de los métodos actuales, pero es necesario entender la santidad no como el vulgo entiende la devoción y el rito externo; **el santo es aquel que identifica su razón de hombre con la razón fatal de las cosas y de los espíritus; el santo es el altruista que se considera aquí y ahora como un viajero en un albergue, en una pausa en su viaje hacia el infinito, evolución última de todas las cosas creadas; el santo es aquel que posee la ciencia de no ilusionarse con la razón visible y que se hace digno de la ciencia de Dios.**

Así, no podrás encontrar tu santificación fuera del **amor para tus semejantes** y así te convertirás en el pequeño Jesús de Nazaret y te sacrificarás voluntariamente amando a tu prójimo, extendiendo la mano a tu hermano, para redimirlo y conducirlo a la luz espiritual, y la Magia en tu mano reproducirá los antiguos prodigios legendarios, tu vara florecerá y en torno a tí sembrarás el bien y mientras una parte de la humanidad pensará e iluminará a la otra con las lámparas eléctricas, tú serás un soldado de ésta y serás faro de las almas en este viaje sobre la tierra... para no repetirlo más o para repetirlo a placer.

La filosofía se estudia, las ideas se discuten, los símbolos se explican, pero para comprender el arte mágico, además de la filosofía mágica es necesario poseer tres cosas:

1. – La **voluntad** sin deseo.
2. – La **fuerza** de hacer sin detenerse.
3. – La **práctica** de no equivocarse.

Quién **desea** no puede **querer**. El deseo es un apetito de la ilusión que paraliza la **voluntad**, cuyo mecanismo se convierte en perfecto en la ausencia de cualquier deseo. El hombre que **desea** una mujer, se convierte en su siervo; si en lugar de desearla la **quisiera**, haría de ella una esclava. El hombre que **desea** el dinero es un mísero mendigo de la fortuna; quien lo **quiere**, la domina. El mago que desea no es un mago y no realiza milagros. Pero donde termina el **deseo** y empieza la **voluntad**, nadie puede definirlo exactamente: vuestra filosofía sólo puede darme la razón.

La segunda cosa, y necesaria, es la **fuerza**. ¿sabéis vosotros porque una semilla puesta en la arena del mar no fructifica y puesta en el surco de un huerto, da fruto? Porque la arena del mar tiene mucha sal y no produce y la tierra del huerto tiene la **fuerza para dar la vida** sin detenerse. Por eso el Mago tiene que poseer la **fuerza** de transformarse en la simple **fuerza** de la Naturaleza para producir, como la Naturaleza, todos sus milagros y todos sus prodigios: debe tener la fuerza de alimentar la semilla, como la tierra del huerto o, destruirla, como la sal en la arena del mar. **La fuerza de continuar sin detenerse** está así en la constancia inmutable de la Naturaleza y está también en quién quiere realizar milagros.

El tercer don es la **práctica**. El pequeño inexperto, que coge la rosa, se pincha el dedo y lo ve sangrar; pero el jardinero está durante largos meses sin pincharse las manos. En el arte mágico, quien sabe como se hace y no hace, es semejante al fabricante de espadas, que hace armas para la guerra y no va a la guerra.

El Mago se anuncia **artista**, después de ser filósofo, con el desarrollo de su facultad, es decir con la virtud de su **espíritu**. Dicho espíritu del Mago, puesto y alimentado en el cuerpo humano, tiene dos grandes prerrogativas que los espíritus no encarnados no tienen, es decir, **el poder de transformarse en fuerza y la libertad de materializarse.**

Apenas el mago empieza a trabajar por sí mismo, su alma plástica es la "*llama de vida que asciende y sube*" como se expresaban los antiguos hermetistas. Podemos decir que su espíritu vive en la tierra y en los espacios y solamente cuando el espíritu del hombre viviente en la carne ha adquirido el poder de **subir**, es decir de subir a la superficie de la corriente astral, él es capaz de sujetar a sí mismo todas las criaturas de la corriente o marea que forma el **aura** de la tierra.

Escribiendo un librito para la *Biblioteca Esotérica* he explicado la interpretación del *Ictys* o *pez*, símbolo del Cristo de los primeros cristianos[24] pero el símbolo del *pez* que expresa a Cristo, pertenece al esenismo, secta de la cual lo tomó Jesús de Nazaret, esenismo que había tomado de los dibujos la simbología figurativa que es propia de los sacerdotes egipcios. Así, del mismo modo que los ritos hebraicos puros hacen menos uno de las figuras y se sirven de los signos literarios de la Cábala que tienen valor de ideas, de cosas y de números, así en el sistema pitagórico expresa solamente con los números las ideas absolutas y con las combinaciones de los números en los múltiplos y en los submúltiplos, las ideas relativas.

Las cifras taumatúrgicas hebreas son líneas, rectas y curvas, con apariencia geométrica; en los egipcios son figurativas, antropomórficas y en los pitagóricos son numerales.

Así Cristo, es decir el alma del hombre que sube a los

24.– *Cristo, la Magia y el Diablo* de Eliphas Levi, con notas aclaratorias del Dr. G. Kremmerz. Detkne y Rocholl, 1.898.

cielos o desciende a los abismos a su gusto, fue representada en el pez, que, sirviendose de sus aletas y vejigas natatorias, sube a la superficie del agua o desciende a su placer en las profundas cavernas del océano.

Como el pez en el agua, así el alma del hombre está en la luz astral. Ahora bien, solamente cuando el alma del hombre ha adquirido el poder de subir y descender, como el **pez**, puede obrar de acuerdo con las potencias intelectuales ultra-astrales; porque antes de ser tal , el hombre común está simbolizado en la **tortuga** y en la **babosa** que representan el cuerpo astral en la vaina pesante de materia-carne.

Por eso la **Magia natural**, la más fácil de las dos magias, no adopta más que fuerzas propias del espíritu humano encarnado y de los **animales inferiores de la zona astral**; por eso es susceptible de bien y de mal, de obras útiles y de perjudiciales y se sirve de fluidos materializados y de horribles animales del astral.

***

Como he prometido en las primeras páginas, mi tratado de magia natural y divina debe tener una clara exposición, no de todo lo que han dicho los otros, sino de cuanto verdaderamente es; por lo cual, yo ruego a mis lectores que quieren ser prácticos, que se formen un cuadro exacto de lo que somos.

Tomad un vaso de cristal muy grande, llenadlo de agua y meted dentro algunos peces de la fuente, anguilas y escarabajos de agua dulce.

Observando el agua y los peces a través del cristal, vosotros, hombres, sois respecto a los animales inmersos en

el líquido, aquéllo que una inteligencia superior (*espíritu purificado o arcángel*), es respecto a nosotros que estamos inmersos en la corriente astral. Y las tres especies acuáticas que están inmersas en el líquido, (escarabajo, anguila, pez) representan los tres grados diversos del espíritu humano en su desarrollo.

Yo digo **espíritu humano** porque en el hombre el espíritu no está separado de la materia, por consiguiente está sobreentendido que el espíritu en el hombre lleva en sí aquel tanto de materia purificada, (*diafano, cuerpo astral, periespíritu*), que es inherente a su desarrollo. Cuanto mas grave es el fardo, más pesada es la materia que lo envuelve, menos sensible es el espíritu inteligente.

Ahora, pasad de la visión del vaso de cristal con los peces a la misma observación de la vida del océano. Formáos un concepto, aunque aproximado, de todo lo que está en el océano, de la vida del protozoo fosfórico a la contorsión de las algas, del color vesicular de los moluscos protoplásticos, al cangrejo, a la dorada, al delfín, al tiburón, a la ballena, y habréis trazado analógicamente un cuadro de la animalidad en el océano astral, animalidad que empieza de la vida de la piedra y transcurre a través de la planta y de ésta llega a la inteligencia-instinto del microbio para ascender todas las escalas bestiales hasta el hombre.

Darwin fue el más clarividente ilustrador de las concatenaciones de relación en la escala zoográfica, pero la misma jeraquía es intelectual. Del perro al elefante, a la mona, al hombre, el proceso intelectual y su jerarquía es gradual intelectualmente hasta llegar a la especie homo-sapiens; pero en esta especie humana existe siempre el lazo jerárquico que relaciona intelectualmente los hombres a las razas enteras. Los hombres son un poco más inteligentes que un perro inteligentísimo, como existen otros que lindan con los espíritus puros evolucionados y que ya no están vivos en la vida humana.

Quien quiere comprender el lenguaje de los seres divi-

nos debe penetrar el lenguaje de la primitiva síntesis, pasando más allá del abismo del lenguaje humano.

La Sagrada Cábala, filosofía secreta del absoluto, tiene el poder de eternizar el lenguaje sintético de las ideas divinas. Frente a los precesos científicos del vulgo sapiente está la cara que recuerda la civilización sellada por el conocimiento sacerdotal de las cosas.

La Cábala es la filosofía de las leyes absolutas y de los elementos inmutables de la naturaleza física, inteligente y mental, de la Naturaleza en su expresión concreta.

La Cábala numérica o la oculta tradición pitagórica es, para el caso de la subtitución de los **números** por las **palabras**, aún más difícil de ser conquistada sin la ayuda de un **maestro locuaz**.

Los árabes tenían y tienen ángeles de dos o más ojos. Los ojos del cuerpo representan la humanización, mientras que aquellos que son señalados de más se refieren a la divinidad de los seres. Así, nosotros podemos ver con los ojos humanos el Sol físico y con el mental el Sol del mundo arquetípico. Lo digo claramente, el maestro no se vuelve locuaz hasta que el cóncavo y el convexo, como se expresaban los viejos rabinos, del mundo celeste no resplandece incandescente a la visión del ojo mental.

Estudiar la Cábala sin la voluntad de comprender la síntesis es tiempo perdido.

Las cincuenta puertas de la inteligencia divina las recibió Moisés ante Jehová, el Dios cuyo nombre es de **cuatro letras**, y Moisés nos las ha dado en herencia. Para comprender bien de que forma la herencia nos ha sido dada en abundancia, es necesario recordar que la palabra **Moisés** tiene diversos significados, algunos ocultos, incomunicables, otros evidentes: uno de los más claros es que Moisés sea el atraido a Dios o el salvado de las aguas. ¿De qué aguas? ¿de las del Nilo? o el Nilo y sus aguas, ¿no fueron, quizás, el rio astral, que inunda todo el Egipto profano y carnal de los Faraones, reyes de la materia?

El ojo mental tiene que ir más adelante y más hacia adentro que el ojo humano, cuando se escrutan libros y verdades sacras.

El lenguaje sintético, ideológico, cabalístico, tiene esto de impreciso, que puede prestarse a los profanos a falsas interpretaciones y a las divinas. El conocer profundamente la Cábala hace clara la visión de las formas manifestadoras del orden concreto de la Naturaleza inmutable. La luz intelectual hace ver profundamente en todas las manifestaciones que pasan sin ser observadas por el ojo profano.

La naturaleza, la materia, el espíritu, lo invisible y lo visible, no son sino uno. La unidad es Dios. Todos los sucesos fatales son voluntad de Dios. La vida, la muerte, el dolor, la alegría son formas y momentos de la vida psíquica universal. Jehová es el *ego sum qui sum* y en él está toda la verdad: el *semoth* de los cabalístas (ciencia mística) y el *Sophisath* (ciencia de los números). En él por él existen todas las manifestaciones de la naturaleza viva e inteligente.

La profecía no es más que esto: la alta magia está en la interpretación de toda la naturaleza como lenguaje del Unico Omnipotente e Inmutable. La clarividencia está en la síntesis de impresiones de la Naturaleza universal.

Las llamadas supersticiones son el lenguaje de la vida invisible, pero inferior. Los sueños representan una vida y una verdad grande sólo para los que saben leerlos en su sentido verdadero y profundo, analógicamente.

La palabra es la materialización de una **idea**. Es el acto generado de la idea. Los hombres que estudian filología en las escuelas ordinarias no estan instruidos en la técnica magnética y mágica de la palabra. El silencio pitagórico fue estimado oportuno para la cancelación de la impureza arraigada en los signos auditivos o gráficos del pensamiento humano o del mundo absoluto de la indestructible verdad. **Alma, vida, pensamiento** son palabras, sonidos, signos; son efectos y obras; son Cálculos y monumentos; son sensa-

ciones y son... la nada.

La sensación es y no es eficaz para determinar la verdad de la existencia. Los dos factores deberían ser la memoria y la voluntad: la conciencia no es sino el sentimiento persistente y resultante de toda la técnica de los tres factores:

sensibilidad		
memoria persistente	pruebas irrefutables	consciencia
voluntad		

La sensibilidad es engañosa, la memoria puede ser igualmente engañosa, la voluntad puede ser sometida por una voluntad superior en dinamismo. Entonces, la prueba de la **verdad** debe ser hecha por un sentido más sutil, más íntimo, más elevado que la simple consciencia animal o sensual.

La **consciencia** es una **sensación** por cuanto es el resultado de acciones complejas y separadas de las cosas sobre el cuerpo humano: la naturaleza bestial del hombre, del hombre equilibrado según las teorías de los zoosofos, no puede tener consciencia más allá del sentimiento de las memorias y de los actos sucedidos. Pero el hombre avanzado psíquicamente tiene una **segunda consciencia** que no es el resultado de los actos materiales y que contiene un cierto inexpresable sentido luminoso, que despega y separa las dos flechas resultantes de la ecuación de la potestad individualizada libre del **éter** de Hipócrates y de la corriente externa.

Veamoslo más claramente con un ejemplo:

Sentáos, ponéos delante un frasco de vino generoso. Bebed. A medida que el vino se introduzca en el estómago, la borrachera sube.

Vosotros teneis la **consciencia** de la acción del líquido sobre vuestro cerebro.

Hasta que la borrachera sea completamente producida,

vosotros permaneceis en la exacta conciencia de la embriaguez, actuando sobre vuestros actos.

Este sentimiento íntimo que os coloca por encima de los efectos físicos de la acción del vino fue, por alguna secta filosófica, presentado como el doble dinámico inteligente de la consciencia anímica.

Helo aquí gráficamente:

– Vino su acción
– Embriaguez
– Borrachera **Consciencia animal** Alma material
– Delirio

– *El sentido intelectivo*
– *juzgando el estado*
– *morboso*

Pero no basta: por encima de esta consciencia suprasensible está el principio juzgante, **yo interior**, el principio animalista libre, racional, juez de las dos consciencias.

***

A quien me preguntaba un día, porque los ocultistas no expresaban claramente sus ideas, yo respondía que el **porqué** es necesario pedirlo a la imperfecta naturaleza de los dicípulos, en los cuales el acto involutivo representado por el pecado original, que el bautismo católico quiere lavar, empuja a todas las criaturas a la materialización

completa y concreta de las ideas más sublimes y de las concepciones más altas, las cuales no son **humanas** ni **humanizables**; de otra forma serían **finitas** y pertenecerían al infierno o mundo inferior del error.

La Cábala de los viejos rabinos es la **Inmaculada Concepción**, fuera de cualquier suciedad de la prevaricación humana. La palabra es expresión y mentira de las ideas concebidas. Hablar es materializar. Hablar es disolver. Oir hablar es desviarse si no se pasa por encima de las palabras y no se perciben las ideas. El gran misterio está en el silencio de los sentidos para permitir la evolución de limpieza, o purificación del espíritu involucionado.

Acuérdate, oh discípulo mio, que las doctrinas humanas, es decir aquéllas que no tienen su fundamento en la purificación del espíritu humano y en su evolución para la reconquista de la libertad primera, fueron llamados **diabólicos, satánicos, infernales** por el solo hecho de buscar erirgir un contraaltar a la evolución del espíritu. Es titánica la tentativa de conquistar los cielos violándolos con la concretización de las ideas sublimes, pero los **titanes** son los espíritus más involuncionados en el barro,y en el barro tienden a envolver toda idea abstracta y pura sublimando el barro.

El dogma de la omipotencia de Dios-Ente (*Tetragrammaton*) contiene la unión de dos activos sobre el mismo pasivo. Pero si el Universo o Macrócosmos contiene esta potestad absoluta, el microcosmos u hombre (Dios-Hombre) contiene por analogía los mismos elementos [25]

El mundo moderno no se explica de que modo se han podido apasionar durante largos siglos los hombres doctos sobre la definición de las ideas fundamentales de las religiones: porque a nuestro mundo contemporáneo escapa la **positividad** de la discusión teológica, hecha sabiamente, y

25.– *Jod, He, Vau, He.*

el significado de las fórmulas abstractas, sobre las cuales las discusiones aparentemente verbales tenían fundamento. Las disposiciones más abstrusas y más tontas según los modernos, que no se ocupan de penetrar en el fundamento de la razón religiosa, todas escondían una gran tendencia de realización: desde Manes a las herejías católicas de los siglos más recientes, los jefes heréticos, los que verdaderamente son dignos de este nombre, tenían todos en el fondo de su cerebro una **idea** especial para la manifestación y la desintegración de la verdad. Los primeros siglos de la Roma Cristiana, cuando en los primeros albores del Cristianismo éste se encontraba en conflicto doctrinal con todos los sistemas filosóficos de la latinidad pagana, vivieron fervientemente la lucha entre los sitemas filosóficos, porque entonces también la doctrina revelada de los neo-cristianos era concebida como un sistema de doctrinas filosóficas. De las diversas formas de concebir y definir la **Unidad Creadora** y sus manifestaciones, brotan tres grandes ríos de sabiduría aplicada:

1. Finalidad y método de la vida humana.
2. Moral y tendencia social.
3. Razón, historia y realización política.

Del ideal concreto de la Mente humana, como reflector de la potestad universal, se proyecta sobre los ambientes sociales una diferente tendencia moral; y cuando los filósofos modernos nos vengan a ampliar la tesis del siglo XVIII de la inexistencia de **una moral absoluta**, demuestran que el trabajo de las grandes religiones del Budismo, al Cristianismo han pasado bajo sus ojos como una imagen imperfecta y fugaz, porque no han comprendido que el factor social que prepara las grandes revoluciones y los grandes periodos de la historia es la idea religiosa, de la

cual toman vida la moral y el bien de los pueblos[26]

Dáos cuenta de que en este momento yo hablo a los lectores, que se ocupan verdadera e intensamente de sociología, indicándoles lejos de cualquier santurronería, y por encima de todas las religiones, un punto de vista nuevo desde el cual mirar y comprender la acción benéfica de la actividad religiosa cerca de todos los pueblos modernos civilizados, y saldría fuera de lo sembrado si quisiera ampliar las consideraciones sobre este sujeto; sólo debo recordar que la **magia**, ciencia perfecta, no tiene que entenderse como la manifestación única de los poderes ocultos del hombre sobre el hombre o sobre las cosas, sino de la mente humana como manifestaciones de la armonía divina sobre todo el ambiente histórico de largas épocas.

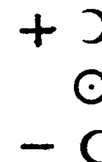
La vida ordinaria de un hombre, inferior en mucho a los cien años, no demuestra nada en la realidad práctica de la vida. El Cristo de Nazareth no alcanzó en su vida, si el simbolismo de su historia corresponde a la realidad, mas que de sufrir tormentos. Pero con los tormentos, es decir, con la Cruz sobre la cual fué crucificado con el *consummatum est*, cumplió el más grande acto de magia social: preparó los tiempos nuevos, dio movimiento a la idea del equilibrio, ¡que veinte siglos más tarde no se ve en plena realidad y vida!. Pero si el maestro en su vida humana hubiese vivido veinte siglos y si la memoria humana fuese lo suficiente fuerte para abrazar en un cuadro estupenda-

26.– La ciencia divina sólo puede ser confiada a los hombres puros, es decir desinteresados personalmente, y por consiguiente independientes de cualquier necesidad y desnudos de cualquier ambición; dar la escalada a la ciencia secreta de los magos por el sólo aparente desinterés es obra de brujería. El egoísmo establece el medio de control. El egoísmo es la piedra de paragón de cualquier iniciado. Los gobiernos teocráticos de los antiguos tiempos en lugar de estar fundados sobre la industria religiosa, como ordinariamente se hace creer a los jóvenes, no señalaron la confianza de los pueblos más que a los iluminados por su desinterés.

mente maravillosa todo el camino transcurrido, se podría exclamar, como Napoleón ante las Pirámides, que cuarenta siglos admiran la obra gloriosa del más glorioso de los maestros ideales y la magia humana de un sectario y de una secta hebrea se convierte, a través de la religión y la filosofía en sabiduría, progreso, luz y perfección social. Tomad el cráneo de un hombre. Rompedlo. Describid los órganos que contiene. Si es en el cerebro sangrante que buscáis al hombre, si es en su peso en el que quereis atrapar la **idea**, estáis obligados a establecer dos grandes consecuencias: la materialidad absoluta de la vida y la orgía sensual como único fin social. La moral debe ser consecuente. De aquí los grandes errores de los ritos satánicos en aquellos que, aún estudiando simplemente la teología, la invierten con un fin determinado y para la realización de un fin inmediato. En magia, sólo la concepción pura o la concepción impura define la aplicación y la tendencia de los ritos grandiosos por su idealismo o por su maldad. Del mismo modo que en las religiones y en la política.

***

He dicho que la cabeza del hombre o vértice superior del pentágono mágico, que Eliphas Levi, con razón, aconseja no trazar nunca porque nunca se traza impunemente, corresponden los signos de la omnipotencia magistral o microcósmica divina, ⊙+☽, pero para filosofar sobre este principio del binario viviente en la mente humana o espíritu encarnado, es necesario disponer los dos signos diversamente:



El creciente lunar superior **positivo** en el idealismo y el cuarto decreciente **pasivo**.

En el positivo se encuentra la clave de Isis o Inmaculada Concepción.

En el pasivo se encuentra la fórmula de la corrupción de la pureza o Proserpina.

El ⊙ inteligencia está entre los dos factores. El libre albedrío humano está señalado en esta elección, pero en magia operante, hecha la elección, es necesario sufrir las consecuencias.

Dios es único. En el Salmo 138, la Iglesia católica hace cantar así el versículo 8:

Si adscendero in coelum, tu illic es;
Si discendero in infernus ades.

El *tu* se refiere al *Dominus qui intelligit cogitationes et cognoscit sessiones*: por consiguiente el *dominus* es arriba y abajo [27]

27.– Esta Unidad-Dios no puede ser bien comprendida por el público que hace estudios de cábala secreta si no es con una blasfemia: *Dios es el Diablo.* Pero formular así la ley es un absurdo, porque sería la Negación del binario.

Pedid a un profesor de teología si *Dios en casa del Diablo es o no es Dios.* Las personas que no comprenden el problema no reflexionen mucho sobre estas palabras: contrariamente podrían continuar en el *Infernum* sin encontrarse a Dios.

Aquí ruego a mi lector que no tome a broma y reflexione bien en lo que digo, porque quien puede aprenhender el verdadero sentido de mis palabras alcanzará a ver la verdad cara a cara, como Jacob luchó cuerpo a cuerpo con el ángel místico y quedó cojo de una pierna.

Ya que la verdad, que tantos emblemas sacros, tantas fórmulas evocadoras ocultan, tantos actos sublimes e infames simbolizan o buscan, no es la **palabra** que manifiesta el secreto nombre de Dios, sino la tentativa para transmitirla a la posteridad sin pronunciarla, es decir, sin violarla, a fin de que quien sea digno la aprenda y la oiga repetir a su oído, como la más grande conquista de la absoluta sabiduría [28] .

Las manifestaciones de esta verdad son prismáticos. Es una onda de siete colores de luz de la verdad que los hombres aferran y admiran según su mayor o menor perfección de espíritu. Todo el espectro luminoso es la verdad de los grandes maestros; uno sólo de los colores es la potestad más o menos milagrosa de los aspirantes al adeptado final.

La hora de la conquista final, en la cual el **Maestro** se forma, es una hora de renacimiento. Del gusano nace la mística mariposa de Dante Alighieri, y entonces, postrados delante de la verdad deslumbrante de candor, se mira sobre el océano de impureza humana, como desde un aerostato sobre el negro pantano de betún de los antiguos visionarios.

El reino de la Beatitud de Buda y la Asunción de María de los católicos son idénticos, como estados de perfectibilidad deseada por los iniciados. Penetrar en el limbo de la pureza superior + ☽ es la vía para llegar; caer en la – ☾ es la magia de las formas involucionadas. A la primera pertenecen la clarividencia en todos los campos y la alta perfección de los sumos sacerdotes encarnados; a la segunda, todas las ilusiones de la zona astral, todas las imperfecciones y las volubilidades de la corriente de las almas involucionadas.

28.– Para este propósito es necesario leer y releer la primera parte. El secreto de la palabra incomunicable puede ser dado por un maestro que lo sabe o robárselo a él por quién está cerca y no aleja cuando el maestro ve el peligro de su dedicación. Es necesario no olvidar que el discípulo es la verdadera esponja del maestro, *cuando el discípulo lo logra*; y que a viceversa es absorbido por el maestro cuando se vuelve un número insignificante de su cadena.

Arnon decía así a su discípulo: *para llegar en magia no basta encontrar un maestro*, es necesario no perderlo y no dejarlo escapar.

Bajo este aspecto doble, de los esfuerzos de los iniciados para llegar al estado de conquista, se oculta el terrible secreto de la vida y de la muerte de las almas humanas [29]

"Yo hablo para decir la verdad"; no se crea que el autor del poema de la *"Divina Comedia"* hiciese filosofía e historia sin inspiración y visión de verdad. El hombre que ha pasado las columnas de Hércules de los sentidos se encuentra ante el dilema: con Cristo o con Satanás. Cristo representa en las doctrinas comunes el mundo de la perfección de las almas, mientras que Satanás todo aquello que es materia y sentido.

⊙ *"in coelum illic es*
in infernum ades". Salmo 138

No se entienda, por caridad del intelecto, como hacían los falsos gnósticos de los primeros siglos, que **por encima y por debajo es uno y que todo es doble**; no se entienda que el salmista haya confundido la omnipotencia con la transformación de la persona divina en rey del infierno en las esferas infernales; sino reflexiónese que cuando Pitágoras quería indicar un hombre lo llamaba **unidad** o **múltiplo** y el origen o Dios lo indicaba con **Uno**.

29.– No se crea el lector que es un error de impresión: *digo vida y muerte del alma humana.*

En el simbolismo católico, María Inmaculada representa la concepción purísima por encima de la zona activa de la intelectualidad pagana (Minerva) y, pisoteando la luna ante de la que, tal como he dicho antes, se encuentra libre de cualquier efluvio terrestre: a este estado de purificación aspiran los religiosos pasivos. Las letanías de la Madonna tienen necesidad de ser leídas y estudiadas en cada apelativo, del cual se puede deducir la escala de todas las cualidades atribuídas a la pureza.

Este simbolismo de la **Pura Concepción** es anterior en cientos de siglos al cristianismo. La Isis Velada egipcia y las divinidades femeninas o lunares de las monarquías asirio-babilónicas dan testimonio. Es el culto más elevado, filosóficamente y mágicamente hablando; pero el culto se presta a degenerar en ritos y ceremonias sacrílegas apenas se ensucia la pureza sin mancha de este ideal sublime de exaltación mental con las coerciones e inprecaciones totalmente materiales. En este caso y con no poca frecuencia, el ideal de pureza se confunde con una decadencia espiritual de la efigie magnetizada y encantada para producir determinados efectos: así, a cada imagen responde un título y cada título al deseo de una gracia o de una satisfacción de necesidades personales.

Me he extendido sobre el simbolismo de la *María* y la *Concepción* cristianas para hacer entender bien, a aquéllos que se llaman espíritus fuertes que en la teosofía altísima la *María* y la *Concepción* son estados de luz mental, lo mismo que la Rosa mística de los Rosacruces. La verdad que pone bajo sus propios pies la mutabilidad influyente sobre el mundo terreno (la luna) está circundada por doce estrellas: son las apariencias astrales que no cambian y brillan lo mismo y con la misma luz en torno a la cabeza sonriente de la Sabiduría.

Pero el culto de las estatuas y de las imágenes y de las visiones del género de aquéllas de Lourdes y de las otras vírgenes es inferior al símbolismo puro y altísimo de la

Mater Dei. Las muchas imágenes de la virgen están aún en las visiones astrales en las cuales, el espíritu de la *Humanidad*, habla por símbolos a la inteligencia del vidente. Por otra parte, no todos pueden entender la Purísima entre las Virgenes en el campo ideal, y las imágenes, las estatuas, las pinturas son verdaderas evocaciones del ideal. Cada afligido recurra a ella y será consolada, cada enfermo será bendecido y curado: si quien ruega no está a la altura de elevarse hasta la más alta cima de la pureza, evoque e invoque su imagen astral, (*in-mago*) y también la sombra de aquella luz es luz que consuela. He aquí el mes de las flores... la mística rosa se apoya sobre la cruz del equilibrio universal, en nombre del cual el maestro envía un saludo a los hermanos dispersos en el Universo en espera del Nuevo Sol.

En los ritos de brujería, Astarté, así como Proserpina en los ritos Orficos, en lugar de tener aprisionada a la luna bajo sus pies, se la deja despuntar los cuernos entre los cabellos. La luna, con los cuernos hacia arriba, está en la cabeza. Cuerpo flexible como aquel de la serpiente, monstruosa en la lujuria, encantadora en la forma, es la Sirena Partenopea de los antiguos navegantes. La sirena dulcemente encanta al que viaja en busca de la verdad. ¿Cómo la vencerás, si tu corazón tiembla y tu carne se agita a su canto voluptuoso? Dice Ulises: *Tapaos las orejas con cera...* pero la fábula de Ulises es ya conocida y no tengo yo que explicar y comentarla en este lugar.

El maestro que embarca para el viaje de la conquista de la verdad, a su discípulo, tiene que probarlo y lo lanza a la orilla en la cual la sirena busca los amantes y las víctimas. El cae: ¡peor para él!. El se salva: ¡afortunado sea él!

Resumiendo.

Cualquier taumaturgia tiene su fundamento en la Luz. La luz por excelencia es Dios o el Diablo: si mi lector ha comprendido bien en el anterior capítulo, el versículo del Salmo 138, antes de que por la fuerza de los argumentos se siente henchido de su sabiduría, aprenda a preguntar al

pequeño con el ojo de un viejo si tiene que girarse para la luz al farolero de arriba o a aquél del desconocido infierno. de los vivos, pero, y **sobre todo**, no parta de las ideas preconcebidas que la falsa educación profana de tantos siglos ha inculcado en la psique de las razas contemporáneas. El "*fiat lux*" está claro en teoría: algebraícamente todos imaginamos que un Espíritu Omnipotente puede haber creado la Luz, pero si se reflexiona en los primeros problemas de la filosofía oculta, que yo he tenido el honor de exponer a mi discípulo al principio de la primera parte del *Mundo Secreto*, el terrible dilema de encontrar a Dios viviente en sí mismo no es un argumento heterodoxo, cuando todas las iglesias cristianas enseñan a los fieles que el hombre es imagen de Dios. Si Dios, antes de la creación, tenía la potestad del acto creativo, después de la creación, es decir encarnado e individualizado en el hombre, debe conservar el poder de su esencial potencia creativa.

Lector, abre bien los oídos de tu espíritu y abre desmesuradamente los ojos de tu mente, porque si no atrapas el sentido aforístico de este primer arcano que yo te vengo explicando, fantasearás inúltimente sobre la virtud de comunicar a tí mismo la ciencia del milagro cumplido.

Los sectarios de los primeros siglos cristianos decían que el doble Dios emanador de Luz verdadera y viva era Luz y Serpiente. Los Ofitas creían tal como testimonia San Alfonso Maria Ligorio, en la Serpiente, y, la Humanidad posterior, ante tantos sectarios y revolucionarios peligrosos del período de incubación del Cristianismo primitivo, se rieron de aquellos sabios y de su simbología propia. Teodoredo, en su larga diatriba contra los pitagóricos, con elocuencia simple hace entender, en ciertos puntos, que los gentiles y los anteriores a la introducción del esenismo en Europa no habían nunca pensado en simbolizar, mediante personas divinizadas, misterios ocultos de la secreta naturaleza espiritual. La Antigüedad,o

mundo antiguo, en materia de ciencia espiritual estaba más adelantada que las polémicas del siglo XVIII o las discusiones argumentativas de finales de este siglo y el único punto que divide históricamente las épocas es la vulgarización del número, es decir, en la ampliación del primer y restringido círculo de sabiduría como alta manifestación sacerdotal.

La magia tiene que apoderarse de todos los signos exteriores de la Religión Eterna, de la cual el Budismo, el Bramanismo, el Caldeismo egipcio, el Paganismo y el Cristianismo sólo son apariencias de la verdad en los tiempos. **La magia es la ciencia.**

Los tiempos son la *moral*: la moral, llave de la ciencia de las formas religiosas, está en las costumbres. "*Mores sunt tempora*"; el "*Tempora o mores*" famoso es una locución de un sentido único: la graduación espiritual, (con el gran reflejo en la sociedad humana), señala el camino de ascensión de la sociedad humana.

La cara exterior de los Dioses es vulgar y profana, es decir, es la imitación o el ejemplo de los tiempos consumados. Pero, la cara secreta de estos dioses, ¿está adecuada al entendimiento de los profanos? ¿No enseña nada a los queridos filósofos de la mitología, el Jano bifronte, de doble cara?

Indico el estudio de la mitología porque en su esencia, contiene la inicación a los poderes de nuestro organismo y busca una ciencia rara en la posibilidad de colocar al descubierto un arcano integrativo.

El hombre, iniciado en la magia de los sacerdotes, no debe entender la simple imagen externa de la inspiradora divinidad, sino contemplar los ocultos semblantes, porque si Dios no se le conoce en su cara secreta, es vana la verdad de creerse filósofo y doctor en la ciencia hierática y ortodoxa.

Pedir al *Maestro* un libro en el cual los milagros se enseñan con la misma regla mediante la cual se aprenden los juegos de dados es una vil mentira del espíritu vulgar.

La luz, es necesaria pedirla y obtenerla antes de que el Maestro hable, de otra forma las palabras de éste serían perlas echadas al pastizal de los cochinillos.

Para que el último agujero del ojo se abra a la contemplación de las verdades ocultas, dos formas pueden evocarse: la subjetiva y la objetiva; el reflejo o espectro y el Fuego o Matriz.

Más fácil y más larga es la primera vía.

Las órdenes religiosas enseñan. Una lenta y estudiada lectura de la *Imitación* de Tomás de Kempis, o una regla metódica de una orden religiosa, tal vez del extremo Oriente, preparan a aquella viva evocación de Cristo.

Las órdenes mágicas activas enseñan la segunda.

El **Fuego Creador**, fuera de todas las cosas creadas, de toda personalidad y personificación, representa el dilema de la victoria o de la destrucción del espíritu activo e investigador. La audacia de las evocaciones de la Piromagia no es apreciable en su monstruosidad, ni siquiera como hipótesis de romanceros. Después de la victoria de este gran acto, el agujero que esta en el fondo de los círculos concéntricos de los ojos se abre y el Maestro entiende.

Aquí empieza la obre taumatúrgica del adepto.

Sin el intento temerario de destruiros a vosotros mismos, átomo por átomo, para ver la cara de aquéllos de los cuales está escrito que la verdadera cara no la ve nadie y del cual, sólo el salvado del agua sintió la voz y Cristo llamó Padre, no intentéis la producción del milagro.

Quien quiere empezar por obtener el milagro para después decidirse, cumple la obra de un loco en la ciencia de la verdad secreta que es la magia.

El primer aspecto del rayo de Dios, conocido cabalísticamente con el nombre de Ariel es el de la potestad taumatúrgica o fuerza de cumplimiento de los milagros; cuyos milagros no son, como entienden los hombres profanos e ignorantes, infracciones de las leyes-orden de la Naturaleza, ni son, como quieren hacer creer los pseudo-iniciados en la normalidad de los sucesos, debido en gran parte a la ignorancia de los creyentes, sino que, al contario, los milagros son, para la ciencia secreta, los verdaderos y propios actos de creación con la misma ley creativa con la cual Jehová cumplió el gran milagro del universo creado.

Las leyes y las concepciones del milagro son las bases del segundo sentido de la Cábala y la **Inteligencia** de la teosofía está representada por el quinario, del cual hemos hablado.

Ariel es un ángel, es decir, es la forma de la fuerza expresada por la inteligencia divina. Por consiguiente, es fuerza y es inteligencia. Es instintivamente fuerte e inteligente. Es **capaz**.

En la mística profana todo lo que es vida material de las cosas, todo lo que incluye el doble acto de valor y de capacidad deliberante es *Ariel*, es decir, es evocación de la cara de Jehová.

En la vida de la materia existe un movimiento lentísimo; en la vida del pensamiento hay un movimiento por rotación rápida ; es necesario discernir y dividir la intelectualidad de la materialización.

Por eso, en la práctica de la magia, los nombres de la entidad divina deben ser entendidos y comprendidos como triple aplicación:

1. – *Inteligencia* o proyección de la voluntad divina central.
2. – *Espíritu* o manifestación de tendencia.
3. – *Genio o Demonio* en su manifestación real.

Cada una de estas formas tienen diversa manifestación fenoménica.

En la primera, el fenómeno es mental, en la segunda es astral, en la tercera es de la materia, es decir, del mundo visible a la gente ordinaria.

Ariel, en magia divina, es la inteligencia absoluta de la fuerza creadora divina. Inteligencia quiere decir comprensión, penetración, intuición sutil del valor de creación potente. En su segunda fase de adaptación es *espíritu* o *ángel*, actuando sobre la corriente astral. En la tercera apariencia, por último es el acto de fuerza materializada, la encarnación de la inteligencia.

Antes de seguir más adelante, es necesario que el discípulo comprenda prácticamente esta diferencia, de otra forma no se puede dar cuenta exacta de la **magia**, ciencia de los perfectísimos. Y por otro lado, debido a los rápidos y engañosos efectos de una imprecisa interpretación, pensando erroneamente de las cosas de la magia, puede parecerle más profundo y más concreto el **Espiritismo Experimental** y los estudiosos psíquicos que intentan formar un cuerpo de Doctrinas, incompletas, inconcretas y falsas, porque parten de la sensibilidad y de la objetividad física para alcanzar el colmo de volver a la... fuente de la sensibilidad misma.

Por estudiar la Magia y aplicar la Teurgia no se entiende estudiar los fenómenos que golpean los sentidos físicos, sino estudiar las leyes ocultas y producir los fenómenos evidentes; y, como todas las ciencias, la Magia tiene que ser estudiada con gran cuidado en su parte doctrinal y después en su aplicación; pero, antes de lo perteneciente a la ciencia, es necesario entender el valor de las palabras que se emplean.

La palabra *Angel*, o *Demonio*, o *Espíritu*, no tienen científicamente el valor que el público les ha atribuido y un estudioso de ciencias modernas, al corriente de todos los estudios de anfiteatros anatómicos y de gabinetes bacteriológicos, encuentra, despreciables las tres denominaciones según sus conocimientos científicos, como expresión de concepciones ridículas. Quizás yo seré el último y el primero en rehabilitar las antiguas logologías clásicas de la ciencia oculta para señalar el anillo de conjunción entre

las formas antiguas y las nuevas del saber humano tendente hacia la apoteosis de la sintética sabiduría divina: pero en el futuro, **aquéllos que vendrán después de mí no serán más que mi completa transformación en la modernidad y el mundo saludará como descubrimientos modernísimos las cosas que son conocimientos antiguos del sacerdocio de la única ciencia.** Ahora, parecería curiosísimo y extraño que un maestro de química de la moderna universidad invocase delante de sus incrédulos alumnos, antes de intentar un fenómeno, al ángel de la transformación de Mercurio o al Demonio de mutación de la Luna; sin embargo, el titánico castillo de la sabia Humanidad se eleva por estratos y por superposición de teorías y por **insuflación** de ideas llamadas *científicas*, para inocular así en largas generaciones el germen de la novedad en la consciencia de las verdaderas cosas del mundo visible.

Un dia vendrá, y no está demasiado lejos en que se comprenderá que **es la vida humana**; y entonces a pesar de lo que digan los "socialistas" y los "humanistas" de la época contemporánea los descubridores de esta gran verdad, que es el secreto del Arbol del Bien y del Mal, comprenderán que la única salvación es erigirse en teocracia científica. Los dos grandes descubrimientos de este fin de siglo, los "rayos X", y el telégrafo sin hilos, aún cuando maravillosos, no son más que pobrísima cosa frente al problema de la **vida humana** resuelto científicamente. La altísima iniciación concede hoy el secreto a los adeptos, pero, ¿cuántos son aquéllos que la alcanzan?

Mi tarea en estos momentos es la de recoger a los pocos elegidos, en los cuales, las gemas de esta ciencia encontrarán el terreno fructífero para educarlos como maestros de las generaciones próximas, es decir, para poner en ellos el germen de la vida eterna, por encima de todos los artificios de la soberbia humana; y a ellos me dirijo para que **comprendan** antes de **operar**, y no **operen** empíricamente como charlatanes para, creyendo estudiar magia,

caer en el desconsolador círculo sin salida del espiritismo vulgar y del sonambulismo mesmérico, como base de doctrinas sin principio y sin fin.

La Magia no se hace como una profesión aprendida por voluntad humana: es un ejercicio de **virtud activa. No puede existir** y no existe para quien la practica con la ciega e incoherente teoría de las notas prácticas. Quien hace Magia con el triste e imperfecto hábito de producir fenómenos inmediatos, hace espiritismo bajísimo, pero quien quiere producir efectos de Magia y sin la **ciencia** de aquello que hace, siembra en la arena, y las catástrofes más horrendas siguen a estos estados de locura.

Estos estados de locura no producen sólo la muerte del cuerpo físico, como alguno puede entender, sino frecuentemente la segunda muerte, es decir, la completa disolución de la entidad psíquica. Y esto lo advierto, para que toda obra imprudente se detenga.

Para comprender antes de operar es necesario darse exacta cuenta de todas las teorías y las analogias y las palabras empleadas en el *Gran Arte* o *Ars Magna*, explicación de la altísima Ciencia Divina.

Todo en Magia práctica procede por Amor; Amor es Inteligencia Divina, es decir, es estado de comprensión, es intuición de abrazo divino entre la materia finita y el mundo infinito.

Cada evocación o invocación es un esfuerzo de comprensión.

Este esfuerzo, si es para finalidades inferiores, es decir, para cuerpos finitos de vida evolutiva determinada, es involución del ser propio en la vida infernal (infierno, satanismo, hechicería).

Si al contrario tiende a Dios, es decir, al Supremo Infinito Omnipotente es evolución (paraíso, magia divina).

El operador con el mismo nombre puede evocar o invocar.

La llave de toda práctica es Inmaculada Concepción.

Tal como piensas, evocas, tal como concibes crees; pero el acto mágico de la **Concepción** no se entienda que sea o pueda ser efecto de meditaciones y de vigilias largas.

En Magia la Concepción es un relámpago, es una fulminante operación de nuestra psique, en la cual concurren dos grandes factores:

1. – La educación perfectísima del cuerpo físico e intelectual.
2. – La voluntad del bien y del mal.

Resumiendo el argumento, subrayo:

– que sólo en la consciencia integrada, fuera de toda influencia de ambiente, de superstición, y de pasión, el poder volitivo se manifiesta espontaneamente, sin esfuerzo, sólo con el acto imaginativo.

–que la imaginación es instrumento de creación en la conciencia integrada .

–que basta la creación de una forma pensada en semejante condición interior para que la forma se realice.

– que tal suceso no es el resultado de un esfuerzo, sino de un estado de ser independiente e interior que no conoce obstáculos.

– que la realización, en lo alto como en lo bajo, es un acto de amor.

–que así es en el bien como en el mal, es decir, así en las formas o realidades generadoras de lo útil y del placer, como en todas aquellas que causan daño y dolor.

El hombre tiene la gran responsabilidad de sus actos ante la sociedad en la cual vive. Se le premia y se le castiga según la Justicia Humana. Pero el famoso *Tribunal de Dios*, del cual hablan los católicos, existe verdaderamente, porque cada acto de la conciencia de un ser vivo es causa de vida o muerte y la Justicia no corruptible del Equilibrio de la Divina Providencia premia o castiga, da o quita, en las vidas sucesivas a la humana, como en la sociedad de los

hombres.

Los pecados, es decir, las culpas, se cuentan y las deudas se pagan. Quién fue ladrón pagará al hombre que le ha robado, *qui gladio ferit gladio perit*: el caliz de Cristo debe ser vaciado hasta el fin.

Asi debe entenderse el "*diente por diente*" de los libros sacros.

El perdón es la expiación.

La ley fatal es inexorable. Jehová que es el Dios justo, omnipotente, es también el Dios fatal, **inexorable**.

Tú haces y obtienes.

Si pintas en negro, el negro será espectro de justicia.

Así, el Esenismo, mezcla de ciencia hebraica, caldea y egipcia, transferida al cristianismo católico, no sabe definir el perdón sin invocar el sacramento de la penitencia.

La penitencia es la expiación, es el lavado, es el bautismo de las culpas antiguas.

El hombre crea su felicidad y su dolor.

El Karma es el fruto de todas nuestras acciones: leyes inexorables, inviolables, a las cuales están sujetos todos los seres.

La anulación del Karma en el budismo tiene lugar con ayunos y abstinencias, en el cristianismo, con la purificación que mira a una cancelación de éste en una autocreación mágica.

El Karma es nuestro obrar, nuestro mérito o desmérito, en el sentido moral, porque la justicia rígida reina inmutable en toda la naturaleza animada e inanimada.

Cada mala o buena acción conlleva necesariamente sus frutos: ninguna gracia de un Dios personal puede liberar de las consecuencias de su mala acción a un malhechor.

El Karma no es una fuerza activa desde fuera como un Dios, sino una fuerza interna actuando continuamente en nosotros. Negar ésto, sería negar la causa de las leyes que producen su efecto.

Pero en Magia, admitir esto, sería negar la acción crea-

tiva del pensamiento humano en un hombre en el estado de "mag" puro sobre un hombre impuro. Si cada acto es una creación, una forma, una disposición diferente en las moléculas de las cosas existentes por sí, un espíritu puro puede purgar con un acto creativo un espíritu inmundo, destruir el Karma y disipar las larvas.

Con un acto de amor sincero y penetrante, el Karma se transmuta por penetración.

De ahí la necesidad en magia del auto-lavado que cada discípulo debe alcanzar para la limpieza del propio espíritu.

Recuerda, oh discípulo, que si en la vida ordinaria de los hombres cada acto, cada palabra, cada suspiro, tiene una reacción en el mundo hiper-físico, en la vida mágica de los iniciados también el pensamiento fugaz es una creación.

Por ello, la iniciación no se concede completa sino a los hombres de altísima moral, porque el peligro de prevaricar es menor.

La responsabilidad del hombre en relación a lo invisible de su vida orgánica es grande, pero la responsabilidad de los iniciados es grandísima: los maestros son solidarios con los discípulos, pero cuando los discípulos se desvían, son responsables de los malos actos de los discípulos, si el castigo sobre sus discípulos prevaricadores no cae sobre ellos como castigo ejemplar de la inexorabilidad de Jehová.

En magia, el discípulo y el maestro son contrayentes en "solidum" como dicen las legislaciones y la responsabilidad del maestro es grande cuando inicia a los altos secretos a un profano que pueda violar por inconsciencia, o prevaricar el mandato.

Por ello, la iniciación directa es siempre algo doloroso, cosa que el maestro evita.

El perdón de Cristo a su flagelador, es una grandísima y gloriosa obra de caridad; donde el acto ofensor no repercute en un rayo de venganza del ofendido, la justicia divina es muy clemente. Pero el ultraje a la moral, el monstruo con que algunos locos sustituyen al ideal puro

de la concepción mágica en sus operaciones obscenas, representa un flagelo que repercute en lo invisible sin esperanza de perdón ni de remisión.

Ahora, quien no sabe asumir integramente la responsabilidad de sus actos es un pupilo y no puede ser un iniciado.

Quien puede asumir esta responsabilidad y piensa y produce el mal es un monstruo de locura.

El hombre completo aspirante al reino divino por la universalidad es Buda; el hombre sacrificándose a la universalidad para llegar a Dios es Cristo. Paz y sacrificio, amor y virtud, ideal y bien, verdad y luz, he aquí el trabajo mágico que acelera su realización.

Convertir este amor en determinaciones de tiempo, de lugar y de individuos es trabajo diabólico y de Magia negra.

No empecéis ninguna operación de magia sino con Dios.

No obréis sin la virtud de la pureza.

Siendo puro y voluntarioso, la obra de Magia se realizará.

Ariel viene, inteligencia, espíritu, o demonio si tu eres puro, fuerte, lozano, potente, animoso y vital. Emanación de la alta concepción que te anima, él desciende y se encarna en tí, tu brazo es su brazo, su mente es tu mente, tu corazón, su corazón. Tú ordenas y él ordena, tú piensas y él piensa, tú creas y él crea.

Tornemos al acto en cuestión.

¿Quieres que *Ariel* vida, creación, victoria, pensamiento, descienda y venga para la obra malvada, que tu sed sea de dominio, y que la hora de la tiranía suene a doble rebato de campana?... Invoca igualmente; más *Ariel* no viene. Pero es el espíritu de la mentira el que llega, es la larva de tu espasmo, que animas en el delirio de tus pasiones.

La Magia operatoria es, en base a la infinita inteligencia de los espíritus purísimos, refractaria a los estados pasionales del corazón humano, para obras abominables del egoísmo, de separación y de venganza. Todos los **espíritus** que hablan a la mente de los cacomagos no son más que larvas de las pasiones. Todos los **espíritus** que

falsifican al Padre Eterno en las comunicaciones de los médiums escribientes y que incitan al desprecio, a la separación y al odio, no son más que larvas.

Cuando estas larvas se agigantan, Asmael, el ángel del castigo, llega, rompe, infringe, destruye y... se cae en el polvo y se pagan las deudas de la violación astral con la locura o la muerte prematura.

Descendamos ahora a la práctica.

En la Magia natural, *Ariel* es el dominador de los elementos como en la magia divina es inteligencia y fuerza.

Pertenecen a la magia natural todas las operaciones cumplidas por los hombres en el mundo inferior, sobre aquel mundo que los hombres **ciegos** creen inanimado e irracional. Es natural actuando sobre cosas naturales o creadas, mientras que es divina, o activa en el mundo divino, cuando la magia opera sobre el mundo natural y crea.

La mayor confusión proviene generalmente al confundir las dos partes de la Sabiduría Arcana y ordinariamente se supone que el Mago pueda indiferentemente obrar sobre las distintas partes del universo [30] con los mismos medios.

Aplicando al hombre todo aquéllo que ya he dicho en la explicación del quinario y en su relación astrológica, la acción del mago se torna doble: de orden y de plegaria según él **evoca** ante sí mismo la cosa creada o **invoca** la potestad divina para crear.

De aquí el potentisimo poder de las dos categorías de operaciones mágicas.

Evocar es llamar con la voz ante **sí mismo, invocar** es llamar con la voz **en sí** mismo.

Ninguna operación de magia empieza sin la invocación, ni el discípulo empieza su iniciación verdadera sin invocar el **principio superior** o el **Cristo** en sí mismo.

30.– *Uni-verso, Uni-versus*, medir la métrica y leer las *letras.*

Su invocación física debe ser concorde con la mental.

Su invocación bajo forma de plegaria, debe ser el signo de su ascenso y la esperanza de su advenimiento.

Bajo la influencia de *Ariel*, empiezan las operaciones de inciación divina, para el ascenso espiritual. *Ariel* es el centro emanador de fuerza y capacidad, es, en lenguaje mágico, el ángel de custodia y guía.

En este punto creo útil que el discípulo, después de tanta teoría, empiece verdaderamente a probar, si lo desea, para reducir a reglas su vida de ciego profano al mundo de la luz y de la fuerza, y para que ponga en práctica los doce aforismos mágicos de Iriz-ben Assir, un sumo sacerdote del período de Beroso. Estos aforismos de magia inicial no han sido nunca publicados en Occidente, y forman parte de los cuadernos iniciáticos del Rito Egipcio; a los neófitos de este orden se le dan los doce aforismos sin comentar y se les aconseja aprenderlos literalmente de memoria. Al exponer estos doce aforimos traduciéndolos del original sirio sacerdotal, (es decir de los ideogramas del período en que pertenecieron al colegio de los sacerdotes orientales quienes los legaron a la posteridad), los adeptos al modo de pensar moderno y los completaré con comentarios claros **hasta donde me es posible**. Estudiando y practicando las leyes de estos aforismos mágicos, condensación de la práctica del alumnado al sacerdocio, el discípulo que me ha leído hasta ahora puede iniciar su educación individual.

1er. AFORISMO

Uno es el mundo, uno es el hombre y uno es el huevo. El mundo, el hombre y el huevo hacen tres. En cada **uno** existen **tres**, en el mundo, en el hombre, en el huevo, encuentras **tres** veces el **tres**.

Si quieres aprender el secreto del huevo remonta a **tres**.

Si quieres comprender el misterio del hombre elévate al

seis.

Si quieres intuir el gran arcano del mundo asciende al **nueve**.

Aspira y respira **tres** veces para conocer el secreto del huevo.

Seis veces para el misterio del hombre, **nueve** veces para el arcano del mundo.

Así Ea (Jehová) creó primero el mundo, luego el hombre, y después el huevo y dio a éste el secreto del hombre y del mundo.

Por ello, hijo, el primer aforismo de las cosas sacras y escondidas está en el número 369. Sin luz, sin sonido, sin pensamiento de forma que no sea aspiración a Ea, sepúltate vivo con las orejas taponadas con cera de abejas y lana de cordero, en una cavidad donde no entre luz de mundo, y allí realiza 369 respiraciones y aspiraciones hasta que veas el Mundo en el Huevo de Ea.

2° AFORISMO

Ea contempló al crear el mundo dos cosas: el blanco y el negro, el calor y el frío, y su soplo se tornó frío y cálido, dando su soplo cálido al hombre y el frío a la mujer, que el primero debía encender y calentar y la segunda tomar y conservar: así, tú, oh hijo, apenas hayas visto el Mundo de Ea aprende que cosa es la **vida** y como la vida se **insufla** del mundo de Ea sobre el mundo del huevo y descubrirás que la Vida de las cosas masculinas no es aquella de las cosas femeninas y que sólo en las cosas de doble naturaleza Ea sopló dos veces.

Por eso el segundo aforismo que debes recordar es que no puedes hacer trabajo divino sin conocer la vida-naturaleza en el huevo, en el hombre y en el mundo de Ea.

3er. AFORISMO

Cuando hayas aprendido a **aspirar** y a **respirar**, a conocer la vida-naturaleza de los machos y de las hembras en las cosas del mundo de Ea, debes aprender a soplar como Ea hizo en el mundo sobre el huevo de las cosas que no están aún creadas. Ahora, vuelve a tu **sepulcro viviente**, vuelve a taparte las orejas y en lugar de respirar y aspirar, debes insuflar 369 veces sobre las cosas que sientes y no ves. **Soplando, hincha las mejillas pero no hinches el vientre, de lo contrario el soplo vuelve al lugar de donde ha partido y tú morirías.**

Hijo, si practicas esta regla, encontrarás que soplando en el **cielo** encenderas el **fuego (pyr)**.

4° AFORISMO

Si has aprendido a conocer el mundo de Ea, la vida del *doble soplo* y como encender soplando, ("*in sufflando*") el fuego en el cielo, subirás a la más alta montaña de tu pais, **te sentarás sobre la desnuda tierra poniendo un árbol fructífero a la derecha y una semilla en la izquierda.**

Soplando sobre el árbol, el árbol se secará como golpeado por el viento de Schen (del desierto), e insuflando sobre la semilla reharás el árbol. Entonces verás brotar de la tierra una serpiente con dos cabezas, que en dos voces [31] te dira: 1° **Yo soy la semilla.** 2° **Yo soy el árbol.** Entonces comprenderás que así como las dos cabezas tienen un tronco común, la semilla y el árbol no son más que uno, después harás secar el nuevo árbol y la nueva semilla y pedirás que Ea te enseñe. Enciende con el soplo el fuego y Ea te hablará en medio de las llamas.

31.– Quiere decir con la *voz de cada una* de las dos cabezas.

5° AFORISMO

Apenas Ea te haya hablado, su espíritu, el gigante Egs (Aries), empezará a establecer **vientos** en torno a tí. Estos vientos son la fuente de tu potencia, de tu fuerza y de tu luz, pero guárdate de abandonarte confiado a ellos, porque Ea y su espíritu *Egs* son más fuertes que tú y morirías elevado vivo donde no puede vivir el hombre.

6° AFORISMO

Fabrícate una nave[32] con una vela que el viento de Egs no pueda romper y apenas ves el viento hinflar el agua, y las aguas subir al cielo, entra en la nave y dí a Egs: **"llévame donde el agua no llega"**. Entonces, la vela será inflada por los siete espíritus de Egs[33].

Fou	– empuja
Xi	– endereza
Mne	– sostiene
Ag	– conduce
Mor	– detiene
Mô	– escucha y habla
Râ	– ve

El dia cuadragésimo sentirás que la nave toca tierra.

Mô	dirá: el agua desciende,
Râ	verá la cima de un monte triangular.

32.– El arca, he aquí el diluvio.

33.– En el ideograma el espíritu es representado por una paloma, de aquí el Espíritu Santo o Paloma de la Iglesia Católica.

Ahora tú, para saber la verdad, transformate en pájaro negro y vuela; encontrarás los cadáveres y la carroña que te encadenaron. Retorna en espíritu a tu barca, transfórmate en palomo y agradécele a Ea, entonces Egs continuará girando y tú inflarás y bajarás las aguas como tú quieras y conocerás el segundo espíritu, Ise.

Mi prosa, aunque parezca oscura y no pueda ser más explícita, servirá como señal a la vida misteriosa del practicante que comprenderá a tiempo cómo y cuándo se encuentra en las condiciones que yo describo.

***

Diré primero algo que pertenezca más a la época moderna, y después haré seguir los comentarios de Bne Aagar (quizás un sacerdote posterior al periodo de Beroso o acaso, más exactamente, el nombre de una escuela o secta).

Parece que sienta decirme: **"Tú, oh Maestro Kremmerz, quieres enseñarnos la práctica con seis aforismos de nueve enunciados, pero, aunque tú tengas interés en comentarlos, nosotros estamos seguros de que la llave de tales enigmas no nos la darás tal como querríamos, y nos pondrás siempre sobre la vía de las reflexiones filosóficas, no de las prácticas que nosotros desearíamos asir para ver los milagros en acción"**.

Respondo a esto recapitulando en pocas palabras todo aquello que, diseminado en otras obras lo he escrito y repetido en estas páginas destinadas a advertir al público de las verdades ocultas. Yo digo y repito a mi lector y discípulo:

—Si tú crees que leyendo los libros de filosofía oculta puedes asir enseguida el *Secretum Secretorum* de la Magia Universal, desengáñate: no malgastes tiempo, fósforo y dinero. Para tí, los libros de Magia seran un libro de poesía

indefinida, llenos de azules horizontes y llenos de ilusiones. No pondrás de ningun modo el pie en la casa de la verdad si al vago pensar no acompaña la acción.

El pensamiento es la fe y es religioso.

La acción es la Magia y es científica.

No creas nada sólo porque lo oigas decir, no creas en las tradiciones, que nos llegan viejas y alteradas de la habladuría humana; no creas aquello de lo cual los hombres hablan mucho; ni creas en una cosa porque sea el testimonio de un sabio ni creas en una cosa porque las probalidades te hablan por ella o porque por viejos hábitos la tienes por verdadera; no creas en la única autoridad de tu maestro y de tu sacerdote.

Toma la verdad y vive según ella, sólo aquelló que tu búsqueda y tu experiencia te muestra correspondiente a tu salud, a tu bien y al bien de los otros hombres como a tí.

La ciencia hierática, te digo yo, fue y es tenida por el común de los hombres, o como una ilusión, o como una fe. Al contrario, para el iniciado no debe cesar de ser **consciencia**. La fe es de los vulgares y es ciega y es de las religiones para los profanos. Al contrario, la fe, como resultado de las propias búsquedas, después que las búsquedas han probado la verdad, es ciencia hierática y conciencia sacerdotal.

No digas nunca "*Magister dixit*", porque en este caso tendrás fe en la ciencia de él, pero no la consciencia, y tú deber para ser iniciado es tener y conquistar ésta con la obra activa y la guía del iniciador.

El hombre que piensa, espera, como el creyente cristiano que recita el *Padrenuestro* a qúe venga el **reino del Padre**.

El hombre que obra, cumple, a similitud del Padre, la obra del reino.

Ahora, si el lector quiere disponerse a ser un estudioso de magia debe comenzar a practicar, es decir, obrar; antes de obrar, **educarse**; antes de educarse, **entender**.

Por consiguiente, **entender, educarse, obrar**: he aquí los tres pernos de la práctica de la primera magia.

He explicado en la primera parte en que modo, quién tiene la fortuna de encontar un maestro, puede recibir de él, "*vivísimo ánimo, et brevi tempore*". Todo aquéllo que pueda llevarle a su ascenso.

Entender: en la exposición de los arcanos sagrados no miréis la palabra, sino la intención o espíritu **que dice**. Cristo, en las parábolas evangélicas es como la historia de las sagradas emigraciones judías, llenas de luchas y de reglas de las cuales cada nombre de hombre es un espíritu en acción y cada palabra de batalla es una indicación entre el espíritu y la forma profana. Los Angeles son taciturnos, pero activos, son callados en palabras y locuaces en hechos. Los hechos son obras de Dios: el lenguaje de los espíritus de Dios son las obras. Las palabras, los discursos, las exposiciones gramaticales [34] son del vulgo y comparan el hombre a las fieras, que tienen necesidad de la voz para exprimir sus necesidades. Por eso los *lingüistas*, acicaladores de la palabra humana y del humano discurso, fueron tenidos en grandísimo desprecio por los filósofos de los tiempos antiguos que despuntaron en la escuela órfica y pitagórica de los templos sacros a la verdad.

El no hablar o el silencio subjetivo pone al individuo fuera de todo éxtasis artificial de creaciones autómatas.

Las palabras pronunciadas por nosotros mismos son el rebote de nuestras mismas ideas, realizadas repetidamente por medio de las voces articuladas.

Los hombres que hablan mucho son condensadores de aquéllo que psíquicamente no tienen aún digerido.

Quién no, crée y dice, acaba con la creencia de aquéllo que dice.

La educación en el silencio interior y el individual es

34.– Grammata, la palabra hablada.

una grandísima preparación psíquica para la separación del cuerpo sensual de los tres elementos superiores.

No hay iniciación que no comience con el silencio: no hablar ni de aquéllo que conocerás ni de aquéllo que verás, y callarás no sólo con la boca, órgano de transmisión del pensamiento. La educación para el silencio, por mecánica irradiación, se vuelve a la sensibilidad lunar del alma y ella aprenderá a callar como calla la boca cerrada.

Todo debe callar en torno a quien se lanza a la conquista de su reintegración, a fin de que la inteligencia solar se manifieste en él: callar subjetivamente y objetivamente, con la boca, con los actos, con los pensamientos, durmiendo o despierto, porque quien habla crea y cada creación es un desplazamiento de forma, y por consiguiente, ocultamiento de la verdad amorfa primitiva, o espíritu de luz.

El discípulo debe saber callar y vivir en medio de la muchedumbre que se sugestiona, pero que no sugestiona al sabio. Su alma debe quedar insensible a todas las voces, a todos los rumores, a todas las costumbres que forman las grandes sugestiones humanas. No basta debe callar con su alma e imponer silencio también a los espíritus que le hablan.

Si el discípulo sabe callar con el alma y con la boca, y vive aislado en el mundo en la más completa soledad en medio de la muchedumbre que se agita y predica el error, él sentirá la Voz del Maestro en su espíritu y no en el simple sonido.

Dice el primer aforismo: **Uno es el mundo, uno es el hombre, y uno es el huevo: El mundo, el hombre y el huevo hacen tres.**

Si uno es un mundo, el hombre y el huevo están en el **mundo**. El **logos** o palabra de la idea absoluta es único en el mundo en el hombre y en el huevo.

Por lo tanto, el mismo lenguaje de hechos y fenómenos uqe representa la serie evolutiva de la Mente Universal Una, comprende el lenguaje de los hechos y de los fenómenos de

las dos unidades de baja categoría.

Uno = el mundo
Uno = el hombre
Uno = el huevo

No es suficiente ésto: las leyes explicativas de la primera Unidad son analógicas a las otras: el huevo es el espíritu porque es **germen**, como el hombre es criatura porque es producción del germen de las Leyes de la Unidad Universal, y el mundo es Dios porque es lenguaje de la Mente Universal.

Quien quiera empezar a entender, quien quiera entrar en posesión de las primeras llaves del oculto tesoro de la ciencia que forman el patrimonio de los Magos, debe abandonar por entero el bagaje de las ideas profanas para entrar en el mundo de las causas con el proceso sintético y no analítico, que es el verdadero y gran enigma de los misterios sacros.

Una es la ley, una la existencia de todas las cosas, una es la matriz de cada forma sensible y fuera de esta única verdad no existe más que locura razonante, la cual ha encontrado que el hombre imperfecto todo lo debe esperar por gracia y que la vida eterna de los espíritus se desenvuelve fuera de la potestad de la materia, que es la única esencia, la única matriz de aquello que fue, que es, que será, eternamente sobre la tierra y sobre los astros del firmamento.

Para el iniciado, **Una es la vida**, el cuarzo, la rosa, una mujer bella, un hombre feísimo, no son más que la producción del mismo germen de la vida del universo.

¿Tiene un alma el Universo?. Es la misma alma que mantiene compactos los átomos de cuarzo, que colorea y marchita los pétalos de una rosa, que convulsiona una mujer bajo el espasmo del deseo, que vuelve repugnante a un hombre.

¿Tiene una mente el Universo?. Es la misma mente que

se manifiesta en diversas gradaciones inteligentes, en los minerales, en los vegetales, en las bestias.

¿Qué existe para el vulgar, profano a la intuición de la unidad hermética?. Nada más que la palabra.

¿Qué existe para el estudioso de ocultismo?. Una sola cosa, la unidad de la expresión más vasta de los fenómenos de la Naturaleza.

El primer aforismo pone estas leyes como el axioma fundamental.

Esta es la llave de toda analogía en la ciencia del espíritu. Y en las religiones. Si el discípulo **no entiende esto, no entenderá nunca** qué es la astrología para los magos y dirá de la astrología que es una **superstición** (*"id est"* una ignorancia inspiradora de fé, como escribia Bonaventura Capucciono en el *"Rivolus Sapientae"*); no comprenderá el espíritu de la alquimia, ni aquél de las evocaciones, tampoco al amor universal y el ideal de la unidad aspirante a Dios como retorno y fin.

Pero, en vano te apresuras, oh amigo lector, por entender, si quieres encontrar en la vulgar gramática expresada claramente la **intención** que anima las exposiciones doctrinarias mágicas, escritas por los hombres que tienen el poder de transmitir y conservar el secreto de la acción, ¡el Vellocino de oro de las expediciones Jasónicas, la Troya de las guerras griegas y la edificación de Roma (Urbis) de la Latenda Saturnia!

En magia, **entender es conquistar.**

Ordinariamente, los hombres tienen el poder de percibir las verdades ocultas escritas en las exposiciones científicas de la Magia, (verdaderos y reales **poemas** según la expresión clásica de la palabra). Se sienten incitados a tentar una de aquellas **luces** indefinidas para los profanos vulgares, que según los tiempos, tomaron forma de dioses, de héroes, de ángeles y de espíritus de muertos; y esta **Luz** habla a la mente del discípulo y le dice: "Intenta, ve, toca, y llegarás". Pero si esta **Luz** se une al orgullo del hombre,

entonces se vuelve falsa y él entra en el laberinto de Minotauro, vía sin salida, larga, tortuosa, en el fondo de la cual está la locura, la muerte y la disolución.

¿Cuántos son aquéllos que comienzan bien y acaban horrendamente estudiando la ciencia de los magos?, ¿Por qué? Porque estos creen comprender y no **entienden**: el mundo invisible habla sólo con el lenguaje inmutable de la unidad que ellos no entienden; le meten dentro de su orgullo y se precipitan en la **Gehenna** ("*obscurissimi loci diaboli domum*", escribe Bonaventura Cappuccino) de la cual no salen más que destruidos.

Los orientales y los teosofístas investigadores del método y formulas constitutivas de las religones han afirmado cada vez que el primer principio sobre el cual se fundamenta el ascenso mágico es el orgullo: el **Ego** o **Logos** no nace más que de la unidad inteligente completa e independiente. Esto es tan sólo verdadero en la forma externa, pero si se reflexiona en que **todas las ordenes religiosas y monásticas del mundo son, como en la naturaleza fundadas sobre la jerarquía y sobre la obediencia** y que los espíritus elevados capaces de la ascensión completa se han aparecido y aparecen en todas las ordenes de las diversas religiones, y que en la **jerarquía** y en la **obediencia**, las Unidades independietes se forman sin desequilibrio, se ve claramente que en magia está en lo falso quien crea separar el hermano del hermano, al compañero del compañero, al discípulo del maestro para crear la sinagoga satánica del desacuerdo y de la división, generadora de las pasiones, de odios horribles que impiden el progreso del espíritu en la zona altísima de la verdad.

Leed la parábola del hijo pródigo.

Sucede, y lo sé por experiencia, entre maestro y discípulo. El hijo toma la sustancia del padre y se va lejos a despilfarrarla en orgías, se ilusiona y cree encontar en cualquier parte todo aquello que ha obtenido del padre.

Un buen día, cuando el sabio improvisado menos quie-

re confesarselo, el pródigo se ve obligado a convencerse de que él es menos que nada que el pequeño patrimonio ha sido destruido, que todo ha caído en torno a él.

La **Luz**, o una **Luz**, se presenta en el alma del discípulo y le dice, estudia, entiende, opera, ama. En el estudio, en el entendimiento, en la obra, en el amor, el debe en un abrazo, abarcar todo el mundo invisible y visible.

La **Luz** lo empuja por impulso hacia una fuente en la cual saciarse de verdad. El camina dudoso, prueba, y dice como el Dios de la Biblia después de la creación del agua: "*et vidit hoc bonum esse*".

Entonces, la Luz lo conforta y él se muestra en las aguas azules del lago. Entra entonces la soberbia del hombre, el espíritu de la tierra, que los bíblicos, transfiguraron en la serpiente y los hebreos cabalistas en el Samiel y Astarot, que les susurra insistentemente: **"Tú navegarás en aguas profundas y no te sumergirás"**, seduciéndolo.

¿Quién es el que forma la **Unidad Mental del Logos** en el iniciado?, ¿la luz divina o el espíritu de la Tierra?, ¿la obediencia, o el orgullo?, ¿el espíritu del Universo o el hálito de la Bestia?

He aquí porque en el estado actual de la civilización entre los diversos pueblos llamados civilizados, los hombres verdaderamente avanzados son raros, sino se buscan en las órdenes más aústeras de las diversas religiones. En la vida social y profana, el hombre no resiste a la prueba de la serpiente de la tierra y cae en sus garras: la serpiente tiene cara de mujer bella o de joven bello que encanta si habla, que adormece si respira, que alegra si silba, pero inexorablemente despedaza cuando un hombre se le da en rendición completa, perpetua, incondicional.

El entendimiento es falso, cuando en quien comienza, predomina el espíritu de la tierra. Es el espíritu de obediencia y de amor que es esencialmente divino. Si se reflexiona en todos los juegos y sofismas que el espíritu individual de orgullo puede hacer en este enunciado de obediencia

y de amor se comprenderá que catástrofe espera a aquéllos que hacen las interpretaciones a su modo.

Y para **entenderse bien** quisiera que el lector paciente **entendiese hoy y siempre** el espíritu de esas cosas que yo voy deshojando, para que coma la rosa y vea la Isis fulgurante de belleza inmortal.

***

Educarse y practicar: ¿cómo educarse?, ¿qué practicar?.

La educación del aprendiz de magia, cuando no está completada o encaminada por un maestro, se debe formar según el entendimiento de las exposiciones de los símbolos y de la ciencia expuesta. Si el entendimiento esta falseado, será falsa la educación mágica. Esta debe ser según la tendencia **unitaria del iniciado**: es decir, según la síntesis de sus aspiraciones y de su pontencialidad.

¿Cómo practicar?

Aquí está el problema.

¿Empezar por el huevo o germen para salir al mundo, o del mundo descender al germen?

Parte del germen espiritual y pon ante ti, fijo, inmutable un fin: piensa que este fin, cualquiera que sea, debes alcanzarlo, con tal que sea honesto y moral.

Para estudiar mejor el procedimiento a seguir para la educación de la voluntad, no cambies el fin. Antes de escogerlo piensa cuanto lo quieres; después de escogido no te apartes de tu objetivo.

Si habéis **entendido** en el primer aforismo, estudiad el germen: educáos vosotros mismos para pescar en el mar desconocido de vuestro espíritu el soplo que debe cumplir la transformación: y la Luz se os aparecerá.

Error de todos aquellos que empiezan es querer ver los efectos de las operaciones intentadas también de la forma más banal, de hoy para mañana: desengañáos. Los efectos

de las realizaciones vienen con frecuencia después de una serie interminable de años penosos.

A mis discípulos de Magia yo les enseño una verdad inmutable en todos los tiempos, en todos los países, la verdad está por encima de todos los nombres: **no os engañéis, las palabras cambian como el humor de los hombres, no os inclinéis más que delante de la verdad como quiera que se llame, o como se apellide. La verdad es una.** Jesucristo, la conciencia filosófica, el Yo superior, el Buda[35] no es más que el principio divino en nosotros. Hablaros a vosotros mismos, conversad con Jesucristo como quiere Tomás de Kempis, buscad al àngel encerrado en vuestro cuerpo, como dicen los místicos; para vosotros todo es lo mismo, porque no es el hombre el que forma la verdad, pués la verdad es **traicionada** por las palabras de los hombres los cuales, después que la han traicionado, ¡no saben llamarla con el mismo nombre!

Releamos el primer aforismo.

"Uno es el mundo, uno es el hombre, uno es el huevo. El mundo, el hombre y el huevo hacen tres".

O sea, el mago debe ver en sí los tres componentes de su individuo:

El **mundo** corresponde entonces al conjunto de la sensibilidad humana que está en contacto con la sociedad externa o profana.

Dice Tomás de Kempis: "*Ista est summa per contemp-*

35.– Personalmente no creo que los occidentales tengan necesidad de recurrir a toda la logología sacra y a la teología hindú o bramánica para determinar la fuerza, la inteligencia o la divinidad, las cuales en el paganismo greco-latíno, y en la antiguedad egipcia encontramos revestidas e interpretadas con símbolos más poéticos y más consonantes a la intelectualuidad de los europeos.

Cuando los europeos quisieran permanecer con los pies en tierra en el campo atávico de los padres, bastaría examinar, esviscerar, explicar y revelar el simbolismo católico, digno estudio de todo discípulo de magia.

tum mundi tendere ad regna coelestia".

Es decir desprecia el **Mundo** y llega al **Cielo**.

¿Qué es este mundo que se debe despreciar?

Los sentidos: vanidad de vanidades, *vanitas vanitatum* dice el monje oficiante. El mundo es materia, las sensaciones de la materia, ilusiones del efluvio de la materia, la sociedad humana no redimida espiritualmente, el orgullo, la ambición, el seguir los deseos de la carne. A este Mundo de los sacerdotes egipcios, la Edad Media lo llamaba **mundo sublunar**, es decir variable y mutable como la luna: no puede haber **inmaculada concepción** sin poner el **mundo sublunar** o la **luna** debajo de sus pies. Por tanto, el mundo está en nosotros: es la parte nuestra que más siente los efluvios terrestres, es la parte más terrestre, más socialmente embrutecida del **hombre** sabio.

El **hombre** corresponde a la sensibilidad de segundo grado del individuo pensante. Después de la sensibilidad física en los individuos desarrollados, llamados **civilizados**, toma vigor en él una sensibilidad hiperfísica. En el individuo pensante, el **hombre** no se manifiesta más que en la mentalidad humana o eficiente en la sociedad.

Dice Tomás de Kempis: **"Estudia la manera de desatar tu corazón de las cosas visibles para volver tu afecto a las invisibles.** El **hombre**, en nosotros no se manifiesta más que cuando la mentalidad ha progresado, es decir cuando la sensibilidad baja ha desparecido. Aquéllos que la sociedad contemporánea reconoce como genios y lumbreras suyos, no son más que **hombres**, es decir **mentalidades** progresadas. El Intelecto tiene su explicación humana en la sociedad que corporalmente vive, sociedad que se dice "*humanitas*" de "*humus*", tierra, madre del *hombre*. El segundo término del primer aforismo mágico está compuesto de tres términos, de los cuales el más alto, que a los mortales les parece divino, no deja de ser "*humanus*", es decir **terrestre**.

Estos tres términos de la mentalidad son:

hombre { – Razón
– Voluntad
– Inspiración

La **inspiración** que normalmente se tiene como un principio de manifestación divina de la mentalidad humana, no es tal, como he dicho, sino sólo aparentemente; se podría decir **inspiración**, casi retorcimiento del espíritu en sí mismo, más que representar el término divino en la encarnación humana, representa la última evolución mental.

Esta inspiración humana en la magia está puesta en el simbolismo lunar, porque atribuyendo a la Luna el poder de reflejar sobre la tierra los rayos del macho Osiris y gobernando por tal reflexión nuestro mundo, cada inspiración humana viene como una irradiación reflejada de la verdad divina.

Quien, estudiando filosóficamente este secreto de la fuente imaginativa humana pueda realizar la sutilísima aplicación de los rayos de luz reproyectados en un espejo sobre nosotros, tiene el verdadero significado de la potencialidad lunar.

¿Qué hace una superficie cristalina sobre la cual se refleja el rayo solar?. Reenvía el mismo rayo debilitado o incierto, o vago en una dirección diferente para esclarecer con su luz debilitada, incierta, vaga, los objetos invisibles. Así lo hace la luna, a la que pertenece la humana inspiración que es la visión terrena de las cosas con una luz que parece divina y es humana.

Respecto al hombre, la mujer es la Luna; respecto la verdad absoluta cada verdad relativa es la Luna.

El **huevo** o germen se entiende como la raiz más profunda del alma **evidente** del hombre; en otros términos y palabras, es el Jesucristo de Tomás de Kempis, es decir, el

principio más alto verdaderamente divino existente en el **hombre**.

Dos son los medios y muchas las vías.

La vía ascética o religiosa pasiva es la más fácil y la más larga.

La via iniciática o mágica activa, es la más breve, o sea la más rápida. Pero en la Naturaleza todo es evolución y todo procede por grados: la rapidez no es supresión de estados intermedios, sino condensación de períodos. Con dolores más excelsos, desarraigos más crueles, heridas más sangrientas y coronas de espinas más tremendamente agudas.

Los teólogos enseñan a los católicos que el *Hijo del hombre* sufrió los tormentos de la carne, pero que el Hijo de Dios, ¡no puede ni sufrir ni padecer!

Ahora bien, es para la resurrección de los hijos de Dios que el hijo del hombre termina entre los espasmos de un calvario.

Por eso la Pascua de Resurrección se recuerda en símbolos antiguos como el velo, como el huevo, de los cuales, como el cordero, paciente e inocente víctima de un misterio evolutivo profundo, de los cuales, los profanos en los misterios sacros, ¡no han arrancado aún la verdad ni la inteligencia!

No se llega a la **semilla** si primero no se ha destruído en el individuo el **mundo** y se ha cumplido voluntariamente el sacrificio de amor del **alma (hombre)** al principio divino. Comprendido este principio se comprenderá facilmente el porqué del sacramento de la **Comunión** según el ritual cristiano católico y ortodoxo. El fiel debería llegar al conocimiento de Cristo: es decir, debería, según el primer principio, estar en contacto con el **Yo divino** común, **como Verdad y Luz absoluta** para todos los hombres creyentes en el Cristo[36]. Pero en la práctica, con el **Yo divino** o **Jesús Cristo** no están, mi querido discípulo, más que rarísimos hombres superiores a todos los sacerdocios humanos, porque están muy próximos al nirvana que tanto asusta a los individualistas; por lo que el culto se ha debido servir **mágicamente** de la comunión con el pan de levadura o con la hostia santificada para hacer que **el mismo Cristo**, (del que la Hostia o el pan representa la **realización**). consagrado en un símbolo, sea tomado por todos los fieles que están en realidad todavía muy lejos del **Cristo** verdadero.

36.– Yo soy la Vía, la Verdad y la Vida.

***

Recapitulando: la forma trinitaria es el fundamento dogmático de la religión de Cristo en su expresión simbólica-mágica del Catolicismo: todo esto es **magia** como doctrina y como práctica.

El Catolicismo divide al hombre en tres elementos:

1. El cuerpo
2. El alma
3. El espíritu divino o Cristo.

El **cuerpo** es el mundo y está representado por el diablo o gobierno de los sentidos y de las pasiones, o **Infierno**.

El **alma** es la mentalidad y está representada en la gradual purificación del ser pensante hasta su máximo desarrollo, que responde al **Purgatorio**.

El Espíritu o Cristo, es el Yo divino o hijo de Dios hecho hombre, cuya visión es el **Paraíso**.

De esto resulta que el Infierno, Purgatorio, y Paraíso están en nosotros y que nosotros somos eternos en la materia como en el espíritu humano y como en el reino de Cristo.

Los espiritistas llaman a estos tres coeficientes del individuo razonante:

1. Cuerpo.
2. Periespíritu o alma.
3. El Espíritu puro.

Pero la magia en su teosofía, respondiendo siempre a la enseñanza de la verdad oculta en el hombre, establece que cada predominio de una de estas partes del hombre puede ser de gradaciones diversas y dice así:

El **mundo** o el **cuerpo material** correspondiente al individuo menos desarrollado es **instintivo**, más avanzado es **discerniente** del bien y del mal por su consecuencias sensuales impresionantes; el más avanzado es **razonante**.

Todos los modernos estudios sobre la criminalidad deberían ser el campo de experiencia de los tres elementos más materiales en el cuerpo del individuo dedicado a la sensualidad brutal. Todos los siete pecados que la Iglesia Católica llama **mortales** conducen a la enumeración de las diversas formas instintivas de la brutalidad del cuerpo humano.

La unión sexual no es posible más que como **sacramento**, es decir, como santificación del acto infernal que tiene por excusa la unión de dos **almas**. Daos cuenta que no es la unión de **dos** espíritus, porque para los cristianos uno es el espíritu de Dios, es decir el **Espíritu Santo** y la encarnación del Espíritu Santo es **Cristo**. La comunión de dos almas en una sola alma unida por el amor se concreta en la común inspiración y goza del Paraíso.

Ahora:

I – El Mundo	1 – instinto 2 – juicio 3 – razón sensitiva

II – El hombre o el alma	4 – razón pura 5 – voluntad 6 – inspiración
III – El huevo o Cristo	7 – el Logos, el verbo involucionado 8 – el Espíritu universal 9 – Dios Hombre

En esta brevísima exposición sintética vienen expresados los tres números 3 del primer aforismo mágico y cada uno comprenderá estos nueve escalones de la vía que diviniza al hombre, divinización que se cumple, no en un curso de instituto o universitario de nueve años, sino en una larga serie de años, pasando por encima de la mundanidad y de la humanidad.

***

Recapitulando aún: muchos espiritistas que se creen en comunión con espíritus de desencarnados no están **la mayoría de las veces** en relación, como mucho más que con la **inspiración** (nº 6) del estado animista y muchas otras veces no hablan más que con su **voluntad**, actuando inconscientemente sobre la **inspiración**.

En los sueños: todos los sueños ordinarios de origen sensitivo pertenecen al mundo; los **simbólicos** pertenecen a la zona lunar o inspirativa y deben ser interpretados correctamente porque dicen la verdad.

Está reservado sólo a los iniciados superiores y a algunos santos, (no a todos), el poder hablar el lenguaje de la

verdad con el principio superior del Yo divino y saber **aquéllo que es.**

Todavía en el sueño, ciertos hombres que aún no han llegado al grado más alto de desarrollo pueden tener, por verdadera **gracia** o virtud eficiente de la voluntad divina, el aviso inspirativo, sin símbolo, de la verdad;pero también estos sueños y estos hombres son raros y proféticos en su esencia.

***

Recapitulando otra vez: para practicar la vida mágica, ponéos delante de los ojos un objetivo determinado. Di a tí mismo: "**yo quiero la ciencia**", o bien, "**Yo quiero la virtud**", o bien "**yo quiero la riqueza**" y busca relacionar tu ideal a uno de los tres elementos mágicos del primer aforismo.

La ciencia pertenece al principio divino.

La virtud a la mentalidad.

La riqueza al mundo.

Obtendrás la ciencia evolucionando hacia tu principio divino más alto, la virtud practicándola y la riqueza dominándola.

Hagamos aquí un paréntesis.

Muchos quieren estudiar magia para adquirir riqueza. En efecto, de todos los secretos el más fácil de conseguir es éste de obtener riquezas.

La riqueza es la provisión para superar las necesidades individuales: entre un filósofo que se nutre de un trozo de pan y vive un tonel y un millonario que trabaja y roba a su prójimo para aumentar su riqueza, el más rico es el filósofo.

Antes de desear la riqueza es necesario precisar bien lo que se quiere. ¿Se entiende ésta para la satisfacción de las necesidades de la vida?. Esta es rehusada sólo a los que

deben expiar errores y culpas aún no lavadas. La providencia es una verdad que todos los hombres justos, pacientes y fieles han experimentado.

El Señor gobierna a sus hijos con dos ángeles: uno lleva el pan y el otro la miel. El hombre justo se queda sin pan en medio de un campo en el cual merodean sibaritas y ricos, no diga nunca la blasfemia' "*Dios me ha olvidado*".

Ruega y tendrás. Si tarda, hay una razón providencial que le hace experimentar los tormentos del hambre. Dios no olvida, porque el espíritu de Dios en nosotros es sordo sólo cuando nosotros lo sepultamos con nuestras mentiras.

El discípulo de magia **no debe** rogar deseando, el deseo es contrario a toda realización mágica. Así mueren desesperados los falsos adeptos de la magia sin gracia y sin vitud, porque tuvieron **el deseo antes de obtener la gracia**.

El discípulo de magia expone a Dios su necesidad e implora su favor **si es justa obtenerla**. Tú no tienes pan, tú no tienes techo, acaso es en el principio de justicia absoluta que debes sufrir el hambre para redimirte.

Al principio del *Mundo Secreto* yo he dicho que no confundáis la religión pasiva con la magia activa. El magismo es la actividad científica de la teoría religiosa que es pasto para las masas. A la magia deben ser admitidos por **virtud** ("**vir**": hombre o activo), los seres capaces de dominar la marea montante de la pasividad, que en el simbolismo está de tal modo determinada por la Luna.

El magismo, lo he repetido tantas veces, es de las naturalezas que o son aristocráticamente positivas o de la voluntad supremamente inflexible o de las personas que quieren y sienten que es posible llegar, no a rogar a Dios, cosa que todos hacen, sino a *immedesimarse* con la naturaleza activa divina y fundirla con la propia voluntad iluminada de la justicia.

No todos tienen constancia de esta segunda creación de sí mismo en una sola vida terrestre, por medio de las prácticas sabias de la magia; es más, son raros aquéllos que

humildemente trabajan en nuestro arte durante toda una larga existencia, como guiados por el instinto de la búsqueda de tranformación, y para preparar, no solo el ascenso espiritual, sino también la continuidad de la existencia propia.

Las fuerzas ocultas que residen en nosotros, integradas en poderes que son esencialmente de nuestra naturaleza animal, como los músculos de nuestro cuerpo se atrofiarían si el ejercicio no los desarrollara volviendoles elásticos.

La voluntad directora de estas fuerzas es un reflejo de aquella chispa divina que es nuestro intelecto.

Entre magia y religión, la diferencia es enorme. Yo hablo a hombres, es decir a jóvenes inteligentes y estudiosos que no se escandalizarán si yo digo claramente la paradoja de que la magia **es el arte y la ciencia para volver al hombre activo en dios y no hacerle pasar las peripecias de la marea inconstante de la Luna religiosa.**

No se maravillen aquellos que me escuchan: estas palabras parecen audaces en el siglo que escribo, harán mucho camino y las ideas sembradas aquí germinarán cuando la hora del florecimiento se aproxime.

El *Mundo Secreto* podrá acabarse, el Doctor Kremmerz cesará de escribir a su Imperio Celeste, pero, **¡ni una sílaba de esta verdad será cancelada!**. Y los cuarenta siglos que nos separan de los santuarios de Ur, de Babilonia, de Assur, de Nínive, transmiten a las resurrecciones de los muertos condenadores el verdadero predicado del sacerdocio político, cuando las turbas no podían aspirar aún, por la imperfección de la psique y por la incompleta evolución, a saber, de que se ocupaban los sacerdotes en el fondo de sus laboratorios sagrados.

Nada es nuevo bajo el sol, pero lo nuevo, (en el misterio de esta verdad que no puede ser dada como alimento a las naturalezas imperfectas en esta época que prepara mejores siglos de la Humanidad **cambiante**, es la propagación de un dogma que es verdad; lo nuevo está en la per-

cepción de que de esta verdad empiezan a tenerla hombres de origen y de naturaleza distintos, de procedencias e historias diferentes, de índole y de pensamientos discrepantes.

Estamos en la vigilia de la gran revolución científica que no se esperan los incrédulos y los científicos buscadores de bacterias. Estamos en un momento psíquico de la Humanidad en que, en la conciencia de las masas, se despierta la memoria de tantos siglos que han dormido bajo el sepulcro del olvido. Tocamos la trompeta que debe hacer sonar la apocalíptica llamada de los espíritus elegidos en la memoria de las consciencias precedentes y el Sol resplandecerá sobre la naturaleza-alma del cielo psíquico y el reino de Cristo será un acontecimiento histórico.

Unir las dos serpientes, la invisible que traduce el sentido del Hermes en su integración, a la visible que procede de la búsqueda profana para la conquista de la sabiduría humana, es un trabajo formidable que asume un aspecto nebuloso y vago de la utopía.

No revelo un secreto antiguo, expongo un programa de búsqueda y disipo las nubes que esconden la simplicidad de la fórmula.

El Mesías que debe llegar con el abrirse del siglo XX es el nexo de unión que une la fe a la ciencia y da a la ciencia la dirección de la fe de las masas.

No puedo modernizar los vocablos desechados y perdidos totalmente. Esta será obra de otras personas que vengan detrás de mí. Yo me he propuesto hacer saber que la Magia de los Magos comprendía todas las leyes absolutas, es decir esquemáticas, del orden espiritual y material existente y que su práctica creaba el Sabio o Mago.

Para hacer ésto no puedo proceder sin ilustrar las fórmulas antiguas y servirme de ellas. Doy un paso adelante: busco recoger en torno a esta Ciencia, a los estudiosos que no tengan ninguna obsesión en negar a priori.

Fundada la Escuela (y no una secta, porque la Ciencia no es una conjura), Juan Evangelista vendrá después, pero

deberá decir: Nosotros somos hijos de Magos y Magia fue sabiduría del Arca; por lo tanto, la verdad es una. Nosotros volvemos a lo antiguo con formas nuevas.

No puedo decir más, porque decir más sería desvelar a mis lectores la fuente secreta de mis conocimientos, que no debe ser dada más que a los iniciados en la verdad oculta de los santuarios científicos de la Humanidad contemporánea.

Pero cuanto he escrito hasta ahora, cuanto he explicado, debe hacer entender al lector que otras cosas se esconden bajo el velo científico de los versos extraños que no sea el pobre espiritismo revelador de las poéticas almas errantes en los limbos, en espera de un médium o de un vidente que lo induzca a charlar con los parientes supersticiosos.

Para continuar completando los comentarios de los aforismos de Irizben Issur, es necesario comprender bien que, como se dice en el primero de ellos, el creador es Ea y el discípulo puramente mágica y activa, más que en el número tres, el **huevo**.

Este **huevo**, he dicho que corresponde al Cristo de los religiosos católicos, pero la búsqueda de Cristo no es la búsqueda de un estado de espíritu como enseñan los budistas que propagan doctrinas no estudiadas profundamente, sino un complejo de relaciones con la manifestación del **tercer estado** del ser encarnado.

Este tercer estado es adquirible y conquistable: pero donde el trabajo es titánico es en el ascenso del número 7 al número 9 del espejo de la verdad que he presentado en la página 180. El neofito sin miedo, sin palpitaciones, sin asustarse, con la voluntad fortísima de llegar, pasando a través del infinito cementerio de las pasiones y de los dolores humanos, llega a la puerta del Logos involucionado (n° 7) y se cree un dios, mientras que no está más que en la puerta de la divinidad.

Una bellísima leyenda oriental cuenta que Etana (37) pactó con el Aguila del dios Sol para ser llevado al cielo de Anna (38). Sucedió que abrazándose al pájaro regio subió al espacio. Hasta que llegaron al Cielo de Anna. Etana resistió: la tierra le parecia un punto en el espacio y el mar un arroyuelo. Pero el águila le propone continuar y subir para visitar la Estrella de la Mañana, (la Diosa Venus); y reemprender el vuelo. Cuando estaban por llegar, Etana mira bajo y dice al águila: "párate, que yo no puedo más". El pájaro divino bajo veloz... pero Etana se precipitó muerto, porque su fuerza de hombre le había faltado.

Sin embargo, el neófito no es un mago más que a los pies de Isis, cuando ha comido la rosa con que adorna el viejo Apuleyo a su asno rehumanizado.

En el primer aforismo, está dicho que Ea creó primero el mundo, después el hombre y luego el huevo: es decir, aquello que esconde, no el sistema de creación, sino la fase de desarrollo de la inteligencia divina en el cuerpo animal. "**Aspira y respira tres veces**, dice el aforismo 1, **para conocer el secreto del huevo**". este **aspirar** es atraer el espíritu a sí, **respirar** es emitirlo: la forma oriental para expresar el acto impulsivo y repulsivo de la generación de la inteligencia-principio.

Pero el segundo aforismo señala y desarrolla el método creador de la potestad mágica.

"**Ea contempló, al crear el mundo, dos cosas** (dice Iriz-ben Assir): **el blanco y el negro**, el calor y el frío y su soplo se torno frío y calido dando el soplo cálido al hombre y el frío a la mujer", etc, etc.

37.– Los orientalistas leen mal nuestro hierogramas, Eât: T final del nombre hiergráfico es el Eâ muerto, es decir el caído.

38.– ¡La mujer que no tiene menstruo, como *Santa Ana* que sin menstruo parió a la Virgen María, madre a su vez sin el concurso del macho!

1. ¿Hay una diferencia esencial entre **vida activa** (macho) y la **vida pasiva** (hembra)?

2. Considerando que las dos **vidas** son diferentes, ¿puede la mujer ser maga?

Respondo brevemente, pero de esto que digo no todos pueden entender su significado verdadero y su aplicación a la práctica y me refiero a cuanto he dicho en la primera parte.

1. La corriente vital **una** se divide y se realiza divisa.

2. El hombre o la mujer se vuelven igualmente magos y potentes si el primero despierta en sí sus facultades femeninas y la segunda sus cualidades masculinas.

En cuanto a la palabra "insuflar" la vida, que se emplea en el aforismo segundo, el **soplo** está tomado como símbolo de emanación. Dichosos aquellos en los cuales Ea ha soplado dos veces. Las dos almas en el mismo individuo se enlazan en amor como las serpientes del caduceo de Mercurio y cantan la fecundidad divina.

De ahí podemos entender que querían decir los antiguos sacerdotes iniciados cuando decían al discípulo: "Enterráos vivos con las orejas tapadas con cera de abeja y lana de cordero en concavidad donde no entre luz del mundo y allí aspirad y respirad hasta el fin de la visión del mundo de Ea." En la gimnasia potentísima del atraer y rechazar el espíritu del mundo se revelan las silenciosas y durmientes virtudes de las fuerzas acumuladas y reproducidas en la vida universal.

Aislamiento, perfeccionamiento moral, despertar de la naturaleza oculta y escondida: he aquí la traducción literal y vulgar de la doctrina sacerdotal.

***

El hombre perfecto científicamente, no es ni todo

cuerpo ni todo espíritu, sino la **integración de los poderes del espíritu en el cuerpo que lo alimenta y sirve a sus manifestaciones en un equilibrio constante para no interrumpir su unidad y todas prevariciones de los dos factores que lo componen.**

En terminos claros: es imperfecto un hombre que vive en un estado de exuberancia anímica, como lo es aquél que vegeta, ahogando en la carne los derechos del alma.

Aquí es necesario comprender la constitución del hombre.

El hombre debe ser considerado como un ser que contiene en sí los cuatro elementos que constituyen el universo:

1. Un cuerpo sensible y pesado (carnes, huesos, tejidos y córneas).

2. Una emanación más sutil, emanada del primero y que constituye su sensibilidad más grave (nervios, centros nerviosos, y cerebro).

3. Una más completa individualidad, u hombre mental emanada de las dos precedentes y que constituye su mentalidad.

4. Un principio luminoso intelectivo, participante de la vida universal y con una fuente inagotable de vitalidad, tanto espiritual como corporal.

El hombre que la magia da a estos cuatro elementos constituyentes son tradicionales y tomados de la mitología.

1. Cuerpo *saturniano*, come, devora, se renueva, y se reproduce.

2. Cuerpo *lunar*, vive de la fuente del primero, como la luna de la luz del Sol.

3. Cuerpo *mercurial*, individualidad resultante, es decir, hombre mental, alado en la cabeza y los pies.

4. Cuerpo *solar*, individualidad divina que no se manifiesta al hombre más que por medio del cuerpo mercurial, que, a su vez, se manifiesta al lunar y éste al saturniano.

El discípulo debe comprender que esta división esta hecha enteramente para entenderse de manera concreta,

pero que no existe verdaderamente en el hombre, porque estos cuatro cuerpos están compenetrados de modo que cada célula, cada átomo del cuerpo físico humano contiene los otros tres rudimentariamente o atómicamente.

De ahí, el hombre, en su vanidad y síntesis es el resultado de dos extremos: *cuerpo físico saturniano*, que absorbe de la Tierra y de las sensaciones puramente físicas con las que está en contacto, educación, ambientes más inmediatos, y, *cuerpo solar*, límite opuesto que participa de la vida más alta no sólo de la tierra, sino del inmenso Universo compuesto del infinito de los mundos constituidos y sistemas planetarios conocidos y desconocidos de los astrónomos.

Las ideas humanas o terrestres, (*humus*, tierra), de las sensaciones físicas pasan a la reserva de los centros nerviosos, por medio de los nervios que son los vehículos de la sensibilidad saturnina.

Las ideas y conocimientos divinos, (Dios, o Zeus el rayo), es decir las ideas del campo grandioso y vasto, desconocido al campo saturnino, nos vienen de la individualidad más alta y solar por medio de la mente o mecanismo mental o mercurial.

Preponderando las sensaciones bajas, se interrumpe el camino a las altas percepciones y viceversa, venciendo el principio solar o espíritu divinizante, el cuerpo saturniano es insuficiente para conservar las funciones de la vida física.

El equilibrio entre los cuatro elementos está representado como una personalidad verdadera y real participante de la vida terrestre y universal y que correspondería al Cristo de los católicos, al Hermes de los griegos ya la Mercurio de los filósofos.

Por tanto, la integración humana empieza a aparecer y a progresar, grado a grado del mismo modo que Hermes aparece y progresa con el hombre.

Por tanto, Hermes es una entidad divina que se concibe como el tipo perfectísimo del equilibrio entre los dos

binomios:

<u>*Saturniano*</u>		<u>*Mercurial*</u>
	Hermes	
Lunar		Solar

como se puede entender por el estado de luz equilibrada beatificante que nos predispone al conocimiento de los secretos de todo lo que existe.

El sacerdocio místico decía que Mercurio o Hermes había nacido de Maya, hija de Atlante, (aquel que quiere descubrir el secreto del Olimpo), y de Júpiter, el rey de los cielos, para indicar la participación de la mente hermética a los dos extremos, y el Dios supremo, es decir Universal, le dio alas en la cabeza y en los pies para que velozmente pueda seguir aquello que quiere en los cielos y sobre la tierra.

Esto quiere decir que este estado de lúcido equilibrio mental, (hermético o mercurial), es de origen divino y terrestre, pero actuando en la divinidad incomprensible al vulgo y en la vida práctica de la tierra.

Por tanto, el discípulo debe entender al Hermes como el manantial de la ciencia pura integrante e infalible, porque ve en el finito relativo y en el infinito absoluto.

No confundáis: no he dicho cuatro partes sino cuatro cuerpos, cada uno ellos es la sublimación del más bajo, es decir, Saturno, padre de todos los otros.

He aquí porque todo proviene del mundo de la materia.

Nuestra Escuela Hermética procede en su análisis de lo bajo a lo alto, **de la materia a la luz**, que es materia en estado de vibración; de la **materia al magnetismo**, que es la potencialidad específica de su atomización; de la **materia al trance** que corresponde al estado pasivo de la conciencia para la liberación del Núme que es intensificación de la Luz.

Por eso, nuestro organismo no tiene otras partes más

que las divisiones anatómicas, pero sus componentes son **cuerpos** de naturaleza elemental y compleja, de modo que cada átomo, molécula o célula comprende específicamente estos cuatro **cuerpos** que son, como otigen, Saturnianos y después en estado de transformación, Lunares y Mercuriales, evolucionando y sublimandose hasta el **cuerpo** en vibración de Luz, que es Solar.[39]

El cuerpo lunar, imaginándolo como una personalidad fluídica de materia muy ligera y que contiene los otros dos principios más elevados (cuerpo mercuarial y cuerpo solar), si se pudiera separar del cuerpo físico daría el espectáculo de un hombre ángel, (*angelus* quiere decir medio, enviado), capaz de moverse sin necesidad del cuerpo físico.

El cuerpo lunar, es la parte más elevada del cuerpo material y la más baja de la mentalidad o espiritualidad del hombre.

En las realizaciones de la vida animal, este cuerpo sirve para recibir las impresiones de la envoltura animal exterior, y para explicarlo con un vocablo claro, éste está formado por la parte menos sensible de la naturaleza inteligente y de la más delicada del cuerpo material: es el rio nervioso o de la fuerza sensibilísima de cada organismo animal. Es plástico, o sea, capaz de todas las formas posibles.

Es sensibilísimo, y, por consiguiente, impresionable por la más lígera oscilación de la voluntad.

Su plasticidad, unida con la sensibilidad máxima, lo envuelve mutable y actuando como receptáculo de todo aquello que se agita sensiblemente sobre él; y sobre él paran o inciden todas las impresiones sensorias.

Todas las impresiones de origen sensorial pasan desde el cuerpo saturniano y se reflejan constantemente y continuamente sobre el cuerpo sideral que fue ilamado por Cristo, (agua-pez), el Divino Cordero por su mansedumbre,

39.– Nota de Hahajah, extraída del Apéndice de la Opera Omnia de Giuliano Kremmerz, Vol. III.

porque, como el cordero, del cuerpo sideral se hace aquello que se quiere.

Su plasticidad y su impresionabilidad, es millones de veces más delicada que una placa sensibilísima de fotografía.

Es explicable por tanto y se puede sin error, sostener todo cuanto el ascetismo le atribuye: "él está en tí, todo lo vé, lo siente, lo recuerda, lo conserva para el día en que deberás ser juzgado, según tus méritos y tu trabajo en las obras buenas o perversas".

El cuerpo sideral enlaza todas las impresiones de los sentidos, los separa y los funde y los restituye a petición, al igual que el negativo fotográfico da los ejemplares y copias de diverso tamaño.

Es la hembra del cuerpo material, es decir, recibe del cuerpo físico gracias a las sensaciones, las imágenes del mundo material, las retiene, fija, nutre, y restituye en un parto oculto, al cuerpo material, quien olvida ser el autor, lo acepta y lo transforma en ley.[40]

El sistema nervioso del organismo humano, (materia lunar), es el delicado intermediario entre la inteligencia, (materia mercuarial), y el mundo exterior, por medio de éste las manifestaciones verbales, fonéticas, escritas, diseñadas, son posibles. Todas la parte esencial del hombre está allí, en la sensibilidad de esta materia lunar y premercurial que constituimos nosotros mismos. Es un filtro de las influencias de las energías naturales, es una criba sutil, que, escogiendo las impresiones de las fuerzas externas, las lleva al cerebro modificándolas.

La **puerza** mágica o hermética, y no pureza religiosa, es la neutralidad consciente e inalterable que nosotros conservamos respecto a nuestros semejantes. El hombre que en la cima de su pontencia perceptiva puede ser **neutro**, que puede conservar la consciencia serena, intacta, separada de

40.– Nota de Hahajah, extraída del Apéndice de la Opera Omnia de Giuliano Kremmerz, Vol. III.

las sensaciones y pronta a juzgar sin interés alguno, se alza por encima del nivel de la multitud humana.

De ordinario, el principio intelectual puro, (Sol), está encerrado en el cuerpo mercuarial, que, a su vez, está contenido en una cáscara lunar más corporea y más sensible a la acción volitiva del cuerpo físico. Es el tipo común que, no habiendo desarrollado su inteligencia pura, se inclina a un dios extraño a sí mismo, es decir, a la voz, sonido, al movimiento que el cuerpo aprende fuera de sí y no en sí.

En la sociedad profana se siguen dos dioses: el instinto individual, o baja animalidad, y aquello que habla por boca de otros, es decir, la opinión pública, (científica, moral, religiosa, etc). Aquéllo que calla en el hombre, viviendo socialmente, es precisamente el dios solar, que, viendo roto el pacto de alianza, ha escondido su cara.

El hombre ordinario es más o menos sensible a las impresiones de los sentidos externos, es decir más o menos despierto según su constitución. El mismo hombre en el mismo día está en condiciones diversas de consciencia física. El estado de perfecto dominio del propio ser no es constante en el mismo individuo, cualquiera que sea. El deseo y la codicia rompen la normal pureza de la consciencia y la cansan y la adormecen.

Despojarse de la modernidad del propio ser es algo más dificíl para los más cultos, que para los menos, porque estos últimos tienen menos capas de sentimientos fascinantes, de seducciones continuas, y es más fácil que en estos últimos predomine la corriente antigua.

La purificación sacerdotal, impuesta al neófito, era precisamente este descortezar cada sugestión aprendida en el vulgo, de la consciencia, aspirante a la luz.

Sólo a la pureza de cada conciencia se le concede la libertad de otros límites fuera de los relativos tiempo y espacio y mi actual comentario mira de indicar como única preparación este estado de consciencia purificada, que es la

llave de la Puerta Hermética.

La plegaria, la castidad, los ayunos de los que hemos hablado, despojándolos de toda idea mística, contribuyen a **liberar gradualmente el cuerpo lunar, (sede del Astral de los Magos), de las impresiones sensoriales provenientes del cuerpo Saturniano. Y esto, no porque las impresiones sensorias no vengan del lunar registradas al llegar, sino por el hecho de que la recepción de éstas no responde a una resonancia afectiva y emotiva.**

Con la conquista de tal estado de libertad, nuestro cuerpo lunar purificado, (la María de los católicos), ya no será más el eterno campo de batalla entre acción y reacción y sólo entonces será posible empezar a entender la "voz interior", que habla sin ser escuchada en cada uno de nosotros.

Los ritos de purificación tienen su razón de ser en sus efectos. La iniciación empieza realmente, y no únicamente con palabras, apenas en el hombre vulgar despunta la voz interna, el Cristo, el Nebo, el ángel, el genio.

***

Ahora ya llega a su fin el capítulo de Ariel, y yo no sé resumir mejor todo lo que he dicho o enseñado en torno al Ariel oculto, más que repasando las leyes para lograr la posesión de la fuerza en magia, leyes que pueden aplicarse a la educación mágica del discípulo.

CATECISMO DE LA MAGIA INICIAL

Quién quiere conseguir debe callar, pero callando debe **operar**.

Operar es obrar.

Se **obra** sobre las cosas aparentemente inanimadas y sobre los seres animados visibles e invisibles por medio de tres factores:

1. de la voluntad
2. de la ciencia
3. del equilibrio

LOS RITOS Y LA VOLUNTAD

I. Los ritos son para el discípulo como los instrumentos mágicos la llave de toda magia a desarrollar. Los ritos, contra los cuales todos los ignorantes se rebelan, no son más que las más potentes ayudas para educar la voluntad y dirigirla, para substituir la ciencia en aquélos que no la tienen, para generar el equilibrio en los hombres sujetos a las pasiones.

Toda la historia religiosa se mantiene en pie mediante sabios ritos, de los que muchas, muchísimas veces, los sacerdotes han perdido la llave. Abolid en este estado de conciencia sacerdotal, los ritos y habréis destruido la religión.

Los ritos y la forma ritual no obedecen mágicamente a la personalidad consciente exterior del operador, sino al individuo consciente íntimo, o bien, a la conciencia oculta del individuo integral.

Si entre la conciencia oculta y la normal no existe homogeneidad, el efecto del rito, aunque siendo segura contribución a la cadena de la Escuela, muchas veces está perfecta contradicción con los deseos expresados por el practicante.

En magia, la práctica de un rito es por sí misma un arcano, porque quien lo cumple debe querer; y siempre, en magia, el significado hermético de la palabra voluntad no es aquél que se entiende humanamente.

De aquí muchos equívocos, muchas desesperaciones,

muchísimos errores. El ejercicio humano de la voluntad está abajo el dominio específico de las pasiones impulsivas que asumen frecuentemente formas de pensamiento lógico: así parece que cuando humanamente queremos una cosa somos todos nosotros quienes la queremos, mientras es sólo la conciencia relativa y más baja que se ha embriagado.

La voluntad tiene verdaderamente un valor potencial mágico, o, cuando es expresión preponderante de la consciencia oculta en nosotros o, cuando la personalidad exterior está de acuerdo con el individuo oculto en nuestro interior.

A quien obra mágicamente le ocurre lo mismo que sucede con los médiums, los cuales, en estado de trance profundo, ponen frecuentemente en evidencia una personalidad oculta en perfecta contradicción con la evidencia.

La integración del hombre empieza cuando la personalidad consciente encaja con la conciencia del hombre oculto o histórico.

Quién no comprenda esto, es inútil que se ponga a hacer ensayos de magia, porque está destinado al fracaso.

La práctica mágica difiere de la plegaria religiosa en este punto: la primera debe basar su poder volitivo sobre la voluntad íntima y alimentar el valor de la imaginación (*imago* es decir in-mago); mientras que la segunda parte de la consciencia exterior que tiene fe en aquello que es elevado y no ve.

Educar la voluntad es dirigirla, sustituir la ciencia es generar: el equilibrio activo no se obtiene sin el método mágico.

Regnum regnare docet: operar es aprender obrando. Se va a la guerra como recluta y después como veterano, pero cuando se es veterano, se pueden mostrar las heridas recibidas como recluta.

LA VOLUNTAD Y EL DESEO

II. Para iniciarse en la práctica de la magia, es necesario determinar bien la voluntad y su fin.

Querer y saber querer es un gran secreto.

Quien quiere y no sabe querer no es un mago, ni lo será nunca.

Querer no es desear.

El deseo mata el querer: basta para destruir toda operación mágica un deseo sin voluntad.

LA VOLUNTAD Y LA INVOCACION

III. El ángel de la voluntad es **Ariel**, fuerza o voluntad, porque la fuerza más potente es la voluntad del hombre que sabe lo que quiere.

Sin repetirme digo a mi discípulo: si quieres atraer hacia tí la fuerza, invoca y evoca a Ariel, y el ángel te la traerá.

Invocar es llamar en sí.

Evocar es llamarse a sí.

Todas las cosas que llamáis vienen. Orfeo hacía mover las montañas haciendo sonar su lira.

Es necesario ser un pequeño Orfeo para atraerse los átomos invisibles de las fuerzas generantes, que es la Vida Universal.

ARIEL ES LA VOLUNTAD - ALMA

IV. Esta vida del universo está compuesto de materia sensible y de éter. Pero también el éter es materia. Por tanto, la vida es materia. La acción vibratoria de esta materia es la inteligencia en movimiento o voluntad activa, que, como resultado de la materia en vibración, es materia-alma.

Ariel, como todos los ángeles, como todos los espíritus. como todo aquéllo que es, debe considerarse bajo todo aspecto, sensible también a las intuiciones ultranormales de la mentalidad humana.

Invocad a Ariel si queréis volveros fuertes.

Ariel viene a la llamada del débil a ayudarlo en toda obra justa.

David se encuentra de frente al gigante Goliath. Jehová le envía a Ariel. La piedra golpea al gigante; pero la causa era justa en el concepto integral de la fase israelita, de lo contrario, Ariel hubiera hecho oídos sordos a la llamada o hubiera enviado un demonio y habría engañado al audaz niño.

Todo ésto quiere decir que Ariel no da su fuerza más que a los hombre **justos**. No ayuda más que a la causa **justa**.

De lo cual, para invocar al dios de la fuerza, es necesario sentir o medio indentificarse con la justicia divina.

Con ésto, deseo prevenir a aquellos que creen poder disponer de los espíritus invisibles o visibles sólo para saciar sus concupiscencia inmundas. Para atraer a los ángeles es necesario tener la justicia de Dios, de lo contario, los seres alados como el águila no vienen. Lo he dicho repetidas veces.

LA VOLUNTAD Y LA PALABRA

V. Para **invocar** eficazmente, están los ritos y los conjuros. Los latinos lo llamaban *carmina*, los hebreos *salmos*, los italianos *encantos*.

Las vibraciones que ponen en movimiento el éter en el mundo de la materia sutilísima son rítmicas por su naturaleza.

La matemática sublime contiene la llave de las series y las relaciones entre las vibraciones generadas por la volun-

tad y las repercusiones del acto volitivo del éter sobre el mundo sensible y visible.

Las palabras son articulaciones de notas musicales, emitidas por la boca, especie de trompa en la que el sonido se modula a voluntad. Cada nota, respondiendo a una sílaba o a una letra, tiene un valor vibratorio sobre el éter. El arte de la oratoria, el teatro y el canto están fundados sobre la teoría del sonido, cuando este no coincide con la armonía de las ideas. La palabra se comporta sensiblemente como todos los sonidos sobre el aparato auditivo de las personas sensibles.

Pero ésto no basta.

Ciertos sonidos, emitidos de forma especial, se comportan potentemente sobre la psiqué humana como la calamita sobre el hierro. Las experiencias de los sonidos sobre los sonámbulos que caen en catalepsia son antiguas.

En los teatros, masas enormes de espectadores se sienten transportados por una nota emitida con voz potente y dulce. En el ejército, antes de una batalla, unas pocas palabras dichas por el jefe deciden el éxito de ésta.

De ahí, la palabra o el sonido rítmico tienen una acción enérgica y sensible sobre los objetos vivos. El canto de la abuela adormece al niño en la cuna, este niño que no tiene aún despiertas las ideas antiguas, que forman parte del patrimonio de sus anteriores existencias, el canto actua sobre él mecanicamente.

Por lo tanto, la palabra es una fuerza.

Ariel es, o puede ser invocado, por las palabras potentes.

LA VOLUNTAD Y LOS CONJUROS

VI. Estas palabras potentes son cánticos y emisiones de articulaciones de la voluntad.

Animadoras o no de una idea concreta, estas palabras

son tanto más potentes por cuanto tienen un magnetismo fijado por otros operadores y por cuanto responden con sonidos a las ideas que se quieren despertar.

Los salmos de los hebreos son mágicos. Pero en hebreo tienen mayor valor que en latín y es necesario tener la llave para su empleo; pero las maldiciones, los exorcismos y los encantamientos de la magia egipcia y caldeo-siria son más potentes que los salmos, porque pronunciándolos o cantándolos se despiertan no sólo las ideas de los precedentes de la zona astral, sino que se reclaman para vitalizarlas a los espíritus de cincuenta y más siglos de operadores que mecánicamente los han repetido.

Por eso, los encantamientos no se dan más que a quien se lo merece, porque son fuerzas por sí mismas ya vitalizadas activamente hasta el punto que los efectos son rápidos y precisos, a diferencia de la plegaria ya entrada en la liturgia católica, (los salmos), que tienen un valor relativo según la diversa forma de usarlos.

Si un mago te dice que con una palabra pone en fuga a los ladrones, creerlo porque es posible. Sin un operador en magia diabólica te dice que ha poseído una mujer hablándole una sola vez, creerlo porque es posible.

Ciertas palabras que no se repiten en vano son el patrimonio de rarisimos hombres que pierden la facultad si abusan, porque ellos lo han aprendido directamente en el cielo de Ea, y cada una de ellas contiene en síntesis un acto de creación en germen. ¡Ay de aquél que no pronuncia las palabras de tiempo y manera para hacer abortar el germen vital de la creación!

Los conjuros de los rituales usuales y *grimorios*, están en posesión de unos pocos. Los encantamientos no se pronuncian cuando las personas los escuchan con los oidos del cuerpo físico y se lanzan como flechas a distancia a los cuerpos mentales de las cosas o de los seres que se evovan.

En magia, **no hablar** significa no decir también palabras inútiles.

El mago, **hablando, debe operar**.

Hablando se cura, se consuela, se salva, o se mata.

El misterio de la palabra y de los sonidos en magia es profundo.

LA VOLUNTAD Y LOS SIGNOS GRAFICOS

VII. Es necesario considerar otra vez que cada palabra no es más que un sonido, una expresión gráfica del sonido, si las ondas vibratorias del sonido resonasen en los delicados aparatos que sirven de receptores. He puesto otra vez el ejemplo del fonograma sensible de un fonógrafo donde el sonido incide espontaneamente. Considerando que la naturaleza de la psiqué humana es miles de veces más sensible que un fonograma, se puede comprender que la traducción de cada sonido puede ser hecha mediante signos gráficos. Así, **Ariel** es la expresión de los signos: cuando los signos son gráficos y son generadores de fuerzas, el ángel viene sólo al trazar ciertos signos.

Explicándonos claramente:

El discípulo en magia no solo debe estudiar profundamente el valor de las palabras articuladas en tiempos y generantes de las sensaciones, sino traducirlas gráficamente por medio del **arte sfígmico** o **arte de las pulsaciones y de los golpes**, cuyas leyes generales y algunas particulares se encuentran en aquel pozo de verdad que es la Biblia de los Hebreos, escrita en letras hebraicas sin puntos. Y para quién no conoce el hebreo, existen Platón, Aristóteles y Avicena; y para quién conoce ciertos rasgos de lo vulgar, unos pocos se encuentran en los poetas precedentes a Dante Alighieri y en el mismo Dante y en Petrarca. Entre el pensamiento meditado y el signo que lo representa hay toda una ley de evocación y de reproducción del trabajo que se ha empleado en generarlo.

Las cifras, los caracteres, las palabras sagradas tienen

un valor, no de la voluntad de quién las adopta por primera vez, sino de la suma de todas las voluntades que se han servido de ellas, es decir, de millones de voluntades enérgicas, serenas y eficaces.

Los talismanes representan las partes de voluntad inicial o de voluntad evocada: cualquier cosa como un medio psíquico, es decir, que influye sobre la psiquis o alma, imprimiendo como un sello sobre la **cera** virginal del alma, las propiedades sutiles evocadas con signos, cifras etc.

La potencia de estos es relativa respecto a la perfección y a la fuerza de aquéllos que la trazan y la custodian y sus efectos son más lentos, más rápidos, más ó menos enérgicos según las cifras, los carácteres, las analogías, y el valor mágico de quien las hace.

Son manifestaciones analógicas de la voluntad y no del deseo.

Son manifestaciones reflejadas de la voluntad sobre el alma humana, instrumentos de pequeños y breves milagros de tiempo, de fuerza, de expansión limitada a efectos deseados, según la intensidad de fuerza de quien la ha creado.

LA CIENCIA Y LA VOLUNTAD

VIII. Ariel fuerza es principio y consecuencia de **ciencia**. En magia la ciencia es aplicación intensa y concreta de la fuerza. El mago debe tener perfecta ciencia de la acción de la fuerza psíquica e hiperfísica para obtener la realización de Ariel.

Con esto se demuestra que en magia no existe aplicación, explicación o adaptación de voluntad, sin el conocimiento anticipado de su manera de actuar. Quién actúa impulsivamente, por revelación de aquel inconsciente sensible que forma el substracto de los médiums y de los histéricos, no es un mago, sino que es un buen sujeto en las

mano de una persona que sabe lo que hace. Viceversa, quién conscientemente trabaja explicando también un infinitésimo de su voluntad-fuerza, puede llamarse mago o sabio.

Abro un paréntesis brevísimo sobre **porque** la terapia hace clasificar a los médicos más presuntuosos entre los empiristas. Todos los científicos antes señalados, comprendidos los médicos diagnósticantes de la enfermedad, notan que son infalibles, cuando no se alejan de la observación de las leyes inmutables de la naturaleza en la materia, en el orden de creación, en el **espíritu** y en los elementos naturales e inferiores.

Se presenta al médico saliendo de la densa tiniebla de la medicina empírica de los primeros tiempos, estudiando alegremente el cuerpo humano hasta descubrir las minucias invisibles al ojo desnudo. Echad un vistazo a la historia de la anatomía hasta el microscopio perfeccionado, y veréis que el hombre ha querido darse cuenta y razón exacta de aquéllo que constituye el cuerpo humano. Lo ha logrado. No hay célula que no esté catalogada con el nombre de su ilustrador. No hay poro que no haya producido un libro especializado. Pero cuando el hombre quiere dar prácticamente la salud a su cuerpo enfermo, su ciencia cesa y las tumbas se abren y, ¡se abren ahora tanto como en los tiempos de Irnerio y de la escuela salernitana!

Los elementos patógenos que los médicos contemporáneos buscan en las bacterias para explicar la difusión de las enfermedades y que pasan de moda muy pronto, la medicina futura los encontrará en un elemento indispensable a la actual búsqueda: en el espíritu del hombre, en contacto o en contraste con el espíritu de las cosas. Entonces vendrá una profunda revolución de la sabiduría humana y terminará el mundo... es decir terminará el mundo de la ignorancia doctoral, que fulmina y excomulga a quien la contradice, terminará un estado tenebroso y se iniciará un período nuevo en el cual la ciencia humana será la ciencia

del espíritu humano. Entonces cambiará la condición social de los pueblos, porque el espíritu de Cristo se reencarnará: la justicia humana será una imitación exacta, consciente y constante de la justicia divina la cual, mirada hoy por hombres imperfectos parece normalmente la **divina injusticia**, ya que los hombres, cuyas concepciones son **relativas**, no pueden imaginar ni comprender una justicia en el **absoluto**.

Estudiar el principio de vida en nosotros, separarlo si es separable, integrarlo si es integrable, llevarlo a la cima de su potencialidad, enriquecerse con la máxima energía de la fuente del principio vital universal, hasta poder disponer y nutrirse y nutrir a los organismos que les falta, es educación hermética y lleva al concepto de un **médico hermético**. El hermetismo encuentra una ayuda, que todos los médicos modernos olvidan, en el **espíritu** o vitalidad inteligente y profunda del enfermo, ya que su espíritu no reacciona con drogas, sino con la quintaesencia de todas las drogas de los tres reinos, que están sintetizadas en el **espíritu** o vitalidad inteligente del médico que cura, es decir, que ayuda al enfermo a vencer.

El arcano de la reavivación de las fuerzas es, en su mecánica de autonutrición, concebible porque explica el resultado de vivificación de las fuerzas humanas después de un sueño también brevísimo y lígero, pero no es demostrable con los métodos ordinarios de demostración científica.

Ninguna teoría vitalista se ha aproximado nunca a la concepción de la vitalidad sintética de un hombre ligado a un centro, nódulo o célula magnética constituyendo el ser y en relación de repercusión y de abastecimiento con un centro magnético terrestre que a su vez se relaciona con el centro magnético de los mundos planetarios y estelares y del universo entero.

Unico centro de energía; único magnetismo.

No unidad de la fuerza, sino única fuerza central de vida, de las cuales todas las expresiones no son más que

estados de ser.

La inteligencia pimandria del ser, parte predominante de la distribución, causa de los adaptamientos y de las formas rápidas variables de la unidad específica.

El sueño es la condición indispensable para proveerse de las energías deterioradas. Todas las dispersiones de nuestra energía son corrientes acumuladas de magnetismo vital que se esteriorizan para entrar en el gran e invidible río de las vibraciones terrestres y universales, y para subir al centro universal de la vida.

Si la integración de los poderes humanos puede conducir a la formación del mago, reserva viviente de fuerzas tomadas de manantiales ricos de energía, una simple progresión de la riqueza magnética acumulada en nosotros, con provocación de actos y atracciones de entidades no humanas, puede hacer posible para la medicina divina, o hermética ser útil a todos los que sufren y recurren a nosotros.

Sabiendo que somos centro de vida irradiante, tomando la vitalidad inteligente y pimandria del centro inagotable del mundo universo, se puede concebir el valor del Señor de las causas, como el mayor dispensador, el más noble, el más incommensurable que jamás imaginación religiosa o mística haya sentido.

En los enfermos, cada crisis sanadora se cumple en el sueño, un dolor no desaparece más que en el sueño; el estado de coma es un estado de sueño en el cual los centros nucleares magnéticos luchan por un abastecimiento que no llega, y cuando los medios constituyentes del organismo como centro de magnetismo se vuelven incontinentes, la disolución es rápida.

Para continuar: como en el conocimiento profano, el empirismo está excluido y maldecido, por que no se crée más que con la aplicación de aquéllo que se sabe, en las altas ciencias del espíritu no puede llamarse **mago** más que aquél que usa las leyes espirituales conscientemente, *cum*

scientia et ratione, como decían los escolásticos.

Donde está la ciencia está el Ariel, es decir, la fuerza divina y mágica capaz de operar milagros; porque tal como el mundo visible es conocido por el profano, el invisible debe ser conocido por el iniciado. ¿Quién eres tú siguiendo la inspiración sin tener la misma ciencia de la inspiración obtienes un fenómeno accidental?, ¿Eres un mago o eres el medio de la manifestación de lo incognoscible e invisible?

COMO SE COMUNICA LA FUERZA

IX. Cuando tú tienes un maestro visible, pon atención porque su ciencia es un rostro que se esconde; pero así como el fuego enciende los carbones apagados, por comunión del Ariel elemental del fuego, él, enciende en tu ánimo el fuego de la ciencia y por la ciencia te comunica la fuerza. El mètòdo deseado por los profanos de la exposición de las leyes del saber al discípulo no se puede sostener ni adoptar a la enseñanza de la magia.

Para convertiros, si éstáis preparados a un ascenso, el maestro apela a vuestra razôn desarrollada y os acoge en su escuela para haceros fácil encontrar el primer camino. Como un maestro a los discípulos en la escuela vulgar, él os da aquello que cree útil daros.

Pero, el escéptico dice: "Aquéllo que puede convertinos a nosotros es el fenómeno imponente". "Si tú, que tomas actitud de Maestro, quieres convertirme, haz ésto".

¿Y qué le importa al Maestro que tú no quieras convertirte a la espiritualidad?

La pregunta se parece a aquella de un niño que visitaba el templo de San Pedro:

—"Papa, ¿por qué no me compras una cúpula de San Pedro para ponerla sobre nuestra casa?".

El padre, sonriendo, dice al hijo:

—"Querido hijo, nuestra casa no es para aquella cúpula,

es necesario antes preparar la casa y luego pondremos la cúpula".

Pero, ¿Creéis vosotros que tenéis el intelecto sano, que el organismo de un hombre espiritualmente evolucionado, capaz de daros pruebas de fenómenos trascendentales e intelectuales, puede ser cúpula para cualquier casa modesta?.

Os dire simplemente: Permitidme que os dé la certeza de un poder oculto, humano y extrahumano, con una iniciación progresiva. Esta práctica sirve para desbastar el desnudo organismo psíquico del neófito, dándole la posibilidad de fenómenos de orden superior, y es la llave de todo un edificio filosófico que tendrá su gran influencia sobre la creación de una escuela, la cual facilitará las búsquedas individuales y el progreso de aquéllos que se sentirán estimulados por los sucesos para continuar la búsqueda.

Como el mundo inteligente superior no se manifiesta al inferior más que por medio de los símbolos, de las analogías y de las palabras asonantes, así la enseñanza de la magia no se cumple más que por los actos analógicos que el maestro practica sobre el discípulo.

La ciencia de los maestros del fuego no se comunica más que por medio del contacto, mientras los maestros de la luz no la comunican más que en el silencio. Leyendo libros sagrados, dice la Iglesia, miráis al espíritu que contienen: pero leyendo libros de magia no os detenéis ni en la palabra ni en el espíritu de las palabras: **Más allá de aquéllo que se dice y se muestra está el maestro que señala una meta para alcanzar, y, estimulando el apetito de los concupiscentes, enseña, sin decirlo de forma evidente, de que modo alcanzar la meta**: así, aprender es entender y entender es robar la fuerza que nadie os da: así, en vosotros muere la bestia y nace el ángel.

La magia es ciencia aristocrática y rehuye de la enseñanza de las masas, las cuales, deben intuir la existencia de esta ciencia divina, pero no **pueden** poseerla: pero quien en las masas recoge la semilla y conquista ciencia y fuerza

se alza rey sobre todos.

Sabed entender y aprender.

CIENCIA, VOLUNTAD Y FUERZA

X. Reuniendo ciencia y voluntad encontraréis la solución al problema de la fuerza, pero no el modo de adaptar y hacer converger la fuerza sobre las cosas que queréis cambiar. Pero si la ciencia está en matrimonio con la voluntad transformada en fuerza, todos los milagros son posibles.

Tened en cuenta estas reglas para adaptar la fuerza.

1. Querer sin desear.
2. Querer sin miedo.
3. Querer sin arrepentimiento.

El deseo, el miedo y el arrepentimiento matan la voluntad: antes de operar en las cosas difíciles o de éxito dudoso no empecéis si no os habéis alejado de los tres pecados del mago.

Deseando, temiendo y arrepintiendose, los **conjuros**, no hacen el encanto y toda fuerza disminuye.

En el párrafo II he dicho que querer no es desear; ahora digo que el arrepentimiento o el temor neutralizan todo acto de voluntad.

Para no desear, no temer y no arrepentirse es necesario sentirse divinamente justo, es decir, sin los prejuicios humanos de la justicia egoísta.

EQUILIBRIO Y FUERZA

XI. Inspirarse en la justicia absoluta, significa estar en **equilibrio**, significa ser justo.

Por eso voluntad, ciencia y equilibrio son las tres condiciones esenciales del Ariel o mago de la fuerza.

LA JUSTICIA Y LA FUERZA

XII. Voluntad sin ciencia y ciencia sin equilibrio es negación de toda magia.

Un mago no debe hacer todo aquéllo que quiere, sino sólo aquéllo que es justo hacer. De otro modo, sus acciones serían una violencia pecaminosa contra toda potestad y toda naturaleza inferior a la suya.

¿Quieres tener la fuerza divina? ¡Sé justo como un dios!

¿Quieres tener la fuerza demoníaca? ¡Sé injusto como Satanás!

La fuerza en magia es una acción providencial que es fructífera y benéfica cuando está de acuerdo con el principio providencial, pero no cuando, por reacción se atrae contra sí todos los contragolpes de la justicia cumplida.

Razón es orden, orden es Dios porque orden es justicia.

Locura es desorden, desorden és Satanás porque el desorden es injusticia.

LA PUREZA Y LA FUERZA

XIII. La magia de las pasiones se domina invocando a Ariel purísimo.

A las pasiones se las domina con la pureza.

La fuerza pura es sin pasión.

La fuerza impura es rica en todos los tormentos de las pasiones.

Pureza mágica y hermética y no pureza religiosa.

Nuestra pureza, integralmente entendida, es la neutralidad consciente e inalterable que nosotros conservamos hacia nuestros semejantes.

Despojarse de los rasgos que la educación nos ha superpuesto, desatar los ligamenes en los que nos ha envuelto la bondad del más reciente educador y presentarse al bautismo

desnudo, *sicut erat in principio* produciendo el despertar de la persona adormecida; esa es la evocación en valores de poderes naturales del alma en su simplicidad.

Todo odio, todo amor, todo el interés del operador hermético en el logro de una cosa querida, hace inútil, anula, destruye el resultado esperado.

Por eso he dicho que el sentimiento de la justicia es el único factor de todo progreso nuestro hacia la reintegración.

Existe un obstáculo que se nos opone toda vez que nuestro ser tiende al mal.

¿Por qué la Medicina Hermética obtiene facilmente resultados milagrosos? Porque en ayuda de los enfermos no se puede acudir con odio: Ninguno puede ayudar, o querer ayudar a un enfermo al que se quiere mal: sería contradictorio con el fin de la obra.

LAS PASIONES Y LA FUERZA

XIV. ¿Pueden las pasiones servir como excitantes del organismo para la producción y la invocación del Ariel armado? ¿Podemos decir que, para algunas criaturas, lo estimulante para la liberación de las fuerzas ocultas puede ser el pecado o el vicio?

Sí, pero éste es el método despreciable de las sectas de los magos viciados. La magia divina no encuentra estímulo más que en la virtud.

Virtud es Ariel, virtud es fuerza, virtud es purificación. La fuente pura de la magia divina está en el Amor a los propios semejantes, en el sacrificio de sí mismo a los propios semejantes, en el sacrificio de las cosas propias a la redención altruísta.

El amor a nuestros semejantes debe ser cristianos, es decir, purísimo, castísimo y sin aspiración de recompensa.

El sacrificio es el dolor.

En la poesía profunda del amor sin esperanza de retri-

bución y del dolor sin esperanza de consuelo, la magia pura encuentra la palanca de todo gran milagro: la fe en la gloria imperecedera del más allá y la alegría de acercarse a Ea con el holocausto de sí mismo.

LA PUREZA DE ARIEL

XV. El bien y el mal en magia dependen de la pureza y de la justicia del operador, más que de los medios de los que el operador se sirve.

El bien y el mal deben encontarse en el vestíbulo del templo y no en el templo; en el peristilo, es decir, donde se amontona la turba de los vendedores que el buen Jesús ahuyentó con el látigo en el templo; pero en lo oculto, donde no existe más que la **ley inexorable** del progreso en la Naturaleza y en su generación, no puede haber más que el bien absoluto, es decir, la **Justicia**, es decir, **Jehová**, dios invisible que se manifiesta por su bondad intransigente, fatal, en el acto de la cración.

ARIEL CREADOR

XVI. El hombre que quiere alcanzar la potestad de operar, la fuerza, la justicia y la pureza de Ariel, no debe parecerse en el acto generativo de las creaciones a los hombres, ni inspirarse en sus pasiones; en ésto está su absoluta semejanza a Dios, en ésto está la suerte completa de su ascenso, cualesquiera que sean su historia, sus medios, y sus sistemas de creación y de realización. Magia diabólica y magia angélica, magia blanca y magia negra, no son más que vagas y vanas palabras ante las cuales no existe más que un solo hecho: la posibilidad del mago de imitar y fundirse con la Naturaleza divina, es decir, en la naturaleza de las cosas creables y por crearse.

Mi discípulo debe aprender que para despojarse de todas las pasiones de los hombres, para purgarse de todas las graves y pesadas cadenas que ciñen el cuerpo del ángel involucionado, no es necesario más que cultivar dos vitudes divinas: **el amor a los hombres** y **el perdón**; estas dos virtudes están contenidas en el ideal de la **caridad**.

El hombre forma, como de Dios, una estatuilla curiosa de la caridad; y la nutre de ambición, de vanagloria, de ignorancia, de providenica humana y **filantropía**. El lector juicioso debe observar bien las instituciones de la civilización y ver de qué modo y cómo se aleja de la divina caridad de la cual hablaron Buda y Cristo. Esto señala el estado de la barbarie de nuestro tiempos, en los que el egoísmo social predomina en todos los actos de la soberanía de los Estados en oposición a los intereses de los administrados. Todas las teorías que ahora parecen más utópicamente imposibles encontrarían su posible realización en la transformación divina del hombre privado de sus derechos divinos. Pero una es la ley que gobierna espíritus y cosas en las transformaciones: es la ley **serial**, geométrica o aritmética, según el valor de las progresiones; es la ley de regeneración por el dolor según el grado de convulsiones del organismo social. Pero la **caridad** está aún muy lejos del ideal moderno de la caridad mercantil de la política, las sociedades religiosas y las familias donde el oro, que representa las síntesis de todo bienestar, no sirve más que para difundir el prejuicio de que **el bien está en el placer** y el mal en el dolor [41]. Las instituciones humanas tienen la palabra caridad sustituída por **filantropía**, pero sólo cuando la filantropía devenga otra vez **caridad** se habrá subido otro peldaño de la perfección sacerdotal.

Todo discípulo que opera en magia debe saber amar y saber perdonar. Un amor sin egoísmo es divino; no obstante todas las mujeres no pueden concebir que se pueda ser amado intensamente e idealmente sin mancha alguna de celos, que son la condensación del egoísmo en amor. El

amor es la caridad más fascinante el instinto; su decadencia es la prostitución de todos los sentidos nobles, es decir, divinos y divinizados en el hombre. El amor es el complemento más precioso de la sociabilidad y es la llave de Isis purísima que muestra los fecundos tesoros de la divinidad en las criaturas humanas y disminuídas. Los misterios de Venus no fueron más que celebraciones del oculto de este amor comprensivo que une los dos polos de la creación del mercurio vital e inteligente. La Rosa Mística es Rosa de Amor. El Romance de la Rosa y las Cortes de Amor de la Edad Media, las cantatas de los juglares y de los trovadores, los poemas como aquéllos de Alighieri y los menores de Brunetto Latini y de otros, no son más que romances de la Caridad en el amor y la **romanza es amor por caridad**. Ninguno fue **poeta** sin amor; la poesía está pintada como el amor; mas en el amor está la verdad, es decir, la caridad en germen. De aquí los rituales satánicos generando la gloria de la generación en los amores impuros y el aborto en la prostitución y en la vida sin amor, solamente sensual y libertina.

El **Perdón** es una cara del amor purísimo hacia los imperfectos. Saber amar es saber perdonar. Un padre y una madre perdonan al hijo que es su amor. Entre todos los amores falsos, el menos falso es el amor materno, porque es menos egoísta. No obstante, ni siquiera el amor materno es verdadero salvo en la inconsciencia del perdón, y la madre que sufre el dolor que regenera a su hijo es egoísta, como la mayoría de las madres.

Sabed perdonar y llegaréis a ser dioses en la tierra. Que la ofensa no os toque, casi no os insulte y considerad a vuestro ofensor como un niño inocente que os tira un escupinajo sobre la cara. La educación mágica divina y divinizante es educación al perdón, así, el mago devendrá un instrumento formidable contra todas las pasiones del prójimo.

Amor y Perdón sumados en la **Caridad** difieren com-

pletamente de la **filantropía**, por el carácter divino de la primera y humano de la segunda. La caridad es potente como un sacrificio del ser relativo por el ser absoluto; **la filantropía** es la pasión de los zoófilos que buscan proteger a las bestias, de aliviarles sus tomentos, pero no de hacerlos sentar en la misma mesa ni de arrastrar los pesados carros en su lugar.

La **caridad** es la reacción del mundo de la materia sobre el mundo del espíritu: **caridad** es carnalidad espiritualizada.

El cristianismo siente caridad por el prójimo, porque se transforma en su carne y en sus sufrimientos físicos: es decir, **siente el dolor que los otros sienten**, cosa totalmente diferente de la **filantropía**, que es el sentimiento puro y simple de la **amistad por el hombre que sufre**.

La caridad es la madre que siente como se conmueven sus entrañas si su hijo llora de hambre.

La filantropía es, en cambio, la virtud del cerebro que quisiera no afligirse por el espectáculo de las miserias ajenas.

Si todo hombre reevocara en sí mismo al Cristo que se sacrifica, es decir se immola al bien ajeno, la sociedad de los actuales ladrones se transformaría en un paraíso terrenal.

Por ésto se dice, y **yo digo**, que todo tipo de separación es un mal social y todo bien viene de la solidaridad humana.

ARIEL DOMINANTE

XVII. Quien logra cambiar el odio en el amor a sus enemigos, los domina inexorablemente. El triunfo del amor está en su acto de fuerza de su justicia y es invencible en su potente afirmación.

Ariel, como fuerza y espíritu atractivo de amor, es pródigo en perdón.

Las virtudes y los vicios de las almas se comunican en razón directa de su amor recíproco y en razón de su odio.

Cuanto más se aman dos personas, más se penetran intercambiando en su amor las respectivas virtudes.

Esto explica porque la persona que se odia no se domina y aquélla que se ama se posee.

Esta es la ley comunicante, la virtud de todas las cosas reales y las sociedades visibles e invisibles se unen y se rechazan siguiendo la misma ley.

Birsmarck ha dicho que el derecho es una tonta invención de los débiles, mientras que no hay otro derecho que la fuerza. No tiene razón en absoluto. Esta fuerza es el derecho, porque el dios que no es justo, no es fuerte.

Se lee la fábula del perrito que fue a atacar un león. El león, después de haberse dejado moder, encontró que los dientes del animalito ni le habían siquiera torcido un pelo. Entonces dice a su enemigo: "Ves, yo podría matarte comiéndote; te perdono la vida, porque eres pequeño". El perrito, emtonces, reintentó la prueba, con igual éxito. El león le dejó hacer, y le repitió el perdón. Así, la fuerza del león lo miró generoso, pero si el león no hubiera sido fuerte, no habría tenido la clemencia de los fuertes.

EPILOGO

Oh Ariel, rayo y potencia de la fuerza de Jehová, después que el hombre, microscópica partícula en la inmensidad de los mundos, te ha conocido, la chispa divina que estaba en él se ha reencendido con su primitivo esplendor. ¿Dónde estás? ¿Quién te invoque, te verá? ¿Quién te invoque, te sentirá? ¿Cúal es tu rostro, oh espíritu marcial fulgurante de luz y de fuego? ¿Cuál es tu voz en la armonia de las cosas visibles? ¿Cuál es tu amor? ¿Cuál tu potencia?

En las civilizaciones orientales diste esplendor y magnificencia a Nínive, a Babilonia, a Menphis; en Tracia, Orfeo te encantó; en Grecia, Jasón te quiso conquistar, Hércules ceñirte; en la latinidad, te convertiste en el águila de la

sabiduría y del dominio de Roma; en el mundo cristiano hablaste en la Cruz de la verdad.

En el mundo, todos te invocan, todos te adoran, porque en tí no ven más que el rostro ammonio, cornudo, abundante; no saben que llegas a ser providencia través de la caridad y que eres benéfico en la gloria de la justicia.

Sé generoso en el dar a mis discípulos, que te llaman en las avanzadas y silenciosas horas de la noche en las cámaras de estudio en cuyos armarios se amontonan los volûmenes de la sabiduría humana. Aparécete en forma de gnomo o de ráfaga, llameante o etéreo, siéntate sobre el marco de un antiguo cuadro y habla al neófito que quiere hacer y saber. Dile la verdad, la desnuda verdad; en seguida, él sonreirá y se tomará tiempo para meditar.

Entre las cosas que él dirá, no olvidéis asimilarlo así:

—"No hay ciencia sin silencio, no hay ascenso sin caridad, no hay fuerza sin justicia. Y soy la **virtud**, yo soy el transformador y el hacedor de los milagros. No me ato a tí más que en pacto de alianza. Tú me dirás: **Yo soy tuyo ahora y siempre**; me lo escribirás con tu sangre, pondrás en aquellas gotas de sangre tu alma imperfecta y esperarás. Yo, antes de aceptar, te observaré atentamente. Veré si has intentado venderme a los lobos por zafiros, si la verdad está en tí, si tu esperanza es tu amor y... si todo es verdadero, yo observaré en tí, te daré la fuerza en la justicia, el amor en la caridad, la luz en la Ciencia. Cuando me busques estaré cerca de tí, cuando duermas velaré sobre tí, cuando combatas el mal, estaré por tí."

Al discípulo inteligente, neófito en Magia, el espíritu del siglo no le quita la vista aguda; el guardián del umbral templa la espada hechizada, fulmina con sus potentes ojos: Pero el discípulo pasará si sabe **callar, querer y amar**.

Ciencia es fuerza, justicia y caridad. Ciencia no es delirio, ni fiebre, ni pasión, ni orgullo, ni ambición, ni engaño. El rayo es una inexorable ley, como la fuerza en la justicia y la caridad.

En esta ciencia encontraréis la sonrisa ante la muerte de los mártires de los grandes ideales, y la felicidad del mundo de los imperios sacerdotales.

Recuerda, oh amigo discípulo, ser sabio y saberme leer, porque yo ya he acabado y decirte más cosas me está prohibído, porque demasiado he dicho ya; especialmente donde tú no has creído que yo había desvelado el arcano de la magia de los grandes magos, como te había prometido.

El verdadero iniciado es aquél que después de un asiduo trabajo y una eficaz práctica de la doctrina, perfeccionando, evolucionando, adelanta los peldaños de los más alto visible en el mundo vulgar y entra en el mundo de las causas, renunciando a los efectos.

Es quien traspasa el río inmenso de las sensaciones exteriores y siente desarrollarse en él al hombre interior, es decir, al Cristo que habla.

Es quien se ha separado, es decir, quien tiene dividido su cuerpo sublime, su primera trinidad, del cuerpo y de la mente contemporáneas, entrando en la fase de evolución de la cual ya nunca se renuncia y hablando la doble lengua del espíritu y del hombre.

Puesto que en todo hombre hay que considerar un doble ser, la antigua síntesis de las precedentes vidas y el nuevo moderno, la iniciación debe ser entendida como el retorno del hombre manifiesto al hombre misterioso o arcano.

La iniciación empieza en la labor que el Maestro hace sobre el discípulo, en donde el hombre antiguo se manifiesta íntegro.

Las religiones son educaciones espirituales que llevan al nuevo ser y al antiguo hacia una misma opinión de ideas alimentadas por la fe; la iniciación en su lugar impide la formación de nuevas bases en torno al ser oculto y arcano, y lo descubre, pone de manifiesto.

La acción continua al despojarse de lo artificial, para poner al descubierto en su integridad, al espíritu antiguo;

es una contínua muerte del si artificial, sin la comodidad de una ayuda moral o de una fuerza briosa.

El novicio no debe más que instruirse en la ciencia y aspirar en el silencio, a la manifestación de Dios en sí, sin dejarse cautivar por las seducciones exteriores.

El Jehová, en el discípulo debe manifestarse directamente o inmediatamente.

Desarrollando intuiciones y liberándose de todo artificio, el discípulo camina.

El no debe despojarse de toda voluntad a la vida ni de ningún cuidado por las cosas temporales, sino aspirar:

1. Al absoluto señorío de la vida, como creador de la misma.

2. A la posesión del estado de santidad, donde según la voluntad creadora que reside en él, bajo la forma de su principio solar más sublime, que es la Primera Virtud misma de todo el universo real, disponga de todas las cosas materiales, sensibles e hipersensibles, considerándolas como producciones suyas y no como bienes que provengan en abundancia de manos ajenas, para disponer según el principio de la absoluta justicia, de la cual el símbolo es la balanza de Mikael.

3. A la posesión del estado de movilidad (Ibis), donde todas las cosas bajas son dominadas.

4. A la readquisión del estado luminoso, donde todas las vías, todas las dominaciones están iluminadas por la verdad, siempre presente en si mismo, dominador activo, creador y recreador de las cosas.

La Magia, con sus operaciones, no espera más que un sólo fenómeno, un gran fenómeno: Que el Sol aparezca, en el Oriente de la psique atormentada del discípulo se presente el gran dios de la luz mental y que el día se haga en el ánimo de quien lo invoca.

Ahora bien, aquellos que quieren estudiar y practicar la magia no deben olvidar que el conocimiento del yo Interior forma la primera parte de la manifestación inteligente

y consciente del discípulo, des pués de la cual se entra en relación con el mundo de las causas conscientes y no por fe ciega.

En Magia, apenas conocidos los rudimentos teóricos, necesitas **operar**: Discutir es tiempo perdido, se necesita que el discípulo **trabaje, ore, practique.**

Las prácticas de magia dadas por un maestro, tienen constantemente esta forma: Producir, fatigarse, intentar y no darse cuenta momentáneamente del trabajo psíquico o animista, del que el operante no se da cuenta, porque él no ve inmediatamente aquello que sus operaciones producen; pero la mano amiga que ha invocado comenzará latente a disipar las tinieblas, e, invisible e insensible, el trabajo de reintegración en la **luz beatriz** no será interrumpido hasta el día del triunfo completo del intelecto de la Verdad en él.

Sólo debéis llamar y esperar un fenómeno en nuestra doctrina, la reintegración de vuestro **yo inteligente**, que vuestro espíritu se alumbre y encuentre la luz y, en la luz, al Maestro.

Acontecido este único y gran fenómeno, todos los otros son juegos de niños: Si sabes qué son, no valdrá la pena probar una embriaguez.

Con esto he acabado: Creo haber escrito cuanto basta, es decir, cuanto es útil y necesario a los hombres de buena voluntad para llegar a ser.

¡Ave, oh discípulo!, yo te saludo, recuerda el *clama, no ceses* de Isaías.

El tiempo es propicio.

INDICE

Prefacio a la edición española 7
El autor y su misión 9
Introducción 11
La llamada a los aspirantes a la luz 17
A los discípulos del gran Arte 27

Parte Primera
INTRODUCCION A LA CIENCIA DE LO OCULTO

La ciencia es para quien la conquista 37
Conclusión 53

Parte Segunda
ELEMENTOS DE MAGIA NATURAL Y DIVINA

¡Unus Pollentissimus Omnium! 55
I. Preparaciones, 57 - Principios generales, 75 - 1. ¿Qué es el Maestro perfecto?, 79 - 2. El discípulo, 83 - Inteligencia, fuerza y creación, 97.

Parte Tercera
LOS MISTERIOS DE LA TAUMATURGIA

Catecismo de la Magia inicial, 229 - Los ritos y la voluntad, 230 - La voluntad y el deseo, 232 - La voluntad y la invocación, 232 - Ariel y la voluntad-alma, 232 - La voluntad y la palabra, 233 - La voluntad y los conjuros, 234 - La voluntad y los signos gráficos, 236 - La ciencia y la voluntad, 237 - Cómo se comunica la fuerza, 241 Ciencia, voluntad y fuerza, 243 Equilibrio y fuerza, 243 - La justicia y la fuerza, 245 - La pureza de Ariel, 246 - Ariel Creador, 246 Ariel dominador, 249.
EPILOGO 250